

# veintiuno

Invierno, 1991 N.º 8

revista de pensamiento y cultura



- La seguridad y los valores
- El proyecto genoma humano
- Población activa y desempleo
- Elecciones en el País Vasco
- La unidad alemana
- Diez años de cine en España
- Memoria de Adam Smith





# veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA  
Edita: Fundación Cánovas del Castillo  
PRESIDENTE: Carlos ROBLES PIQUER

## Director de la revista

Francisco SANABRIA MARTIN

## Coordinador

Jesús TRILLO-FIGUEROA

## Consejo asesor

María Dolores de ASIS

Miguel CRUZ HERNANDEZ

María Teresa ESTEVAN BOLEA

Rafael GÓMEZ PÉREZ

Guillermo GORTAZAR

Mario HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA

Alejandro MUÑOZ ALONSO

Dalmacio NEGRO PAVON

Juan VELARDE FUERTES

## Director técnico

Isidro-Juan PALACIOS

## Redacción

José Manuel DE TORRES

## Administración

Norberto MANSILLA

## Maquetación

José RODRIGUEZ

La revista no comparte necesariamente las opiniones expresadas en ella por los colaboradores

VEINTIUNO no publicará más originales que los previamente solicitados por sus órganos de Dirección.

Fotocomposición: Vega, S. A. - Tel. 554 49 01

Imprime: Gramavi. Dep. Legal: M-42 413-1983

REDADCIÓN PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIÓN  
Marqués de la Ensenada, 14, 3.º -Pta 25  
28004 Madrid  
Teléfonos: 319 59 08 - 319 59 08  
Fax: 319 82 58

# SUMARIO

P.V.P. 1.000 ptas.

## N.º 8

## EDITORIAL

## ESTUDIOS

- ▶ La seguridad y el problema de los valores. (Enrique Martín López) ..... 5
- ▶ El proyecto genoma humano: pasado, presente y futuro. (Juan Ramón Lacadena) ..... 15
- ▶ Población activa, población desempleada y desempleo juvenil. (Luis Rodríguez Saiz) ..... 27

## ANALISIS

- ▶ Elecciones autonómicas en el País Vasco. (José Ignacio Uruñuela) ..... 43
- ▶ Un caso modelo: la unidad alemana. (Eduard Lintner) ..... 55
- ▶ El "cambio" en la RDA. (Carlos Ruiz Miguel) ..... 61
- ▶ Diez años de Cine en España. (Fernando Alonso Barahona) ..... 69

## MEMORIA DE ADAM SMITH

- Introducción. (Francisco Sanabria) ..... 79
- ▶ Capitalismo liberal y catolicismo. (Enrique M. Ureña) ..... 80
- ▶ El capitalismo y el futuro. (Rafael Rubio de Urquía) ..... 89
- ▶ Smith y su época. (Alberto Díaz) ..... 101
- ▶ Algunas proposiciones sobre el capitalismo democrático. (Michael Novack) ..... 105

## DOCUMENTOS

- ▶ Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo. (José M.ª García Escudero) ..... 109

## CRONICAS

- ▶ Panorama de las ideas. (José Javier Esparza) ..... 133
- ▶ Crónica parlamentaria. (M.ª Gemma Prieto Gutiérrez) ..... 137
- ▶ Dos admirables mensajes venezolanos. (Carlos Robles Piquer) ..... 139
- ▶ Islam y Política. (Rainer Glagow) ..... 139

## PERFILES

- ▶ José María Jover Zamora. (Mario Hernández Sánchez-Barba) ..... 143

## LIBROS

- ☐ Tres historiadores para el Conde-Duque (Cánovas, Marañón, J. H. Elliot). José M.ª García Escudero)
- ☐ La crisis ideológica de la izquierda (Ramón Cotarelo / J. L. Quintanilla y R. Vargas Machuca). (Luis Núñez Ladevèze)
- ☐ Bertrand Rusell visto por sí mismo. (Enrique de Diego)
- ☐ El arte de la manipulación política (Josep M. Colomer). (Paloma de la Nuez)
- ☐ La fea Burguesía (Miguel Espinosa). (Jerónimo Molina Cano)
- ☐ Castro en la era Gorbachov (Carlos Alberto Montaner). (José Díaz Nieva)
- ☐ Los siete pilares de la sabiduría (Thomas Edward Lawrence). (Pedro Fernández Barbadillo)

## CÁNOVAS

Un hombre para nuestro tiempo

**E**XISTE una línea de pensamiento cristiano, que inició Jovellanos y continuaron Balmes, Donoso Cortés y Menéndez Pelayo, en la que se inserta Cánovas del Castillo. Lo recordó *El Debate* cuando se conmemoró el centenario de su nacimiento: «en sus líneas generales y en su espíritu más puro —decía el periódico—, pertenece a la herencia tradicional española»; y recordaba sus «arraigadas convicciones católicas».

Otra cosa es que, con una sensibilidad para la realidad que, desgraciadamente, no fue habitual en los católicos de su tiempo, Cánovas supiera acomodarse a las circunstancias en que sus convicciones podían desenvolverse más fructíferamente. Así lo demuestra el que Maura, Cambó o Ángel Herrera no puedan entenderse prescindiendo de él y, sobre todo, el hecho de que, un siglo después de su muerte, sus soluciones conserven sustancialmente toda su vigencia y se pueda hablar justificadamente de Cánovas como de «un hombre para nuestro tiempo».

Gran político, seguramente el mayor de la España moderna, su actuación estuvo siempre guiada por la doctrina que dejó esparcida en multitud de libros y discursos. De él se dijo que no hubo en Europa nadie que conociese mejor las razones de sus actos y quisiera más los actos de sus razones. Pero así como su obra política ha sido magistralmente estudiada, la doctrina sigue prácticamente inédita. A facilitar su conocimiento ha querido contribuir García Escudero con esta Antología «excelente y objetiva», como la califica en el prólogo Manuel Fraga, tan estrechamente vinculado con la Fundación Cánovas del Castillo, que patrocina su publicación en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

Gran político, seguramente el mayor de la España moderna, su actuación estuvo siempre guiada por la doctrina que dejó esparcida en multitud de libros y discursos. De él se dijo que no hubo en Europa nadie que conociese mejor las razones de sus actos y quisiera más los actos de sus razones. Pero así como su obra política ha sido magistralmente estudiada, la doctrina sigue prácticamente inédita. A facilitar su conocimiento ha querido contribuir García Escudero con esta Antología «excelente y objetiva», como la califica en el prólogo Manuel Fraga, tan estrechamente vinculado con la Fundación Cánovas del Castillo, que patrocina su publicación en la BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS.

## CANOVAS

*Un hombre para nuestro tiempo*

INTRODUCCION Y ANTOLOGIA

POR

JOSE MARIA GARCIA ESCUDERO



BIBLIOTECA DE AUTORES CRISTIANOS  
FUNDACION CANOVAS DEL CASTILLO

### CUPÓN DE PEDIDO

Marque las opciones deseadas:

- Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo.** José María García Escudero ..... 1.000 ptas.
- Visión de España.** Pedro Sainz Rodríguez ..... 2.000 ptas.
- Discursos en el Ateneo.** Tomo I. Obras completas. Cánovas del Castillo ..... 1.500 ptas.

Contra envío de la copia (o fotocopia) de ingreso en la cuenta de la Fundación Cánovas del Castillo del Banco Popular Español, C/ Génova, 20 - Agencia 32 de Madrid (c.c. n.º 60-02498-48) se remitirá el libro. Por favor, no olvide indicarnos su nombre y dirección habitual.

Nombre ..... Apellidos .....

C/ ..... n.º ..... Localidad .....

D.P. .... Ciudad ..... Teléfono .....

**D**e nuevo, tres son los trabajos que integran la sección **Estudios**. Esta vez el lazo que los une, dentro de una intencionada diversidad, es su actualidad viva. El primero de ellos enfoca una cuestión, tan candente por desgracia, como es la seguridad desde un ángulo inédito: el de los valores, problema al que VEINTIUNO es muy sensible. El segundo trae a estas páginas otra cuestión, la del proyecto de genoma humano, muy diversa de la anterior pero tan viva como ella para nuestro presente y nuestro futuro. Otro tanto acontece con la tercera aportación, dedicada a la población activa, la población desempleada y el desempleo juvenil; como puede verse, sería difícil negarle oportunidad a su estudio.

Tres temas también para el **Análisis**. Dos de carácter nacional: el cuidadoso examen de las elecciones en el País Vasco, con sus consecuencias derivadas y un recorrido explicativo y valorativo de los diez últimos años del cine en España. El tema tercero es la unidad alemana, cuya honda significación no puede ser oscurecida ni siquiera por acontecimientos tan decisivos para el futuro orden mundial como la "guerra del Golfo". El tratamiento es aquí doble, desde el lado germánico, donde se califica ese proceso unitario como caso modelo y desde el lado español, donde se hace una relación del cambio en la RDA.

Hemos querido dejar que pase 1990, bicentenario de la muerte de **Adam Smith**, para ocuparnos con serenidad y perspectiva de algo muy ligado a su pensamiento: el capitalismo y el modelo de economía de mercado. Su presente y su futuro —una vez más el hoy y el mañana en este número de la revista—, junto a su consideración relativa al catolicismo, constituyen el contenido de dos rigurosos trabajos en los que se hacen precisiones muy útiles para disipar tópicos al uso, insostenibles ya. Se completa esa sección situando a Adam Smith en su contorno histórico preciso e incluyendo una cita a propósito de **Michael Novak** en un trabajo reciente.

Los **Documentos** traen a las páginas de este número de invierno, y de la mano mejor posible, una antología de **Cánovas** —alguna obligación tiene VEINTIUNO con su memoria— que por su vigor y frescura sitúan su pensamiento en la cotidianeidad del vivir democrático en una sociedad moderna.

Islam y política, materia desarrollada en un interesante Seminario de expertos, es una de las novedades que ofrecen las **Crónicas** junto a las tradiciona-

ORES

"Las ideas de Hobbes han justificado durante siglos —y aún justifican en la actualidad— a los regímenes políticos que optan



serenamente y sin dudas."

les: la parlamentaria, que se ocupa de la discusión presupuestaria y el panorama de las ideas, que enfoca esta vez el pensamiento y el sentimiento volcados sobre el conflicto bélico.

La sección **Perfiles** sigue su propósito de dedicarse a figuras egregias del quehacer intelectual español. Nadie negará en él un puesto de singular relieve a **José María Jover**, historiador ilustre, de cuyos trabajos se ha derivado un conocimiento más preciso del devenir español.

Seguimos y seguiremos ocupándonos con especial cariño de los **Libros**. Nos animan a ello nuestra propia convicción y el aliento de nuestros lectores, a quienes agradecemos una vez más su apoyo.

■ **Francisco SANABRIA MARTÍN**  
Director

## LA SEGURIDAD Y EL PROBLEMA DE LOS VALORES

Enrique MARTÍN LOPEZ

*Históricamente el poder del Estado sobre el individuo se ha justificado en la idea hobbesiana de que cada uno autolimita su libertad con el fin de obtener seguridad colectiva. Sin embargo, afirmado el desarrollo del individuo en sociedad, existen cuatro posibles combinaciones de las polaridades “libertad-coerción” y “seguridad-inseguridad” cuya representación real conformarían sus respectivos sistemas políticos: libertad con seguridad, libertad sin seguridad, coerción con seguridad y coerción sin seguridad. Pero la cuestión de la seguridad no depende exclusivamente de la libertad, sino también de la aceptación por el individuo y la sociedad de un sistema de valores concretado en un orden normativo. La conclusión sería: la libertad no conlleva —necesariamente— inseguridad.*

### La libertad limitada por la seguridad

**T**omas Hobbes introdujo en las ciencias sociales y en las creencias políticas una de las mayores tergiversaciones —de más dilatada influencia— que, a través de la educación de los individuos durante muchas generaciones, hizo bueno una vez más su principio: “Lo que los hombres consideran como cierto, aunque sea falso, terminará siendo cierto en sus consecuencias.”

Me refiero a la afirmación hobbesiana de que los hombres, en estado de naturaleza, están inclinados al despliegue expansivo de su voluntad omnímoda, que no se detiene ante la libertad análoga de los demás, sino que origina una situación de guerra de todos contra todos. Tal ejercicio de la libertad pone en peligro la vida del mismo que la ejerce y “es el cuidado de su propia conservación y, por añadidura, el logro de una vida más armónica”, lo que induce a los individuos a introducir una limitación en su libertad, en aras de la seguridad, organizando la vida en Estados (*Leviathán*). Estas ideas han

*“Las ideas de Hobbes han justificado durante siglos —y aún justifican en la actualidad— a los regímenes políticos que optan por un sistema basado en la coerción para evitarse problemas sociales derivados de las libertades individuales.”*

justificado durante siglos —y aún justifican en la actualidad— a los regímenes políticos que optan por un sistema basado en la coerción para evitarse problemas sociales derivados de las libertades individuales.

Sin duda no es incierto que el exceso de la libertad afecta seriamente a la seguridad de los demás y del propio orden social. A tal cuestión se refirió **Parsons** denominándola “*el problema hobbesiano del orden*”, poniendo en relación “*el orden de los sistemas simbólicos que hace posible la comunicación y el orden de la mutualidad de la orientación motivacional hacia el aspecto normativo de las expectativas*” (1). Cuando esto no sucede, y en especial si la materia afectada es grave, el orden social —como orden de expectativas de comportamiento según reglas y valores de común aceptación— se verá afectado en sus cimientos y aparecerá la *inseguridad*. La inseguridad de los ciudadanos y/o la inseguridad de la propia organización política.

Las conclusiones de Hobbes, mencionadas más arriba, son, a todas luces, impecables. Pero para que además fueran ciertas sería preciso que lo fueran también los supuestos de los que este planteamiento parte. Tomemos conciencia de tales *supuestos* y preguntémosnos sobre su presunta validez:

- 1.º *La voluntad individual, en el ejercicio de su libre determinación, no admite más norma que las propias tendencias naturales del individuo, y*
- 2.º *Es tendencia natural de cada individuo la afirmación absoluta de su voluntad sobre todos sus congéneres.*

## Individuo y sociedad

Dejemos a un lado la discusión sobre cómo ha de entenderse ese “estado de naturaleza” —al que Hobbes se refiere—, y la salida del mismo, si como un proceso histórico real o como una reconstrucción histórico-simbólica, o bien como una mera ficción jurídico-política, tal vez como una mitología utópico-conservadora o, simplemente, como una suposición abstracta y metafísica. Hace ya algunos años me ocupé de este mismo tema, a propósito del pensamiento de **Rousseau** y lo que entonces escribí es perfectamente aplicable a este caso (2). Aquí, como allí, adoptamos idéntica postura: no cabe hablar del individuo separado de la sociedad. Y ello, en dos sentidos. Desde el punto de vista de la personalidad individual, porque la *psicogénesis* —el desarrollo de la personalidad individual—, se realiza a través de las interacciones sociales. Desde el punto de vista de la propia

“*La opción por la libertad o por la coerción no tiene por qué estar motivada por razones de seguridad, ya que, en principio, se basa en criterios de valor.*”

(1) **Parsons**. *El sistema social*. Madrid: Revista de Occidente, 1966, pág. 55.

(2) **E. Martín López**. *Del egocentrismo originario a la comunidad contractual. Análisis de una quiebra lógica en el pensamiento de Rousseau*. Revista de Estudios Políticos, n.º 8, 1979.



sociedad, porque la *sociogénesis* —la construcción de la sociedad como un orden externo, como el ámbito objetivo en el que los individuos conviven— es efecto necesario que se sigue de la psicogénesis (3).

“No vamos a caer en la atractiva trampa de demostrar la falsedad de los supuestos de Hobbes, a la luz de las ciencias empíricas de la conducta humana, porque ya otros autores de gran solvencia lo han hecho. Recordemos, sobre todo, a **Ferdinand Tönnies** y su tesis de la primacía histórico-genética e integradora de la “*Gemeinschaft*”, frente al carácter derivado, relativamente tardío y escasamente vinculativo de la “*Gesellschaft*”, fiel trasunto de la sociedad de Hobbes. Y recordemos también, por citar sólo otro aspecto, los estudios de **Merton** sobre los *tipos de adaptación individual*, donde deja en claro que la *conformidad* con las metas culturales y los medios institucionalizados es la forma más común de adaptación, en la medida en que sea estable una sociedad (4).

Mas si son falsos los supuestos, se hará necesario revisar las conclusiones, por muy lógicas y coherentes que puedan parecer, porque en ellas, sin duda, anidará igualmente el error. Veamos. Se concluye, en primer lugar, que el desarrollo de la libertad individual produce, necesariamente, inseguridad social. En segundo término y como consecuencia, se afirma que la seguridad de los individuos y del Estado se logra mediante la reducción de la libertad individual. Vaya por delante una advertencia: estas dos afirmaciones no deben tomarse como absolutamente ciertas, pero tampoco como absolutamente falsas, ya que, como veremos, su validez es parcial. Esto es, son válidas bajo determinadas condiciones —que será necesario precisar—, y no agotan ni con mucho el complejo mundo empírico de la seguridad de los hombres y de las sociedades.

## Combinaciones de libertad-coerción y de seguridad-inseguridad

Para dar un paso más en nuestro análisis de este tema convendrá que distingamos dos polaridades que con frecuencia se mezclan y confunden: de un lado, *libertad como contrapuesta a coerción*; de otro, *seguridad, como contrapuesta a inseguridad*. La primera se refiere al modo de determinación de las conductas de los individuos; la segunda, al control de las expectativas de riesgos para el orden social establecido y para los propios individuos. Estas dos polaridades designan los extremos de sendos continuos, entre cuyos extremos es posible interpolar múltiples formas reales, que de he-



“Cuando no existen valores de común e íntima aceptación —comunes a la sociedad y al Estado— las conductas sólo se limitarán por el temor a la consecuencia arbitraria.”

(3) **J. Piaget**. *Estudios sociológicos*. Barcelona: Ariel, 1977.

(4) **R. K. Merton**. *Teoría y estructura sociales*. México: F. C. E., 1964, pág. 150.

*“No cabe hablar del individuo separado de la sociedad, tanto desde el punto de vista de la personalidad individual como desde la perspectiva de la sociedad.”*

cho son observables en la experiencia. La reducción de cada polaridad a sus extremos máximo y mínimo no debe inducir a pensar que se trate de simples dicotomías.

Como en toda sociedad —considerando su sistema político— y en toda situación social —habida cuenta de sus aspectos coyunturales—, existirá siempre una determinada combinación de libertad-coerción y de seguridad-inseguridad, resultará aconsejable analizar los cuatro tipos más claros y diferenciados que se siguen de combinar esas posibilidades de reconocimiento de derechos y de control de las expectativas de riesgos.

	<b>Seguridad.</b>	<b>Inseguridad.</b>
<b>Libertad.</b>	<b>1. PERMISIVIDAD CONTROLADA.</b>	<b>2. PERMISIVIDAD INCONTROLADA.</b>
<b>Coerción.</b>	<b>3. COERCION CONTROLADA.</b>	<b>4. COERCION INCONTROLADA.</b>

Pero antes de seguir adelante, hay que reconocer que, tal como el tema está planteado, las polaridades libertad-coerción y seguridad-inseguridad son objeto de elección por parte de quienes asumen y ejercen el poder establecido. Así, las minorías políticas que prefieren la afirmación —incluso, limitada—, de las libertades individuales, lo harán desde concepciones en las que el individuo, sus iniciativas y sus derechos, constituyan la piedra angular del sistema. Por el contrario, las minorías que sean sensibles a los riesgos que se derivan de esa primacía de lo individual serán partidarias de la coerción o, cuando menos, de la restricción de las libertades individuales. Pero lo mismo sucederá en el caso de las minorías rectoras imbuidas de su superioridad ideológica, o ávidas de monopolizar el poder en su propio beneficio. Como claramente puede observarse, la opción por la libertad o por la coerción no tiene por qué estar motivada por razones de seguridad, ya que, en principio, se basa en criterios de valor —el valor de lo individual o el valor de la propia ideología o del propio poder—.

Sin embargo, cualquiera que sea la forma de organizar las acciones individuales, todo sistema político tendrá que enfrentarse necesariamente al problema de controlar las expectativas de riesgos. Nadie va a negar ahora que el primado absoluto de las libertades individuales desencadena un tipo peculiar de riesgos, que afectan tanto a la seguridad de los individuos como a la del propio Estado. Del mismo modo, la opción por la coerción crea siempre algún tipo de inseguridad en los individuos, aunque con frecuencia garantice la seguridad pública. Pero, en términos generales, no

puede decirse que la afirmación de las libertades individuales genere *per se*, la inseguridad individual y colectiva, ni que un sistema político basado en la coerción establezca necesariamente un sistema de seguridad pública y de orden social estable.

Como todas las combinaciones son, en principio, posibles en la experiencia, veamos cada uno de los cuatro casos típicos. *Sugiero a mis lectores, a modo de entretenimiento, la posibilidad de buscar ejemplos de países y de situaciones para los tipos que a continuación se analizan.*

**1.º Permisividad controlada** (libertad con seguridad). El sistema de libertades lleva consigo la definición de los límites en el ejercicio de éstas. Estos límites tienen su origen en aquellas condiciones básicas que tendrán que cumplirse para que la sociedad exista y se conserve. En último término, las libertades y la seguridad reposarán sobre un sistema de valores de común y general aceptación, que tenderá a definir como conductas desviadas y socialmente rechazadas aquellas que se exceden en el ejercicio de la libertad y que, en consecuencia, atentan contra la seguridad de las personas y del colectivo.

**2.º Permisividad incontrolada** (libertad sin seguridad). La libertad se considera en este caso como un valor absoluto, de modo que sólo admite limitaciones *de facto*, esto es, como derivadas de circunstancias de hecho, que permitan, dificulten o impidan su ejercicio.

Fruto de esta ausencia de limitación de las libertades individuales es la permisividad hacia todo tipo de conductas, de donde se sigue la indefensión de la sociedad y de los individuos frente a las conductas claramente desviadas o marginales, ya que no existe un conjunto de valores generalmente admitidos que limiten la libertad individual. Se trata de sistemas políticos muy débiles y vulnerables, sin fuerza moral para enfrentarse a las conductas que destruyen el orden y en las que, con frecuencia, existe connivencia de las minorías rectoras con los grupos desviantes.

**3.º Autoritarismo controlado** (coerción con seguridad). La opción a favor de la coerción supone la convicción, por parte de la clase dirigente, de que los individuos dejados a su libre albedrío carecen de capacidad para actuar con acierto. De ahí se sigue la limitación de sus libertades y la prescripción coercitiva de lo permitido y de lo prohibido. Sin embargo, no es la conservación de la seguridad el criterio fundamental, aunque suele afirmarse que la ineptitud de los individuos para actuar por sí mismos genera inseguridad para el colectivo y riesgos para el propio sujeto. La definición de los valores se establece desde arriba y su aceptación se lleva a efecto por *neto ajustamiento*, frente a la *estricta convicción* de la permisividad controlada. En todo caso prevalece el interés por lograr la seguridad del Estado, en tanto que la seguridad de los individuos es una meta secundaria, que puede ser eventualmente conculcada por el propio Estado.

*“Cuando no existen valores de común e íntima aceptación —comunes a la sociedad y al Estado— las conductas sólo se limitarán por el temor o la conveniencia arbitraria.”*

**“En las sociedades que pretenden la libertad individual absoluta no existirán valores de validez universal y, en consecuencia, todas las conductas serán permitidas.”**

**4.º Autoritarismo incontrolado** (coerción sin seguridad). Esta combinación no es infrecuente en regímenes políticos caracterizados por el intento de controlar y encauzar la conducta de los individuos, incluso en los aspectos más nimios, unido a una notable incapacidad de eliminar los actos contrarios a la seguridad de los individuos. A veces, ni siquiera son tales regímenes capaces de controlar los actos contrarios a la seguridad del Estado, desarrollándose un amplio margen de clandestinidad, bajo las más diversas manifestaciones (véase E. Martín López, “Los centros clandestinos de poder” (5)).

### **La cuestión de la seguridad: la norma y los valores**

Parece, pues, que la libertad de las personas no siempre genera la inseguridad y que, por otra parte, la coerción tampoco produce de modo necesario la seguridad. Lo cual nos lleva a plantearnos la cuestión radical: *¿en qué consiste, a fin de cuentas, la seguridad?*

Desde el punto de vista subjetivo e individual, la seguridad consiste en el desarrollo *normal* de la vida personal, sin que surjan factores imprevistos e improbables que alteren esas expectativas de normalidad. Lo cual implica que los comportamientos esperados de los otros serán compatibles y coherentes con los propios. De donde se sigue que *lo normal* no será sólo lo habitual sino, además y también, lo que se adecúe a la norma y la respete. Esta será, precisamente, la dimensión objetiva y sistémica de la seguridad. En consecuencia, visto el problema de la seguridad en su total dimensión, aparece como sigue: existe un orden normativo; los comportamientos se adaptan por lo regular a las normas vigentes; existe, a partir de ahí, un orden de expectativas respecto del comportamiento de todos y cada uno de los individuos; por último, la propia sociedad y las instancias públicas correspondientes colaboran en el mantenimiento del sistema normativo, de la normalidad de las conductas y del mantenimiento de las expectativas.

Pero la norma es sólo la expresión imperativa de un valor convertido en pauta de comportamiento. La norma encuentra su respaldo moral y su fuerza de convencer y de obligar en la validez del valor o de los valores que concreta en normas comportamiento: el valor es lo que atrae a las voluntades y las aúna, y también lo que legitima el uso de la coerción por parte de las instancias políticas. La adhesión íntima y personal a un valor

(5) **E. Martín López.** *Los centros de poder en el mundo actual.* Madrid, Centro de Estudios Sociales, 1978.

—y a un sistema de valores—, es lo que fundamenta radicalmente la autolimitación de las conductas y da sentido a las medidas y a los actos que controlan y castigan los comportamientos desviados. Cuando no existen valores de común e íntima aceptación —por supuesto, comunes a la sociedad y al Estado—, las conductas sólo se limitarán por el temor o la conveniencia, y los controles públicos no tendrán más norma que la arbitrariedad —acepción de personas, particularismo de los intereses, ofuscación producida por las situaciones, etc.

## Régimen político coercitivo y sociedades de libertad absoluta

Veamos lo que acontece en un régimen político basado en la coerción. Por de pronto, no existe un sistema de valores de común, íntima y personal aceptación, sino, a lo sumo, un sistema de valores que, por su propia definición, carecen de validez universal, y que son aceptados y defendidos por una minoría social, política y económica que se beneficia de ellos, sobre y frente al resto de la sociedad. (A propósito de esto, podríamos decir que un “sistema de valores” de tal naturaleza no es un sistema de valores verdadero, sino una ideología). El orden que se pretende establecer y mantener es el orden arbitrario, que favorezca a la minoría dirigente, y la seguridad a la que se aspira es la instauración de un repertorio de expectativas que haga posible mantener el estado de cosas que beneficia a la mencionada minoría. La inseguridad del individuo —la inmensa mayoría de los individuos que no pertenecen a esa minoría—, es, ante todo, indefensión frente al poder arbitrario, pero, junto a esto y muy frecuentemente, indefensión frente a los comportamientos que normalmente se consideran desviados —delincuencia, marginalidad, etc.—, porque el tratamiento de estas conductas por parte de los poderes públicos dependerá de los intereses políticos y económicos de la minoría que lo ejerza. Así, por ejemplo, la permisividad con los colectivos que se dedican a la delincuencia —contra las personas y contra las cosas—, a las drogas —fabricación, venta y consumo—, los comportamientos sexuales desviados, etc., puede explicarse por razones económicas, pero también por intereses electorales. Frente a tales razones e intereses, la seguridad personal de los ciudadanos, que por la fuerza de la educación y de la costumbre se ven impelidos a ser personas “de orden”, es una cuestión políticamente secundaria.

Pero algo similar sucede en las sociedades que pretenden instaurar la libertad individual absoluta, como único principio orientador de las conductas. A fin de cuentas, tampoco allí existirán valores de validez universal y, en consecuencia, todas las conductas serán permitidas, por lo que

*“La libertad  
ha de realizarse  
en el seno de un  
sistema de valo-  
res, unánime-  
mente comparti-  
do por la socie-  
dad y por el Es-  
tado, y plasmado  
en leyes y en for-  
mas  
tani*



*"En las sociedades que pretenden la libertad individual absoluta no existirán valores de validez universal y, en consecuencia, todas las conductas serán..."*

***"La adhesión íntima y personal a un sistema de valores fundamenta radicalmente la autolimitación de las conductas, y da sentido a las medidas que controlan los comportamientos desviados."***

hablar de "conductas desviadas o marginales" será visto como propio de personas y de grupos sociales retrógrados, discriminatorios y enemigos de la libertad. Esta será la línea argumental seguida por las minorías políticas que quieran tener las manos libres para actuar a su antojo, sin ningún tipo de control moral ni legal, y que aspiren a corromper la moralidad social como medio más idóneo para afirmarse y perpetuarse en el poder. La forma de corromper la moralidad de la sociedad se ofrece como una vía de extraordinaria sencillez: consiste en mostrar que la moral tradicional —la que cada pueblo tenga como tal—, limita las posibilidades de vida y de desarrollo personal y que, en el fondo, no es sino un mecanismo de control social utilizado por las antiguas minorías dirigentes para disciplinar, limitar y constreñir al pueblo. Dentro de tal planteamiento, la inseguridad ciudadana es un costo —bajo costo, se dice— de la libertad, y será preciso acostumbrarse a convivir con quienes la provocan, a comprender sus motivos y respetarlos, porque lo que en ellos pueda haber de agresivo se explica —y justifica— por los largos años de la pasada intolerancia.

En último término, la coerción y el permisivismo absoluto tienen mucho en común, en cuanto al tratamiento de la inseguridad ciudadana se refiere. Ambas concepciones y los regímenes políticos que las siguen, tratan ese tema con arbitrariedad y oportunismo. Esto es, no actúan según criterios universales, ateniéndose a la naturaleza de las cosas, sino según criterios particularistas, respondiendo a cuestiones tan sencillas como éstas: ¿quiénes y cuántos son los que producen inseguridad ciudadana y cómo conviene a nuestros intereses tratarlos?, ¿quiénes y cuántos son los afectados por la inseguridad y en qué medida será rentable atender a sus quejas? El peso social, económico y, sobre todo, político, de un colectivo determinará la consideración que se le dispense y, explícita o tácitamente, se protegerá a los agresores o a los agredidos, según convenga a los intereses de la minoría dirigente. Minoría que, por supuesto, pondrá a su servicio todos los medios del poder para no sufrir en propia carne los peligros de la inseguridad ciudadana.

## **La libertad no siempre es inseguridad**

Para concluir, volvamos al comienzo de este artículo. Es muy frecuente encontrar en los escritos de muchos pensadores —porque piensan mal—, y de no pocos políticos —porque piensan poco—, la vinculación de libertad y seguridad, como si, efectivamente, la libertad generara, de suyo y necesariamente, inseguridad y la seguridad fuera, en consecuencia, el resultado directo de la limitación de la libertad. A unos y a otros se les oculta —o, ¿tal vez lo oculten ellos, para su conveniencia?—, que la libertad

ha de realizarse en el seno de un sistema de valores, unánimemente compartido por la sociedad y por el Estado, y plasmado en leyes y en formas de comportamiento, y que la seguridad no es otra cosa que el resultado de controlar las previsibles desviaciones de individuos y de grupos respecto de esos valores y esas normas de general aceptación, de modo que se garantice un orden de expectativas para el normal desenvolvimiento de la vida social, política y económica.

De vez en cuando, la sociedad parece despertar de su letargo y evoca la necesidad de valores que respalden la vida de los pueblos en todas sus actividades y que legitimen el uso del poder. Pero retornan muy pronto a la observancia de su fidelidad sumisa y programada, respondiendo a los estímulos del temor o del placer. Y aceptan la coerción como el mejor remedio contra la inseguridad, o aceptan la inseguridad como un costo necesario de la libertad. En cualquier caso, a las minorías dirigentes de nuestro tiempo no parece interesarles el problema de los valores. Sin duda, porque no son los valores el fundamento de su preeminencia fáctica y porque están más preocupadas por el control del poder que por la legitimación moral del mismo.

■ Enrique MARTIN LOPEZ

***“La libertad ha de realizarse en el seno de un sistema de valores, unánimemente compartido por la sociedad y por el Estado, y plasmado en leyes y en formas de comportamiento.”***

*“El Proyecto Genoma Humano del Japon es uno de los tres prioritarios, junto con el del cáncer y el del SIDA.”*

*“La Genética es una ciencia joven cuya historia abarca prácticamente lo que va de siglo.”*





# EL PROYECTO GENOMA HUMANO: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Juan-Ramón LACADENA

*La Genética es una ciencia relativamente joven desarrollada prácticamente en nuestro siglo. La información genética total del ser humano se organiza en dos juegos cromosómicos, contando cada uno con una cantidad de ADN equivalente a unos tres mil millones de pares de bases. El Proyecto Genoma Humano consiste, en términos sencillos, en poder representar —genéticamente— al ser humano como un larguísimo número de tres mil millones de cifras con cuatro dígitos: las cuatro bases nitrogenadas del ADN (A, adenina; G, guanina; T, timina y C, citosina).*

## Una breve introducción molecular

**L**as proteínas son moléculas químicas constituidas por la asociación de aminoácidos que forman una cadena polipeptídica. La ordenación secuencial de tales aminoácidos determina la estructura primaria de la proteína; mientras que la estructura secundaria depende de la posición relativa en el espacio de los aminoácidos consecutivos y la estructura terciaria de la disposición espacial relativa de aminoácidos no consecutivos. Además, la interacción de dos o más subunidades polipeptídicas con sus correspondientes niveles estructurales da lugar a una estructura cuaternaria. Las proteínas cumplen una amplia serie de funciones biológicas esenciales, ya sea desde el punto de vista de la estructura de las células como de otras actividades: enzimática, transportadora, de defensa, etc.

Hacia 1955 el Premio Nobel **Frederick Sanger** demostró con la insulina humana que la especificidad funcional de las proteínas depende de

*"En la especie humana, la información genética total —el genoma— está organizada en dos juegos cromosómicos de 23 cromosomas cada uno."*

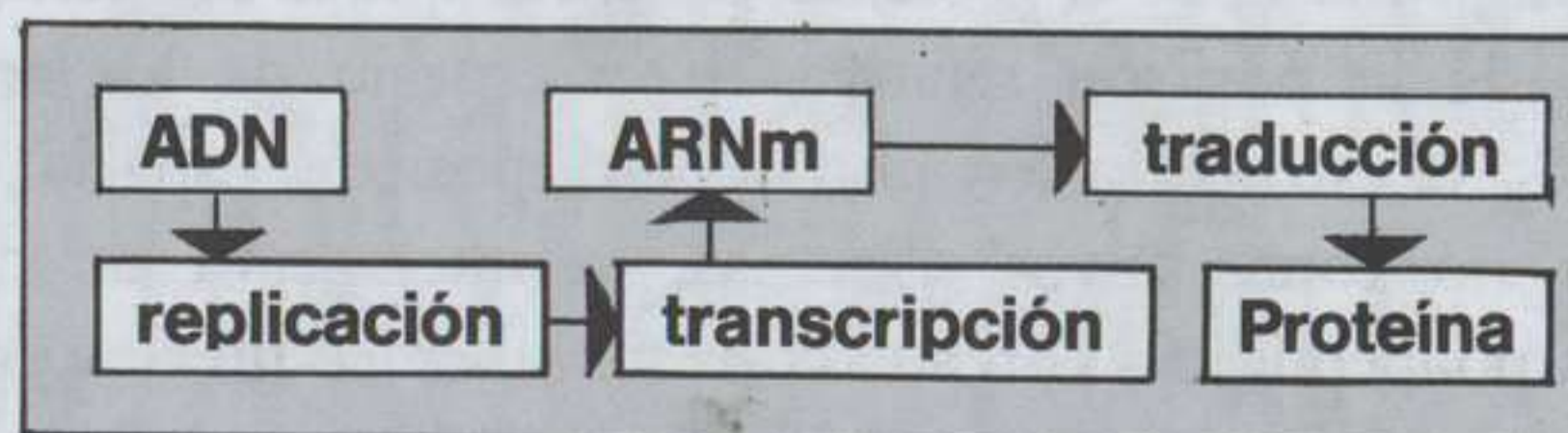
*"El Proyecto Genoma Humano del Japón es uno de los tres prioritarios, junto con el del cáncer y el del SIDA."*

“La Genética es una ciencia joven cuya historia abarca prácticamente la que va de siglo.”

**“Por genoma, en sentido estricto, se entiende el conjunto de genes que especifican todos los caracteres potencialmente expresables de un organismo.”**

su estructura primaria; es decir, de la ordenación secuencial de los aminoácidos que la componen. Este descubrimiento —junto con los datos experimentales que previamente habían demostrado que las hemoglobinas humanas (que son proteínas) se comportaban como caracteres genéticos mendelianos, y junto con el conocimiento de que los genes son fragmentos de ácido desoxirribonucleico (ADN) cuya estructura molecular como una doble hélice formada por dos cadenas de nucleótidos (polinucleótidos) fue postulada en 1953 por los premios Nobel **James D. Watson** y **Francis H. C. Crick**— permitió a Crick postular en 1958 una de las ideas más fecundas de la Genética, conocida como la *hipótesis de la secuencia*: “a la ordenación lineal de nucleótidos en el ADN (y, por tanto, de las bases nitrogenadas adenina, A, guanina, G, timina, T, y citosina, C que constituyen cada nucleótido) le corresponde una ordenación de aminoácidos en las proteínas”. Admitida la hipótesis de la secuencia como hipótesis de trabajo se plantearon dos cuestiones fundamentales: 1) ¿existe una clave de equivalencia que relacione ambas estructuras lineales (bases del ADN y aminoácidos de las proteínas)?, y 2), ¿por qué medios llega a sintetizarse una molécula de naturaleza proteica a partir de una información genética contenida en forma de ácido nucleico?

El planteamiento de estas preguntas fundamentales condujo, por un lado, al establecimiento de las características del *código genético* y a su desciframiento (3 bases determinadas codifican para un aminoácido) y, por otro lado, a que los procesos genéticos de la síntesis de proteínas consisten en la *transcripción* del mensaje genético contenido en la molécula de ADN a otra molécula de ácido nucleico (el ácido ribonucleico mensajero o ARNm) y posteriormente la *traducción* de este mensaje transcrito da lugar a la proteína (o cadena polipeptídica). En resumen, el fenómeno vital queda resumido desde el punto de vista genético en una sencilla ecuación que ha venido en llamarse, a propuesta del propio Crick (1970), el *dogma central de la biología molecular*:



Es decir, la información genética está contenida en el ADN que tiene la propiedad de copiarse a sí mismo (*replicación*) para su conservación; dicha información es transcrita (*transcripción*) a un ARN mensajero que es posteriormente traducida (*traducción*) a proteínas. En otras palabras, la *transcripción* significa la síntesis enzimática de una molécula de ARN complementa-

ria de la hélice codificadora del segmento de ADN que es el gen, mientras que la *traducción* es la síntesis de un polipéptido (proteína) cuya secuencia lineal de aminoácidos viene condicionada por la secuencia de bases en el ARN mensajero que se “leen” en forma de *tripletes* o *códones* sucesivos.

## Significado biológico del código genético

Establecido el dogma central de la biología molecular adquiere todo su significado el razonamiento analógico reduccionista que **George Gamow** hizo en 1954. El astrofísico Gamow —que fue uno de los pioneros en el planteamiento formal del significado biológico del código genético: cómo pasar de un lenguaje de cuatro letras (las cuatro bases nitrogenadas A, G, T y C) a otro de veinte (los veinte aminoácidos esenciales que componen las proteínas)— propuso que las propiedades hereditarias de cualquier organismo podían ser caracterizadas por un largo número (la secuencia de bases en el ADN) escrito en un sistema de cuatro dígitos (las cuatro bases nitrogenadas).

Desde el punto de vista evolutivo es importante mencionar aquí que el material hereditario de los organismos más primitivos que existieron hace unos tres mil o cuatro mil millones de años y los más evolucionados que existen en la actualidad (por ejemplo, la propia especie humana) es, exactamente, el mismo tipo de molécula química: el ADN; lo único que diferencia al de unos y otros es la *cantidad* y *calidad* de la *información genética* que contienen. Por ejemplo, el ADN de un virus bacteriófago tiene unos 150.000 pares de bases (pb) y el de una bacteria como *Escherichia coli* unos tres millones de pb, mientras que cada célula somática humana tiene dos juegos de 23 cromosomas con una cantidad total de ADN en cada juego de unos tres mil millones de pb. Hablamos de “pares de bases” en razón de la estructura bicatenaria del ADN.

Por *genoma* en sentido estricto se entiende el conjunto de genes que especifican todos los caracteres potencialmente expresables de un organismo. Esta definición de genoma *sensu stricto* podría plantear la cuestión de que en los organismos superiores (eucarióticos) es norma general la existencia de una proporción mayor o menor de su ADN que aparentemente no codifica para gen alguno y cuyo significado genético es en muchos casos desconocido. Por ello, el concepto de genoma *sensu lato* hace referencia a toda la información genética contenida en el ADN del organismo considerada en forma de secuencia de bases independientemente de que corresponda o no a genes que codifiquen para moléculas funcionales.

La Genética es una ciencia joven cuya historia abarca prácticamente lo que va de siglo. Dentro de su cronología histórica se pueden considerar

*“En la especie humana, la información genética total —el genoma ‘sensu lato’— está organizada en dos juegos cromosómicos de 23 cromosomas cada uno.”*

**“La secuenciación significa la posibilidad de ‘leer’ directamente la secuencia de bases nitrogenadas contenida en un fragmento de ADN.”**

dos grandes épocas o eras —“antes del ADN” (1900-1944) y “después del ADN” (1944-1990)— ya que la identificación del ADN como el material hereditario (los genes son ADN) supuso un cambio paradigmático sin igual en la historia de la Genética y de la Biología.

Ya en la “era del ADN” cabe distinguir una etapa, que abarca desde 1975 a 1985, que se caracteriza por el desarrollo y aplicación de las nuevas técnicas moleculares de *restricción*, *hibridación* y *secuenciación de ácidos nucleicos* al análisis genético y que constituyen lo que el premio Nobel **Daniel Nathans** denominó la *Nueva Genética*.

Por *restricción* se entiende la posibilidad de fragmentar el ADN mediante la utilización de unas enzimas (endonucleasas de restricción o restrictasas) que reconocen secuencias específicas de bases en el ADN, cortándolo por dichos puntos de reconocimiento. Su descubrimiento y aplicaciones les valió el premio Nobel en 1979 al mencionado Nathans junto con **Werner Arber** y **Hamilton O. Smith**.

La *hibridación* de ácidos nucleicos significa la posibilidad de unir artificialmente dos moléculas monocatenarias complementarias de ácidos nucleicos, obteniendo moléculas bicatenarias híbridas ADN-ADN o ADN-ARN. Si, en principio, localizar genes concretos (en definitiva, segmentos de ADN) dentro del genoma equivale a buscar una aguja en un pajar, la técnica de hibridación de ácidos nucleicos convierte casi en meramente rutinaria dicha localización.

La *secuenciación* significa la posibilidad de “leer” directamente la secuencia de bases nitrogenadas contenida en un fragmento de ADN. Como fácilmente se infiere de lo dicho al principio de este artículo, del conocimiento de la ordenación de bases en el ADN podemos deducir la proteína que tal gen codifica. La puesta a punto de las técnicas de secuenciación —directamente relacionadas con el Proyecto Genoma Humano como veremos después— les valió el premio Nobel en 1980 a **Walter Gilbert** y a **Frederick Sanger** (que ya había sido galardonado con otro premio Nobel en 1958).

## **El Proyecto Genoma Humano: pasado, presente y futuro**

En la especie humana, la información genética total —el genoma *sensu lato*— está organizada en dos juegos cromosómicos de 23 cromosomas cada uno. Cada juego cromosómico tiene una cantidad de ADN de algo menos de 3 picogramos ( $1 \text{ pg} = 10^{-12} \text{g}$ ), equivalente a unos tres mil millones de pares de bases. Por otro lado, si se estiraran las 23 moléculas de ADN

correspondientes a los 23 cromosomas y se pusieran una a continuación de otra obtendríamos una longitud total del ADN de unos 85 cm.

El Proyecto Genoma Humano, en sus términos más simples, significa el intento de secuenciar los tres mil millones de pares de bases que componen el genoma *sensu lato* de la especie humana. Es decir, utilizando el lenguaje analógico de Gamow antes mencionado, equivaldría a poder escribir lo que es genéticamente el ser humano como un larguísimo número de tres mil millones de cifras con cuatro dígitos: las cuatro bases nitrogenadas del ADN (adenina, *A*; guanina, *G*; timina, *T*, y citosina, *C*).

## Antecedentes al Proyecto

Hace poco tiempo, en Abril de 1990, **Watson** y **Cantor** publicaron en la revista *Science* sendos artículos en los que analizaban el pasado, presente y futuro del Proyecto Genoma Humano, haciendo especial referencia a los Estados Unidos que, como es sabido, son los pioneros del proyecto.

Como dice Watson, los Estados Unidos han establecido como un objetivo nacional el "mapeo" y secuenciación del genoma humano. Del mismo modo que en 1961 el Presidente **Kennedy** tomó la decisión de enviar un hombre a la luna, ahora la nación se ha comprometido a sí misma en un objetivo altamente visible e importante, añadiendo que, aunque el costo global de la secuenciación total del ADN humano será inferior en un orden de magnitud al de enviar al hombre a la luna, las repercusiones serán mucho más grandes.

Los orígenes del Proyecto Genoma Humano se remontan a varias fuentes. Por un lado, en 1984 el Departamento de Energía (DE) de los Estados Unidos auspició una reunión en Alta, Utah, para estudiar los efectos genéticos de las radiaciones en exposiciones a bajo nivel, llegándose a la conclusión que era necesario disponer de técnicas para detectar cambios de nucleótidos con frecuencias de  $10^{-8}$ . Por otro lado, en Mayo de 1985 **Robert Sinsheimer**, entonces rector de la Universidad de California en Santa Cruz, convocó una reunión en la que propuso la iniciación de la secuenciación del genoma humano en su propia universidad.

En 1986, el premio Nobel **Renato Dulbecco** escribió un artículo en la revista *Science* que causó gran impacto en la comunidad científica al señalar la importancia que para la lucha contra el cáncer podía tener el conocimiento de la secuencia de nuestro ADN. También en Marzo de ese mismo año, el Departamento de Energía, en una reunión en Santa Fe, Nuevo México, ofrecía alguno de sus laboratorios nacionales como sede central del proyecto sobre secuenciación del genoma humano.

Todas estas primeras iniciativas fructificaron poco después, de forma

*"Lo único que diferencia el material hereditario de los organismos más primitivos y el de la especie humana, es la cantidad y calidad de información que contienen."*

**"El Proyecto Genoma Humano significa el intento de secuenciar los tres mil millones de pares de bases que componen el genoma 'sensu lato' de la especie humana."**

que en el Congreso sobre "*Molecular Biology of Homo Sapiens*", que tuvo lugar en Cold Spring Harbor, Nueva York, del 28 de Mayo al 4 de Junio de 1986, se dedicó una sesión al incipiente Proyecto Genoma Humano. Especialmente se discutió la conveniencia de que el proyecto fuera liderado por el Departamento de Energía (el inconveniente aducido es que está dirigido principalmente por físicos) o por los National Institutes of Health (NIH) más familiarizados con la problemática biomédica. De hecho, en 1988 los NIH crearon la Office of Human Genome Research que sólo tenía atribuciones consultivas y administrativas, pero que fue transformada en 1989 en el National Center for Human Genome Research contando con recursos propios para la investigación bajo la dirección del premio Nobel Watson.

Como consecuencia inmediata del congreso de Cold Spring Harbor, se convocó una reunión bajo el título "*Informational Forum on the Human Genome*" organizada por el Howard Hughes Medical Institute, que tuvo lugar el 23 de Julio siguiente en la sede de los NIH en Bethesda, Maryland. En ambas reuniones se discutió la conveniencia de intensificar los esfuerzos humanos y económicos para completar la secuenciación total del genoma humano en pocos años. A partir de ese momento podría decirse que la controversia estaba servida, produciéndose posturas enfrentadas: desde los que se mostraron reticentes ante el valor científico real que se pudiera derivar del proyecto, hasta los que lo consideraban fundamental llegando casi a sacralizarlo; así, el premio Nobel Walter Gilbert llegó a decir que "*la secuencia total del ADN humano es el grial de la genética humana*".

La posible decisión de abordar la realización del proyecto debía considerar dos problemas previos, uno técnico y otro económico. Desde el punto de vista técnico habría que tener en cuenta que las técnicas de secuenciación disponibles son lentas: un experto de alto nivel trabajando en un laboratorio cualificado puede secuenciar hasta 1.000 bases/día, lo cual significa que sería necesario el trabajo de 10.000 hombres/año. Por otro lado, desde el punto de vista económico, el precio medio es de uno a tres dólares por base secuenciada, lo que equivale a estimar un costo total mínimo del proyecto en tres mil millones de dólares. No obstante, inmediatamente empezaron a surgir soluciones: se han comenzado a diseñar máquinas de secuenciación automática que tienen ya un rendimiento de 340.000 bases/día (en el California Institute of Technology), mientras que un grupo japonés (¡cómo no!) que dirige el Prof. **Wada** pretendía inicialmente llegar a un rendimiento de un millón de bases/día, reduciendo además el costo a unos veinte centavos de dólar por base secuenciada. Posteriormente, no obstante, rebajaron sustancialmente el objetivo inicial marcado.

Como decía antes, el origen del Proyecto Genoma Humano fue una



iniciativa del Departamento de Energía de los Estados Unidos que en el Gen-Bank de su Laboratorio Nacional de Los Alamos dispone de uno de los grandes bancos de datos de secuencias de bases. Otros dos importantes bancos de datos son los del Laboratorio Europeo de Biología Molecular (EMBL) y el Banco de Datos de ADN del Japón (DDBJ). De cualquier manera, los datos de secuenciación del ADN humano son hasta ahora muy escasos: unos 12 millones de pares de bases, lo que supone solamente un 0,4 por 100 del genoma total.

### Estado actual del proyecto

Tras dos años de reuniones y discusiones, puede decirse que el Proyecto Genoma Humano ha tomado ya carta de naturaleza en la comunidad científica internacional, concretándose principalmente en tres grandes grupos de trabajo: Estados Unidos, Japón y la Comunidad Europea.

En los Estados Unidos —donde, como ya he mencionado al principio del artículo, el proyecto se presentó a la opinión pública como un reto comparable al de la llegada del hombre a la luna— encontró inicialmente ciertos obstáculos por parte de la propia comunidad científica (por ejemplo, la Academia de Ciencias) porque no se veía mucho sentido a la secuenciación del ADN humano “de un extremo a otro” sin más ni más. Sin embargo, al final el proyecto original se modificó, ampliándolo a otras especies clásicas en estudios genéticos. Así pues, el proyecto aprobado por las autoridades científicas (Academia de Ciencias y los NIH) y el Gobierno y refrendado por el Congreso de la Nación no es ya sólo un proyecto sobre el genoma humano sino un proyecto más amplio sobre “Organización del genoma de organismos complejos”, incluyendo como especies piloto la bacteria *Escherichia coli*, la levadura *Saccharomyces cerevisiae*, el nematodo *Caenorhabditis elegans*, la mosca de la fruta *Drosophila*, el ratón y el hombre.

En otoño de 1988, las dos instituciones (DE y NIH) acordaban crear un subcomité encargado de elaborar para la primavera de 1990 el Plan Nacional del Genoma, que había sido solicitado por el Congreso de los Estados Unidos con vistas a su incorporación en los presupuestos generales de la nación de 1991. El proyecto en cuestión abarca un período de cinco años en los que se contempla la construcción de mapas genéticos de ligamiento, mapas físicos (de restricción) y el desarrollo de la tecnología (especialmente la automatización) de secuenciación del ADN. También considera el abordar problemas informáticos, éticos, de formación de

*“Lo único que diferencia el material hereditario de los organismos más primitivos y el de la especie humana, es la cantidad y calidad de información que contienen.”*

*“En la carrera competitiva de la biotecnología los países menos desarrollados no van a poder seguir el ritmo trepidante marcado por los más poderosos.”*

*“Desde el principio del desarrollo del Proyecto Genoma Humano se han iniciado foros de debate en torno a los problemas éticos y sociales que se pueden plantear.”*

personal cualificado, de transferencia de tecnologías y de cooperación nacional e internacional.

La financiación para el proyecto en 1990 ha sido de 28 y de 60 millones de dólares por parte del DE y de los NIH, respectivamente. No obstante, se tiene previsto llegar hasta los 300 millones de dólares/año hasta la terminación del proyecto.

El Proyecto genoma Humano del Japón es uno de los tres prioritarios junto con el del cáncer y el del SIDA, dependiendo institucionalmente del Ministerio de Educación y del Ministerio de Sanidad en lo que se refiere a las enfermedades hereditarias. En principio, a diferencia del proyecto USA, no incluye estudios comparativos con los genomas de otros organismos piloto. La cantidad asignada para el año 1989 fue similar a la de los NIH en Estados Unidos: unos 50 millones de dólares. Dentro del proyecto japonés cabe destacar la línea de investigación sobre “tecnología de ácidos nucleicos” que dirige el Prof. **Wada** del que antes hice referencia.

En la Comunidad Europea, al principio la investigación no se abordó como un Proyecto Genoma Humano al estilo de los Estados Unidos y Japón, sino que sólo existía un Programa Europeo de Medicina Predictiva enfocado hacia la construcción de mapas genéticos humanos basados en el análisis genético familiar y el polimorfismo de los fragmentos de restricción (RFLP). Actualmente se espera que este mismo año comience un nuevo Programa de Análisis del Genoma Humano que ya ha sido aprobado por el Consejo de Ministros de la CE, estando a la espera de la opinión del Parlamento Europeo para tomar la decisión final. En principio, el Programa durará dos años y contará con un presupuesto de 15 millones de ECUs. En dicho programa se tratará de mejorar el mapa genético humano y de establecer una “biblioteca ordenada” (“enciclopedia”) de ADN humano, así como mejorar los métodos para el estudio del genoma humano, incluyendo el desarrollo del *software* necesario para el almacenamiento y análisis computarizado de los datos de la secuenciación y mapeo del genoma humano.

La envergadura del Proyecto genoma Humano necesita, obviamente, de la cooperación científica internacional. En este sentido es importante señalar que en Septiembre de 1988 quedó aprobado el Proyecto HUGO (Human Genome Organization) concebido para coordinar las investigaciones a nivel internacional, que estuvo inicialmente presidido por **Victor A. McKusik** (un “clásico” en los estudios de Genética Humana) y constituido por una comisión científica de 42 miembros (12 USA, 7 Reino Unido, 5 Alemania, 4 Francia, 3 Japón, 2 Canadá, Holanda y Suecia y 1 de Australia, Grecia, Italia, Rusia y Suiza) entre los que se encuentran los premios Nobel **Dausset, Dulbecco, Gilbert, Jacob y Watson**.

Dentro de este contexto de cooperación internacional se puede men-



cionar el congreso que en Octubre de 1988 organizó el Prof. **Grisolia** con el título *“Workshop on International Cooperation for the Human Genome Project”*, que reunió a los más cualificados expertos del tema, y el que en Noviembre de 1990 tuvo lugar de nuevo en Valencia, organizado también por el Prof. **Grisolia** y convocado como *“Il Workshop on International Cooperation for the Human Genome Project: Ethics”*, en el que, como puede verse, se abordaron de forma especial los problemas éticos del proyecto. Hay que reseñar también que ya se ha celebrado el congreso *“Human Genoma I”* (Octubre 1989) y que, posiblemente, se haya decidido su institucionalización al objeto de contrastar periódicamente los avances del proyecto a nivel internacional.

## El futuro del proyecto

El futuro del proyecto está, sin duda alguna, en su importancia. Como señala **Watson** (1990), *“nunca se encontrará un conjunto de libros de instrucción más importante. Cuando sean finalmente interpretados, los mensajes genéticos codificados dentro de nuestro ADN nos proporcionarán las últimas respuestas a los cimientos químicos de la existencia humana. No solamente nos ayudarán a comprender cómo funcionamos como seres humanos sanos, sino que también nos explicarán, a nivel químico, el papel de los factores genéticos en una multitud de enfermedades —como el cáncer, la enfermedad de Alzheimer y la esquizofrenia— que disminuyen la vida individual de millones de personas”*.

Sin embargo, como mencionaba en un lugar anterior, nada más ponerse en marcha la idea de llevar a cabo el Proyecto Genoma Humano se levantó una fuerte controversia sobre su interés científico. Junto a defensores del mismo como los premios Nobel Gilbert o Dulbecco (por citar algún nombre concreto) otros muchos investigadores dudan de su valor científico argumentando que, dada la elevada proporción de ADN repetitivo que tiene el genoma humano, su secuenciación total podría asemejarse a un tupido bosque en el que los propios árboles impiden ver el bosque. Por otro lado, dada la enorme variabilidad genética —sobre todo a nivel molecular— de la especie humana, al hablar de la secuencia del genoma humano habría que preguntarse si los datos obtenidos de muestras de muchos individuos diferentes no podrían introducir errores en la interpretación de los resultados.

Así como una buena parte de los científicos desaprueban la idea inicial de secuenciar el genoma humano “de un extremo a otro”, sin embargo nadie duda de la utilidad de ir secuenciando genes concretos, especialmente aquellos responsables de enfermedades importantes puesto que el conocimiento de la estructura molecular de tales genes puede contribuir a

*“El premio nobel Renato Dulbecco señaló en 1986 la gran importancia que para la lucha contra el cáncer puede tener el conocimiento de la secuencia de nuestro ADN.”*

*“En la carrera competitiva de la biotecnología los países menos desarrollados no van a poder seguir el ritmo trepidante marcado por los más poderosos.”*

la comprensión de la patología molecular de las enfermedades con vistas a una posible curación, tal como se refería Watson.

Por otro lado, el tratar de encontrar genes concretos mediante la secuenciación total del genoma es lo mismo que buscar una aguja en un pajar, puesto que la probabilidad de encontrar un gen de tamaño medio (de 1.000 a 3.000 pb) entre una longitud total de 3.000 millones pb es del orden de uno en un millón. Sin embargo, si se utilizan otras especies biológicas cuyo conocimiento genético es mayor y su organización genómica más simple —como son las especies piloto incluidas en el proyecto USA— es más fácil aislar genes concretos de funciones fisiológicas celulares importantes y, utilizándolos como *sondas* radiactivas, se pueden localizar en el ADN humano los genes homólogos que, una vez aisladas, pueden ser ya secuenciados y analizados.

Las aplicaciones prácticas que se derivan del aislamiento y conocimiento molecular de un gen se pueden basar en la utilización de la metodología de la *Genética Inversa* para identificar la proteína que tal gen codifica y su lugar de acción en el organismo. Otra fuente importante de conocimiento que se puede derivar de la secuenciación del genoma es la de llegar a identificar la estructura de los elementos reguladores de los genes eucarióticos hasta ahora poco conocidos.

## Implicaciones éticas y sociales del proyecto

Desde el punto de vista ético, una primera cuestión que podría plantearse —y que de hecho algunos autores ya lo han manifestado— es si la secuenciación del genoma humano supone un reduccionismo peligroso en el sentido ya mencionado antes de reducir al ser humano a una simple secuencia de cuatro dígitos como apuntaba Gamow. En mi opinión, no creo que, en este sentido, el Proyecto Genoma Humano atente contra la ética; más aún si se tiene en cuenta que en biología el todo no es igual a la suma de las partes como consecuencia de las interacciones a los diferentes niveles de organización (molecular, celular, etc.).

Muchas voces se han levantado desde hace tiempo en favor de la inviolabilidad del genoma humano como patrimonio de la humanidad. Obviamente, no sería ética la utilización del conocimiento de la secuencia del genoma humano para tratar de modificarlo (por ejemplo, mediante *terapia génica* de células germinales). También parece que hay un consenso general respecto a la no patentabilidad de genes humanos.

El valor innegable que tiene la posibilidad de diagnosticar por análisis molecular si una persona es portadora de genes causantes de ciertas

**“El programa que la CEE ha aprobado tratará de mejorar el mapa genético humano y de establecer una ‘biblioteca ordenada’ de ADN humano.”**

enfermedades, se contrarresta con el hecho de que tal conocimiento sólo servirá de angustia a las personas afectadas a menos que se desarrollen las terapias adecuadas. Por eso, dice Watson, es imperativo que empecemos a educar a la gente sobre las opciones genéticas entre las que ellos como individuos pueden elegir. Este hecho, que tiene mucho que ver tanto con una paternidad responsable como con una paternidad irresponsable, plantea sin duda alguna otra problemática ética adicional.

Otra cuestión importante es la privacidad de la constitución molecular de los individuos en relación con la contratación en el trabajo y las compañías aseguradoras.

De cualquier manera, es un hecho importante a resaltar el que desde el principio del desarrollo del Proyecto Genoma Humano se han iniciado foros de debate en torno a los problemas éticos y sociales que se prevé pueden plantearse. Incluso en el proyecto desarrollado por los NIH se pretende destinar al menos un 3 por 100 del presupuesto al estudio de las implicaciones éticas y sociales.

Una cuestión ética que pasa generalmente desapercibida es la que se refiere a una nueva forma de colonialismo: el *neocolonialismo científico y técnico*. La sofisticación cada vez mayor de la tecnología molecular y su elevado costo económico hace que los países más y menos desarrollados se distancien cada vez más entre sí, de tal manera que puede llegar el día en que toda la tecnología molecular de vanguardia quede en poder de unos pocos países, creándose un neocolonialismo que ya denunció el papa **Juan Pablo II** en su alocución del 10 de Noviembre de 1979 a la Pontificia Academia de Ciencias: "... *La ciencia fundamental es un bien universal que todo pueblo debe tener posibilidad de cultivar con libertad respecto de toda forma de servidumbre internacional o de colonialismo intelectual*". Realmente pienso que en la carrera competitiva de la biotecnología los países menos desarrollados no van a poder seguir el ritmo trepidante marcado por los más poderosos como son los Estados Unidos, Japón, Alemania, entre otros. Por otro lado, me pregunto: ¿deben los países menos desarrollados arrojar la toalla y dejarse colonizar científica, técnica y comercialmente por los poderosos o, por el contrario, deben tratar de no perder el ritmo aunque ello suponga un esfuerzo económico desproporcionado a sus recursos? Es evidente que esta problemática puede aplicarse al Proyecto Genoma Humano.

Desde el punto de vista socioeconómico, no cabe duda que, además del indudable interés científico del proyecto, el gran revuelo internacional que se ha producido para su realización está motivado por razones socioeconómicas (y, quizá, políticas) que no siempre es fácil de precisar. Entre ellas cabe mencionar la presión ejercida por la industria de los ordenadores, ya que la envergadura del proyecto implica necesariamente el desarrollo tanto del *software* como del *hardware*. También habría que

**“El premio nobel Renato Dulbecco señaló en 1986 la gran importancia que para la lucha contra el cáncer puede tener el conocimiento de la secuencia de nuestro ADN.”**

mencionar los indudables avances que se habrán de producir en el automatismo de la tecnología molecular a los que ya he hecho referencia anteriormente.

Sin duda alguna, detrás de todo ello está presente la proliferación y florecimiento de compañías multinacionales que están invirtiendo grandes sumas de dinero en la creación de laboratorios de investigación y plantas industriales destinados a la biotecnología. El ejemplo de Genentech es paradigmático: esta compañía fue creada en los Estados Unidos al final de la década de los setenta y en 1981 la Bolsa de Nueva York sacó a la venta acciones de la misma por valor de 200 millones de dólares, que fueron vendidas en un día! Por otro lado, en 1983, las inversiones del sector privado en los Estados Unidos para comercializar la nueva tecnología molecular superaron los mil millones de dólares.

Posiblemente, todos los datos expuestos expliquen el por qué del interés de que salga adelante el Proyecto Genoma Humano.

Juan-Ramón LACADENA



**“La información genética está contenida en el ADN, que tiene la propiedad de copiarse a sí mismo para su conservación.”**

### Bibliografía

- Cantor, C. R. 1990. *Orchestrating the Human Genome Project*. *Science*, 248: 49-51.
- Lacadena, J. R. 1989. *El Proyecto Genoma Humano*. *Razón y Fe* (Madrid), tomo 219, n.º 1083: 43-55.
- Watson, J. D. 1990. *The Human Genome Project: Past, present and Future*. *Science*, 248: 44-49.

# POBLACION ACTIVA, POBLACION DESEMPLEADA Y DESEMPLEO JUVENIL

Luis RODRIGUEZ SAIZ

*Desde que se iniciara la crisis económica en España, el paro se convirtió en uno de los problemas más importantes por su ritmo de crecimiento (aunque la inflación y el déficit público no le fueran a la zaga). Nuestra economía, desde el primer "shock" petrolífero, representó, con su ejemplo en este aspecto, uno de los casos más negativos de Europa, incluso de la OCDE.*

## 1. Introducción: crisis económica y paro\*

**D**urante el período de crisis económica (1974-1985, considerando este último año como el de cierre "oficioso" de la crisis en España), la tasa de variación acumulativa anual del PIB no superó el 2 % de aumento (1,86 %). Los precios pasaron del 11,4 % de incremento medio anual de 1973, al 17,5 % un año después, alcanzando la mayor cota (el 24,5 %) en 1977, para situarse en 1985 en el 8,8 % (6,8 % en 1989). Por su parte, la tasa de paro se incrementó, considerablemente, siendo del 4 % en 1975 y del 21,9 % en 1985 (17 % en 1989).

Esta crisis económica se caracterizó en España por dos notas significativas: fue, eminentemente, industrial, y afectó de forma contundente al mercado de trabajo, sobre todo si la comparamos con el resto de los países de la OCDE. Así, desde el inicio de la crisis hasta 1985 se perdieron casi dos millones y medio de puestos de trabajo, pues en 1974 la población ocupada alcanzaba la cifra de 13.065.000 personas como media anual por 10.657.000 once años después (con pérdida de 18,4 puntos porcentuales). Y esa disminución del empleo todavía es más grave si tenemos en cuenta que, en algunos años de crisis económica, se produjo una caída de la población activa. De otra forma, en 1985 la población activa suponía 13.375.000 personas; 1979 fue el año de máxima inflexión, con



*"La población activa desciende desde el comienzo de la crisis económica, se estabiliza a partir de 1980, y crece con fuerza en los años 87 y 88."*

**“En España, la crisis económica fue industrial y afectó, contundentemente, al mercado de trabajo: hasta 1985 se perdieron casi dos millones y medio de puestos.”**

12.998.000 personas, y a partir de aquí esta cifra se recupera (13.542.000 en 1985 y 14.825.000 en 1989).

Estos últimos comentarios cuantitativos nos obligan a detenernos, dentro de la brevedad de este estudio, en los factores estructurales que afectan al mercado de trabajo (1). De esta forma la demanda de mano de obra (población ocupada) depende de aspectos tales como: los niveles actuales y futuros de demanda en el mercado de bienes, el salario real esperado, el nivel de beneficios y el desarrollo tecnológico. Por su parte la oferta depende de la población total, su distribución por sexo y edad, el marco social y legal del país y la eficiencia de la fuerza de trabajo. El mayor nivel, como es sabido, de la oferta de empleo sobre el de demanda ocasiona el paro.

La crisis económica ha agudizado los problemas que afectaban a la demanda de empleo: disminución del excedente empresarial, con graves dificultades para la inversión y la financiación; caída de la demanda de bienes y servicios, etc. Por el lado de la oferta de trabajo también se hace preciso realizar algunos comentarios sobre la evolución de la población, y sus perspectivas. Entre los años 1940-1990 la población española ha sufrido un crecimiento de 13,5 millones de personas (51,5 %), alcanzando en 1990 (previsión) los 39,4 millones. Este crecimiento se aceleró a partir de la segunda mitad de la década de los setenta. Si analizamos las pirámides poblacionales de nuestro país, observamos que la pirámide empieza a invertirse, de forma decidida, en la segunda mitad de los setenta, coincidiendo con la crisis económica. El descenso más acusado coincide en el estrato poblacional de personas entre dos y ocho años (1990).

El crecimiento vegetativo se fundamenta en los siguientes factores: tasa de natalidad, fecundidad y mortalidad. La primera, que en 1950 representaba el 20 por 1.000, aumentará a partir de 1957, situándose en el 21-22 por 1.000 en el decenio 1958-1968 (período del “baby-boom”), caerá al 20 por 1.000 en 1968, disminuyendo progresivamente desde aquí: 18 por 1.000 en 1977 y 11,3 por 1.000 en 1986. La tasa de fecundidad se encuentra también en progresivo descenso: 1,53 en 1986 como número medio de hijos por mujer. Por último la tasa de mortalidad se situaría en 1985 en un 8,5 por mil. Con todo ello, el crecimiento vegetativo es del 3 por 1.000 anual en la actualidad y se prevé que se mantenga en los próximos años, o experimente un ligero descenso.

Por lo que se refiere a las previsiones de la población española para los próximos años (2), podríamos establecer como resumen las siguientes en el año 2000:

- **Máxima:** 41,99 millones (optimista).
- **Media:** 40,80 millones (INE).
- **Mínima:** 40,057 millones (tendencial).

A partir de estas ideas generales sobre la evolución de la población española, y la incidencia cuantitativa que la crisis económica produjo en la misma a través de su incorporación al mercado de trabajo, continuamos con nuestro análisis, ahondando en las características generales de la población activa. De aquí pasaremos a la ocupada, y su principal consecuencia negativa: el desempleo. Dentro de éste nos detendremos en el desempleo juvenil y en sus perspectivas de evolución a medio plazo.

## 2. Población activa

La población de 16 años o más es, en el primer trimestre de 1990, de 30.363.300 habitantes, lo que representa el 76,8 % de la población total (3). Por su parte los comprendidos entre 16 y 64 años son 24.775.800, esto es el 63 % de la población.

El número de activos de 16 años o más es de 14.992.400, lo que representa una tasa de actividad del 49,38 %, con una diversificación muy desigual según los distintos tramos de edad. Las mayores tasas de actividad se dan en los comprendidos entre 20 y 54 años y más concretamente en los de 25 a 29 y 30 a 34, donde se alcanzan tasas del 78,6 y 75,6 %, respectivamente.

La distribución en función del sexo es muy dispar, puesto que la tasa de actividad masculina (66,89 %) es más del doble de la femenina (33,15 %). Para los varones, tasas de actividad superiores al 90 % se dan entre los 25 y los 49 años. En las mujeres, sin embargo, la tasa máxima de actividad se da entre los 25 y 29 años (65,1 %), 61,2 % en las de 20 a 24 años y tasas mucho más reducidas en los demás tramos de edad.

Del máximo interés resulta el análisis de la evolución de estas tasas de actividad a lo largo de los últimos quince años.

Veámos, al principio, que la población activa había descendido desde el comienzo de la crisis económica, y que sólo se estabiliza a partir de 1980, para crecer con fuerza en los años 87 y 88. Ahora es el momento de profundizar algo más en las razones de esa evolución.

En la misma se observa la dispar trayectoria seguida por las tasas masculina y femenina. En efecto, mientras que la tasa masculina desciende de forma continuada durante todo el período estudiado, si bien con una intensidad algo mayor en 1977-81 que en 1981-85 y más despacio en 1985-90, la femenina desciende ligeramente al principio para aumentar suavemente después y acelerarse fuertemente en los cuatro últimos años. Estas pautas aportan una primera explicación de la evolución de la tasa global de actividad.

En segundo lugar, en lo que se refiere a las tasas de actividad femeni-

*“Las mayores tasas de población activa se dan de 25 a 29 años y de 30 a 34, con un 78,6 y un 75,6 % respectivamente.”*

***“La población activa desciende desde el comienzo de la crisis económica, se estabiliza a partir de 1980, y crece con fuerza en los años 87 y 88.”***

"En España, la crisis económica fue industrial y afectó, consecuentemente, al mercado de trabajo: hasta 1989 se perdieron casi dos millones y medio de puestos."

"En la actualidad, nuestro crecimiento vegetativo es del 3 por mil anual y se prevé que se mantenga en los próximos años."

na, se observa una mayor variabilidad en cuanto a su evolución. En efecto, mientras que las tasas de los extremos de la distribución por edades (es decir, las jóvenes adolescentes y las personas de edad avanzada) registran unos descensos muy acusados, las jóvenes adultas (20-24 años) siguen una evolución desigual, ya que descienden en el período intermedio 81-85, pero registran un fuerte ascenso en el último de los sub-períodos analizados. Por su parte, el grupo de mujeres adultas (25-54) muestra una pauta de ascenso continuo, y cada vez más acusado, durante todo el período considerado.

Aparte de apreciarse que la tasa de actividad aumenta en todos los grupos de edad correspondientes a lo que hemos denominado "mujeres adultas", se observa además, y sobre todo, que la tradicional disminución de la tasa de actividad después de los 25 años deja de producirse.

Como han puesto de manifiesto diversos estudios, este fenómeno parece deberse a dos tipos de factores:

— En **primer lugar**, parece existir un fenómeno generacional, en el sentido de que las generaciones más recientes tienden a entrar en el mercado de trabajo de forma más definitiva que lo hacían las anteriores.

— En **segundo lugar**, un factor importante es que esta conducta de mayor permanencia en la población activa se da principalmente entre las mujeres casadas que parecen mostrar una tendencia cada vez menor a salir de la población activa para dedicarse a las tareas domésticas, fenómeno que también está ligado a la elevación del nivel de estudios de la mujer española.

En suma, y de cara al futuro, cabe esperar que la tasa de actividad femenina siga aumentando, especialmente en las edades adultas, lo cual, unido a la probable menor disminución de las tasas masculinas, indica que la tasa global de actividad española está abocada a seguir en ascenso.

Sin embargo, los últimos datos disponibles correspondientes a la EPA (Encuesta de Población Activa) del primer trimestre de 1990, muestran una cierta desaceleración de este proceso, a consecuencia de la ralentización en la incorporación de jóvenes al mercado de trabajo. Los factores determinantes de este hecho son fundamentalmente:

1) **El menor crecimiento de la población joven**, que en el tramo de dieciséis a diecinueve años ha comenzado a decaer. La población joven de dieciséis a veinticuatro años ha disminuido en 97.500 personas entre el primer trimestre de 1989 e igual trimestre de 1990.

2) El segundo dato de importancia en cuanto a la evolución del mercado de trabajo es **la relativa contención de la incorporación femenina a la población activa**. La tasa de actividad femenina, que entre 1984 y 1988 había avanzado desde el 29,2 % de la población femenina de más de dieciséis años hasta el 32,5 %, tiende a frenarse, repitiendo en el primer trimes-



tre de 1989 igual tasa que en el primer trimestre de 1988 (32,5 %) y subiendo sólo al 33,2 % en el primero de 1990. Se debe fundamentalmente a la desaceleración en la tasa de actividad de las mujeres de 16 a 24 años, que ha descendido desde el 51 % en el primer trimestre de 1988 al 49,8 % en igual trimestre de 1989 y al 47,5 % en el primero de 1990. El alargamiento en el período de formación parece ser la causa explicativa.

3) Como consecuencia de los hechos precedentes, *el ritmo de crecimiento de la población activa se modera ostensiblemente*. Por ello entre los primeros trimestres de 1988 y 1989 el crecimiento de población activa fue sólo de 99.700 personas (58.300 varones y 41.400 mujeres), aunque vuelve a recuperarse en el primer trimestre de 1990, pues crece sobre el mismo de 1989 en 290.700 personas, en línea con las diversas predicciones acerca de la evolución de la población activa, que vaticinan ese crecimiento, al menos hasta que nuestras tasas de actividad se equilibren con las del resto de los países de la CEE.

En el estudio realizado por **Del Hoyo y García Ferrer (4)** se observa un mantenimiento del porcentaje de personas en edad de trabajar, en una población creciente, lo que les lleva a concluir que *"no cabe esperar, vía demográfica, una solución al problema del paro, puesto que los efectivos de la población potencialmente activa no disminuyen en el ámbito temporal considerado"* (año 2000).

Por otro lado (5), **Toharia y Fernández de Andrés**, en función de las previsiones de población potencialmente activa para el año 2000 y de la tasa de actividad que según ellos ha de situarse en el entorno del 52-54 %, estiman unas necesidades de crecimiento del empleo neto entre 250 y 305 mil personas anuales para que la tasa de paro se sitúe en dicho año en el 10 % y entre 325 y 270 mil para que se reduzca al 5 %, lo que significa que no es la vía de reducción de la oferta de mano de obra, sino la de incremento de la demanda la que conducirá a la necesaria disminución de nuestra tasa de desempleo.

### 3. Población ocupada y desempleo

En la introducción nos hemos referido al problema del paro y a su relación con la crisis. También a la población ocupada y a su evolución en los últimos años. Analicemos, a continuación, con más detalle estos aspectos.

En el primer trimestre de 1990, según la Encuesta de Población Activa del INE, no sólo creció la población activa, sino que también lo hizo el empleo; de esta forma descendió el número de parados. La cifra de ocupados se situó en 12.481.900 trabajadores. Si comparamos las cifras del primer trimestre de 1990 con las del mismo período de 1989, se observa que el empleo creció en 478.200 personas, descendiendo el paro en 187.500. Es-

*"Las mayores tasas de población activa se dan de 25 a 29 años y de 30 a 34, con un 78,6 y un 75,6 % respectivamente."*

*"El problema del desempleo juvenil es una de las características más inquietantes de la evolución del mercado de trabajo."*

***“La situación del empleo en España ha pasado por un momento brillante, aumentando la incorporación femenina al mercado de trabajo.”***

tos resultados son un tanto extraños, sobre todo en cuanto a la evolución de la población ocupada.

Por otra parte, si comparamos las medias de los cuatro trimestres de 1989 y 1988, detectamos aumento del empleo en 477.700 trabajadores, cayendo el desempleo en 291.400. Esto indica, claramente, que, tal y como se constata en los últimos años (sobre todo desde el fin de la crisis económica, en 1985), el empleo sigue creciendo. Junto a ello el descenso del número de parados tiende a ser menor por la mayor incorporación de población activa, como se vio en el anterior epígrafe, al mercado de trabajo.

La situación del empleo en España ha pasado por un momento brillante, aumentando la incorporación femenina al mercado de trabajo. El crecimiento de la tasa de actividad y el descenso de la tasa de paro, especialmente masculino, son los indicadores que, en definitiva, muestran con mayor evidencia el cambio de sentido registrado por las estadísticas laborales en los últimos años.

Si observamos el período de crisis económica, dentro de los parados, los más afectados fueron los jóvenes (entre 16 y 19 años) y las personas de mayores tramos de edad. La edad “activa” se va estrechando poco a poco tanto en los tramos inferiores (dificultad de acceso al mercado laboral) como superiores (jubilación). Terminada la crisis económica este último comentario sigue siendo válido, aunque el epígrafe de “sin empleo anterior” tienda a reducirse.

En la actualidad el mayor problema que se plantea para la continuidad en la creación de empleo se sitúa en la evolución coyuntural. Ha quedado demostrado que sólo con el crecimiento sostenido del PIB (a una tasa del 4 % anual) es posible la creación de nuevos empleos que compense el crecimiento de la población activa y haga posible la disminución del número de parados. El crecimiento salarial que se registra en 1990 puede contribuir a frenar la favorable tendencia del empleo.

Pero no olvidemos la secuencia de estudio de nuestro trabajo y profundicemos en la problemática del empleo de los más jóvenes.

#### **4. Desempleo juvenil**

Hemos visto la alta tasa de paro como una de las consecuencias fundamentales de la crisis y sus factores determinantes. También hemos hecho referencias puntuales al problema del desempleo juvenil. Es ahora el momento de profundizar algo más en este último, que constituye “una de las características más inquietantes de la evolución del mercado de trabajo” desde hace unos años, no sólo en España, sino en la mayoría de los países de la OCDE.

Una prueba de esta inquietud son los numerosos estudios realizados sobre el desempleo juvenil en la década de los ochenta.

Los autores de la mayoría de estos trabajos recientes parten del principio de que, para llegar a comprender correctamente la naturaleza del desempleo de los jóvenes y sus consecuencias, es preciso comenzar por analizar los determinantes del mercado de trabajo de los jóvenes. Este método permite estudiar de cerca los movimientos de entrada en la categoría de los desempleados y de salida de dicha categoría, en lugar de recurrir únicamente a los indicadores clásicos del mercado de trabajo, como las estadísticas de empleo y de desempleo.

En un interesante informe publicado por la OCDE en 1984 un conjunto de expertos de diversos países realizaron un estudio sobre el desempleo juvenil en Francia, Alemania, Gran Bretaña, Canadá y Estados Unidos, llegando a un conjunto de conclusiones, que en síntesis son:

1) ***El desempleo de los jóvenes y el de los adultos es de distinta naturaleza: los primeros corren un riesgo mucho mayor de convertirse en desempleados que los segundos.***

2) ***Los jóvenes no forman un grupo homogéneo.*** En particular, en estos últimos años, los jóvenes adultos (de 20 a 24 años) han tenido menos resultados satisfactorios en el mercado de trabajo que los adolescentes (la razón de ello puede ser que, en algunos países de la OCDE, los poderes públicos han tendido, ante todo, a adoptar medidas en favor de los jóvenes a punto de terminar sus estudios escolares).

3) ***Los movimientos entre el empleo, el desempleo y la vida no activa son más frecuentes entre los adolescentes.*** Esta elevada tasa de rotación es una de las características normales del paso de la escuela a la vida activa, dado que los adolescentes empiezan por probar varios empleos. La diferencia entre los índices de desempleo de los jóvenes y los de los adultos es, en gran medida, imputable a una mayor tasa de cese de empleo que se registra entre los primeros. La mayoría de estos ceses de empleo son debidos a despidos, lo que demuestra que los adolescentes son las principales víctimas de la adaptación a las nuevas condiciones económicas.

4) ***Aunque los jóvenes corren un riesgo mayor de quedar en desempleo, en compensación, la duración media de sus períodos de desempleo parece ser más breve que la de los adultos.***

5) ***Parece que las personas que ya han atravesado períodos de desempleo corren un riesgo mayor de convertirse en desempleadas,*** pero sin duda esta circunstancia no tiene un efecto inmediato demasiado importante. En cambio, en el caso de los jóvenes trabajadores, el desempleo reduce su experiencia profesional y, por lo tanto, puede tener importantes consecuencias respecto a sus posibilidades posteriores.

En el caso español, el problema reviste especial gravedad ya que la in-

*“Con las únicas excepciones de Italia y Japón, la tasa de desempleo de los jóvenes en los países de la OCDE ha aumentado considerablemente desde 1980.”*

***“El problema del desempleo juvenil es una de las características más inquietantes de la evolución del mercado de trabajo.”***

corporación de jóvenes al mercado de trabajo se produce con más intensidad justo en los años en que más se debilita la demanda de empleo, a consecuencia de la crisis económica. Han contribuido a ello, fundamentalmente, el "boom" demográfico de la década de los sesenta, ya citado, y el incremento de la tasa de actividad femenina en esas mismas generaciones de jóvenes.

A consecuencia de ello la relación entre la tasa de desempleo juvenil y la tasa de desempleo total alcanza en España el nivel más alto entre todos los países de la OCDE: 21,9 % total frente a 44,7 % de tasa de paro juvenil en 1985 (Cuadro n.º 1).

### CUADRO N.º 1

#### EL DESEMPLEO JUVENIL EN VARIOS PAISES DE LA OCDE Porcentaje de la población activa juvenil total

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989
<b>Norteamérica</b> .....	17,2	16,8	13,8	13,4	13,0	11,9	10 <sup>3/4</sup>	10 <sup>1/4</sup>
Canadá .....	18,8	19,9	17,9	16,5	15,2	13,7	11 <sup>1/2</sup>	10 <sup>1/4</sup>
Estados Unidos .....	17,7	16,4	13,3	13,0	12,7	11,7	10 <sup>1/2</sup>	10 <sup>1/4</sup>
<b>Europa Central y Occidental</b> .....	17,0	17,8	18,1	18,0	16,7	15,0	13 <sup>3/4</sup>	14
Francia .....	19,0	19,7	24,4	25,6	23,4	23,0	24	26 <sup>1/2</sup>
Alemania .....	9,5	10,7	9,9	9,5	8,4	7,9	7 <sup>1/4</sup>	6 <sup>1/2</sup>
Reino Unido .....	23,1	23,4	22,1	21,8	20,8	17,4	14 <sup>3/4</sup>	14
<b>Europa Meridional</b> .....	31,9	34,1	37,9	38,6	38,2	37,1	37 <sup>1/2</sup>	37 <sup>1/2</sup>
Italia .....	28,0	30,5	32,9	33,9	34,5	35,5	37 <sup>3/4</sup>	39 <sup>1/4</sup>
España .....	36,7	38,7	44,4	44,7	43,1	38,9	37	35 <sup>3/4</sup>
<b>Países nórdicos</b> .....	8,4	9,1	7,6	7,0	6,7	5,8	6	6 <sup>1/4</sup>
Finlandia .....	9,8	10,5	9,8	9,1	9,5	9,0	9	9 <sup>1/4</sup>
Noruega .....	8,1	9,4	8,2	6,8	5,4	5,3	6	6 <sup>1/2</sup>
Suecia .....	7,6	8,0	6,0	5,8	5,6	4,2	4	4 <sup>1/2</sup>
<b>Australia</b> .....	12,9	17,9	16,1	14,3	14,5	14,6	13	13
<b>Japón</b> .....	4,4	4,5	4,9	4,8	5,2	5,2	5	5 <sup>1/4</sup>
<b>Total de los países citados</b> .....	17,2	17,5	16,7	16,5	16,0	15,0	14 <sup>1/4</sup>	14 <sup>1/4</sup>

La evolución a medio plazo, de las variaciones de la posición relativa de los jóvenes en el mercado de trabajo, lleva a preguntarse cómo ha afectado a este grupo la recuperación económica actual. Un importante aspecto de esta recuperación ha sido la lenta mejora, en relación con el nivel registrado en 1983, del paro juvenil. La tasa de desempleo de los jóvenes

descendió alrededor del 15 % en 1987 en doce de los grandes países que tienen datos de series temporales relativamente comparables, y además, este descenso supuso una mejora por cuarto año consecutivo.

Esta evaluación global oculta la existencia de varias diferencias entre los países y entre las regiones. Si se comparan las áreas geográficas y se tiene en cuenta el hecho de que no están representados todos los países miembros, se observa que la tasa de paro juvenil ha descendido significativamente desde 1983 en los países nórdicos y en Norteamérica. Ha descendido mucho más despacio en Europa central y occidental y sobre todo en Europa meridional, donde el descenso no empieza hasta 1985. También existen grandes diferencias entre las tasas de desempleo juvenil: van desde 37,1 % en Europa meridional hasta menos de 6 % en los países nórdicos.

Por lo que se refiere a cada país, la tasa de desempleo de los jóvenes ha descendido en casi todos los países en los últimos años, con las únicas excepciones de Italia y Japón. La tasa española, después de aumentar ininterrumpidamente durante varios años, comenzó finalmente a descender en 1986, y en 1989, con un 35,75 %, era casi nueve puntos inferior a la tasa máxima registrada en 1985.

Para comprender correctamente esta evolución reciente de la situación de los jóvenes, no podemos limitarnos a pasar revista simplemente a las tasas de paro juvenil. Parte de la mejora global observada, en relación con los primeros años de la década de 1980, se debe a la recuperación actual, pero otra parte también se debe probablemente a la disminución, en la mayoría de los países, de las presiones demográficas de la generación de la "explosión de la natalidad" y a algunos programas de formación y empleo dirigidos a los jóvenes. Otro factor podría ser los cambios de las actividades educativas de los jóvenes. Sin embargo, distinguir de hecho estos factores es bastante complicado, pues no son independientes.

## Los programas de formación y empleo

En efecto, el mercado de trabajo de los jóvenes se ha visto afectado no sólo por los cambios demográficos sino también por toda una serie de programas de empleo y formación. No es sencillo saber si —o en qué medida— estos programas han repercutido favorablemente en la tasa global de paro juvenil, que no es más que una forma de analizar la influencia de un programa. Depende de factores como la situación respecto a la actividad antes de entrar en el programa, el hecho de que los participantes se consideren ocupados o no mientras forman parte del programa, el efecto-desplazamiento o sustitución producido en los jóvenes que no participan en

*"Con las únicas excepciones de Italia y Japón, la tasa de desempleo de los jóvenes ha descendido en casi todos los países de la OCDE."*

*"La economía española sigue siendo una economía en subempleo, con el índice más bajo de ocupación global de todos los países de la OCDE."*

**“El mercado de trabajo de los jóvenes se ha visto afectado no sólo por los cambios demográficos, sino también por una serie de programas de formación y empleo.”**

él, el grado en que la participación en la población activa se debe al programa, el grado de sustitución de una formación por otra, etc. Hasta la fecha no se ha realizado una evaluación completa de ninguno de los programas, debido en gran parte a que la mayoría son relativamente nuevos.

Tal vez los programas más conocidos sean el de formación de jóvenes (*Youth Training Scheme*, YTS) del Reino Unido y también “*les travaux d'utilité collective*” (TUC) y “*les stages d'initiation à la vie professionnelle*” (SIVP) de Francia (véase EUROSTAT (1987)).

El YTS se inició en 1983, y se amplió en abril de 1986 para dar un segundo año de formación a los jóvenes de dieciséis y diecisiete años que habían abandonado la escuela. El programa ofrece durante dos años formación en el trabajo junto con una experiencia laboral y clases teóricas.

Según una primera evaluación del YTS, el empleo juvenil ha experimentado un aumento neto, es decir, el número de jóvenes formados en empresas ha sido superior a las pérdidas absolutas y a los efectos-sustitución. Por otra parte, hay algunos datos provisionales procedentes de una muestra de empresas según los cuales, en el momento de la encuesta, tenía empleo más del 90 % de los jóvenes que habían participado en el YTS.

Los TUC y los SIVP franceses se han convertido en una parte fundamental de las medidas de lucha contra el desempleo juvenil. El TUC, introducido por primera vez en 1984 para los jóvenes parados de dieciséis y veintiún años, se ha ampliado desde entonces a los parados de larga duración de veintiuno a veinticinco. El programa ofrece entre tres y doce meses de trabajo y formación en instituciones locales, organizaciones benéficas, instituciones públicas, etc.; en principio, las actividades realizadas no están pensadas para competir con las actividades económicas existentes. Los SIVP van dirigidos a los demandantes de empleo de dieciocho a veinticinco años que han abandonado los estudios. Ofrecen formación en el sector privado durante un máximo de seis meses; la remuneración de los participantes es financiada, en parte, por el Estado y, en parte, por el empresario.

El último ejemplo es el de España. Tras algunos años de disminución, el empleo juvenil (y el total) se han recuperado significativamente en los tres últimos años. Aunque una gran parte de este aumento se debió al rápido crecimiento de la producción, los programas de fomento del empleo (PFE) también desempeñaron un importante papel. Estos programas fueron responsables de la mitad aproximadamente del total de nuevas contrataciones realizadas durante 1987. Algunos de ellos —los contratos de trabajo de duración indefinida y los contratos en prácticas y para la formación— van dirigidos específicamente a los jóvenes y, fundamentalmente, a los parados. A menudo conllevan una cierta reducción de las cotizaciones de los empresarios a la seguridad social y, por lo tanto, es posible que hayan fomentado la sustitución de algunos trabajadores por jóvenes.

## Evolución del desempleo juvenil en España

Pero profundicemos algo más en la evolución del desempleo juvenil en España a través del interesante trabajo de **Isabel Agüero y Alberto Olano (6)**, actualizado con datos de la EPA hasta el 4.º trimestre de 1989.

El primer dato relevante es que, al igual que sucede para el desempleo en su conjunto, se observa un cambio de tendencia en los tres conceptos considerados: activos jóvenes, ocupados jóvenes y paro juvenil en el año 1985, lo que aconseja dividir la serie en dos subperíodos 1976-85 y 1985-89, el primero correspondiente al agravamiento del problema (crisis del empleo) y el segundo de recuperación y reducción de la tasa de paro.

El rasgo más destacable del decenio 1976-85 respecto a la situación laboral de los jóvenes es la coincidencia según la cual las generaciones más numerosas nacidas en los sesenta acceden al mercado de trabajo en plena crisis de los setenta, esto es, la oferta de mano de obra crece, justamente, cuando la demanda se contrae, y ello ocurre a pesar del descenso de la tasa de actividad durante el período, ya que, de haberse mantenido ésta, la situación del desempleo juvenil se habría agravado considerablemente.

Pero es sobre todo la contracción de la demanda de empleo por parte de las empresas la principal causa del desempleo en general y del juvenil en particular. La tasa de ocupación de los jóvenes descendió del 56,8 al 29,2 % en este período, lo que significa una pérdida de más de un millón de pesetas de trabajo de jóvenes. Esto supuso un incremento de la tasa de paro juvenil del 10,5 al 46,6 % y un incremento de los desempleados jóvenes desde los 300.000 de 1970 a más de 1.400.000 de 1985.

Estableciendo ahora una distinción entre los adolescentes (16-19) y los jóvenes adultos (20-24), es el segundo grupo el más afectado por la caída del empleo que sigue aumentando hasta 1987, en tanto que en los más jóvenes la caída se detiene en 1985. Sin duda, el aumento de la tasa de escolarización y otras medidas de tipo formativo dirigidas a los más jóvenes, han tenido influencia en esta dispar evolución.

A partir de 1985, como ya hemos dicho, se produce un importante cambio de signo en la economía española que va a reflejarse en un ritmo de creación de empleo de un 3 % anual. Ello va a tener su repercusión positiva sobre el mercado de trabajo de los jóvenes.

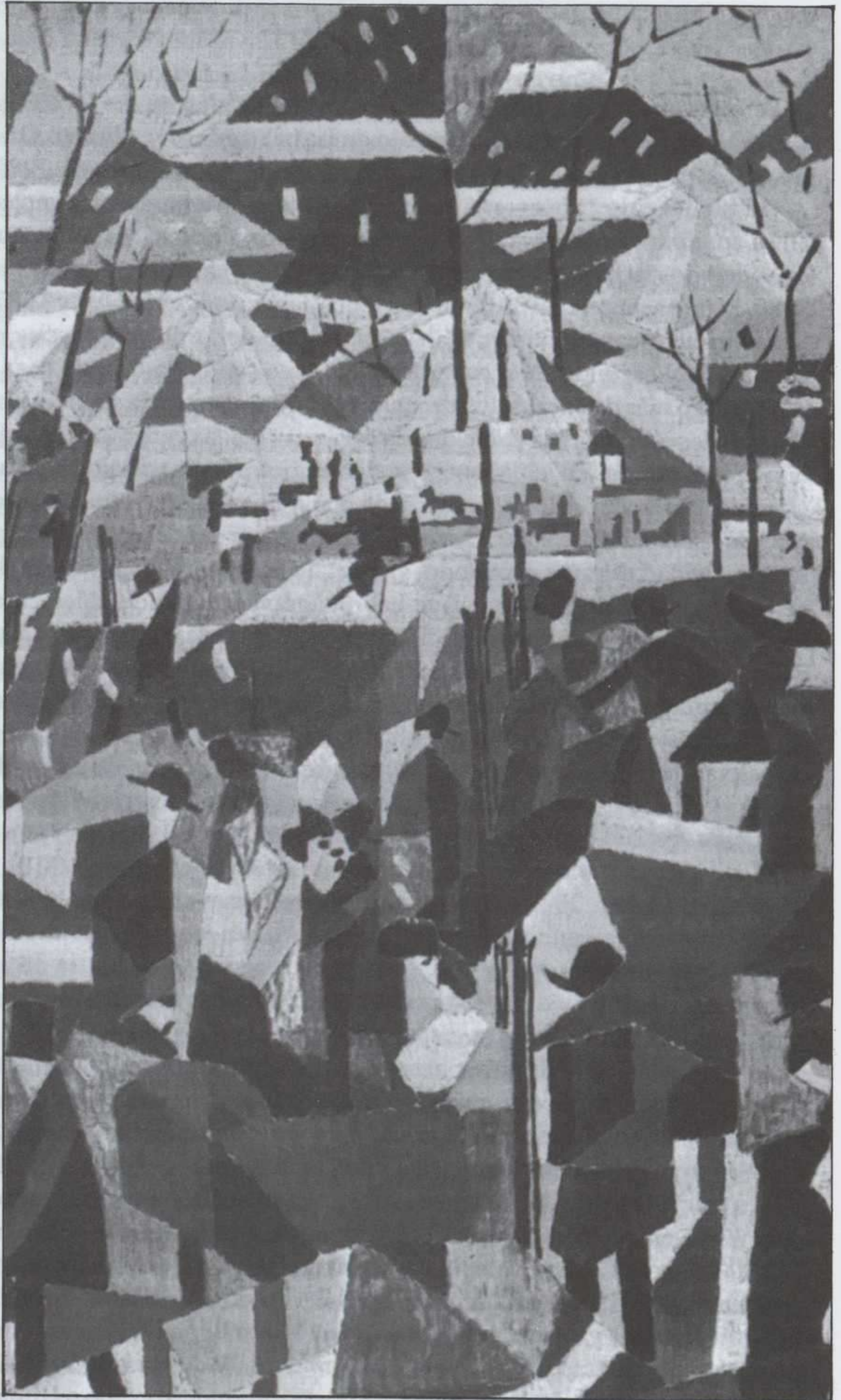
En primer lugar los jóvenes activos han aumentado desde el mínimo observado en media anual en 1985 hasta la media del año 1989 en 179.300 personas. Esta evolución creciente de la oferta de trabajo de los jóvenes resulta de un aumento de la población de esas edades en unas 145.000 personas y de un ligero aumento de la tasa de actividad global en 2,6 puntos porcentuales. Tal como se observa, la tasa de actividad que aumenta más sensiblemente a partir de 1985, corresponde al grupo de muje-

*“La población activa de jóvenes descenderá desde los 3,2 millones de finales de 1985 a 2,8 millones en el año 2001.”*

*“La economía española sigue siendo una economía en subempleo, con el índice más bajo de ocupación global de todos los países de la OCDE.”*

“El mercado de trabajo de los jóvenes se ha visto afectado no sólo por los cambios demográficos, sino también por una serie de programas de formación y empleo.”

*“A partir de 1985 se produce un importante cambio de signo en la economía española, reflejado en un ritmo de creación de empleo de un 3 % anual.”*





res de veinte-veinticuatro años; también la masculina del mismo grupo cambia de tendencia en ese mismo año e incluso la de las mujeres más jóvenes parece iniciar una evolución creciente desde el año siguiente.

A su vez el empleo juvenil ha aumentado en 526.800 puestos de trabajo ocupados por jóvenes entre las mismas fechas, con lo cual la cifra absoluta de parados jóvenes ha disminuido en 347.600 personas y la tasa de paro juvenil global ha flexionado casi 14 puntos; las tasas de paro de los cuatro grupos de edad que alcanzan un techo máximo en torno a 1985, decrecen todas a partir de ese año. No obstante la cifra absoluta de jóvenes en paro, ligeramente superior al millón (en torno al 34 % en tasa), constituye uno de los mayores retos para la política económica del país.

La urgencia de mantener en el futuro inmediato un ritmo intenso de creación de empleo compatible con los demás objetivos de la política económica, se acentúa porque, además de este nivel de paro juvenil, la economía española, al término de las evoluciones económica y demográfica de los últimos veinticinco años, mantiene en parte aquel sesgo anterior a la crisis económica: sigue siendo una economía en subempleo, con el índice más bajo de ocupación global de todos los países de la OCDE. El ritmo de caída del empleo contrapuesto al de crecimiento de la población en edad de trabajar, durante la larga década anterior a 1985 ha conducido, sin sorpresa, a ese resultado, hartamente desafiante para el futuro.

A la hora de evaluar cuantitativamente la influencia de las variables demográficas sobre la evolución del paro juvenil, frente al impacto de los factores económicos, se pueden utilizar diversos instrumentos analíticos más o menos elaborados, aunque todos conducen a conclusiones similares.

En el período 1976-1985, el aumento de 36,1 puntos porcentuales de la tasa de paro juvenil se debió fundamentalmente a la caída del empleo; en efecto, sólo por la incidencia de la variación negativa de esta última variable, el paro juvenil habría aumentado en más de 30 puntos, permaneciendo constantes las otras dos variables. La influencia de la presión demográfica hubiera sido también de gran magnitud, capaz de hacer aumentar la tasa de paro juvenil en unos 17 puntos; pero el freno de la tasa de actividad, con una flexión de más de 12 puntos porcentuales en el período, redujo a menos de cinco puntos la incidencia de la población activa de jóvenes como tal.

Durante el período 1985-89 la tasa de paro juvenil se redujo en 14 puntos. De nuevo el impacto, positivo esta vez desde el punto de vista económico, de la evolución del empleo aparece como preponderante, ya que ahora la presión demográfica junto con el aumento de la tasa de actividad le habrían hecho aumentar significativamente.

***“La población activa de jóvenes descenderá desde los 3,2 millones de finales de 1988 a 2,8 millones en el año 2001.”***

**“En el período 1976-1985, el aumento de 36,1 puntos porcentuales de la tasa de paro juvenil se debió fundamentalmente a la caída del empleo.”**

## Perspectivas de evolución a medio plazo

El cálculo de proyecciones de población activa a medio plazo reviste especial interés en cualquier diseño de política de empleo. Concretamente, en la situación actual del mercado de trabajo español, en que la afluencia de generaciones numerosas ha alcanzado su punto culminante, resulta pertinente anticipar cómo evolucionará la oferta de mano de obra de jóvenes en un futuro razonablemente previsible. Así, al horizonte del año 2000 puede extrapolarse con fiabilidad suficiente el vector de población por sexo y grupos de edad. Es mucho más aleatoria la extrapolación del vector de tasas de actividad correspondientes; su alta sensibilidad a la evolución del empleo y del ciclo económico general en el caso de la economía española exige mayor cautela en su tratamiento.

**Agüero y Olano**, en su trabajo antes citado efectúan una proyección de la población activa de jóvenes hasta el año 2001, llegando a la conclusión de que ésta descenderá desde los 3,2 millones de finales de 1988 a 2,8 millones.

Sin embargo, este descenso no será uniforme en los próximos años. Hasta 1991 la oferta de mano de obra de jóvenes crecerá ligeramente (1 por 1000 anual); hasta el 95 se reducirá suavemente a un ritmo del 0,5 % anual, y, a partir de esa fecha, cae con fuerza a un ritmo anual del 2,5 % anual. Es decir, sólo en la segunda mitad de los 90 se produce el alivio de la presión demográfica sobre la población activa juvenil.

**Luis RODRIGUEZ SAIZ**

(\*) Agradezco al profesor **Justo Sotelo** sus valiosas sugerencias y comentarios a la redacción final de este artículo.

### Notas Bibliográficas

(1) Un completo análisis al respecto se encuentra en: **FERNANDEZ DIAZ, A.; PAREJO GAMIR, J. A., y RODRIGUEZ SAIZ, L.** (1989). *Curso de Política Económica*. Editorial AC. Madrid. 738 páginas.

(2) Estudios recientes sobre la población española serían:  
— **HOYO BERNAT, J. del, y GARCIA FERRER, A.** (1988). *Análisis y predicción de la Población Española (1910-2000)*. FEDEA. Madrid. 308 págs. •

\* — **INE** (1987). *Proyección de la Población Española para el período 1980-2010* (2 tomos). Madrid.

(3) Población de 1989.

(4) *Ibidem*, opus cit. en cita (1).

(5) **TOHARIA, L.**, y **FERNANDEZ M. DE ANDRES, F.** (1988). "Actividad, ocupación y paro en España, 1970-87". Revista *SITUACION*. 1988/3. BBV. Bilbao, págs. 155-183. N.º monográfico dedicado a Población.

(6) "Oferta de trabajo de jóvenes: aspectos demográficos y económicos". Rev. Economía y Sociología del Trabajo, núms. 1/1. MT y ss. Madrid, 1988.

*"Las generaciones más numerosas, nacidas en los sesenta, acceden al mercado de trabajo en plena crisis de los setenta."*





## ELECCIONES AUTONOMICAS EN EL PAIS VASCO

José IGNACIO URUÑUELA

**C**uando aparezcan estas líneas las elecciones autonómicas vascas estarán ya muy lejos de la actualidad y sus resultados habrán quedado difuminados en la maraña de datos informativos con que se nos aturde cada mañana. Por ello vamos a limitar las citas numéricas solamente a las que siguen siendo expresivas con el paso del tiempo. Sobre estas elecciones se ha dicho ya todo, pero una vez más "lo" vasco se presta al análisis, la reflexión y, como casi siempre, a la preocupación, pese al inicio de desradicalización que puede advertirse. En este trabajo presento un abanico de consideraciones asistemático al respecto.

### Quantificación del voto

Los resultados referidos al conjunto del País Vasco fueron los siguientes:

Partido	Votos	%/votos	%/censo	Escaños
PNV	289.138	28,40	17,82	22
PSE	201.609	19,78	12,28	16
HB	186.242	18,36	11,20	13
EA	115.732	11,41	6,96	9
PP	83.482	8,23	5,02	6
EE	78.855	7,77	4,73	6
UA	14.373	1,41	0,85	3
CDS	6.652	0,65	0,39	—
Otros	44.595	3,99	2,43	—
<b>Total</b>	<b>1.022.928</b>	<b>100</b>	<b>60,86</b>	<b>75</b>
<b>Abstención</b>	<b>658.001</b>		<b>39,14</b>	
<b>Censo</b>	<b>1.680.929</b>		<b>100,00</b>	

*Todo indica que existe la posibilidad de una disgregación política en el País Vasco dentro del nacionalismo.*

Un vistazo a estos datos nos permiten las siguientes conclusiones:

	Número de escaños	
	Antes	Ahora
<b>Coalición en el Poder</b>	36	38
<b>Centro-Derecha</b>	21	31
<b>Centro-Izquierda</b>	54	44
<b>Nacionalistas</b>	52	50
<b>No nacionalistas</b>	23	25

Estos cambios significan que:

- *La Coalición en el Poder ha funcionado bien para mayor número de votantes.*
- *El voto se ha deslizado fuertemente hacia la derecha (10 escaños más).*
- *El voto se ha deslizado ligeramente hacia el no nacionalismo (2 escaños más).*

Del cuadro general de resultados debemos sacar, lógicamente, la conclusión más directa, cual es la de establecer las dimensiones de las implantaciones de cada partido en el País Vasco. Esto es lo lógico... a primera vista. Pero existen elementos que desvirtúan esta conclusión y que actúan de manera importante en esta Región, en la que siempre se agudizan las particularidades distorsionantes de la visión de quien observa cualquier aspecto de su vida. Independientemente de la cualificación del voto, de la que escribimos más adelante, no nos debe bastar el frío dato numérico para expresar la dimensión de cada partido. Apoya esta afirmación el siguiente ejemplo. Las pintadas, carteles y demás signos externos de la existencia de un partido político tienen poco que ver con su

realidad. Así, por ejemplo, HB cubre más de la mitad de estos signos externos, cuando su implantación no supone mucho más del 10 % de la población vasca. Y aún es más notoria la diferencia entre la apariencia de las paredes y la realidad de lo que está detrás de ellas en partidos prácticamente inexistentes e incluso desaparecidos, como LKI o EMK, que si no alcanzan casi votos, y los que alcanzan los ceden a HB, sí emborronan gran parte de nuestras paredes y carteleras. Este ejemplo puede ser completado con otro similar, cual es el referido a la asistencia a actos públicos políticos. HB llena un velódromo con 15.000 personas. El PP apenas consigue reunir 750 personas en un cine, es decir, veinte veces menos, cuando sus votos son casi la mitad. Lo que ocurre es que "los abertzales" dedican individualmente una hora diaria para su partido, mientras que los "populares" dedican... una hora al año, al ir a votar... si es que votan. El grado de militancia aumenta a la par que el "abertzalismo".

Todo lo que antecede explica el aparente copo que el nacionalismo radical impone en las

***El PNV ha sido el claro triunfador, y con él es unánime la opinión de que ha ganado la moderación personificada en el Presidente de la Comunidad, Sr. Ardanza.***

## ***El PSE ha experimentado una fuerte baja —50.000 votos—, dato que sin duda habrá preocupado a los dirigentes del PSOE.***

calles vascas. Son muchos sus “forofos” pero no tantos como el forastero que nos visita piensa. Al fervor “abertzale” se une —¿por qué no decirlo?— el miedo de los que no lo son a que se les note. Vamos a aducir otro ejemplo. Admitamos que un 50 % de los vascos aman su “ikurriña” y otro “50” la bandera nacional; es indiferente que los porcentajes no sean exactamente estos. El caso es que existen aquí decenas de miles de coches con la “ikurriña” en su carrocería y *ni uno* con la bandera roja y gualda, pues se sabe que a los de la “ikurriña” no les pasa nada; todos los vascos hemos asumido su existencia y aunque el entusiasmo por ella no sea en muchos casos “indescriptible”, se respeta siempre. Sin embargo, es sabido que un coche con la bandera nacional será pinchado, abollado o volado por los aires. Y, claro, cualquier visitante dirá: *“En este país todos aman la ‘ikurriña’ y nadie la bandera nacional”*.

Todo ello nos lleva a sentar el siguiente principio. *“El grado de implantación de una fuerza política es el resultado de multiplicar el número de sus seguidores por la intensidad de su militancia”*; o expresado de una manera más concreta, *“el resultado de multiplicar el número de sus afiliados por el de horas que le dedican”*. Así, aunque HB y el PP tuvieran el mismo número de afiliados, e incluso, de votos, es tal la diferencia de “horas” que aportan individualmente sus partidarios, que hay que ser conscientes de que la impregnación del “abertzalismo” en el tejido social vasco es mucho más elevada de lo que podría deducirse de los resultados electorales. Empleando una expresión de economía industrial, podríamos de-

cir que sus “horas de taller” exceden en mucho a las restantes y por ello su “producción” es muy superior, aunque el número de operarios no lo sea. Por eso en Guecho, población en la que resido, aunque HB ha obtenido solamente 4.920 votos y el PP 6.405, en nuestras paredes callejeras existen cientos y quizá millares de inscripciones “etoides” o de HB, que es lo mismo, y ni una sola del PP, a lo que contribuye también sin duda, no solamente el mayor grado de militancia de aquéllos, sino el mayor sentido estético y ciudadano de éstos. Resumiendo, puede decirse que el “abertzalismo” no tiene tanta fuerza como lo aparentan las calles vascas, ni tan poco como expresan sus votos.

### **Cualificación del voto**

La papeleta electoral no tiene el mismo valor para todos los vascos. Además de la distorsión que produce la aplicación de la Ley D’Hont existe una discriminación originada en la vigente *Ley de Territorios Históricos*, según la cual en el Parlamento Vasco se destinan 25 escaños a cada uno de los tres territorios —las antiguas provincias— en que está dividida la Comunidad Autónoma Vasca, pese a que la población está muy desigualmente repartida. (Alava, 12,6 %; Guipúzcoa, 32 %, y Vizcaya, 55,4 %). Así sucede lo que sucede; los parlamentarios de UA en Alava sólo han necesitado 3.679 votos cada uno para obtener su escaño. En cambio los parlamentarios del PP en Vizcaya, han necesitado 24.072 votos para cada escaño.

## *El Partido Popular se ha convertido en la quinta fuerza política del País Vasco.*

Otro ejemplo de distorsión es el referido a Izquierda Unida, partido que ha obtenido 14.272 votos sin conseguir escaño por su dispersión, mientras que Unidad Alavesa con el mismo número de votos —14.373— ha obtenido 3 escaños.

### **Localización del voto**

Cada provincia tiene su coloración especial. Vizcaya es el feudo principal del nacionalismo, cuyo antecesor histórico fue el "bizkaitarrismo". Alava se muestra escorada a estribor y menos nacionalista. Guipúzcoa cuenta con el voto del nacionalismo radical. Todo esto indica que existe la posibilidad de una disgregación política del País Vasco dentro del nacionalismo. En Guipúzcoa, cuenta con el 72 % de los votos y la radicalización de sus gentes. En Vizcaya, con el 66 % de los votos y una gente moderada. Y en Alava, con el 50 % y una presencia importante del centro derecha. En términos geográficos podríamos decir que en el Norte está el nacionalismo, en el Sur, el centro derecha, en el Este el radicalismo y en el Oeste la izquierda no nacionalista.

### **Los partidos**

**P.N.V.** Ha sido el claro triunfador y con él es unánime la opinión de que ha ganado la moderación, personificada en el Presidente de la Comunidad, Sr. **Ardanza**, que ha contado con una mayor participación en el liderazgo de la

campana, a costa del Sr. **Arzallus**, cuyo verbo enardecido calienta los frontones pero enfría las urnas. Este partido ha sido el único nacionalista que ha aumentado sus votos. Es presumible, en consecuencia, que parte del aumento provenga de los otros tres partidos nacionalistas que lo han perdido.

**P.S.E.** Ha experimentado una fuerte baja, (50.000 votos), dato que sin duda habrá preocupado a los dirigentes del PSOE. Sin embargo, mantiene sus tradicionales posiciones en los núcleos habitados principalmente por asalariados, así en Baracaldo, Sestao, Portugalete, Santurce, Eibar, Irún, Rentería, etc.

**H.B.** Es imposible no dedicar una especial atención a analizar la presencia de este colectivo en la escena electoral vasca, en donde siguen representando un importante papel. Recordaremos ante todo que sus votos fueron 186.277, cifra que supone una baja de 13.000 votos sobre las anteriores elecciones autonómicas. Su historial electoral es el siguiente:

Año	Tipo de Elección	Votos
1979	Locales	149.876
1980	Autonómicas	152.097
1982	Generales	175.700
1983	Locales	142.639
1984	Autonómicas	157.382
1986	Autonómicas	199.900
1986	Generales	193.724
1987	Locales	207.171
1989	Europeas	184.362
1990	Autonómicas	186.646



La evolución muestra una consolidación del voto muy marcada, con un crecimiento que flexiona el año 1987, manteniéndose en su cifra básica, 180.000 votos, independientemente del carácter de la elección y del porcentaje de la abstención. Esta característica del electorado de HB, su fidelidad, se hace más de notar cuanto mayor es la abstención. En estas elecciones con 186.646 votos y un 39 % de abstención ha obtenido el 18,36 % de los votos, si la abstención hubiera sido por ejemplo del 50 % —supuesto no demasiado extravagante por cierto— hubiera obtenido, con los mismos votos, el 22,1 %.

Actualmente es la tercera fuerza del país. Su implantación es más fuerte en Guipúzcoa, provincia de una radicalización del voto aparentemente no adecuada a su perfil sociológico. Por otra parte, hay que resaltar cómo su presencia en cada núcleo de población aumenta en sentido inverso a su censo. Así, en los 25 pueblos más pequeños de Guipúzcoa, HB ha obtenido el 54 % de los votos. Anotamos los votos de tres pequeñas poblaciones:

Población	Votantes	Votos HB	Votos no nacionalistas
Larraul	63	34	0
Orexa	60	47	0
Altzga	62	33	0

Este dominio del voto en las pequeñas colectividades tiene evidentemente su explicación, y aunque la dimensión del dato es muy reducida, su sentido sociológico es muy expresivo.

Por una parte, su mensaje de violencia y “ancestralismo” cala mejor en esas pequeñas comunidades, remotas y primitivas; y por otra, el miedo derivado del fácil control de las conductas electorales influye en el voto, por que, por ejemplo, ¿quién es el osado que en uno de esos pueblos, al ir a votar y advertir en la sala de votaciones que faltan papeletas del PP exige su reposición?

En el otro extremo del abanico poblacional están las grandes ciudades; así, el porcentaje de HB sobre los votos ha sido en las tres capitales vascas del 13 %, lo que supone sólo el 8 % de la población.

E.A. Ha experimentado una gran pérdida de votos —65.000— lo que no le ha impedido a su líder, **Carlos Garaicoechea**, manifestar que “*este resultado consolida a EA como fuerza nacional*”. Su porvenir no parece halagüeño. Es una pequeña fuerza pero con la peligrosidad del fanatismo, el irredentismo, el ex seminarismo y otros “ismos” vasconizados.

E.E. Pierde nada menos que el 38 % de sus votos. Su destino parece difuso. Su líder, un

ex etarra de dicción e ideología confusas, es el único que ha reconocido que el resultado ha sido desastroso.

P.P. Su triunfo ha sido no por previsto me-

***Izquierda Unida alcanzó unos pobres resultados reflejo de la debilidad de la izquierda nacional no socialista, acentuada por la existencia de competencia local “abertzale”.***

nos sonado, aunque dentro de cifras modestas. Y hubiera sido mayor de no haber surgido en Alava el fenómeno UA.

El PP es ya la quinta fuerza política del País Vasco después de haber sobrepasado a E.E., partido que en las anteriores elecciones duplicó los votos del PP. Sin embargo, la comparación con otras elecciones no autonómicas no es tan positiva. En las generales de 1989 el PP sobrepasó los 100.000 votos, cota que no ha podido alcanzar ahora. Las perspectivas son buenas si prosigue el camino de la racionalización política del pueblo vasco. Es indudable que la representación política que ostenta la derecha no nacionalista vasca es inferior a su realidad social. Inferior en cantidad, ya que es evidente que más de un 5 % de los vascos son de derechas y no nacionalistas; y en calidad, ya que pocos son los profesionales o intelectuales importantes que se proclaman partidarios de estas siglas.

La evolución lineal de la masa de votantes del PP es poco expresiva, ya que el distinto talante de las convocatorias —autonómicas, generales, OTAN, Parlamento europeo, etc.— quiebra cualquiera consecuencia que quiera extraerse del comportamiento de sus electores. Pero les priva de expresividad, además, otra diferencia existente entre unas y otras elecciones; me refiero a las composiciones o siglas que han compuesto la masa electoral de la derecha vasca no nacionalista; así: Partido Demócrata Popular, Unión Liberal, Unión Foral, Alianza Popular, Coalición Popular, Partido Popular, simultaneados con el CDS y, ahora, con UA.

Los votos obtenidos en las cuatro elecciones autonómicas han sido los siguientes: 43.882, 100.581, 55.606 y 83.428. (Para 1980-84-86 y 90, respectivamente.)

**Unidad Alavesa.** También se ha dicho, ya, todo sobre el fenómeno de su aparición airosa en la escena electoral vasca; aparición que ha cogido por sorpresa a todos los pronosticadores. Su presentación parecía pobretona y como pasada de moda. Su mensaje se basaba en la xenofobia antibilbaína, manipulada por un político hábil, **Pablo Mosquera**, que ha sabido cosechar 14.000 votos, más que el PP. Pero el fenómeno puede pasar de la anécdota a la categoría. ¿Qué ha pasado en Alava?

Aparentemente esta provincia cuenta con privilegios dentro de su Comunidad Autónoma, comenzando por gozar de su capitalidad, que sin duda ha contribuido al desarrollo vitoriano, y siguiendo por el de la prima con que cuenta el voto alavés, que como se sabe tiene casi 5 veces más fuerza electoral que el vizcaíno. Pero la realidad es que muchos alaveses se sienten incómodos. Si su capital se ha desarrollado, también es verdad que ha perdido calidad de vida. La sobrevaloración de sus papeletas electorales es despreciada también por muchos que pasan... del parlamentarismo que permite el despilfarro que está suponiendo el intento de euskaldunizar el país; un país en el que, como recordaba Pablo Mosquera, sólo el 6 % habla el idioma nacional. Irrita a los vitorianos contemplar las caravanas de autobuses que cada día lleva y devuelve a las mesnadas de los trabajadores de élite de la Administra-

*Parece que el País Vasco es dueño de sus destinos... Sin embargo, la realidad es otra. Ya hemos dicho en otra ocasión que el País Vasco es el País de las apariencias.*

## *La abstención se nutre principalmente de votos no nacionalistas.*

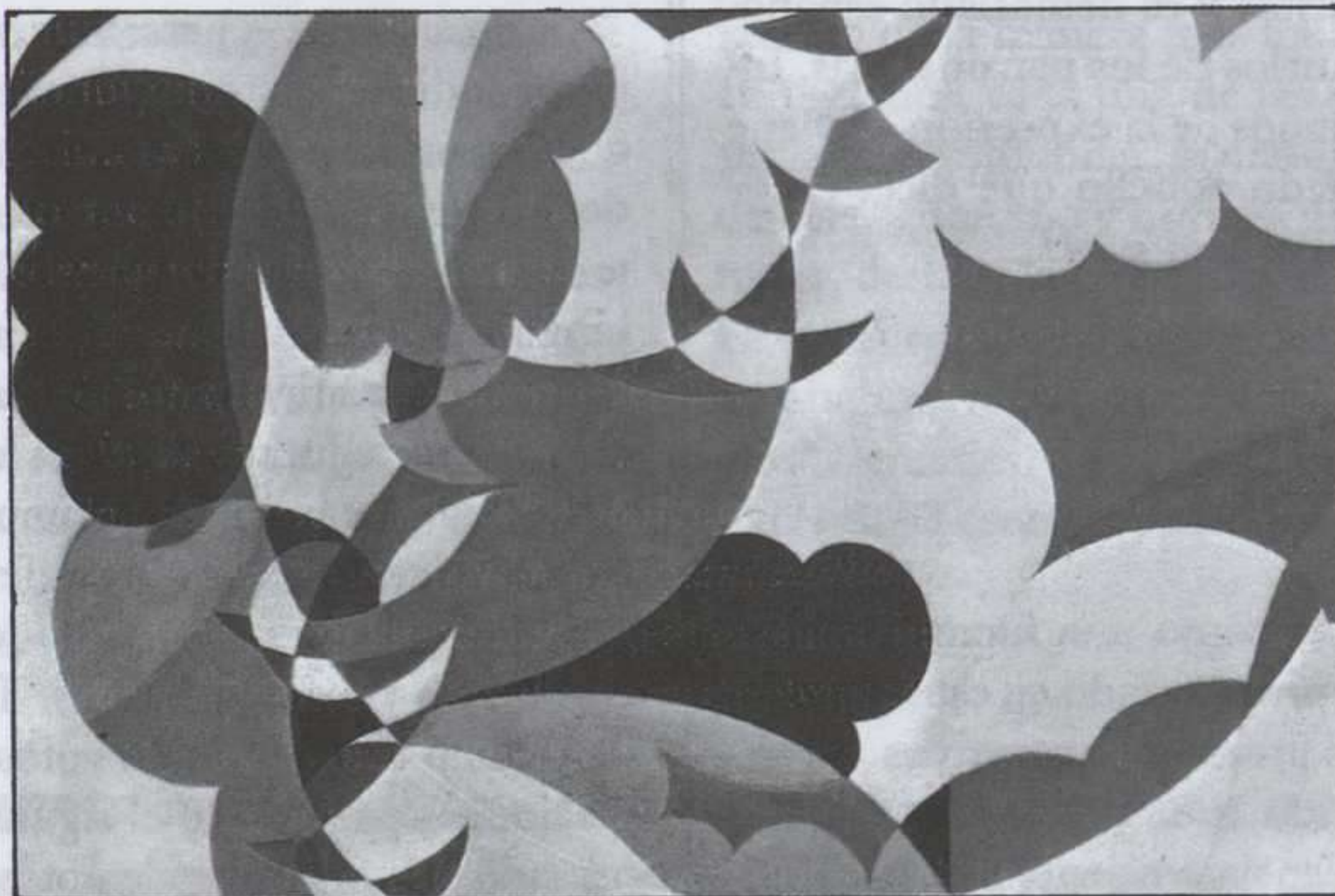


ción vasca que proceden de Bilbao o de Guecho. *"Privilegio era nuestro antiguo concierto económico. Ahora tenemos que pagar entre todos la reconversión de la industria vizcaína.* Y coronando la tarta de sus quejas, aparece en plena campaña electoral la guinda del trasvase de aguas de Alava a Vizcaya. ¡Lo que faltaba!

Pero la gran duda está en si este movimiento es un pataleo oportuno aprovechado por un político electoralista —y por cierto, magnífico espécimen humano— o si se trata de la floración de una nueva filosofía política extrapolable a otros colectivos españoles, bien regionales, bien provinciales, o bien comarcales. Uno de los más señalados rasgos actuales del español es su insolidaridad hacia todo lo que rebase los límites de su propia tribu. Sembrar mensajes con pequeños "slogans" chovinistas, xenófobos e impregnados de revanchismos vecina-

les es asegurarse una buena cosecha de votos. Si cunde el ejemplo, mucho es de temer que surjan movimientos similares a los de UA, sustentados por los sentimientos de insolidaridad que han florecido en estos tiempos en toda España, por razones que habría que estudiar en otro momento. Más de un "político" estará ahora haciendo planes sobre una posible "Unidad Burgalesa", o "Leonesa", o "Llanisca", o "Manchega" o "Menorquina", que incluya una sintonía posterior entre todas ellas que desbanque a los partidos nacionales. La aparición del Partido Progresista Cántabro es el segundo aviso de este peligro, que posiblemente quede confirmado por otros, cuando aparezcan estas líneas.

**Izquierda Unida.** Alcanzó unos pobres resultados reflejo de la debilidad de la izquierda nacional no socialista, y acentuados por la exis-



***En el aspecto laboral, los intentos institucionales para la creación de auténticos puestos de trabajo han sido desastrosos.***

El PP es ya la quinta fuerza política del País Vasco después de haber sobrepasado a P.E. pariendo que en las anteriores elecciones duplicó los votos del PP. No obstante, la comparación abarca una zona de competencias de competencia local "abertzale", que limita enormemente su cuota de mercado. Esta pobreza de resultados, sin embargo, parece extraña si consideramos los altos porcentajes que esta izquierda obtiene en las elecciones... sindicales.

**CDS.** Parece difícil no incurrir en el tópico del "r.i.p." cuando se menciona la situación de este partido, confirmada por estas elecciones. Parece ser que sus seguidores se han refugiado en el puerto de la abstención a la espera de que aclare el tiempo.

**Democracia Socialista.** Su pobreza de resultados ha supuesto un ejemplo de cómo el mero carisma no basta. Su líder, **Ricardo García Damborenea**, tiene todo lo que necesita un líder nato, excepto, por ahora, los votos. Va demasiado bien vestido para arrancar votos a los socialistas y es demasiado españolista para conseguirlos de los nacionalistas. Invirtiendo los términos de la expresión, le viene como anillo al dedo aquello que dice: "¡Qué buen vasallo si tuviera buen señor!".

## La abstención

La consideramos como una fuerza política más, que no se ha pronunciado en esta ocasión por falta de líder o programa sugestivos. Su alta dimensión ha sido el dato más comentado, junto al de la tendencia creciente mostrada en

los últimos eventos electorales. Esto intranquiliza —y hasta cabrea— a los profesionales de la política que se sienten despreciados, conscientes de que la "profesión" ha perdido parte de la confianza con que contaba entre la gente. Ha contribuido a ello, sin duda, el trabajo de los "plumíferos" cuyo acoso hacia esta clase desborda en ocasiones el límite debido.

Indagar sobre su contenido se ha convertido en el juego o la obsesión de los investigadores de la "re" política. Mi opinión al respecto es la siguiente. Si afirmo que los nacionalistas tienen un mayor grado de militancia que los no nacionalistas y que esa militancia comienza por su voto unánime a los candidatos del partido, estoy ya apuntando otra afirmación que podría ser el envés de la anterior. Si los nacionalistas votan siempre —y si no que me señalen a alguno que no lo haya hecho, salvo los que están "in articulo mortis"— y muchos vascos no votan, como indican los resultados, esto quiere decir que quienes no votan no son nacionalistas; es decir, que la abstención se nutre principalmente de votos no nacionalistas. No hay que ser ningún experto en las conductas humanas para admitir estas afirmaciones; basta con vivir en el País Vasco. Junto a los no nacionalistas, en la abstención están los que componen la abstención técnica, es decir, los enfermos o impedidos, los ausentes, los privados de derechos electorales y los despistados. Todos ellos pueden sumar un 15 % de los votos. Con estas afirmaciones confecciono el siguiente cuadro, expresado en porcentaje de votos sobre el censo:

<b>Voto nacionalista 40 %, + abstención técnica correspondiente, 6 %</b> .....	<b>46 % nacionalistas</b>
<b>Voto no socialista, 20 % + abstención técnica correspondiente, 3 %</b> .....	<b>23 % no nacionalista</b>
<b>No nacionalista no votante</b> .....	<b>31 %</b>
<b>Total nacionalista 46 % + Total no nacionalista 54 %</b> .....	<b>100 %</b>

Este dato (total no nacionalista, 54 %), o mejor dicho, esta conclusión puede resultar estridente para algunos e irreal para otros. Pero voy a recordar otro dato paralelo, aunque se emita en otra longitud de onda... me refiero a las dimensiones que tiene la venta de prensa nacionalista y no nacionalista en el País Vasco, índice que aunque no tiene por qué reflejar exactamente una identidad política entre el talante lector y el electoral del vasco, debe ser sin duda indicativo de algo al respecto. Ya he citado el dato en otra ocasión. La prensa nacionalista en esta Comunidad supone un 31 % de las ventas totales y el 69 % la no nacionalista. Este es un dato, no una conclusión. Y a él me atengo para afirmar que no parece disparatado que los nacionalistas son menos que los no nacionalistas...

La abstención ha sido superior a la media de las demás elecciones autonómicas. Ya hemos visto como una disminución del abstencionismo mejoraría los resultados de los partidos no nacionalistas. **Julián Marías** ha comentado este fenómeno así: *"una gran porción, acaso una mayoría de los vascos razonables, se han quedado en casa el día de las elecciones... las consecuencias están a la vista"*. El promedio de la abstención en las 14

elecciones que se han celebrado en el País Vasco es exactamente 1/3 del censo. En las últimas, el porcentaje se ha acercado al 39 %, porcentaje superior al que suman los partidos que se van a coaligar para ejercer el poder vasco, ya que, aun en el supuesto de que en la Coalición entrara, además del PNV y el PSE, E.E., sólo representarían al 34,3 % del censo. Es decir, los que han dicho "no" a la Coalición son más que los que han dicho "sí", y, sin embargo, los que van a mandar —sobre los del "no" y sobre todos— son los del "sí", la minoría.

## La Autonomía Vasca

Autonomía es hoy la palabra mágica en el panorama político español. España se ha convertido de la manera más tonta en la suma de 17 regiones, cada una de las cuales lucha por ser la más autónoma, la más independiente, la de más "gobierno y normas peculiares". Entre todas, destaca la Comunidad Autónoma Vasca cuyas cotas de decisión política no las alcanza ninguna región europea, incluidos los "länder" alemanes. En el País Vasco se emiten Pagares del Tesoro... Vasco, se cuenta con ofici-

***La prensa nacionalista en esta Comunidad supone un 31 % de las ventas totales, y el 69 % la no nacionalista.***

nas de rango diplomático en la C.E., y con fuerzas de seguridad y federaciones deportivas propias. La bandera roja y gualda está prácticamente proscrita, salvo en los casi demolidos cuarteles de la Guardia Civil. Las áreas importantes de la gestión pública se gestionan desde Vitoria. En el aspecto fiscal se han alcanzado cotas verdaderamente insolentes, como, por ejemplo, la que supone participar de los beneficios indirectos de la permisividad en el fraude fiscal, monopolio hasta ahora del Gobierno Central. Su Administración cuenta con 45.000 funcionarios y empleados. Parece que el País Vasco es dueño de sus destinos... Sin embargo, la realidad es otra. Ya hemos dicho en otra ocasión que el País Vasco es el País de las apariencias.

Vamos a recorrer rápidamente la relación de decisiones importantes que nos afectan directamente a los vascos y vamos a ver dónde y por quién se adoptan. Comencemos por las relativas a otra autonomía, tan esencial que sin ella no se da la política, cual es la energética, autoaniquilada por los propios vascos, al propiciar o consentir la desaparición de la central nuclear de Lemóniz, haciéndonos ahora tributarios de los kilovatios nucleares franceses (a los que, por cierto, no se les hace el boicot), o del petróleo mexicano, o del gas aragonés o de las lluvias del Duero. Sigamos por la situación de nuestras industrias de cabecera, con una siderurgia que rige el Banco de Crédito Industrial, unos astilleros gestionados por el INI. Y citemos al Puerto Autónomo (?) dirigido desde la calle Ferraz, y a las siete empresas del acero vasco, cuyos restos del naufragio intenta recu-

perar también el INI. Y preguntémosnos, ¿quién manda en Firestone, Unilever, Dow Química, Aceprosa, Cabot, Michelin? ¿Dónde se toman las decisiones que afectan a sus trabajadores, clientes y proveedores? ¿Quién manda hoy en Babcock Wilcox y en General Eléctrica? Nuestro principal banco toma sus decisiones en La Castellana o La Cibeles; a nuestros pescadores les dicen cuánto pueden pescar en Bruselas, y lo mismo ocurre con el precio que pueden fijar nuestros agricultores a la leche de sus vacas.

Entonces, ¿cómo explicar esta sensación y postura de poder político junto a esa realidad de decadencia y dependencia económicas? Voy a intentar explicarlo.

Las concesiones del Poder central a la Comunidad Autónoma Vasca en materia fiscal permite a sus órganos políticos recaudar una importante masa de recursos —que pronto llegará al billón de pesetas— sobre los que sustenta su auténtica fuerza. La Administración vasca reparte cada año varios cientos de miles de millones de pesetas dentro de sus áreas domésticas. Los dedican a recuperar las señales de identidad del pueblo vasco, prioridad absoluta de su gestión. Para ello cubren al país de “ikastolas” y “euskaltegis”, montan instalaciones de traducción simultánea absolutamente innecesarias, dotándolas de traductores afines; duplican los anuncios oficiales; publican libros y folletos que nadie lee, y, sobre todo, crean puestos de trabajo, como animadores culturales o ludotecarios, que se adjudican según criterios ajenos a la eficacia o la adecuación. Todo ello compone la versión vasca de las “peonadas”

***La tradicional iniciativa y actividad empresarial vasca ha desaparecido.***

*Si el PNV consiguiera que sus bases aceptaran la moderación —o sus bases consiguieran que sus líderes fueran más moderados—, cabría recuperar la confianza en nuestro porvenir político.*

andaluzas y de los enjuagues que lubrican hoy, en general, a toda España para que los mecanismos del Poder no chirrién. El derroche de los caudales públicos en el País Vasco, considero que es más patente e irritante que en otras regiones.

En el aspecto laboral, los intentos institucionales para la creación de auténticos puestos de trabajo han sido desastrosos. Se ha llegado a decir que la principal partida de coste del organismo creador de puestos de trabajo —“Sagazde”— era el de la campaña de televisión realizada para contar sus éxitos, que se reducían a la creación, creo recordar, de 180 puestos de trabajo.

En el aspecto educativo, la pretendida euskaldunización del País —o su reuskaldunización o normalización lingüística— ha tenido prioridad absoluta, en detrimento, por ejemplo, de la Investigación, con la disculpa de que es una competencia no transferida.

La autonomía vasca es, a mi juicio, un “bluff”. Es un sistema político montado teóricamente sobre unas bases humanas y hasta líricas, pero instaurado en realidad para suscitar una recaudación fiscal con cuyos caudales se mantiene espléndidamente la “Casa del Padre” y se contenta al paisanaje fiel. Y mientras tanto, la realidad del País Vasco se muestra en su deslizamiento cuesta abajo en los “rankings” indicativos de nuestra situación económica, habiendo pasado de encabezarlos a ocupar puestos muy retrasados. Las últimas estadísti-

cas a este respecto deben resultar insoportables a sus culpables.

## Conclusión

Mi opinión sobre las perspectivas políticas y económicas del País Vasco es obviamente pesimista. Aunque en el terreno político se ha apuntado cierta racionalización en la composición de fuerzas, los radicalismos que padecemos permanecen, y si no aumentan en dimensión, sí en extremosidad. Los atisbos de racionalidad que apunta esporádicamente el PNV —cuando se oye a **Arzallus** frases tan plausibles como: “sobre la autodeterminación existen prioridades como la de asegurar el futuro de nuestros hijos”— son barridos inmediatamente con expresiones o acciones de soberbia y desprecio hacia el resto de España, como es la de pronunciar en alemán su ponencia en el Congreso de los partidos populares de Europa..., ¡en Dublín! Pero si el PNV consiguiera que sus bases aceptaran la moderación —o sus bases consiguieran que sus líderes fueran más moderados—, cabría recuperar la confianza en nuestro porvenir político, confianza que hoy, cuando escribo estas líneas —20 de noviembre de 1990— no poseo.

Y en cuanto a las perspectivas económicas, el pesimismo se agrava. Que un portavoz del Gobierno Vasco haya dicho, públicamente hace unos días, que los sectores de mejores perspectivas económicas son... el turismo y los vi-

## La autonomía vasca es, a mi juicio, un "bluff".

nós de Rioja es suficientemente expresivo. La tradicional iniciativa y actividad empresarial vasca ha desaparecido. El mismo empresario vasco, como espécimen importante de nuestro "zoo" local, se ha extinguido. La gran industria ha quedado obsoleta y no ha sido sustituida. En la actualidad son las instituciones quienes mantienen en actividad el País; así el Ente Vasco de la Energía, el Puerto Autónomo, el Consorcio de Aguas, las empresas del INI o del B.C.I., la Sociedad para la Promoción Industrial, el Metro, las Cajas de Ahorros. Junto a

ellas actúan empresas privadas multinacionales. Como rasgo positivo tenemos la aparición de un sector terciario con vocación europea que ha creado puestos de trabajo de cualificación media, pero cuya dimensión está muy lejana a lo deseable.

Las recientes elecciones no han dicho nada nuevo, por desgracia. Cada vez son más los que se quedan en casa, como decía **Julián Marías** en expresión crudísima que aludía al estado atmosférico del pasado 30 de Octubre en el País Vasco, "para no mojarse".

José IGNACIO URUÑUELA



# UN CASO MODELO: LA UNIDAD ALEMANA

*Eduard LLINER*

*En Alemania, como en el resto de Europa, nadie contaba con que se produjera tan rápidamente la unidad entre la Alemania Occidental y la antigua República Democrática Alemana. Muchos políticos de tendencia izquierdista, periodistas e intelectuales, habían proclamado que era imposible dicha unidad. No se cansaban de explicar a los alemanes del Oeste que los alemanes de la R. D. A. habían desarrollado, entretanto, su propia conciencia nacional. Como se hizo evidente en seguida, esto era más consecuencia de los deseos subjetivos de los observadores mismos que de un resultado objetivo de los datos.*



*“Los alemanes sienten, como pueblo, exactamente lo mismo que todos los demás pueblos; esto es, tienen el deseo de realizar la unidad nacional bajo un solo Estado.”*

## Una inversión verdaderamente rentable

**P**or ahora, la izquierda alemana calla ante los actuales fenómenos de unidad; ve Alemania como algo “provisional” —tal es, por ejemplo, el caso de Lafontaine, el candidato del SPD a la presidencia— y rechaza un Estado nacional alemán. Pero, justamente, la naturalidad con que pedían la unidad nacional los alemanes de la anterior RDA demuestra que los alemanes sienten, como pueblo, exactamente lo mismo que todos los demás pueblos; esto es, están deseosos de hacer realidad la unidad nacional bajo un solo Estado.

Otro hecho que cuenta es que, a pesar de las dificultades que ahora salen a la luz, en el proceso concreto de unificación en torno al 80 % de los alemanes está a favor de una unificación ilimitada; la mitad de todos los encuestados está dispuesta incluso a sacrificarse económicamente —cosa que no pide el gobierno—, lo que prueba hasta qué punto se halla ampliamente difundida la idea de unidad entre los alemanes.

Los expertos alemanes están convencidos, igual que en el extranjero, de que la unificación política dará en pocos años un resultado positivo. El Instituto de Economía alemana de Colonia predice como ejemplo, que en el período comprendido entre el año 1991 y el año 2000 tendrá lugar un crecimiento económico de un 7,5 % de promedio anual real, y se crearán anualmente 300.000 nuevos puestos de trabajo en el ámbito de las cinco nuevas regiones. Tan sólo a consecuencia de estos efectos expansivos suplementarios se espera obtener, a partir de la segunda mitad de este año, unos ingresos impositivos añadidos —a favor del sector público— de 70 mil millones de marcos anuales. Así

aumentará rápidamente la autofinanciación del proceso de unificación para terminar siendo al final —en esto están de acuerdo todos los expertos— una inversión verdaderamente rentable.

## Experimento único

Lo que está sucediendo ahora en Alemania constituye un experimento único muy importante para todo el mundo, ya que se trata de transformar una economía de dirección centralizada, de planificación socialista, en una economía social de mercado. Los alemanes muestran, de esta manera, a los demás Estados ex comunistas, a los pueblos perplejos ante este tema de vital importancia, cómo pueden llegar a resolverlo de la mejor forma posible. Las dificultades a vencer al respecto son de naturaleza muy diferente.

Una comparación entre las estructuras económicas de la antigua RDA y el desarrollo de la economía de Alemania Occidental, después de 1945, enseña que la economía de la RDA se encontraba, en 1988, en torno al nivel económico de la República Federal en 1965. Por lo demás, muchas instalaciones de infraestructura tan importantes como la red viaria y los ferrocarriles, por ejemplo, se encuentran aún en estado semejante al de 1939, es decir, al anterior a la segunda guerra mundial.

La propiedad privada de la tierra y del suelo y de los medios de producción —instituciones indispensables de la economía de mercado— sólo podrán reconstruirse con muchísimo esfuerzo. La devolución a sus antiguos propietarios resultará con frecuencia muy difícil, ya que no están actualizadas las anotaciones ofi-

ciales en los libros de registro estatales, o bien se han falsificado o han sido destruidas. Los nuevos posibles propietarios de explotaciones se asustan a menudo ante los incalculables daños ecológicos —las llamadas viejas cargas— en los terrenos en explotación. El Estado se preocupa ya con amplia generosidad de este peligro. Las explotaciones socialistas propiedad del pueblo están además sobrecargadas de personal. En conjunto, existen en el Estado y en la economía unos tres millones de puestos de trabajo que no se pueden mantener en la forma actual; pero las antiguas direcciones de las explotaciones dudan aún ante el despido.

Generalmente, el hecho de que muchos de los anteriores dirigentes ocupen todavía cargos directivos irrita —cada vez más— a mucha gente y hace resignarse a otros, cuyos superiores siguen siendo los antiguos. Por otra parte, no hay aún en las cinco nuevas regiones los necesarios expertos del Oeste o gente sin tacha para sustituirlos. La Treuhand-AG, una especie de *holding* estatal, con más de 8.000 pequeñas empresas que deben ser reprivatizadas en su gran mayoría, está aún en este proceso de reestructuración y, por el momento, progresa lentamente en su tarea. No obstante esas taras, van cambiando poco a poco las viejas fuerzas directivas y aumenta la velocidad de los cambios de estructura.

Al mismo tiempo hay que cambiar en el ámbito político las bases anteriores del régimen y alejar a los antiguos funcionarios y empleados socialistas de los puestos clave de trabajo estatales y públicos. Un claro ejemplo de esto son los organismos judiciales, los de seguridad, y otros semejantes. Por eso, los aspirantes a los puestos que tenían trabajo del antiguo aparato

de la RDA, sólo pueden tomar posesión después de un plazo de transición y tras un examen ante una comisión creada al efecto.

Los pasados 40 años de dictadura socialista no han desaparecido sin dejar rastro en la forma de pensar y actuar de los perplejos hombres y mujeres. El *Neue Zürcher Zeitung* habla de “los daños psicológicos de la dictadura”. La tutela minuciosa, la vigilancia permanente, las estrictas limitaciones a la libertad personal de acción, han dejado muy claramente sus huellas. La gente no está acostumbrada a actuar por propia iniciativa, a tomar decisiones, a aceptar mayor responsabilidad. Por eso muchas veces no hay personas adecuadas disponibles para sustituir los viejos e hipotecados cuadros de dirección. Esto sólo se puede cambiar poco a poco; introduciendo gente del Oeste entre el personal de la RDA. Esta especie de virus de dependencia se encuentra sobre todo en las administraciones públicas y en las grandes industrias.

## Perspectivas empresariales positivas

Hay también, empero, claros indicios de que crece día a día el círculo de gentes dispuestas a buscar el destino con sus propias manos. Así, hay ya 200.000 personas que se han independizado laboralmente gracias a programas de fomento del gobierno alemán, y prácticamente, se privatizan todos los días empresas estatales al tomarlas a su cargo firmas occidentales.

Mientras tanto, las empresas de la anterior RDA parecen sorprendentemente capaces de

***“La transformación de una estructura social, económica y estatal socialista, ensayada y normalizada durante unos 40 años, constituye un experimento único que sentará precedente en todo el mundo.”***

subsistir. Los expertos consideran que aproximadamente el 60 % de estas empresas pueden sobrevivir en una economía de mercado. Así pues, las predicciones de expertos y de Institutos especializados en la materia, acerca de la evolución que cabe esperar en las cinco nuevas regiones, también son positivas: se vaticina un indudable crecimiento en la antigua zona de la RDA a partir de mediados de 1991; panorámicamente se prevé un crecimiento real para el período comprendido entre los años 1990 y 2000 superior al 7 % y la creación de 300.000 nuevos puestos de trabajo anuales; así mismo a partir de 1996 se financiará el proceso de unificación, ya que se esperan unos ingresos por impuestos en el territorio de la antigua RDA de aproximadamente 72 mil millones de marcos cada año. Algunos predicen ya que las cinco nuevas regiones serán dentro de 10 años la "parte más moderna" de Europa, puesto que, naturalmente sólo se invertirá en técnica del nivel más avanzado en economía, administración e infraestructura.

Asimismo, la población de estas regiones, a pesar de los miedos presentes en lo que concierne a su propio destino profesional y personal, tiene inmejorables perspectivas de futuro. La mayoría no se impacienta y se muestra dispuesta a atravesar el inevitable "valle del paro". Verdaderamente, esperan una evidente mejora posterior en sus condiciones de vida.

Lo que cabe esperar en cualquier caso, ya que es tan desoladora la situación que dejaron atrás los socialistas de la antigua RDA —en lo que se refiere a economía, estructuras substanciales, organización de infraestructuras y ecología— que sólo cabe pensar en una mejora. El gobierno alemán ya ha dedicado miles de millones a inversiones, sobre todo en tráfico, ins-

talaciones públicas de carácter social (como, por ejemplo, sanitarias, agua potable, depósitos de desinfección, recogida de basuras, saneamientos de edificios, ecología, etc.) Por todo ello, además, deben aparecer nuevas vías en la República Federal para llevar a cabo estas tareas. A causa de la urgente necesidad de grandes sumas monetarias para nuevas inversiones y saneamientos de instalaciones vitales —por ejemplo, sólo el 2 % del agua potable de la antigua RDA es "inofensiva" según las normas occidentales— no resultará posible financiar todo como si se tratase de instalaciones del sector público. Por esa razón, algunos ámbitos de actuación habrán de abrirse ahora a empresas privadas. Autopistas de peaje, sociedades de acciones que exploten instalaciones de saneamiento y hospitales pasarán, probablemente, a formar parte de la realidad alemana.

Muchos de nosotros —en la parte oeste de Alemania— también vemos ciertamente en ello una grata oportunidad de superar definitivamente las diferencias, habitualmente no óptimas, debidas a la tradicional división de tareas entre el sector público y el privado. Lógicamente, los socialdemócratas alemanes que aún propagan el "socialismo democrático" como su modelo de Sociedad y Estado del futuro, se oponen a estos planes.

## Conclusión

La política alemana es consciente, por todo ello, de la absoluta importancia del modelo que tiene que crear. La transformación de una estructura social, económica y estatal socialista, ensayada y normalizada durante unos 40 años,

***"Se prevé un crecimiento real para el período comprendido entre los años 1990 y 2000 superior al 7 %, y la creación de 300.000 nuevos puestos de trabajo anuales."***

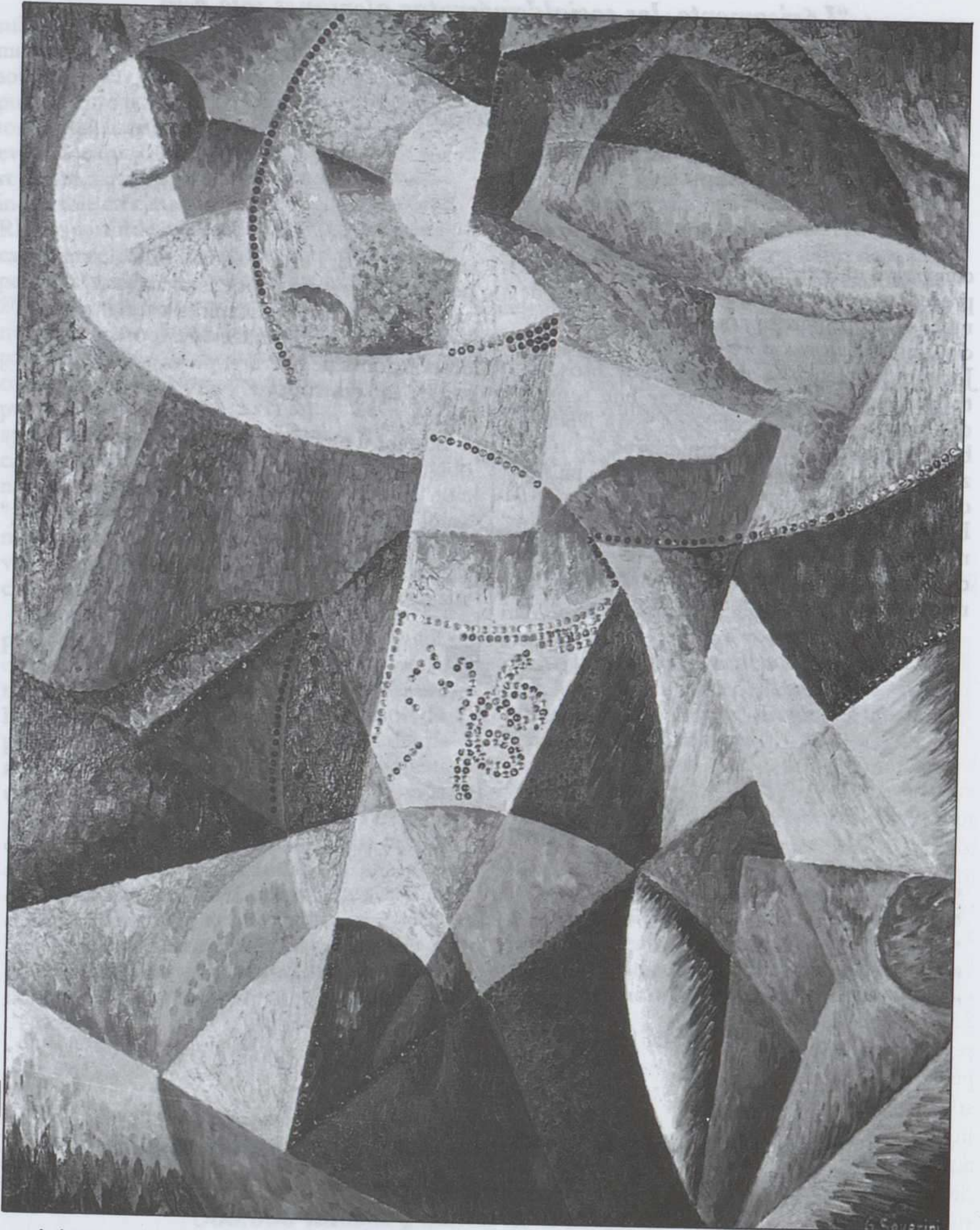
*“Lógicamente, los socialdemócratas alemanes que aún propagan el ‘socialismo democrático’ como su modelo de sociedad y Estado del futuro, se oponen a los planes de privatización.”*

constituye un experimento único que sentará precedente en todo el mundo. El ímpetu de muchos de los participantes es, en consecuencia, también desproporcionadamente grande. Jóvenes funcionarios, *managers* ambiciosos, activos pensionistas y rentistas se han sentido dispuestos por eso a colaborar para llevar a buen término esta importante tarea. Con razón, ni en el extranjero ni en el propio país se duda seriamente del éxito de estos esfuerzos. El SPD alemán, cuyo mordaz candidato no para de hacer advertencias acerca de la posible catástrofe, parece, por tanto, haberse quedado relativamente solo y anticuado. Por tratarse de

un proceso para el que no hay otra alternativa posible y, por ende, condenado al éxito, la divisa sólo puede rezar: ¡inspirad confianza y tened valor! Las intimidaciones por medio de descripciones de horror y pronósticos a lo Cassandra son destructivos y no sirven de ninguna ayuda.

Se debe a esta lógica --que es la apropiada al obligado proceso de unificación-- que la población de Alemania del Oeste y del Centro dé amplia confianza al gobierno federal y a los partidos de la Unión, para resolver los problemas relacionados con dicho proceso de unificación.

Eduard LINTNER



Ceintuno/ Invierno, 1991

# EL "CAMBIO" EN LA RDA

Carlos RUIZ MIGUEL

*Posiblemente nadie podía imaginar que a menos de un año del alzamiento popular pacífico contra la tiranía del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) en la RDA, dicho Estado se disolvería como un azucarillo y sin que un solo hombre haya disparado un tiro para evitarlo. Pero el proceso que culmina con la reunificación de los restos de Alemania el 3 de octubre de 1990 no es precisamente cristalino, y, si bien nadie ha utilizado las armas para evitarlo, ha habido serios intentos de anularlo. Aquí se va a intentar ofrecer un poco de luz sobre este pasaje turbio de la historia reciente.*

## El espíritu de Leipzig

La RDA en la segunda mitad de 1989 parecía aislada de los atisbos "reformistas" que surgían en otros países del Este como Polonia, Hungría o la URSS. Ni había una figura comparable a **Gorvachov**, ni existía un movimiento de la fuerza socio-espiritual de Solidaridad y la Iglesia Católica, sin un Partido de ánimo reformista como el PC húngaro. En agosto de 1989, el SED seguía defendiendo con el ardor del primer día a través de su órgano oficial la grandeza del Muro de Berlín (1), así como la necesidad de la intervención militar del Pacto de Varsovia el 21 de agosto de 1968 en Checoslovaquia, que se produjo, naturalmente, como generosa respuesta a la petición de "ayuda" de la república socialista hermana (2). Pocos días después, el inicio de la fuga masiva de germano-orientales a través de Hungría ponía a prueba la solidez del sistema establecido al amparo de las tropas rusas el 7 de octubre de 1949 y que se disponía

a celebrar pomposamente su cuadragésimo aniversario. Uno de los factores que desencadenaron el Alzamiento fue precisamente la celebración de este aniversario, que hizo agotarse la paciencia de los germano-orientales haciendo crecer entre ellos el sentimiento de que cuarenta años eran ya demasiados y de que otros cuarenta años serían insoportables. Es sumamente revelador a este respecto que la gran manifestación de protesta de Leipzig que marcó decisivamente los acontecimientos, se produjese el 9 de octubre, dos días después de la "magna" celebración de 40° (y último) aniversario de la RDA.

El grito que concentró a cientos de miles de personas en una ciudad de apenas medio millón de habitantes fue "*Nosotros somos el Pueblo*" (*Wir sind das Volk*), clamor que pronto se tornó en "*Somos un Pueblo*" (*Wir sind ein Volk*) y en "*Alemania, patria unida*" (*Deutschland, einig Vaterland*). El espíritu que animó las formidables concentraciones de Leipzig fue el de la unidad alemana y el de la oposición al socialismo. Así, pron-

***“La RDA, en la segunda mitad de 1989, parecía aislada de los atisbos ‘reformistas’ que surgían en otros países del Este como Polonia, Hungría o la URSS.”***

to se instituyeron las famosas “manifestaciones de los lunes” en demanda de la unidad alemana.

La única razón de ser de la RDA es algo de sobra repetido, era el socialismo. Según la terminología oficial del SED, la RDA era “*el primer Estado socialista en suelo alemán*”. La demanda de la unidad alemana inmediata reclamada en Leipzig, iba ligada al deseo de ver desaparecer la RDA y lo que ella significaba: el socialismo. Este fue el espíritu de Leipzig: unidad alemana y rechazo del socialismo.

## El espíritu de Berlín

Las fuerzas socialistas de la RDA, si bien se encontraron en un primer momento desbordadas por el levantamiento popular, no tardaron en reaccionar. Y la reacción, como no podía ser menos, se produjo en defensa de los dos pilares atacados desde Leipzig: la existencia de la RDA y el socialismo-nihilismo. La reacción tuvo el mejor escenario posible: Berlín, la ciudad a la que el gran arquitecto **Friedrich Schinkel** selló en el siglo XVIII con un espíritu pagano del que no se ha podido desprender en la historia, siendo los puntos culminantes las eras del nacional-socialismo y del internacional-socialismo.

El espíritu de Berlín se plasmó en la manifestación del 4 de noviembre de 1989, tres días antes del aniversario de la Gran Revolución Socialista de octubre dirigida por **Lenin**. El número de asistentes a la manifestación del 4 de

noviembre ha sido objeto de considerables especulaciones. Mientras fuentes próximas al espíritu de la misma cifraron la participación en un millón de personas, otros medios como la revista *Stern* la situaron en medio millón (3) y algunas otras fuentes incluso en un número aún menor.

En la manifestación, convocada por artistas de la RDA, muchas cosas llaman la atención. En primer lugar, resulta al menos extraño que una manifestación a favor del “cambio” y la “oposición” en la RDA fuese transmitida por la televisión oficial (evidentemente no había emisoras privadas) de la RDA, que aún estaba en poder del SED y bajo su control. En segundo lugar, resultaba extraordinariamente sorprendente el contenido de la gran mayoría de las pancartas que se vieron en la manifestación. Más de la mitad, contenían mensajes contra los nazis. Pero, ¿levantaron los nazis el Muro?, ¿gobernaban la RDA los nazis?, ¿era **Honecker** un nazi? Evidentemente, no, pero curiosamente el antinazismo fue uno de los permanentes e insistentes recursos del SED para legitimar su presencia en el poder. Por lo demás, el número de nazis y su presencia en la RDA es políticamente insignificante, limitándose a algunos jóvenes violentamente xenófobos de marcada pobreza en su personalidad. No sólo eso, sino que además en el lenguaje oficial de la RDA el nazismo se ligaba con la “reunificación”, presentada como el fantasma que hacía resurgir el imperialismo nazi (o “fascista” según la terminología del SED). Otras pancartas iban dirigidas contra la STASI, algunas contra



el SED en cuanto organización y casi ninguna contra el comunismo o el socialismo (si acaso contra el “estalinismo”) como ideología totalitaria que tiranizó la RDA. Había pancartas a favor de la libertad de viaje, pero muy pocas a favor de la reunificación.

En tercer lugar, merece la pena detenerse sobre la identidad de algunos de los oradores. De los pocos oradores que intervinieron, uno de ellos fue la escritora comunista, militante del SED, **Christa Wolf** (que recientemente ha escrito un libro *Was bleibt* en descargo de su complicidad con la tiranía). Pero más asombroso aún resulta que otro orador fuese el Decano del Colegio de Abogados de Berlín (que como los otros Colegios de abogados de la RDA estaba al servicio del SED), **Gregor Gysi**. Gysi fue el último presidente del SED y autor de la refundación del SED en PDS (Partido del Socialismo democrático) en una operación en la que se abandonaron las siglas pero no la inmensa fortuna del partido tirano. Gysi, personaje de rostro leninista y demagogo consumado, dijo cosas especialmente importantes en su discurso. Por una parte, hizo una defensa de **Egon Krenz**, quien públicamente alabara la “solución” de Tian-an-Mén, argumentando que posteriormente en el Comité Central del SED no apoyó dicha “solución”, silenciando que dejó de apoyarla cuando el levantamiento popular fue de tal magnitud que la represión sangrienta hubiera supuesto la despoblación de la RDA. Pero además, por otra parte, Gysi hizo, públicamente, una defensa de la tesis leninista de la constitucionalización del papel dirigente

del Partido Comunista, declarando que había que desanquilosar al Partido para que cumpliera fielmente ese papel.

Todo esto hubiese sido totalmente inimaginable en Leipzig. Lo anterior permite advertir el contenido del espíritu de Berlín en contraposición al de Leipzig: mantenimiento de la RDA y del socialismo, si bien reformados. De este espíritu participaban algunos de los “movimientos ciudadanos” fundados en Berlín como “Democracia ahora” y otros que si bien se hicieron notar en las manifestaciones de protesta, posteriormente fracasarían estrepitosamente en las elecciones.

## La “lucha” entre Leipzig y Berlín

Los meses posteriores, hasta la celebración de las elecciones del 12 de marzo, vieron el desarrollo de la lucha entre ambos espíritus. El espíritu de Leipzig se mantuvo incólume y todos los lunes las manifestaciones a favor de la unidad resultaron multitudinarias. El espíritu de Berlín tuvo su continuación el 22 de diciembre con la apertura de la simbólica Puerta de Brandemburgo. A la ceremonia asistieron **Willy Brandt** y **Helmut Kohl**. Mientras el primero, una de las personas que con la *Ostpolitik* más contribuyeron en la consolidación de la tiranía del SED, fue aclamado, el segundo personificación de la reunificación y del rechazo al socialismo, era abucheado. Los periodistas, afincados en Berlín, auguraban el triunfo socialde-

*“La gran manifestación de protesta de Leipzig se produjo el 9 de octubre, dos días después de la ‘magna’ celebración del cuarenta (y último) aniversario de la RDA.”*

mócrata en las elecciones del 18 de marzo. Y, efectivamente, en Berlín ganaron los socialdemócratas, obteniendo los democristianos el tercer puesto tras los comunistas que quedaron los segundos. Pero Berlín no era la RDA. En el Sur del país, en Turingia y Sajonia (donde está Leipzig), la zona más poblada e industrializada, el triunfo de la "Alianza por Alemania", compuesta de los partidos CDU, DSU y DA, apadrinada por Kohl, resultó arrollador. Los lemas de la "Alianza por Alemania" no dejaban lugar a dudas: "Socialismo nunca más", "no más experimentos socialistas", "Alemania necesita Libertad, en lugar de Socialismo" y, por supuesto, "Unidad alemana" sin peros, por la vía rápida.

Estos lemas ayudan a explicar el fracaso de los "movimientos ciudadanos" de la RDA fundados en el verano-otoño de 1989. El único que consiguió algo fue "Despertar democrático" (DA) gracias a su alianza con Kohl. No obstante, los fundadores de este movimiento, surgido en Berlín, están hoy en el SPD, y su líder **Schnurr**, candidato a primer ministro por la "Alianza por Alemania" tuvo que dimitir días antes del 18 de marzo al descubrirse que fue un agente de la STASI. Los otros tres movimientos "Nuevo Foro" (NF), "Democracia ahora" (DJ) e "Iniciativa por la Paz y los derechos humanos" (que ya existía antes de 1989) se aliaron en la "Alianza 90" que apenas obtuvo un 2,90 % de los votos. La clave para entender este fracaso es fácil de adivinar atendiendo a lo que el director cinematográfico **Konrad Weiss** de DJ considera como objetivos, según

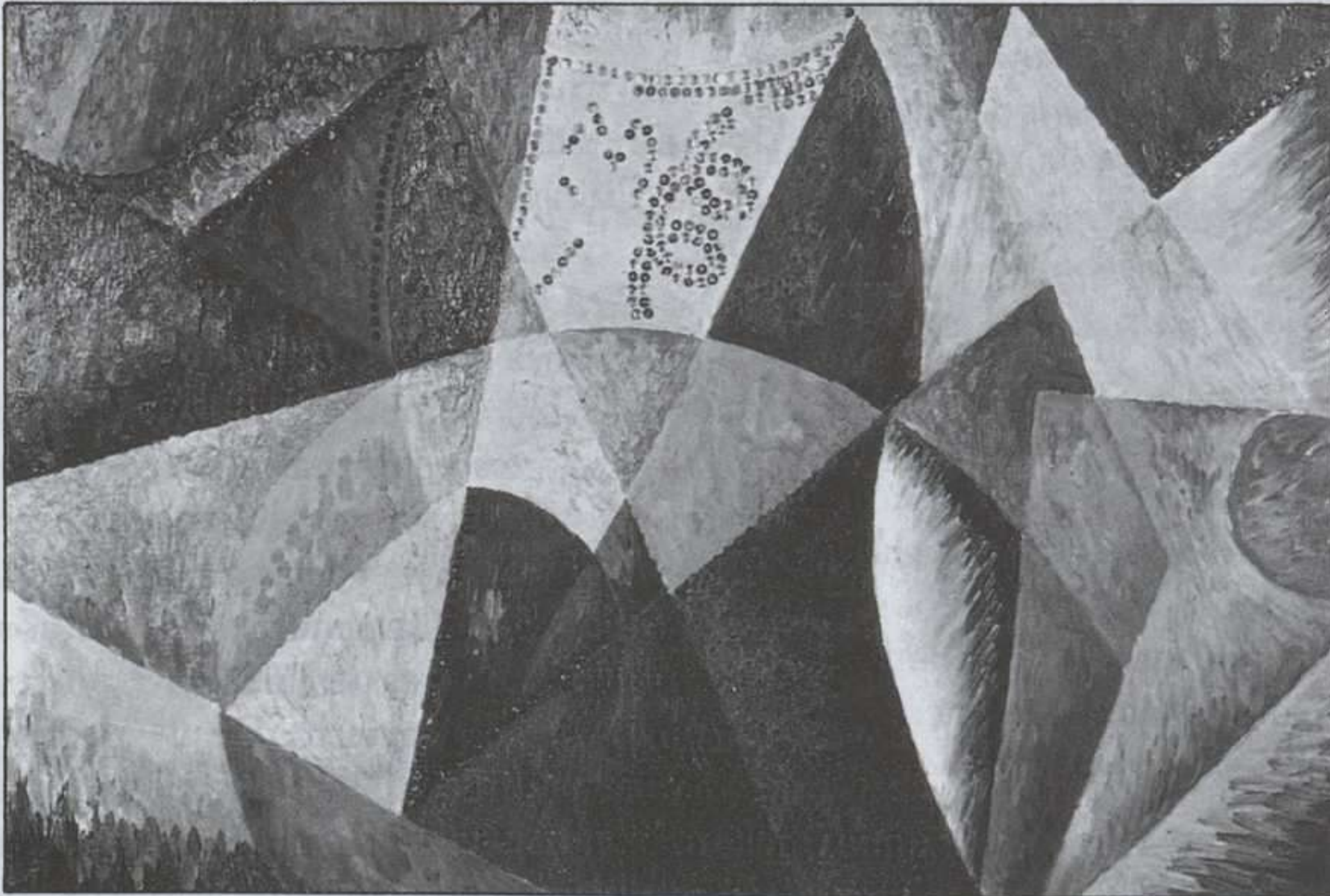
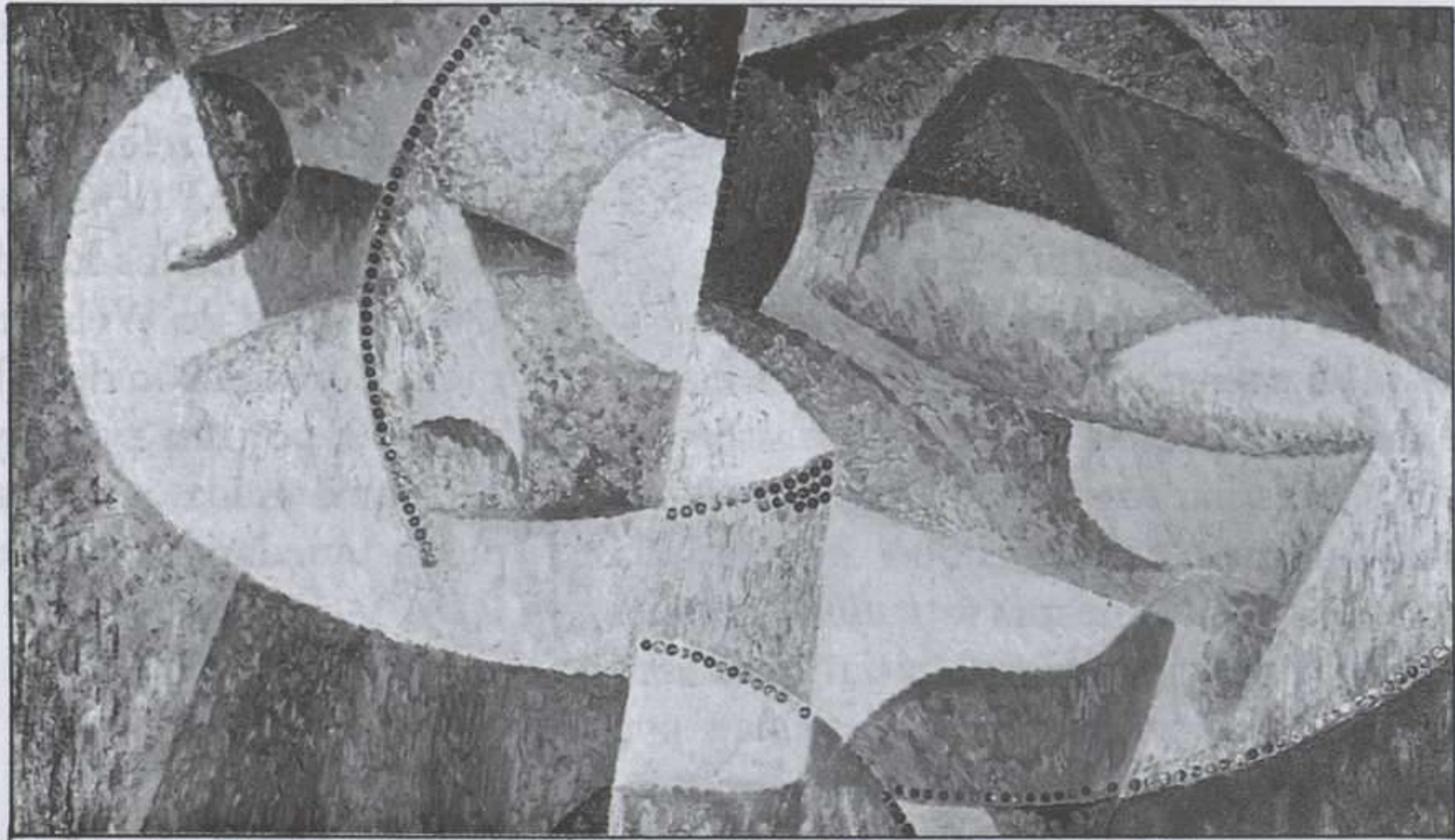
le escuché personalmente: *un socialismo humanista y una nueva RDA, que forme con una nueva RFA una nueva Alemania acorde con el socialismo de rostro humano que propugna*. Con este programa para el futuro no puede extrañar el fracaso de la "Alianza 90".

El triunfo de la "Alianza por Alemania" supuso un serio revés para el espíritu de Berlín. Merced a este triunfo se abandonó el Proyecto de Constitución para la RDA elaborado por la Mesa Redonda de partidos formada antes de las elecciones (4). La Mesa Redonda tenía una composición que a la luz de las elecciones resultó descompensada. De sus 30 miembros, dos tercios representaban el espíritu de Berlín. Había grupos sobrerrepresentados como la feminista Liga Independiente de Mujeres (UFV) con los mismos delegados que la CDU, pese a que luego no consiguieron ni una sola diputada, y había grupos infrarrepresentados como la DSU que no tenía delegados y obtuvo el cuarto puesto en las elecciones.

El Proyecto de Constitución de 4 de abril de 1990 tiene un Preámbulo escrito por la ya mencionada Christa Wolf, comunista y militante del SED. El Proyecto tiene el dudoso mérito de ser el texto constitucional más nihilista de la historia constitucional europea. El Proyecto presenta los dos pilares del espíritu de Berlín: socialismo-nihilismo y mantenimiento de la RDA. Por lo que hace a su carácter socialista-nihilista acoge la tesis de la soberanía popular (art. 42.1) en detrimento de la soberanía nacional. Asimismo recoge un igualitarismo extre-

**64** *"El grito que concentró a cientos de miles de personas en una ciudad de apenas medio millón de habitantes fue 'Nosotros somos el pueblo', clamor que pronto se tornó en 'Somos un pueblo' y en 'Alemania, patria unida'."*

***“El proyecto de Constitución de 4 de abril de 1990 tiene el dudoso mérito de ser el texto constitucional más nihilista de la historia constitucional europea.”***



***“Cuarenta años de ateísmo oficial y una iglesia protestante, servil del Comunismo, han dejado al país en una situación espiritual lamentable.”***

mo (Preámbulo, art. 1.2, art. 2 y art. 3). Como “novedad” consagra constitucionalmente la “normalidad” de las desviaciones sexuales. En este sentido el art. 1.2 dice que *“nadie puede ser discriminado por su orientación sexual”* y el art. 22.2 manifiesta que *“otras comunidades de vida con vocación de permanencia”* distintas de la familia tienen derecho a protección frente a discriminaciones. Otras interesantes “novedades” están en el art. 4 que reconoce el derecho a la vida. Asociados a él en el mismo artículo se recogen el derecho implícito a la eutanasia *“todos tienen derecho al respecto de su dignidad en la muerte”* (art. 4.1), y el derecho al aborto —*“las mujeres tienen derecho a un embarazo autodeterminado”*—, derecho que se conecta alucinantemente con la declaración de que *“el Estado protege la vida no nacida con la oferta de ayudas sociales”* (art. 4.3). Finalmente, se prescribe la enseñanza obligatoria durante 10 años (art. 24.2).

Por lo que hace al segundo pilar del espíritu de Berlín, el art. 41.1 consagra la existencia de la RDA, a la vez que hace una confesión de culpabilidad por los sucesos de la Segunda Guerra Mundial. El art. 41.2, no obstante, plantea como objetivo de la RDA la unión de ambos Estados alemanes, objetivo que necesariamente se plantea a largo plazo, desde el momento en que la RDA es refundada con una nueva vida.

Finalmente, la derrota del espíritu de Berlín ha supuesto el golpe de gracia al esperpéntico nacionalismo de la RDA alimentado por los comunistas (PDS), que por una ironía de la historia se han convertido en los nacional-socialis-

tas de la RDA. La desvergonzada apropiación de lemas del Alzamiento popular como *“Somos un Pueblo”* para referirlos a la RDA en lugar de a Alemania, no tienen ya ningún futuro. La restauración de los Länder reconocidos en la Constitución de Weimar de 1919 y en la primera Constitución de la RDA de 7 de octubre de 1949, por una parte, y la integración en la Alemania unida, por otra, han minado lo que pueda quedar de “identidad nacional de la RDA”.

## Conclusión

El triunfo del espíritu de Leipzig sobre el espíritu de Berlín no supone el triunfo del Espíritu. El espíritu de Leipzig está menos contaminado que el de Berlín, pero no está impoluto. La RDA no sólo es víctima de una de las contaminaciones del medio ambiente más graves de Europa, sino también de una de las peores contaminaciones espirituales. Cuarenta años de ateísmo oficial y una iglesia protestante servil del comunismo han dejado al país en una situación espiritual lamentable. El pronóstico de hasta qué punto es posible una regeneración en este aspecto es incierto. Desde luego su situación a ese respecto es peor que la de sus anteriores hermanos del Este. La batalla del aborto que se va a librar en estos próximos años será un indicador de la situación. Ciertamente en la RFA el aborto es legal, pero de modo hipócrita se reconoce como principio la prohibición del

aborto, permitiéndose éste sólo a título excepcional, con una excepcionalidad que permite cientos de miles de abortos legales al año. El objetivo del nihilismo es declarar el derecho fundamental al aborto. Desgraciadamente no

se atisba en esta batalla al paladín defensor de la vida del no nacido hasta sus últimas consecuencias. Pero los sucesos de 1989 enseñan que el mundo da muchas vueltas. Sólo el tiempo dirá qué sucederá.

Fernando ALONSO BARAHONA

Carlos RUIZ MIGUEL

## Notas

(1) *Neues Deutschland*, 12-13 de agosto de 1989, págs. 2, 3 y 9.

(2) Editorial "Unsere Verbundenheit mit der CSSR und der, 21 august 1968", *Neues Deutschland*, 18 de agosto de 1989, pág. 2.

(3) *Stern*, n.º extra 1 de febrero de 1990, pág. 24.

(4) *Verfassungsentwurf für die DDR, Basis-Druck Verlag-Staatsverlag der DDR*, Berlín, 1990.



# DIEZ AÑOS DE CINE EN ESPAÑA

Fernando ALONSO BARAHONA

*Crisis cinematográfica, política de subvenciones del Ministerio de Cultura, politización de la vida cultural española, filmatografía de los diversos directores... En esencia: un análisis detallado de las claves y vicisitudes del cine español en los años 80.*

## I. Una situación

La década que ahora concluye ha definido una muy precisa situación cultural, casi siempre enmarcada en una crisis permanente, y que puede hacerse girar en torno a varios puntos:

**A) Superficialidad creativa.** Producto de la peculiar situación filosófica en que se vive a partir de 1960 caracterizada por lo que **Julián Marías** ha denominado con acierto la renuncia a la filosofía (1), el olvido de las cuestiones radicales que afectan a todo el ser humano.

A causa de ello, la creación se ha impregnado de una cierta levedad, lo que se ha dado en llamar cultura "light" (2).

**B) Intervencionismo estatal.** Cumpliendo la certera predicción de **Friedrich A. Hayek** sobre la arbitraria extensión de la actividad del Estado, las consecuencias de la acción intervencionista han producido dependencia cultural, rigidez en la oferta, manipulación de los resultados, y lo que es peor, mediocridad.

El discurso cultural dominante es hijo legítimo de la subvención estatal, aunque cierto es que la culpa no es sólo del Estado (o del partido

que quiere controlar el Estado), también atañe a una sociedad muy invertebrada, con escasas iniciativas, y deseosa de recurrir siempre a la ubre estatal.

**C) Politización.** Junto a una escasez de pensamiento político, profundo y reflexivo, la politización —es decir, la sustitución del rigor y la creatividad por los esquemas y prejuicios— ha invadido el campo de la cultura produciendo perniciosas consecuencias.

**D) Complejidad y variabilidad de la demanda.** Los cambios sociales, las nuevas tecnologías, el ritmo vertiginoso de muchos hábitos vitales, han provocado un cierto desajuste en la comunicación creador-receptor, un oscurecimiento del concepto de arte y una cierta dificultad en conseguir una oferta adecuada y que pueda satisfacer la demanda de los espectadores.

Si todo lo hasta ahora expuesto caracteriza a grandes rasgos la situación cultural de la década de los 80, el momento particular del cine en España reviste unas condiciones especialmente graves, y eso que en 1980 era la esperanza en la creatividad y en el desarrollo industrial la idea predominante.

***“Las esperanzas que el programa socialista suscitó en 1982 terminaron desapareciendo en manos de la burocracia, el reparto de millones y la mediocridad creativa.”***

A esta situación no son ajenos varios factores:

a) El descenso de sensibilidad artística que produce el consumo acultural de ingentes cantidades de películas de vídeo o TV, que tienden a borrar las señas de identidad de un arte tan apasionante como el cine (lo que, por supuesto, no contradice la maravillosa oportunidad que tanto vídeo como TV ofrecen para ver y coleccionar obras maestras del Séptimo Arte).

b) El preocupante descenso de creatividad que ha afectado al arte cinematográfico; asusta pensar que, por ejemplo, en 1955 (y si lo conocemos es gracias a filmotecas y TV), estaban en plena producción hombres como **John Ford, King Vidor, Cecil B. de Mille, Alfred Hitchcock, Orson Welles, Leo McCarey, Fritz Lang, Howard Hawks, Jacques Tourneur, Douglas Sirk, Charles Chaplin, William Wyler, Rouben Mamoulian, Raoul Walsh, Vincent Minelli, Carl Th. Dreyer, Federico Fellini, Luchino Visconti, Roberto Rossellini, Jean Renoir, Rene Clair, Carol Reed, Kenji Mizoguchi, Yasujiro Ozu, Luis Buñuel**. En 1990 no hay lista comparable ni por asomo.

El cine en España nunca fue especialmente creativo, pero eso no sirve de consuelo.

c) El casi absoluto dominio del Estado que, vía subvención, ha hecho que sea imposible rodar películas sin la autorización gubernativa, con todo lo que esto significa en el orden cultural e intelectual. Cierto que fueron medidas de choque para intentar salvar una industria en

trance de disolución (el Decreto Miró), pero la pretendida solución puede terminar convirtiéndose en certificado de defunción del cine en España (3).

d) El profundo desajuste entre oferta y demanda en España, suele traducirse en los muy negativos resultados en taquilla que suelen cosechar las películas españolas, y es que el gusto del Ministerio de Cultura no parece coincidir con el resto de los españoles.

## II. Una aportación

En medio de unas condiciones harto complicadas —que en el período 1980-1983 no lo fueran tanto— se ha desenvuelto una producción cinematográfica irregular, difícil por el mérito que supone haberla llevado a cabo, pero de resultados poco gratificantes (4).

Lamentablemente las expectativas de los primeros años de la década con sus éxitos comerciales (*La Colmena*, de **Mario Camus**), sus galardones universales (*Los santos inocentes* de Mario Camus, *Volver a empezar* de **José Luis Garci**), su reconocimiento crítico unánime (*El Sur* de **Víctor Erice**), sus tentativas de difusión (la esforzada labor de **Primitivo Rodríguez**, al frente de Cinespaña, como órgano de venta en el extranjero del cine español) fueron difuminándose con el paso de los años. Las esperanzas —infundadas por otra parte— que el programa socialista suscitó en 1982, terminaron desapareciendo en manos de la burocracia, el reparto de millones, y la mediocridad creativa.



En este agitado mar de fondo la aportación del cine español de los 80 se movió en unas coordenadas muy identificables.

**A. Tímido renacimiento del cine de género.** Fundamentalmente dos, la comedia y el cine negro.

La comedia fue cultivada por el prolífico **Mariano Ozores**, muy denostado en los años anteriores por la crítica intelectual pero que ahora ha conocido junto al éxito comercial —*C. Colón de oficio Descubridor*, 1984, *Disparate Nacional*, 1989—, el reconocimiento de nada menos que de **Luis Berlanga**.

Aparte de la aportación de Ozores, ciertamente de escaso valor, la comedia presenta una serie de derivaciones:

a) La **comedia madrileña**, tributaria de la llamada “movida” madrileña, inventada por **Fernando Trueba** y **Fernando Colomo** y que tiene en la *Vida alegre*, 1986, de este último, la menos mala de sus obras.

b) La **comedia regional**, sustituyendo la autenticidad por lo zafio en realizadores como **Carlos Mirá**, **Ventura Pons** o incluso **Jorge Grau**, que han tratado, en vano de captar un público adicto. *Karnabal* (Mirá, 1987), *La rubia del bar* (Pons, 1987), *El extranjero oh de la Cruz del Sur* (Grau, 1987) son algunos de los títulos, ninguno memorable.

c) La **comedia sofisticada** con cierto barniz cultural y basada en la dirección de actores, dio su mejor juego en *La noche más hermosa*, 1984, de **Manuel Gutiérrez Aragón**, que combinó con acierto el recurso tradicional del enredo con un toque artístico casi surrealista. Menor fortuna tuvieron **J. L. García Sánchez** con *Pasodoble*,

1988, comedia crítica irreverente y demagógica, o **Emilio M. Lázaro**, autor de *El juego más divertido*, 1987, tenue imitación de la comedia clásica de Hollywood.

d) La **comedia más o menos tradicional**. La decadencia feroz de Luis Berlanga (*La vacilla*, 1985, *Moros y cristianos*, 1987) y el escaso interés que pone actualmente en el cine un excepcional humorista y hombre de indudable ingenio como **Manuel Summers** (5), han provocado un vacío en el que tan sólo han intentado penetrar hombres como **Antonio del Real** (*El poderoso influjo de la luna*, 1983) o **Alvaro Sáenz de Heredia** (*Policía*, 1987), apellido ilustre en el cine español.

e) El **cine negro** a la española —cuyo camino abriera José Luis Garci con *El crack*, 1980— ha supuesto un buen filón para abundantes realizadores, debutantes casi siempre, que tratarán de captar la fascinación poética y la ambigüedad moral de los grandes clásicos americanos. Pese a algunos aciertos parciales no puede mantenerse con seriedad que *El arreglo*, 1983, de **J. A. Zorrilla**; *El placer de matar*, de **F. Ro-taeta**, 1987; *Angustia* de **Bigas Luna**, 1985; *Baton Rouge* de **R. Moleon**, 1988, y *Fanny Pelopaja*, de **Vicente Aranda**, 1984, hayan sido especialmente memorables. Aranda volvió a insistir con la dudosa exaltación de *El Lute*, 1988, pero de todos los citados tan sólo Bigas Luna ha mostrado la virtud fundamental del cine negro, la capacidad de inquietar.

El resto de géneros clásicos apenas si tuvieron cultivadores, pese a que quizás una de las causas de la decadencia artística del cine universal haya sido precisamente el abandono ca-

**“El momento particular del cine en España reviste unas condiciones especialmente graves.”**

si total del cine de género. Al menos **J. L. García Sánchez** obtuvo un éxito comercial notable con *La corte del faraón* —comedia musical— 1984, y **A. Villaronga** dotó de cierta dignidad a su *Tras el cristal*, 1986, película de terror psicológico; ambas cosas no pueden decirse de la desastrosa superproducción *El Dorado* de **Carlos Saura** (6).

**B. Adaptaciones literarias.** Ha constituido el gran filón de los años 80, en parte por el éxito —justificado— de *La Colmena* —según **Cela**— y *Los santos inocentes* —según **Delibes**— ambos del reputado especialista y excelente artesano **Mario Camus**, y en parte por el generoso apoyo que en subvenciones ha recibido. Así el cine literario se convertía en una coartada cultural para que se pensase que se estaba subvencionando cine de calidad (7).

Por supuesto, no existe principio alguno en contra de las adaptaciones literarias, y el cine está lleno de ellas; recordemos obras tan magistrales como *El fugitivo* (*The fugitive*) de **Ford**; *Guerra y paz* (*War and peace*), de **Vidor**, o *Muerte en Venecia* (*Morte a Venezia*), de **Visconti**.

Pero el cine literario si no tiene detrás una personalidad artística fuerte, suele convertirse en un academicismo impersonal y gélido, aparte de lo que supone de huida de la situación real del presente. Aunque no es un hecho determinante (el arte no tiene por que ser documento concreto de su época) lo cierto es que el cine de los años 80 apenas ha ofrecido testimonios de la realidad, tan sólo huidas, sin crítica, sin apenas vida...

Los títulos se agolpan, *Valentina*, de **A. Betancourt**; *Bearn*, 1982, de **Jaime Chávarri**,

1987; *El bosque animado*, de **J. L. Cuerda**; *Si te dicen que caí*, 1989, de **Vicente Aranda**; *Otra vuelta de tuerca*, 1985, de **Eloy de la Iglesia**; *El aire de un crimen*, 1988, de **Antonio Isasi** (8); *Divinas palabras*, 1988, de **J. L. García Sánchez**... la lista sería interminable.

**C. Guerra Civil y Postguerra.** La huida hacia el pasado encuentra también un curioso recurso en el ya obsesivo tema de la recreación de los difíciles tiempos de la postguerra en España, quizás para compensar la escasez de testimonios cinematográficos de la época.

El cincuentenario de la guerra civil provocó una explosión de bibliografía y documentación, series televisivas incluidas, sin embargo la veracidad no siempre fue la nota característica y a veces se tenía la impresión de estar asistiendo a una nueva escritura de los hechos históricos, superponiendo lo nuevo a lo simplemente veraz. *Dragon Rapide*, 1985, de **Jaime Camino**, con guión del discutible crítico **Ramón Gubern**, es un ejemplo de manipulación de la Historia, en este caso sobre los días que precedieron al inicio de la Guerra Civil. En cualquier caso un puñado de aportaciones serias están en condiciones de iluminar las dudas: **Burnett Bollotten**, **Hugh Thomas**, **Stanley Payne**, **Ricardo de la Cierva**, en historia, y **Julián Marías**, **José Ortega y Gasset**, **Gregorio Marañón** o **Julián Besteiro** para los ambientes.

La lista de películas españolas sobre la postguerra, desde *La mitad del Cielo*, de **M. G. Aragón**, a *El año de las luces*, de **F. Trueba**, pasando por *Si te dicen que caí*, de **V. Aranda**; *Las cosas del querer*, de **Jaime Chávarri**, o *Ay Carmela*, de

**“El cine de los años 80 apenas ha ofrecido testimonios de la realidad, tan sólo huidas sin crítica, sin apenas vida...”**

**“Pese a las dificultades de su autor —Víctor Erice—, ‘El Sur’ es una obra maestra del cine español contemporáneo, aunando una capacidad poética extraordinaria con una visión personal del mundo y del cine.”**

**Carlos Saura**, coinciden en una visión negativa, en apuntes costumbristas siempre grotescos y feos, como si todo hubiera sido un páramo en el que no creció hierba alguna. Lo que parece, desde luego, evidentemente falso.

**D. Los grandes autores.** Aunque el nivel crítico e intelectual —dentro de una tradición humanista— que la revista *Film Ideal* llegó a alcanzar se perdió irremisiblemente, y aunque no pueda decirse que la crítica de cine sea especialmente respetada en España (se oscila entre los extremos de la crítica periodística meramente informativa a los últimos rescoldos del nefasto estructuralismo, con tan sólo la isla de *Dirigido Por*, en medio, con el agravante de que esta revista de élite, cuidada y con aportaciones interesantes, sufre de una escoración ultra-izquierdista en ocasiones muy acusada). Pese a todo esto —insisto— se ha logrado crear una cierta conciencia de que el director es el verdadero autor de una película (salvo excepciones) e incluso un notable reconocimiento popular de alguno de ellos.

a) **Los veteranos:** desaparecida la generación de los años 40 (con la muerte de **Rafael Gil** y **Antonio Román**, que se une a los anteriores de **Edgar Neville** o **Juan de Orduña** y el retiro de **J. L. Sáenz de Heredia**), quedan aún en activo los “clásicos”, **J. A. Bardem** y **Luis G. Berlanga**, aunque el primero se limite a series de TV y el segundo —autor de esa obra maestra total que es *El Verdugo*, 1964— haya terminado filmando sus obras actuales.

Otros menos respetados como **Mariano**

**Ozores** o **Pedro Lazaga** han influido sobremanera en diversas comedidas de los años 80, desde **C. Mirá** hasta **Almodóvar**, sin olvidar *La vaquilla*, de Berlanga, sorprendente recreación del estilo típico de Ozores y de una calidad bastante escasa.

Deslizándonos hacia la generación de los años 60 (ligada a la época de las revistas *Film Ideal* y *Nuestro Cine*, a la fenecida e importantísima Escuela Oficial de Cine, a la labor aperturista de **Manuel Fraga** en el Ministerio de Información y Turismo y a la inteligencia y talento liberal de **J. M. García Escudero** al frente de la dirección General de Cine), una serie de realizadores ha logrado mantener un nivel de cierta corrección formal y dignidad artística, basta citar a **Pedro Olea** (*Bandera negra*, 1984), **Vicente Aranda**, **Basilio M. Patino** (*Los Paraísos perdidos*, 1983), **J. L. Borau** (*Tatamía*, 1987), **Fernando F. Gómez** (*El viaje a ninguna parte*, 1986), **Manuel Summers** y **Mario Camus**, el esforzado y voluntarioso **Jaime de Armiñán** (*La hora bruja*, 1985) o el original **Gonzalo Suárez** (autor de la irregular, gélida, pero interesante *Remando al viento*, 1988).

El otrora prestigiado **Carlos Saura** no ha logrado recuperar su influencia de épocas anteriores, pese a que ha intentado una mayor flexibilidad temática abarcando films-ballet (*Bodas de Sangre*, 1980) o dramas intimistas *La noche oscura*, 1987, muy desafortunada incursión al mundo místico de **S. Juan de la Cruz**).

b) **Los nuevos:** Una pléyade de nombres, **F. M. Leite** (*El hombre de moda*, 1980), **Ricardo**

**“José Luis Garci, creador de uno de los estilos fílmicos más reconocibles de la década de los 80, ganó un Oscar de Hollywood en 1983 por su obra maestra ‘Volver a empezar’.”**

**Franco** (*Berlín Blues*, 1988), **J. Luis García Sánchez**, **Fernando Colomo**, **Fernando Trueba** (la arriesgada e irregular *El sueño del mono loco*, 1989, una de las propuestas más fascinantes del cine español contemporáneo), **Montxo Armendáriz** (*27 horas*, 1987), **Pilar Miró** (*¿Gary Cooper que estás en los cielos?...?*), tal vez los más interesantes sean **Víctor Erice**, **Manuel Gutiérrez Aragón** y **José Luis Garci**.

**Víctor Erice** logró revalidar *El espíritu de la colmena*, 1973, con *El Sur*, 1983, obra incompleta a causa del enfrentamiento entre director y productor (El famoso **Elías Querejeta**); pese a las dificultades, *El Sur* es una obra maestra del cine español contemporáneo, aunando una capacidad poética extraordinaria con una visión personal del mundo y del cine, tan cautivadora como interesante.

**Manuel Gutiérrez Aragón**, siempre original aún en su irregularidad, ha logrado crear un universo propio a medio camino entre el realismo poético y la fantasía (*Demonios en el jardín*, 1981; *Feroz*, 1984), lo que no es, precisamente fácil; su gran obra —de todos modos— debe estar aún por realizarse, y en ningún caso habrá de seguir la línea de la fallida *Malaventura*, 1988.

Finalmente, **José Luis Garci**, creador de uno de los estilos fílmicos más reconocibles de la década de los 80, ganó un Oscar de Hollywood en 1983, por su obra maestra *Volver a empezar*, y volvió a ser nominado al año siguiente por su sentida y nostálgica *Sesión continua*. Como compensación negativa, Garci se ganó las iras del diario socialista *El País* y de cierta crítica más o menos ideologizada (9).

Con todo, y pese a las limitaciones que su estilo semi-radiofónico comporta, *Volver a empezar* es una notable película, fácil en sus recursos tal vez, pero devastadoramente sentimental en su uso (y feliz abuso) de una prodigiosa pieza musical, el canon, de **Pachelbel**.

**E. Inclasificables y rarezas.** En la línea de *El extraño viaje*, 1964, obra maestra de **Fernando F. Gómez**, han surgido en estos años algunos filmes insólitos, llenos de dureza, pero intensamente personales, así *Diario de invierno*, 1988, de **Francisco Regueiro**, obra en exceso feísta, a menudo sin motivo, *Los motivos de Berta*, 1983, de **J. L. Guerin**, más poética y más perfecta (pese a su estreno casi clandestino), aunque con un defecto común a todas las películas citadas en este apartado, el desequilibrio entre una forma pretenciosa y brillante y un fondo argumental un tanto forzado y vacío.

En esta línea de ruptura con las claves dominantes del discurso cultural oficial (como lo denominó lúcidamente **Fernando Sánchez Dragó**) pueden citarse *Mientras haya luz*, 1986, film experimental de **Felipe Vega**; *La verdad Oculta*, 1985, del cinéfilo **Carlos Benpar**; *Palmira*, 1981, insólita película infantil del novelista **José Luis Olaizola**; *Fuego eterno*, 1985, de **J. A. Rebolledo**; *La guerra de los locos*, 1987, de **Manolo Matji**, violenta y desequilibrada; *Luna de Lobos*, 1987, de **J. Sánchez Valdés**, dotada de un sentido poético nada desdeñable; *Un hombre, una ciudad*, 1980, de **Joaquín Hidalgo**; *Tú solo*, 1984, de **Teo Escamilla**, docu-drama sobre el mundo de los toros; y la que tal vez sea la más interesante de todas *El túnel*, 1987, de **An-**

**tonio Drove**, obra desgarrada y romántica según la novela original de **Ernesto Sábato**.

**F. Cine Político.** Como ha denunciado **Julián Marías**, la politización del ambiente y la sociedad no ha contribuido a la deseable normalización de la vida cultural española, por desgracia el vocablo "político" casi nunca ha significado rigor u originalidad, sino manipulación y superficialidad.

Tradicionalmente las muy arcaicas formas de historiografía cinematográfica disponibles suelen identificar cine político con "compromiso radical-marxista", lo que es —desde luego— falso. Existe un cine político liberal-conservador de gran calidad: *El Alamo (The Alamo)*, 1960, de **John Wayne**; *El manantial (Fountainhead)*, de **King Vidor**, 1949; *This day and age*, 1933, de **Cecil B. de Mille**; *My son John*, de **Leo McCarey**; *Carros de fuego (Chariots of fire)*, 1981, de **Hugh Hudson** y un cine marxista muy notable (*El acorazado Potemkin*, 1925, de **Eisenstein**, *La terra trema*, 1946, de **Luchino Visconti**, *Accatone*, 1963, de **P. P. Passolini**, si bien es cierto que el primero suele ser menos directo, más entroncado con las formas narrativas clásicas y con menores pretensiones de "mensaje". Sólo en ese sentido puede admitirse que el cine más mayoritariamente político haya sido el que tiene por núcleo el hoy fenecido compromiso marxista. En la España de los años 80 apenas ha habido un cine político directo, a no ser hagiografías tan dudosas como *Dolores*, de **J. J. G. Sánchez**, visiones ácidas muy duras co-

mo *Si te dicen que caí*, de **Vicente Aranda**, o la ambigua y resbaladiza *La muerte de Mikel*, 1983, de **Imanol Uribe**, sobre el tétrico universo de Herri Batasuna. Aunque tangencialmente ideológica, ni *Soldadito Español*, 1988, desafortunada comedia sobre el servicio militar, de **A. Giménez Rico**, ni *Espérame en el cielo*, 1988, fantasía de **Antonio Mercero** sobre un posible "doble" de **Franco**, pueden considerarse películas de contenido político.

Ciertamente —y dada la orientación de las subvenciones ministeriales tras el gobierno socialista en 1982— resulta hartamente difícil separarse de la vía oficial— que propone el Ministerio de Cultura a la hora de hablar de Historia o de Política.

**G. Almodóvar.** La inclusión del fenómeno Almodóvar en un capítulo aparte no obedece a razones de intrínseca calidad cinematográfica, sino al reconocimiento del hecho real de su progresiva instalación como cineasta de moda, a lo que no es ajeno un agudo sentido de la oportunidad, cierta habilidad para recoger los más tradicionales y denostados recursos de la comedia española, dotándoles de un aire post-moderno, chillón y barroco, y en cualquier caso apartado de sombrías revisiones de la post-guerra o académicas adaptaciones literarias.

Lo que pueda dar de sí **Pedro Almodóvar** es una incógnita, el tono "Kitsch", en ocasiones atractivo, de fragmentos sueltos en *La ley del deseo*, 1987; *Qué he hecho yo para merecer esto*, 1983, o *Mujeres al borde de un ataque de nervios*, 1988, es

**"La progresiva instalación de Almodóvar como cineasta de moda no es ajena a un agudo sentido de la oportunidad y cierta habilidad para recoger los más tradicionales y denostados recursos de la comedia española, dotándoles de un aire post-moderno, chillón y barroco."**

real, pero no resulta gratificante que la alternativa a la mediocridad uniforme sea el colorido zarzuelero o la comedieta sexual postmoderna. Conviene recordar que cuando Almodóvar quiso ser profundo el resultado fue la pretenciosa y mediocre *Matador*, 1986 (10). Su hasta ahora último trabajo *Atome*, 1989, demuestra muy claramente la diferencia que va desde el rigor de su modelo *El coleccionista*, 1963, de **William Wyler**, a la banalidad del discípulo que sigue empeñado en creerse el nuevo **Buñuel**.

### III. Conclusión

En suma, el cine español de la década de los 80 participa de la estructura socio-cultural global española, alguna de sus facetas mejores y varias de las peores, sobre todo ese indefinible rechazo de la excelencia que parece caracterizar a ciertos españoles. También el arcaísmo inevitable que supone todo olvido del pasado, la superficialidad, herencia de una filosofía que carece de radicalidad y que ha oscurecido la concepción clásica de la belleza, como elemento integrante de la obra de arte. (P. A. Urbina lo denunció lúcidamente en *Filocalia o Amor a la Belleza*). Se intenta por todos los medios relanzar el cine español: cuotas de pantalla, subvenciones, premios Goya, pero es muy difícil provocar el talento o subvencionar la fantasía, el cine, como todo arte, no se puede dirigir, por eso siempre es discutible la funcionalidad efectiva de un Ministerio de Cultura.

El cine español tal vez lo constituyan islotes heroicos, rayos de luz, personalidades conta-

das (**Buñuel**, por ejemplo), pero lo cierto es que ni fue tan malo como algunos nos hicieron creer (¿qué son las cinematografías europeas o sudamericanas en comparación con Hollywood?) ni vive época dorada alguna en la actualidad (11). Hoy, a la altura de 1990, no sólo es hartado difícil arriesgarse económicamente a filmar películas sin subvención estatal, sino que es un hecho casi asumido la imposibilidad de rentabilizar la película, no ya en mercado extranjero, sino siquiera en el nacional.

Sin embargo, el cine es patrimonio de la cultura del siglo XX y para sobrevivir necesita unir el talento personal junto a una estructura socio-económica flexible, libre y abierta. Las crisis artísticas son crisis de ideas, crisis de auténticos creadores.

Pero el cine es además de arte, un reflejo de la vida que presenta y narra, una imagen por tanto de la vida humana (12), progresar racionalmente, expandir el nivel cultural de la vida individual, aplicar los instrumentos intelectuales correctos a los problemas reales facilitarían, sin duda, una mejora global de la condición humana y, por ende, de la expresión artística.

El balance de la década de los 80 no es negro pero dista mucho de ser positivo, sobre todo cuando algunos aún no han acertado a comprender el significado de los cambios vertiginosos en los países del Este, que vienen a introducirnos en una nueva época. Hoy, en 1990, mucho más que en octubre de 1982 se impone cambiar, pero en un sentido distinto a como se entendió entonces. Tal vez el cine de la presente década pueda reflejar este cambio.

***“Se intenta por todos los medios relanzar el cine español: cuotas de pantalla, subvenciones, premios Goya, pero es muy difícil provocar el talento o subvencionar la fantasía.”***

*“El cine español de la década de los 80 participa de la estructura socio-cultural global española.”*

## Notas bibliográficas

(1) **Julián Marías**. *Biografía de Filosofía*. Alianza. Madrid, 1986.

(2) **Rafael Gómez Pérez**. *Cómo entender este fin de siglo*. Ed. del DRAC. Barcelona, 1988.

(3) El fracaso del tímido intento de **Miguel Marías**, para recortar el sistema de subvenciones, ilustra la dramática situación de la industria cinematográfica en España.

(4) A veces la crítica de los periódicos —en dudosa solidaridad— ha alabado excesivamente películas españolas en un intento de apoyar la consolidación de un público para el cine español.

(5) **Summers**, autor de obras tan espléndidas como *Juguetes Rotos* (1965), se circunscribe ahora a un cine coyuntural como *Sufre Mamón* (1988).

(6) El escándalo de las subvenciones ha salpicado a películas tan lamentables como *La Rusa* (1986), de **Mario Camus** (adaptación de una novelita de **J. L. Cebrián**, por entonces director de *El País*), o *El pecador impecable* (1987), del crítico amigo del mismo periódico **Augusto M. Torres**, y desde luego *El Dorado*, película que en ningún caso puede suplantar a la auténtica *El Dorado*, western magistral realizado por **Howard Hawks** en 1967.

(7) Hay que recordar que el cine literario fue también el gran filón del cine español durante el período 1941-1956.

(8) **Antonio Isasi**, antiguo artesano de películas internacionales y autor de la insólita e interesante *Rafael en Raphael* (1976) sobre el cantante y artista español, ha vuelto al cine tras años de silencio.

(9) Ahí está la lamentable, agresiva y rencorosa reseña de **J. E. Monterde** a *Sesión Continua*, de **J. L. Garci**, en *Dirigido por...*, ejemplo de crítica destructiva. En la revista junto a aportaciones muy interesantes abundan exabruptos, tópicos y críticas militantes, con víctimas como **Ford, Vidor, de Mille, McCarey, Hitchcock, W. S. Van Dyke, S. Stallone, John Wayne, Charlton Heston, Nunnally Johnson**.. y si la obra es “intocable” entonces se manipula.

(10) Véase el ajustado comentario a *Matador*, de **Carlos Aguilar**, en su irregular, ideológica pero imprescindible *Guía del Video-Cine*. Cátedra, Madrid, 1990. Sobre **Almodóvar** se han publicado ya varios trabajos, entre ellos el de **Boquerini**, en edic. JC.

(11) En el extranjero, el cine español también ha sido objeto de estudio, así **John Hope-well** *El cine Español después de Franco*, edic. Madrid, 1990. Los resultados tan sólo han sido discretos.

(12) **Julián Marías**. *La imagen de la vida humana*. El Alción, Revista de Occidente, Madrid, 1973.



Ceintuno/ Invierno, 1991



**E**l pasado año se cumplía el bicentenario de la muerte de **Adam Smith**. No han menudeado en nuestro país las conmemoraciones, pero las que hubo repartieron el recuerdo entre el elogio cálido, la crítica avisada y la alusión aviesa.

Si el juego consistía en contraponer los efectos de las respectivas obras de una peluca escocesa ilustrada y una espesa barba hegeliana, el resultado parecía cantado de antemano: un neoliberalismo rampante y un socialismo en ruinas. Demasiada simplificación. Sólo desde una cierta frivolidad podían mostrarse tan satisfechos quienes dan por cerrado a su favor un período histórico de utopías, conflictos, errores, tensiones y rivalidades. Sólo desde una indisimulada añoranza pueden mostrarse tan tercos quienes siguen condenando la economía de mercado por intrínsecamente perversa. Entre la condena y el aplauso indiscriminados al pensamiento de Adam Smith no está de más algún punto de reflexión.

Eso intentamos hacer en las páginas siguientes. VEINTIUNO, que ha dejado pasar en silencio intencionado el año de la efemérides, quiere hacer ahora una memoria positiva de Smith. Ha pedido para ello a dos especialistas que establezcan alguna clarificación en el campo polémico del capitalismo, su pasado, presente y futuro, y su relación con la creencia religiosa que es esencial a Europa, a Occidente. Acaso cuestiones colaterales o directamente relacionadas con el pensamiento de Adam Smith sean una buena memoria de su obra. Junto a ellas, otro trabajo sitúa histórica y biográficamente la figura que se recuerda. En fin, se añade una cita complementaria de un reciente artículo de un neoconservador —¿o neoliberal?— bien conocido por su dedicación a estos temas, en los que es una autoridad.

**El Director**

# CAPITALISMO LIBERAL Y CATOLICISMO

Enrique M. UREÑA

*La crítica de la Iglesia católica al capitalismo liberal, su profunda desconfianza frente a él, ha adquirido ya desde hace tiempo el rango de constante histórica. Si repasamos las Encíclicas sociales de los Papas, desde la "Rerum novarum" (1891) de León XIII hasta la "Sollicitudo rei socialis" (1987) del actual Sumo Pontífice, encontramos siempre esa crítica y esa desconfianza.*

**L**a *Rerum Novarum*, insiste la Encíclica conmemorativa de Pío XI *Quadragesimo anno* (1931), "había tomado sobre sí el empeño de defender la causa de los obreros", y para ello "no pidió ayuda ni al liberalismo ni al socialismo; el primero se había mostrado completamente impotente para dirigir legítimamente la cuestión social, y el segundo proponía un remedio que, siendo mucho peor que el mismo mal, arrojaría a la sociedad humana a mayores peligros" (1). La *Sollicitudo rei socialis* ha vuelto a subrayar, casi un siglo después de la primera gran Encíclica social de León XIII, que "la doctrina social de la Iglesia asume una actitud crítica, tanto ante el capitalismo liberal como ante el colectivismo marxista" (2).

La postura crítica de las Encíclicas sociales frente al liberalismo está siempre balanceada, con unos u otros matices, por una postura igualmente crítica frente al socialismo. Los dos textos que acabo de citar constituyen dos buenos ejemplos de ello. Pero en este artículo no voy a ocuparme de esta doble crítica de las Encíclicas papales, cosa que he hecho recientemente en otro lugar (3). Aquí voy a dirigir mi atención hacia otro fenómeno que, a mi enten-

der, reviste una importancia mucho mayor en el enfrentamiento existente entre liberalismo económico y catolicismo.

## Rechazo del liberalismo

Si abandonamos el terreno de la Doctrina Social de la Iglesia contenida en las Encíclicas papales y nos adentramos en el amplio y complejo mundo cotidiano de los católicos "de a pie", de los sacerdotes, de los obispos, de las órdenes y congregaciones religiosas, de los grupos y movimientos eclesiales de todo tipo, nos encontramos con que, al menos hasta ahora, el capitalismo liberal (o la economía libre de mercado, o el neoliberalismo, o cualquier otra denominación semejante) es sin duda alguna el gran perdedor frente al socialismo.

Efectivamente, mientras que relevantes corrientes de pensamiento o movimientos católicos como los "cristianos por el socialismo", la "teología latinoamericana de la liberación", las "comunidades populares o de base", o la "tónica" imperante en algunas de las más influ-

yentes órdenes religiosas, han visto en el socialismo derivado de **Marx** (aunque sea, por supuesto, en un socialismo marxista revisado y matizado) el ideal humanista, social y económico más acorde hoy con el evangelio, y han criticado como inmoral y antievangélica la economía libre de mercado, otros relevantes sectores de la Iglesia católica, inequívocamente críticos respecto a las inclinaciones socialistas de los grupos que acabo de mencionar, han coincidido sin embargo casi siempre con estos últimos en el rechazo del liberalismo en cualquiera de sus denominaciones. Dicho de una manera simplificadora, pero gráfica y acorde con la realidad: mientras que el socialismo teórico y práctico ha encontrado decididos y poderosos defensores y aliados dentro de la Iglesia católica, las corrientes de pensamiento y movimientos liberales han sido constantemente rechazados, tanto por la totalidad de los católicos que se autodenominan “de izquierdas”, como, al menos, por la mayoría de los obispos y sacerdotes calificados como “de derechas”.

Creo que el desmantelamiento de la economía socialista en los países del Este europeo impone a los católicos algo que hace ya mucho tiempo deberían haber hecho: una reconsideración seria de sus posturas frente a los sistemas económicos. Bien entendido que una reconsideración seria de posturas no puede limitarse, en su caso, a un cambio de postura, sino que ha de incluir también una reflexión crítica de las causas que contribuyeron en el pasado al mantenimiento de una postura equivocada.

Así, por ejemplo, los grupos de católicos que

han defendido el ideal de una economía socialista planificada “buena”, deberían preguntarse por qué han estado defendiendo algo cuya inviabilidad era ya desde hace años clara para los economistas, como he mostrado detalladamente en otro lugar hace ya casi diez años (4). Y también deberían preguntarse, con vistas a su actuación futura, si sobre su postura pasada, junto al mérito de indudables efectos “liberalizadores”, no pesa también un cierto grado de corresponsabilidad en el hambre y en las muertes que justamente les horrorizan.

### **La fórmula “perestroika del capitalismo”**

Es todavía pronto para ver cuál es el giro de postura que pueden dar los grupos de católicos que han apostado hasta ahora por el socialismo. Por cuanto alcanza mi conocimiento, no son pocas las señales de apertura, de deseo de diálogo fructífero con quienes piensan de otra manera y de búsqueda sincera del nuevo camino a seguir. Pero hay algo que considero preocupante, y que está relacionado con el tema principal de este artículo. Me refiero a la aceptación que parece que está teniendo, tanto entre católicos “de izquierda” como entre católicos “de derecha”, la fórmula “perestroika del capitalismo” o “perestroika de Occidente”: el católico debería ser ahora, más que nunca, crítico de un capitalismo liberal que ya no tiene el freno del socialismo real; el capitalismo debería seguir el ejemplo del socialismo y hacer

***“La postura crítica de las Encíclicas sociales frente al liberalismo está siempre balanceada, con unos u otros matices, por una postura igualmente crítica frente al socialismo.”***

también su "perestroika". Concediendo todo lo que esta fórmula tiene de válido y expresivo, temo que podría llegar a ser, lamentablemente, la "fórmula mágica" perfecta que siguiese uniendo a ambos sectores católicos, hoy como ayer, en su rechazo de la economía libre de mercado, de cualquier tipo de neoliberalismo económico, haciendo nuevamente estéril la discusión económica intracatólica.

La discusión en torno a la economía libre de mercado o al capitalismo, desde un interés moral, ha de girar sustancialmente alrededor de dos tipos distintos de problemática. Una de ellas, más técnica, se refiere al *grado y modalidad de intervención del Estado en la esfera económica*. Otra, más accesible a la comprensión y al juicio de teólogos y moralistas, se refiere a la *relación entre moral y economía*.

La forma en la que puede perpetuarse la crítica católica al liberalismo económico, dentro de las nuevas condiciones históricas marcadas por la caída del socialismo real europeo, es bien simple y puede resumirse en dos puntos relacionados a su vez con los dos tipos de problemática que acabo de mencionar. *En primer lugar*, identificando de una manera general y no matizada la "intervención del Estado en el mercado" con el correctivo moral al mecanismo del mercado", e identificando igualmente de una manera general y no matizada "liberalización del mercado" con "inmoralidad del mercado" (5). *En segundo lugar*, continuando con la creencia en la falsa idea de que la concepción liberal del ser humano, legitimadora del tipo de hombre que actúa en el mercado competitivo capita-

lista, es anticristiana; el ideal liberal de hombre, tal como supuestamente aparecería en la obra de **Adam Smith**, sería el de un individuo egoísta a quien nada le importa el bien o el mal de sus semejantes y que intenta conseguir sus fines individualistas de ganancia por cualquier medio, aun a costa del atropello de los demás; un comportamiento, sin embargo, del que resultaría, gracias a la acción de la "mano invisible", el mayor bien para la sociedad; es decir: el liberalismo económico situaría al mercado fuera de toda relación a la moral de la conducta individual.

Ninguno de estos dos elementos es en realidad novedoso. El *segundo* ha constituido siempre una de las creencias comunes a los sectores católicos "de izquierda" y "de derecha" críticos del liberalismo económico. El *primero* constituye simplemente una acomodación a la situación actual (tras la caída del socialismo real), de uno de los "argumentos" esgrimidos en defensa de una economía socialista planificada. Lo novedoso (¡y peligroso!) de esta acomodación consiste, entre otras cosas, en que ese "argumento" puede ser ahora aceptado también por católicos "de derechas". El *slogan* "perestroika del capitalismo" se presta muy bien para hacer todavía más fácil esa aceptación.

Dentro de los límites de este artículo no puedo, evidentemente, tratar en profundidad ninguno de los puntos señalados en la breve presentación que acabo de hacer del *status quaestionis*, tal como yo lo veo. Pero sí es posible hacer algunas reflexiones que puedan ayudar a esclarecer cómo aparece construida la relación

**"El planteamiento de Adam Smith es a la vez más correcto científicamente, y más armonizable con la Doctrina Social de la Iglesia, que el de Marx."**

**“El tipo ideal de hombre —desde el punto de vista moral— no hay que ir a buscarlo, entre las obras de Adam Smith, en ‘La Riqueza de las Naciones’, sino en ‘La teoría de los sentimientos morales’.”**

entre moral y economía en la obra de Adam Smith y en la de Marx, y que haga plausible la idea de que el planteamiento de Smith es a la vez *más correcto científicamente, y más armonizable con la Doctrina Social de la Iglesia*, que el de Marx.

## **Relación entre moral y economía en el liberalismo (Adam Smith)**

El tipo ideal de hombre, desde el punto de vista moral, no hay que ir a buscarlo, entre las obras de **Adam Smith**, en *La Riqueza de las Naciones*, sino en *La teoría de los sentimientos morales*. En la Parte VI, dedicada a la virtud, distingue el padre de la economía de mercado tres clases de virtudes morales: la prudencia, la justicia y la benevolencia o beneficencia.

La virtud de la *prudencia* consiste “en el cuidado de la salud, de la fortuna, del rango y de la reputación del individuo, cosas de las que se supone que depende principalmente su felicidad y su bienestar en esta vida” (6). Esta virtud se refiere a nuestro comportamiento en relación con aquello que afecta a nuestra propia felicidad.

Las virtudes de la justicia y de la benevolencia o beneficencia se refieren por el contrario a nuestro comportamiento en cuanto afecta a la felicidad de los demás. “Un cuidado sagrado y religioso de no herir ni perturbar bajo ningún concepto la felicidad de nuestro prójimo, incluso en aquellos casos en los que no hay ninguna ley que pueda

protegerlo como es debido, constituye el carácter del hombre perfectamente inocente y justo”, escribe Smith en un pasaje de su teoría moral (7) y, en otro: “No puede haber ningún motivo aceptable para herir a nuestro prójimo, no puede haber ninguna incitación a hacer mal a otro, que reciba la aprobación de la humanidad, con la excepción de la justa indignación por el mal que otro nos ha hecho a nosotros. Ningún espectador imparcial puede aprobar que perturbemos la felicidad de nuestro prójimo meramente porque se interpone en el camino de nuestra propia felicidad; ni tampoco que le quitemos para nuestro uso aquello que es realmente del suyo, meramente porque puede sernos a nosotros de igual o de mayor utilidad que a él; ni que alimentemos de esta manera, a expensas de otra gente, la preferencia natural que tenemos cada uno por nuestra propia felicidad por encima de la felicidad de los demás” (8). Es decir, la virtud de la *justicia* consiste para Smith en no hacer ningún daño a otros para conseguir nuestra propia felicidad, ni siquiera en el caso de que el daño causado al otro sea menor que la ventaja que nosotros podamos sacar de ello.

La virtud de la *benevolencia* o *beneficencia* consiste para Adam Smith en buscar positivamente el bien o la felicidad de los demás: “Por lo tanto, sentir mucho en favor de los demás y poco para nosotros mismos, refrenar nuestro egoísmo y fomentar nuestras afecciones benevolentes, constituye la perfección de la naturaleza humana; y sólo esto puede producir entre los hombres aquella armonía de sentimientos y pasiones en la que consiste su entera gracia y propiedad” (9).

Los textos citados son ya suficientes por sí mismos para mostrar la falsedad de la interpre-

tación tremendista del “egoísmo Smithiano” a la que me referí más arriba. Pero son también suficientes para señalar la causa principal por la que esa falsa interpretación ha estado y está tan extendida: el desconocimiento de la teoría moral de Adam Smith.

Ahora bien, es necesario poner en relación esta concepción smithiana de las virtudes morales con su obra económica *La Riqueza de las Naciones*. Adam Smith no hizo un estudio sistemático de la relación entre moral y economía. Pero de la reflexión sobre su teoría moral y su teoría económica se obtienen algunos rasgos fundamentales para un modelo teórico de la relación entre ambas. He de limitarme aquí a enumerar esos rasgos, renunciando a apuntar siquiera su fundamentación (10).

## Prudencia, justicia, benevolencia

1. De las tres virtudes que acabamos de mencionar, solamente las dos primeras tienen una relación estructural con el funcionamiento interno de la economía libre de mercado. La virtud de la *prudencia* está relacionada con el éxito en el trabajo, de cualquier tipo que éste sea, y con la búsqueda del máximo beneficio de las propias inversiones, que es, en el modelo puro de la competencia perfecta el mecanismo que distribuye los capitales entre las diversas ramas de la producción y de organización del trabajo, como en la apertura de mercados y creación de nuevos productos. La legitimación que hace Adam Smith de la libertad de mer-

cado en *La Riqueza de las Naciones*, al decir que nadie conoce mejor que cada uno de nosotros mismos cuál es nuestro interés, no puede separarse, por otro lado, del juicio complementario de Smith sobre la *alternativa* a esa libertad: *El Estado no puede, en el sentido “técnico” del término, conocer con suficiente detalle las situaciones particulares ni el complejo entramado de todas ellas* (11); es decir: **Adam Smith** viene a adelantar aquí, de una manera sencilla, la crítica a una economía planificada por el Estado, crítica que hoy ya no tiene réplica posible, así como la crítica a una excesiva intervención del mismo en la dirección de la actividad económica.

2. La virtud de la justicia tiene una doble relación estructural con la economía libre de mercado. La competencia del mercado (estamos hablando, evidentemente, del modelo teórico puro) tiene unas reglas de juego que, en la medida en que sean cumplidas por sus agentes, garantizan una producción de mejor calidad, menor costo y más bajo precio de venta. Ahora bien, una buena parte de esas reglas de juego responde precisamente a un comportamiento justo de los agentes que intervienen en el mercado. Es decir, cuanto con más *justicia* se comporten todos los agentes que colaboran o intervienen en la producción y distribución de los bienes de una economía libre de mercado, tanto más eficiente y rentable es esa economía para todos sus agentes. En este sentido existe una correlación estructural positiva entre justicia y juego de la competencia en el mercado.

Pero además existe un segundo tipo de rela-

**“Adam Smith viene a adelantar la crítica a una economía planificada por el Estado, crítica que hoy ya no tiene réplica posible.”**

***“Cuanto con más justicia se comporten todos los agentes que intervienen en la producción de los bienes de una economía de mercado, tanto más rentable y eficiente es para todos sus agentes.”***

ción entre justicia y mercado. Como en la realidad los hombres tienden con frecuencia a actuar injustamente, el Estado ha de velar coactivamente por el mantenimiento de la justicia, castigando sus infracciones, para que la sociedad no se desintegre en una lucha de todos contra todos. Esta idea, que Adam Smith defiende en general al tratar la virtud de la justicia en *La Teoría de los sentimientos morales*, encuentra también su aplicación en *La Riqueza de las Naciones* con respecto al funcionamiento del mercado. El mercado libre no es algo que pueda funcionar aislado de otras esferas de la vida social. El mercado funciona, entre otras cosas, dentro de un contexto legal objetivo que exige el respeto a las reglas justas de la competencia leal, y que castiga a los infractores: “*Difícilmente podrán florecer durante largo tiempo el comercio y las manufacturas en una sociedad que no disfrute de una buena administración de justicia*”, escribe Smith en su obra económica principal (12). En este sentido existe también otra relación estructural entre justicia y mercado, a través del contexto legal que el mercado necesita para su buen funcionamiento.

3. La virtud de la *benevolencia* no tiene una relación que pueda denominarse propiamente estructural con el mercado. Y ésto por dos razones obvias: es una virtud que, por su propia naturaleza no debe ni puede imponerse coactivamente, no siendo además ni siquiera susceptible de ser regulada. Sin embargo, puede afirmarse en general (y esto se aplica igual-

mente a los agentes de una economía planificada) que, cuanto más benevolentes sean los agentes que intervienen en la economía de mercado, tanto mejor funcionará esta *coeteris paribus*. Por otro lado, encontramos en *La Riqueza de las Naciones* varias legitimaciones morales a favor de la economía libre de mercado, que han de ser consideradas como pertenecientes, en parte al ámbito de la justicia y, en parte, al de la benevolencia. Tal es, por ejemplo, la legitimación moral del mercado, como alternativa al mercantilismo, contenida en el siguiente texto: “*Nuestro sistema mercantilista estimula preferentemente aquellas actividades que benefician a los ricos y poderosos; en cambio, abandona e incluso tiraniza aquellas actividades que benefician a los pobres y a los más necesitados*” (13). La virtud de la benevolencia, aunque no puede estar relacionada estructuralmente con el mecanismo del mercado, sí lo está con los fines morales que legitiman ese mecanismo.

Esta apretada consideración de la relación entre moral y economía, que se deriva de las obras fundamentales del padre de la economía de mercado, apuntala aún más la falsedad de la interpretación que quiere ver en la fundamentación teórica de esta última un carácter de esencial amoralidad o incluso antimoralidad. La economía libre de mercado no tiene incorporado en su estructura interna ningún elemento inmoral que esté en contradicción con el espíritu cristiano. Pasemos entonces a Marx.

***“La causa principal de la falsa interpretación tremendista del ‘egoísmo smithiano’ es el desconocimiento de la teoría moral de Adam Smith.”***

## **Relación entre moral y economía en el socialismo (Karl Marx)**

Una de las causas principales que ha conducido a muchos hasta el error de considerar a la economía socialista como teóricamente más moral y más cristiana que la de libre mercado, tiene su raíz en la forma en la que **Marx** enfocó de hecho la relación entre economía y moral, o entre economía y utopía, forma que diverge sustancialmente de la que encontramos en Adam Smith.

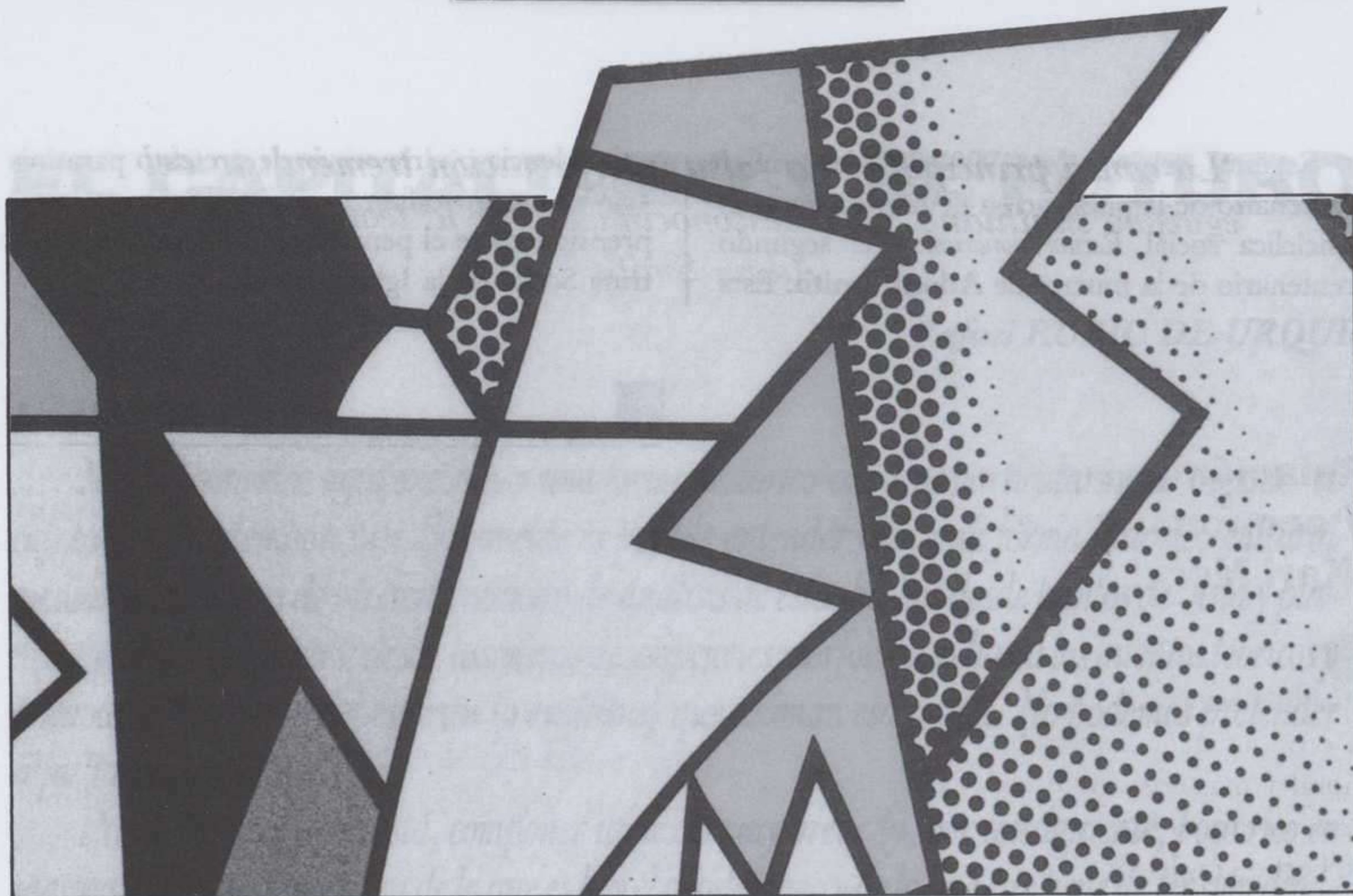
Marx, a diferencia de Smith, no separa en dos tipos distintos de análisis su teoría económica y su visión moral de la realidad capitalista. Consecuente con este enfoque, tampoco separa esos dos campos en su propuesta de un sistema socialista de producción. Marx define ese sistema, además de por la propiedad social de los medios de producción, por una *planificación* realizada por “el hombre verdaderamente socializado”, por “los productores asociados”, es decir: por una sociedad moralmente reconciliada entre todos sus miembros y grupos, que tendrían como criterio directo de esa planificación las verdaderas necesidades de todos y cada uno de los individuos que componen la sociedad, así como los bienes reales que las satisfacen.

Así definido el sistema económico socialista, éste aparece como moral, humana y racionalmente superior al capitalista basado en la competencia del mercado y en la obtención del

beneficio monetario privado como guía funcional de la producción. Desorientados por este espejismo, incluso no pocos cristianos de buena voluntad han concedido que es cierto que el sistema económico socialista está *teóricamente* más cerca de los valores evangélicos que el capitalista, pero que lo que ocurre es que *en la práctica* ese sistema no funciona. Frente a esta postura, quienes creían en la superioridad moral y cristiana de la economía socialista han tenido una respuesta muy fácil y, ciertamente, coherente: “no ha funcionado bien en la práctica hasta ahora, pero, si el sistema es teóricamente superior, como se concede, es necesario seguir intentando nuevos modelos socialistas”.

El error está en que Marx, con su *supuesta* definición de un sistema económico socialista, en realidad no ha hecho sino expresar el *deseo* de que *la estructura misma del sistema económico encarne objetivamente los ideales morales* de solidaridad, justicia y verdadera libertad. Es decir: la “definición” de Marx y los marxistas de lo que sería el *ideal teórico* de un sistema económico socialista, no es en realidad definición de ningún sistema económico, sino tan sólo de los *ideales morales* que *deberían* realizarse en la actividad económica (14). De aquí la *apariencia* de que el sistema económico socialista sea teóricamente superior, desde el punto de vista *moral*, al sistema económico capitalista definido por el mercado libre y competitivo y por el beneficio como guía de la producción: en realidad se está comparando teóricamente un verdadero sistema económico (el capitalista) con los *ideales morales* que se quisie-





ran *objetivar estructuralmente* en otro sistema (el socialista)! (15). Afirmar la superioridad moral de un sistema económico socialista así definido es algo así como afirmar la cuadratura del círculo o como sumar tres peras y tres manzanas para obtener como resultado seis manzanas.

Metodológicamente, la forma de relacionar moral y economía a partir de la obra de Adam Smith es más correcta que la marxista. Y es también objetivamente más acorde con una antropología y una moral, como la cristiana, en las que las realizaciones morales se mueven en la dimensión de la libertad y de la responsabili-

dad de las *personas* (16). La única garantía última de una actividad económica moralizada en el mercado es la de una *conversión moral* de sus agentes personales, por mucho que nos pueda gustar una solución más "operativa". En la Encíclica de **Juan Pablo II** *Sollicitudo rei socialis* se lee en esta misma línea: "*He creído oportuno señalar este tipo de análisis, ante todo para mostrar cuál es la naturaleza real del mal al que nos enfrentamos en la cuestión del desarrollo de los pueblos; es un mal moral, fruto de muchos pecados que llevan a 'estructuras de pecado'. Diagnosticar el mal de esta manera es también identificar adecuadamente, a nivel de conducta humana, el camino a seguir para superarlo*" (17).

***"Metodológicamente, la forma de relacionar moral y economía a partir de Adam Smith es más correcta que la marxista, y más acorde con una antropología y una moral como la cristiana."***

Estamos celebrando (1990-1991) el primer centenario de la publicación de la primera gran Encíclica social *Rerum novarum* y el segundo centenario de la muerte de **Adam Smith**. Esta

coincidencia podría servir de pretexto para iniciar un nuevo esfuerzo crítico de mayor comprensión entre el pensamiento liberal y la Doctrina Social de la Iglesia católica.

Enrique M. UREÑA

## Notas

- (1) **Pío XI**, *Quadragesimo anno*, Nr. 86.
- (2) **Juan Pablo II**, *Sollicitudo rei socialis*, Nr. 21.
- (3) Véanse mi artículo *Teología, moral y economía en la 'Sollicitudo rei socialis': el problema de su interrelación*, en: AA.VV., *Estudios sobre la Sollicitudo rei socialis*, Unión Editorial, Madrid, 1990.
- (4) **Enrique M. Ureña**, *El mito del cristianismo socialista: crítica económica de una controversia ideológica*, Unión Editorial, Madrid, 1981 (3.ª edición, 1984).
- (5) Estas falsas identificaciones obedecen a una confusión entre análisis económico y argumentación ideológica. En el Cap. V de mi estudio citado en la nota anterior he intentado aclarar este tipo de confusión.
- (6) **Adam Smith**, *The Theory of Moral Sentiments*, editado por D. D. Raphael y A. L. Macfie, Oxford, 1979, p. 213.
- (7) *Ibid.*, p. 218.
- (8) *Ibid.*, p. 82.
- (9) *Ibid.*, p. 25.
- (10) Actualmente estoy trabajando en un estudio de esa relación, que espero pueda ver pronto la luz.

(11) **Adam Smith**, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, editado por R. H. Campbell, A. S. Skinner y W. B. Todd, Oxford, 1979, p. 456.

(12) *Ibid.*, p. 910.

(13) *Ibid.*, p. 644.

(14) La "propiedad social de los medios de producción" es el único elemento de la definición de **Marx** que no expresa simplemente un ideal moral.

(15) Sobre esto puede verse mi estudio citado en la nota 4, *El mito del cristianismo socialista*, pp. 123-134 (1.ª y 2.ª ed.) o pp. 117-127 (3.ª ed.).

(16) **Michael Novak** ha recordado en un reciente artículo cómo el término "persona" es mucho más rico que el de "individuo", habiendo sido históricamente elaborado por la teología católica: Michael Novak, "The Return of the Catholic Whig", en: *First Things. A Monthly Journal of Religion and Public Life*. 1 (March 1990), pp. 38-42.

(17) **Juan Pablo II**, *Sollicitudo rei socialis*, Nr. 37.

# EL CAPITALISMO Y EL FUTURO

*Rafael RUBIO DE URQUILA*

*Nos proponemos aquí examinar una forma histórico-cultural particularmente vigente: el capitalismo contemporáneo. Solamente es posible entender bien una forma histórico-cultural mediante la síntesis de un cierto número de análisis de ésta, hechos desde puntos de vista y planos analíticos diferentes; desde las meras descripciones morfológicas hasta los intentos teóricos y poéticos de captación del espíritu (o espíritus) que animan esa forma. No podemos pretender aquí tarea semejante.*

*Pretendíamos, claro está, componer un texto muy breve (y, por consiguiente, poco rico en matices y precisiones) acerca de lo que es hoy el capitalismo y de lo que éste tiene de tensión dinámica, proyectable hacia el futuro. Pensando especialmente en preguntas que el actual momento histórico y el actual panorama cultural pueden, con toda probabilidad, suscitar. A tal efecto hemos elegido una perspectiva de exposición principal: caracterizar el capitalismo como ensamblaje cultural en su función de factor de producción de la historia contemporánea.*

## I. El capitalismo como palabra y como realidad

La palabra “capitalismo” es, en las mentes de la mayor parte de la gente, más un campo de connotaciones que un concepto. Para las gentes en general, la palabra “capitalismo” ha connotado y connota conjuntos de realidades e imágenes muy diversas según las épocas, las culturas, las circunstancias y las personas. Pero tampoco constituye para economistas, sociólogos, historiadores, etcétera., “capitalismo” un concepto analítico con significado claro y comúnmente

aceptado. Como, además, la palabra ha sido utilizada durante mucho tiempo de modo intensísimo con fines de manipulación de la opinión, popular y culta, resulta que, en una primera aproximación, la palabra “capitalismo”, como signo más o menos universal, está bastante deteriorada.

No vamos a establecer aquí una tabla comparativa de significados que la palabra “capitalismo” ha ido recibiendo y recibe en la actualidad en los estudios de economistas, sociólogos, historiadores, etcétera. Semejante labor es, sin duda, interesantísima, pero no tiene en este trabajo ni cabida ni sentido. Lo que haremos será

**“El ‘capitalismo’ no es equivalente a ‘economía de mercado’ (aunque sí requiere esa forma de organización económica), ni a sistema democrático de organización política (si bien lo requiere).”**

referirnos a la *realidad* que ha dado y da fundamento histórico a cualquier acepción no manipulada de la expresión. En una serie de estados europeos y americanos y como producto de su desenvolvimiento histórico se han ido configurando unas sociedades que, siendo en muchos aspectos importantes distintas entre sí, comparten algunos elementos comunes. Elementos de morfología social, de estructuración y tipos de valores, de dinámica social e histórica. En algunos de esos estados esos elementos han permanecido vigentes con intensidad de modo ininterrumpido (como en los Estados Unidos de América, o en Suiza, por ejemplo), en otros su vigencia se ha visto muy disminuida o, incluso, interrumpida durante lapsos temporales más o menos dilatados (como en Alemania o, en un sentido algo diferente, el Reino Unido). La abolición definitiva de esos elementos institucionales, culturales y organizativos constituyó, precisamente, el objetivo inmediato del socialismo en general (volveremos sobre este tema más adelante) y se consumó con la instauración de las oligarquías socialistas en Rusia, primero, y en los estados satélites de ésta posteriormente.

¿Qué elementos son éstos? Ateniéndonos a los más principales y característicos, constatamos los siguientes: (I) Rasgos de organización jurídico-institucionales relativos al derecho de propiedad, a la libertad de establecimiento de contratos entre personas, al derecho de iniciativa económica y, por consiguiente, a la libertad de confrontación espontánea de demandas

y ofertas en el seno de mercados. (II) Rasgos de organización jurídico-institucionales relativos a la forma de la constitución y ejercicio del poder político-administrativo que son, en esencia, los propios de la doctrina liberal de la representación democrática, la división de poderes, etcétera. (III) Valores personales y sociales entre los que destacan la libertad personal, una valoración especialmente positiva del éxito en las actividades productivas y mercantiles y, en general, de la producción y posesión de riqueza. Más adelante veremos cómo a este ensamblaje se pueden añadir otros elementos y en qué condiciones. ¿Qué definen, en realidad, estos tipos (I) (II) y (III) de elementos? *Definen elementos de un sistema cultural*. No un sistema cultural “completo”. Ese ensamblaje formado por los elementos de los tipos (I) (II) y (III) constituye, a nuestro juicio, la esencia de la realidad que ha dado y da lugar a hablar de “capitalismo”.

Importa mucho observar que: a) Los elementos de los tipos (I) (II) y (III) constitutivos del ensamblaje cultural “capitalismo” son distintos entre sí, de tal modo que ninguno de ellos por separado es especialmente característico del “capitalismo”, siendo la concurrencia simultánea de todos ellos lo que constituye ese ensamblaje cultural. b) El “capitalismo”, como ensamblaje cultural, no ha existido ni existe de modo absoluto, como “forma pura”, sino que ha tenido y tiene vigencia en el seno de un complejo y permanente proceso de interacción cultural con otros ensamblajes culturales en las



diversas sociedades en las que se ha hallado y se halla presente. En efecto. Los derechos de propiedad, de establecimiento de contratos entre personas y de iniciativa económica, fundamentos jurídico-institucionales de la “economía de mercado”, no co-requieren la presencia de ciertos valores contenidos en el tipo (III) ni las formas políticas del tipo (II), como lo muestran el

análisis teórico y la abundantísima experiencia histórica y etnográfica. Por otra parte, resulta perfectamente posible (otra vez, tanto a la luz de la razón como a la de la experiencia) un sistema democrático con división de poderes, etc., en el que queden severísimamente limitados o, incluso, anulados, los derechos comprendidos en (I). El “capitalismo” no es, pues,

***“Denominar ‘sociedades capitalistas’ a aquellas en cuyo proceso de producción histórica interviene el ensamblaje cultural ‘capitalismo’, sin más, es un abuso de lenguaje.”***

equivalente a "economía de mercado" (aunque sí requiere esa forma de organización económica) ni a sistema democrático de organización política (si bien lo requiere). Tampoco, por descontado, es "capitalismo" equivalente, sin más, de valoración positiva de la libertad (valor que se ha dado y se puede dar en otros ensamblajes culturales) ni de veneración por la riqueza, sentimiento que hallamos por doquier.

La observación (b) es igualmente importante. En todas las sociedades (en unas más que en otras) en las que ha ido adquiriendo vigencia el ensamblaje cultural "capitalismo" existían previamente, y se han ido generando posteriormente, otros ensamblajes culturales. Los Estados Unidos de América constituyen la sociedad en la que el "capitalismo" ha adquirido mayor potencia como conformador de la dinámica social, produciendo formas especializadas de "capitalismo" que también han adquirido vigencia, aunque comparativamente menor, en otras sociedades. Los ensamblajes culturales con los que el "capitalismo" ha ido entrando, en cada una de las sociedades, en proceso de interacción son de lo más diverso. Por lo que respecta a Europa, que es el caso más complejo e interesante, la historia de ese proceso de interacción es la historia de la Europa contemporánea. La historia mundial, hoy, es la historia de la incorporación del ensamblaje cultural "capitalismo" a los procesos de interacción cultural de todos los países de la tierra.

Muchos de los juicios y diagnósticos errados (tanto de los "negativos" como de los "positi-

vos") acerca del "capitalismo" han radicado y radican, principalmente, en dos tipos de confusiones. A saber: a) no distinguir suficientemente entre el ensamblaje cultural "capitalismo" y los tipos de producto final, las sociedades particulares en su conjunto a que han dado lugar los diversos procesos particulares de interacción cultural en los que el "capitalismo" aparecía como uno de los ensamblajes en interacción; b) no percatarse (en absoluto o suficientemente) de que ni los tipos de elementos (I) (II) y (III) son, por supuesto, sinónimos de "capitalismo" ni de que el "capitalismo", como ensamblaje cultural, es algo bastante indeterminado.

## II. Formas y vicisitudes del "capitalismo" contemporáneo

Denominar "sociedades capitalistas" a aquellas en cuyo proceso de producción histórica interviene el ensamblaje cultural "capitalismo" (en interacción con otros), sin más, constituye, claro está, un abuso de lenguaje. No es muy inconveniente incurrir en ese abuso de lenguaje con fines meramente taquigráficos siempre que se tenga presente lo expuesto en I *sup.*

Tras el fin de la Segunda Guerra Mundial la organización del mundo, con respecto del "capitalismo", se va configurando del modo siguiente: a) sociedades socialistas, b) "sociedades capitalistas", c) sociedades por lo común dependientes de las metrópolis coloniales. Las

***"En cada una de las 'sociedades capitalistas' el proceso de interacción entre el ensamblaje cultural 'capitalismo' y los restantes ensamblajes culturales presentes en ese proceso ha sido y es único."***

***“El ‘capitalismo igualitario’ incluye —además de la igualdad en todo de las personas como objetivo máximo— los valores hedonistas y el relativismo moral del ‘capitalismo desordenado’ ”***

sociedades socialistas habían definido como su primer objetivo la supresión de las instituciones y valores característicos del “capitalismo”, así como la de otras instituciones y valores que nada tenían ni tienen que ver con el “capitalismo”, pero que eran identificadas con ese ensamblaje cultural. Las sociedades de Asia, Africa, etcétera, que se iban desvinculando administrativamente de las potencias coloniales constituyen, como proceso, algo aún mucho más complejo que el de las “sociedades capitalistas” de Europa y América. No trataremos aquí de estas sociedades. Nos centraremos en las “sociedades capitalistas” típicas de Europa y América.

En cada una de las “sociedades capitalistas” el proceso de interacción entre el ensamblaje cultural “capitalismo” y los restantes ensamblajes culturales presentes en ese proceso ha sido y es único. Todos esos procesos, que constituyen la trama fundamental de las historias nacionales contemporáneas respectivas, aun siendo diferentes entre sí, muestran ciertas coincidencias notables y, además, a pesar de las muy diferentes “situaciones de partida” de cada uno de ellos han ido produciendo a lo largo del período que va desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta hoy, una acusada *uniformización* de las “sociedades capitalistas”. No es posible examinar aquí cada uno de los procesos nacionales particulares, pero sí lo es destacar los elementos fundamentales de esa evolución general.

Los ensamblajes culturales con los que el “capitalismo” estaba en proceso de interacción

eran, y son, de lo más variado y muchos de ellos se presentaban y presentan como antitéticos, parcial o totalmente, entre sí y con el “capitalismo”. Así; concepciones de la vida fundamentadas en el catolicismo y versiones protestantes del cristianismo, concepciones de origen marxista del hombre y la sociedad, actitudes nihilistas, concepciones hedonistas y amorales, de relativismo moral, etc., concepciones aristocráticas de la sociedad, etcétera. El complejo cultural “capitalismo” es susceptible de acomodarse en grado diverso con estos ensamblajes o elementos de ensamblajes culturales. El proceso de interacción entre todos ellos ha ido produciendo un cierto número de ensamblajes culturales “nuevos”, inmersos en un nuevo proceso de interacción cuyo producto será el futuro inmediato. De estos “nuevos” ensamblajes mencionaremos algunos que nos parecen más importantes: (I) El “capitalismo desordenado”. (II) El “capitalismo ordenado”. (III) el “capitalismo igualitario”. Cada uno de estos ensamblajes se ha hallado o se halla presente en las “sociedades capitalistas”, con vigencias relativas variables en cada una de éstas y en los diferentes momentos del período que estamos considerando.

El “*capitalismo desordenado*” incluye todas las características del “capitalismo” y, además, los siguientes elementos fundamentales: relativismo moral (no hay una moral definitiva, etc.), hedonismo, concepción del progreso personal y social de la humanidad consistente en la progresiva disponibilidad de bienes en variedad y cuantía crecientes. Los usos, las costum-

***“La forma o modo de organización ‘economía de mercado’ constituye, con mucho, el sistema de organización más propicio para que la vida económica y social de una sociedad se vaya resolviendo con equilibrio económico más o menos perfecto.”***

bres, la moral, las leyes, la institución familiar, etc., se ven así jerárquicamente sometidas a las necesidades del proceso de invención, producción y comercialización de nuevos bienes. Lo denominamos “desordenado” porque, en efecto, el desarrollo de una sociedad en la que ese complejo cultural fuese el único vigente o, al menos, el permanentemente dominante no estaría ordenado a nada. El “**capitalismo ordenado**” incluye todas las características del “capitalismo” y, además, algún núcleo ético ordenador a algún fin superior de la actividad personal y social de las gentes. El “**capitalismo igualitario**” incluye todas las características formales del “capitalismo” y, además, el siguiente elemento: la igualdad en todo de las personas como objetivo máximo (o uno de los objetivos máximos) de la acción social. El “capitalismo igualitario” no excluye, sino que, por el contrario, generalmente incluye los valores hedonistas y el relativismo moral del “capitalismo desordenado”.

El “capitalismo igualitario”, aún aceptando formalmente el derecho de propiedad privada, la libertad de establecimiento de contratos entre personas y la libertad de iniciativa económica, produce, por efectos de su igualitarismo, instituciones, prácticas y actitudes que, al cabo, limitan mucho, e incluso pueden anular esos derechos y libertades. Con excepción de ese objetivo igualitario, que conduce inexorablemente a un descenso general de la actividad de todo tipo, a una general depauperación de las poblaciones y a un sometimiento progresivo de éstas a las oligarquías igualitaristas, la sociedad

en la que el “capitalismo igualitario” se constituyese en único ensamblaje cultural o, al menos, en ensamblaje dominante, presentaría características de ausencia de sentido en su desarrollo análogas a las propias del “capitalismo desordenado”.

Estos tres ensamblajes “nuevos”, junto con los antiguos no extintos y otros menos conspicuos en cuyo examen no entraremos aquí han ido produciendo, en proceso de mutua interacción, la realidad cotidiana de las “sociedades capitalistas” de Europa y América durante los últimos cuarenta y cinco años. La producción legislativa e institucional, la naturaleza y formas de la vida personal y social, la vida política, etc., de las “sociedades capitalistas” a lo largo del período considerado llevan la impronta de estos ensamblajes en interacción. De los tres “capitalismos” han sido, con mucho, el “desordenado” y el “igualitario” los que, en conjunto, más vigencia han tenido y este hecho explica plenamente muchas de las peculiaridades de las sociedades europeas y americanas contemporáneas. En la medida en la que la creatividad, la iniciativa y el respeto a los derechos de propiedad han estado vigentes, las “sociedades capitalistas” han experimentado una actividad general y han alcanzado unos niveles de prosperidad material generalizada a muy amplias masas sociales verdaderamente notables. Características que se han visto disminuidas, muy disminuidas en algunos casos (el Reino Unido constituye un ejemplo notable) en los momentos de mayor vigencia relativa del ensamblaje cultural “capitalismo igualitario”. El efecto so-



bre las costumbres, la moral, la familia, la justicia y, en general, los valores de la vigencia tanto del “capitalismo desordenado” como del “capitalismo igualitario” ha sido el que cabía esperar.

En los últimos diez años se ha producido en algunas “sociedades capitalistas” de Europa y América una cierta reacción en contra de las características específicas del “capitalismo igualitario” y, en menor medida, de algunas de las del “capitalismo desordenado”. Sin embargo, son, y siguen siendo, estos dos ensamblajes culturales los dominantes (aunque, claro está, no los únicos) en las “sociedades capitalistas”. Tras el comienzo del desmantelamiento de las oligarquías socialistas en algunos países europeos, corolario obligado de la radical inviabilidad ética, social y económica de las sociedades socialistas, las “sociedades capitalistas” se enfrentarán a un nuevo ciclo histórico.

### III. Análisis del “capitalismo” en sí mismo

El “capitalismo” como realidad histórico-cultural susceptible de razonable tipificación consiste en un sistema de elementos de organización de la sociedad (no en un sistema completo de organización social) y en un cierto número de valores (no en un sistema completo de valores) personales y sociales. Ya lo hemos visto. Precisamente en razón de esa incompletitud el “capitalismo”, en interacción con otros ensamblajes culturales, ha adoptado, a lo largo

de los diferentes procesos histórico-culturales, formas y contenidos distintos. ¿Qué podemos decir de ese sistema incompleto (tal y como lo caracterizamos en I, *sup.*) en sí mismo?

Los rasgos institucionales derecho de propiedad, derecho a la libre iniciativa económica y derecho a la libertad de establecimiento de contratos entre personas tienen una doble cualidad: a) constituyen expresiones jurídicas de concepciones éticas más fundamentales; b) definen elementos de organización de la actividad económica, la “economía de mercado”. Recuérdese que si bien resulta perfectamente posible el modo de organización “economía de mercado” en una sociedad en cuya organización no concurre alguno de los elementos definitorios del “capitalismo”, éste exige inexcusablemente la “economía de mercado”. Desde el primer punto de vista, el ético, los derechos e instituciones constitutivos de la economía de mercado reflejan, evidentemente, concepciones del hombre y de la sociedad en las que la libertad personal y la subjetividad del hombre constituyen valores esenciales. Ahora bien, esas concepciones pueden, por lo demás, ser bastante diferentes entre sí. Así, por ejemplo, la concepción católica del hombre y de la sociedad difiere profundamente de algunas de las que han dado lugar al “capitalismo desordenado” y, sin embargo, en todas ellas figuran esos valores. Para la concepción católica el derecho de propiedad privada, la libertad de iniciativa económica, etc., constituyen requisitos inexcusables exigibles de cualquier sistema de organización de la actividad económica, pero

***“Que el socialismo ha constituido un fracaso absoluto en todos los ámbitos en los que ha ejercido su influencia, y bajo todas sus formas hasta ahora producidas, es algo evidente.”***

*ordenados* estos derechos y libertades al desarrollo integral del hombre y, por tanto, al bien común y a la participación de todos de los bienes y riquezas producidos.

Desde el segundo punto de vista, el de la organización de la actividad económica, la "economía de mercado", traducción organizativa de esos derechos y libertades, constituye el modo más eficaz, con mucha diferencia, de organizar la producción, transmisión y recepción del ingente y permanentemente cambiante flujo multidireccional de señales informativas necesarias para la asignación permanente de los recursos, de modo compatible con los planes de las personas. Lo que un sistema organizativo que permite la espontánea y permanente confrontación de ofertas y demandas, es decir, la formación y operación de mercados, asegura es: a) un entorno favorecedor de la creatividad de la persona y del ejercicio del esfuerzo personal y social; b) un soporte óptimo para la producción y transmisión de las señales necesarias para que la asignación de recursos sea, permanentemente, lo más ajustada posible a lo que los agentes económicos desean alcanzar. Ahora bien, por lo que respecta a b) procede tener presente algo importantísimo y que, con la mayor frecuencia, pasa inadvertido: el modo de organización de la actividad económica "economía de mercado" constituye, en efecto, un soporte magnífico para la asignación de recursos compatibles con los planes individuales de los agentes, pero esto, por sí solo, no asegura en todos los casos el equilibrio económico.

El equilibrio económico consiste, en esencia, en que la vida económica y social produce un

estado de cosas (una "asignación de recursos") de tal naturaleza que los planes libremente pensados por todos los agentes resultan mutuamente compatibles entre sí. El pleno empleo laboral, por ejemplo, constituye una manifestación del equilibrio económico. La realización perfecta del equilibrio económico no es, por lo común, posible; pero sí lo es la consecución de estados más o menos próximos al equilibrio. La forma o modo de organización "*economía de mercado*" constituye, con mucho, el sistema de organización más propicio para que la vida económica y social de una sociedad se vaya resolviendo con equilibrio económico más o menos perfecto. Pero el que esto sea así o no, depende no sólo del soporte institucional, sino también de cómo los agentes económicos formulen sus planes de transacción (cuánto y en qué trabajar, qué comprar, qué decisiones de inversión y producción adoptar, etc.). En muchas circunstancias la mera operación de los mercados es suficientemente eficaz para ir eliminando en plazos temporales "razonables" las inconsistencias entre planes de los agentes. *Pero no siempre es así.* Son concebibles, y se han dado y se dan en la realidad histórica, situaciones en las que los planes de transacción de los agentes, tomados en su conjunto e interdependencia orgánica, muestran tal cantidad de inconsistencias *a priori*, y éstas de tal índole, que la mera operación de los mercados es insuficiente para producir la mutua acomodación de los planes de los agentes, es decir, el equilibrio económico.

Las causas de estas situaciones "de desequilibrio" ni tienen su origen en la existencia y operación de los mercados ni, en realidad, son de

**"De los tres 'capitalismos' han sido, con mucho, el 'desordenado' y el 'igualitario' los que, en conjunto, más vigencia han tenido."**

***“La estatificación de la vida económica no constituye remedio alguno para la prevención de las situaciones de ‘desequilibrio’ económico.”***

naturaleza “económica”. Tienen su origen en fenómenos de orden cultural, psicológico y social, en cuyo examen no podemos entrar aquí. El socialismo ha pretendido ver en la (mayor o menor) estatificación de la vida económica el remedio a estas situaciones de “desequilibrio”, creyendo, erróneamente, que tenían su origen en la operación de los mercados, la propiedad privada, etcétera. A similares conclusiones, aunque por motivos distintos, han llegado, incurriendo igualmente en error teórico, otras doctrinas y concepciones políticas, sociales y económicas. No obstante ser cierto que en modo alguno son imputables estas situaciones de “desequilibrio” económico ni a la existencia y operación de los mercados, ni a la libertad de iniciativa económica, ni al derecho de propiedad privada y que, por consiguiente, no constituye la estatificación de la vida económica remedio alguno para la prevención de las situaciones de “desequilibrio” económico, también lo es que queda mucha labor teórica por hacer en la dirección de la comprensión de esos fenómenos. Y no solamente de los desequilibrios más aparentes, como el de la formación de desempleo cuantioso y persistente, sino de tipos más fundamentales y, acaso, característicos de ciertas situaciones históricas como las presentes, de desequilibrio.

El “capitalismo” implica también, decíamos, una valoración singularmente positiva de la riqueza y de la consecución de una creciente afluencia de bienes de todo tipo. Si ese valor deviniera dominante, como sucede en gran medida hoy en muy amplios sectores de las “sociedades capitalistas” (y, de modo quizá aún más

agudo en las “sociedades socialistas” también), en el sentido preciso de someter jerárquicamente a otros, se orientaría, en consecuencia, el proceso de desarrollo de la sociedad en un sentido materialista que la experiencia cotidiana nos hace tan familiar. Pero este resultado no se deriva necesariamente de la mera presencia de la valoración “alta” de la acumulación y posesión de la riqueza (en realidad, no sinónimo de “consumismo”, aunque ambas pulsiones pueden coincidir), sino del lugar y función que ésta ocupa en las jerarquías de valores.

#### **IV. Capitalismo, socialismo e igualitarismo**

Por socialismo deberemos entender, en el contexto de este texto, socialismo de origen marxista en sus diversas formas doctrinales y prácticas. Con respecto del “capitalismo”, el socialismo goza de la siguiente propiedad notable: el socialismo ha consistido teórica y prácticamente, a partir de una crítica global del capitalismo, en combatir a éste en todas partes y organizar su supresión e implantar un forma de organización distinta *anticapitalista*, allí donde le ha sido posible. Ya indicábamos, en páginas anteriores, que lo que por capitalismo ha ido entendiendo el socialismo, no es “capitalismo” en sentido estricto, sino realidades históricas y sistemas de ensamblajes culturales más amplios que el “capitalismo”.

Que el socialismo ha constituido un fracaso absoluto en todos los ámbitos en los que ha ejercido su influencia, y bajo todas sus formas

***“El socialismo es incapaz de fundamentar ética objetiva alguna. Por ello ha sido en la práctica sistemáticamente amoral.”***

hasta ahora producidas, es algo evidente. Esto ha sido así por efecto de los defectos *radicales* del socialismo. De sus doctrinas y sus actitudes en primer término, de sus realizaciones prácticas, por consiguiente, después. El tremendo drama ético, de imperativo de justicia, parece inspirar hoy algunas concepciones “correctoras de los efectos perversos del capitalismo”. ¿Sobre qué fundamento? No, ciertamente, científico. ¿Ético? No. Imposible. Porque una pulsión que se autoafirma no es susceptible de servir de fundamento a un sistema ético.

## V. El futuro

Tentación fuerte y muy frecuente en gentes muy diversas, es hacer conjeturas prospectivas acerca del futuro de formas histórico-culturales atendiendo; principalmente, como fundamento de esas conjeturas, a juicios de verosimilitud. Semejantes análisis tienen, claro está, su lugar y su interés. Pero, aparte de otros inconvenientes, suelen atender más a lo contingente, a lo aparente, y a lo inmediato que a otra cosa. De modo general, la historia es racionalmente impredecible. El pasado condiciona el futuro, pero no lo predetermina. Las leyes que rigen los procesos sociales (acerca de las cuales sabemos muy poco), como son las leyes que rigen los procesos de asignación de recursos, *median* la acción humana, no la predeterminan. Es posible hacer predicciones racionales condicionadas a la luz de lo que de las leyes que rigen los procesos sociales se vaya sabiendo. Pero emitir

predicciones de ese tipo no equivale a “predecir el futuro”. Lo que vaya a ir siendo el futuro depende, dados el pasado y la legalidad natural de los procesos sociales que media la acción humana, de lo que vaya siendo el proceso de autorrealización de todas y cada una de las personas operantes en ese futuro. Y esos procesos de autorrealización consisten (o entrañan), entre otras cosas, en juicios morales y analíticos. Juicios sobre “el deber ser” y juicios acerca de las conexiones necesarias existentes entre las cosas.

El futuro del “capitalismo” depende, pues, de lo que *para nosotros* (operantes en ese futuro) vayan significando, en nuestros procesos de autorrealización, los valores y las ideas de que participa el ensamblaje cultural “capitalismo”. No se plantea, entonces, por lo común, el asunto como “qué va a ir suponiendo el “capitalismo” en los procesos de autorrealización personales y sociales de las gentes”, sino como “qué van a ir significando esos valores e ideas, *cada uno con su significado*, en esos procesos de autorrealización” ¿Qué significarán, en relación con las estructuras de valores de las gentes el derecho de propiedad privada (en cualquiera de sus formas conocidas o pensables), la libertad de iniciativa económica, etcétera? ¿Qué lugar ocupará, en relación con otros valores, la valoración positiva de la producción y pose del socialismo consiste, precisamente, en que proponiéndose (en las personas más honradas y lúcidas adeptas a él) superar algo considerado, a la vez, como abyecto y como necesariamente a punto de extinguirse, ha producido

realidades no solamente viciadas de *todos* los vicios que denunciaban en el capitalismo, sino algo tan *contra-natura*, tan destructor y tan abyecto como lo que ahora sale a la luz pública, apenas van comenzando a desmoronarse, por efecto de su propia obra, las oligarquías socialistas.

Los vicios del socialismo se hallan en su misma raíz psicológica y doctrinal. Contraria a la razón, a la ciencia particular y a la experiencia, es su concepción de los procesos económicos y sociales en la que, parcialmente, se basaba su crítica a la "economía de mercado". Y en la que, parcialmente, se basaba su "modelo superior"; primero, "modelo alternativo", después, de economía planificada de "propiedad colectiva". Razón por la cual no podía, como se predijo y exactamente por los motivos que se adujeron, "funcionar" el "modelo". Mucho más grave aún es la naturaleza de la "ética" socialista. El problema fundamental de la ética socialista consiste en "no existir". En efecto. Existen juicios éticos de carácter crítico (dirigidos a tal o cual realidad o idea), principios filantrópicos abstractos, pulsiones primarias racionalizadas, etcétera. Pero nada de eso encuentra fundamento alguno en doctrina socialista alguna. El socialismo es incapaz de fundamentar ética objetiva alguna. Por ello ha sido en la práctica sistemáticamente amoral. De ahí su profundo parentesco con algunas formas del "capitalismo desordenado" (careciendo, sin embargo, de los elementos positivos de éste) y su convergencia práctica con el "capitalismo igualitario".

Ninguna manifestación del "capitalismo" es comparable en "salvajismo" con lo que han sido (y, en algunas sociedades, siguen siendo)

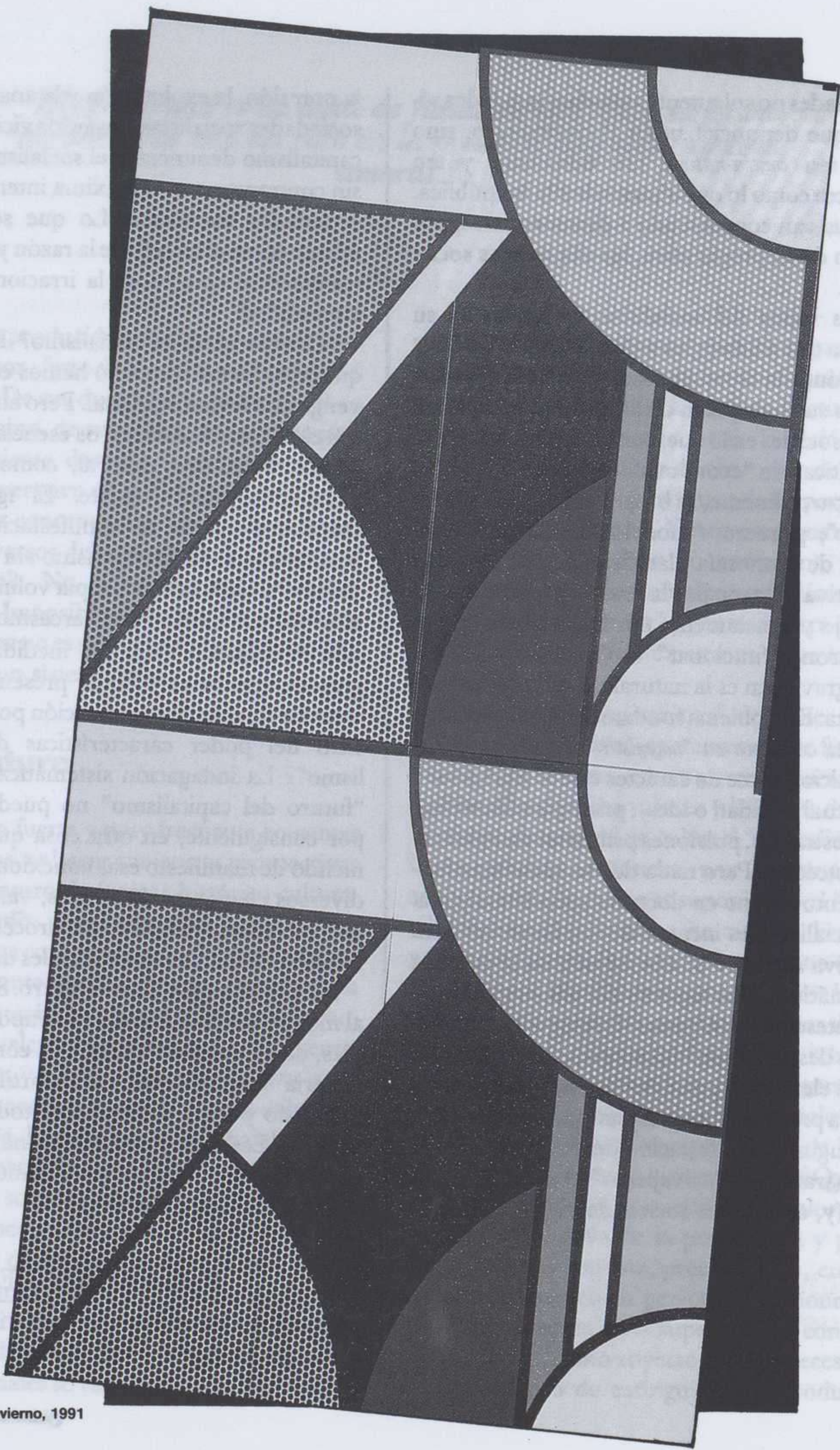
la opresión, la explotación y la anarquía en las sociedades socialistas. *Todos* los vicios que en el capitalismo denunciaba el socialismo aquejan, sin contrapeso y con máxima intensidad, a las sociedades socialistas. Lo que se veía a sí mismo como el triunfo de la razón y la moral ha resultado el apogeo de la irracionalidad y la amoralidad.

¿Desaparecerá el socialismo? Es probable que en la forma en que lo hemos conocido devenga una forma marginal. Pero en muchos de sus elementos constitutivos esenciales se halla, como ensamblaje cultural, como formación psicológica, muy vigente. El igualitarismo constituye una de las manifestaciones de esa permanencia. El igualitarismo sin más fundamento racional que su propia voluntad de afirmación, travestido (¡qué sarcasmo!), de valoración de riqueza? ¿En qué medida será congruente con otros valores presentes y otras ideas las formas de organización política y ejercicio del poder características del "capitalismo"? La indagación sistemática acerca del "futuro del capitalismo" no puede consistir, por consiguiente, en otra cosa que en ir poniendo de manifiesto esas conexiones entre los diversos elementos (creencias, valores, ideas) que van concurriendo en los procesos de autorrealización personales y sociales de las gentes.

No es posible predecir el futuro. Sí es posible, al menos, *pensarlo*. Lejos de extrapolaciones fútiles, de intentos de "percibir la corriente de la historia" como si ésta fuese un artificio a la vez mecánico y ciego. Lejos, sobre todo, de lo superficial. Esa es la gran tarea, o una de las grandes tareas, que tenemos por delante. ¿Cuándo vuela la lechuza de Atenea?

Rafael RUBIO DE URQUIA

99



# ADAM SMITH Y SU EPOCA

Alberto DIAZ

*Si algún ejemplo puede presentar la Historia del Pensamiento Económico de evidente desproporción entre la vida de un hombre y la trascendencia de su obra, éste bien podía ser el de Adam Smith. Su vida normal, apacible, tranquila, sin contratiempos, contrasta sobremanera con la decisiva influencia de su obra y en especial de su segundo libro "La Riqueza de las Naciones", un programa revolucionario para cambiar la economía y la sociedad.*

**E**l texto de Smith tuvo ya en su tiempo un éxito memorable como se deduce de las palabras del famoso historiador T. H. Buckle "el libro quizá más importante que se ha escrito jamás" o de Walter Bagehot "La vida de casi todos —o quizá de todos— los hombres de Inglaterra es diferente y mejor a consecuencia de él".

La repercusión posterior de la obra smithiana ha reafirmado las expectativas generadas en torno a la importancia y calado de sus ideas. El mensaje de libertad económica que de su lectura se extrae fue recogido por sus seguidores fundando una escuela de pensamiento que alcanza a nuestros días, y en la revolución neoliberal de este fin de siglo encuentra una atinada renovación. La vigencia de sus ideas viene refrendada por ser su objeto el de los límites a la acción del Estado, terreno en el que siguen librándose en la actualidad las más enconadas batallas en el crepúsculo ideológico de una era dominada por los colectivismos.

## El contexto histórico: la Ilustración

Adam Smith vivió en el siglo XVIII, era

hijo de la época de la Ilustración. Su fino y potente intelecto se encontraba incardinado, por tanto, en la corriente de pensamiento imperante en aquel período. Su liberalismo económico tenía una acertada réplica en lo político en el liberalismo que había propugnado Locke, y cerraba de esta manera el marco adecuado para dotar de consistencia teórica a la idea del *laissez faire*.

El siglo en que vivió fue un tiempo de cambios espectaculares, fruto de las nuevas ideas que acabaron con el Antiguo Régimen y formaron los cimientos de eso que hoy conocemos como capitalismo o economía de mercado, cuyo triunfo sobre los diversos dirigismos contemplamos en nuestros días.

En efecto, si ya en los siglos XVI y XVII se produce un período de cambio profundo en las ideas y en la cultura, y se cuestionan las bases del pensamiento medieval y las viejas concepciones del mundo, el período comprendido entre los siglos XVIII y finales del XIX supone la aparición en algunas regiones de Europa de cambios espectaculares. En el sistema productivo (paso de la manufactura a la industria), en el comportamiento demográfico (la llamada explosión demográfica), en la organización política (las revoluciones burguesas), etc., produciéndose las revoluciones constructivas que

pondrán los cimientos del mundo moderno.

La llamada primera Revolución Industrial se produce en Gran Bretaña y poco después se traslada a toda Europa. Esta transformación de la economía supone a su vez un profundo cambio en la organización política y social. Gran Bretaña, ya desde la revolución del siglo XVII, había ido evolucionando hacia un régimen parlamentario, mientras que en la mayoría de los países subsistían monarquías autoritarias.

En el siglo XVIII surgieron en Europa, sobre todo en Francia, nuevas ideas que criticaban duramente la sociedad de la época y demandaban la introducción de cambios para eliminar las injusticias. Sus autores eran conocidos en la época como los filósofos. Estos, en nombre de la razón, el progreso y la verdad, criticaron el absolutismo y los privilegios de la nobleza y el clero, proclamando su deseo de iluminar mediante la razón; por eso, este siglo es también conocido como "El siglo de las luces". Sus principales ideas eran la igualdad de todos los hombres ante la ley, la libertad de pensamiento y de expresión, y la tolerancia.

La transformación que se produce en el pensamiento de la época desemboca en la Independencia de los Estados Unidos y en la Revolución Francesa que, traspasando sus fronteras nacionales, se expande por Europa instalando en el poder a las burguesías nacionales, constituyendo un nuevo tipo de sociedad basada en un régimen económico capitalista, cuyo substrato esencial llega a nuestros días.

En este contexto histórico, Adan Smith elaboró su obra. Los puntos de vista, en el aspecto filosófico, expuestos en ella reflejan el espíritu de la época, que se concreta en la creencia de un orden newtoniano en la naturaleza. Los moralistas británicos, entre los que se cuenta Smith, proponían diversos principios para integrar el mundo moral y social de la misma manera en que **Newton** lo había encontrado para el mundo físico.

## Una biografía apacible

Unos datos biográficos sobre la vida de Smith pueden ayudar a comprender mejor la evolución de sus ideas y a entender su dimensión como economista clásico. La vida de Adán Smith no es una vida azarosa, ni llena de aventuras, en la que puedan destacarse hechos singulares; por el contrario es apacible, fluye mansamente, se presenta sin rupturas ni brusquedades. Aunque son pocos los datos biográficos que de él se conocen, sin embargo son los suficientes para permitir realzar en unas breves pinceladas los rasgos del autor.

Nació en Kirkcaldy, una pequeña localidad escocesa, el 5 de junio de 1723, pocas semanas después del fallecimiento de su progenitor. Su padre —llamado también Adam— era empleado de Aduanas en Edimburgo, cargo que paradójicamente él mismo llegaría a desempeñar.

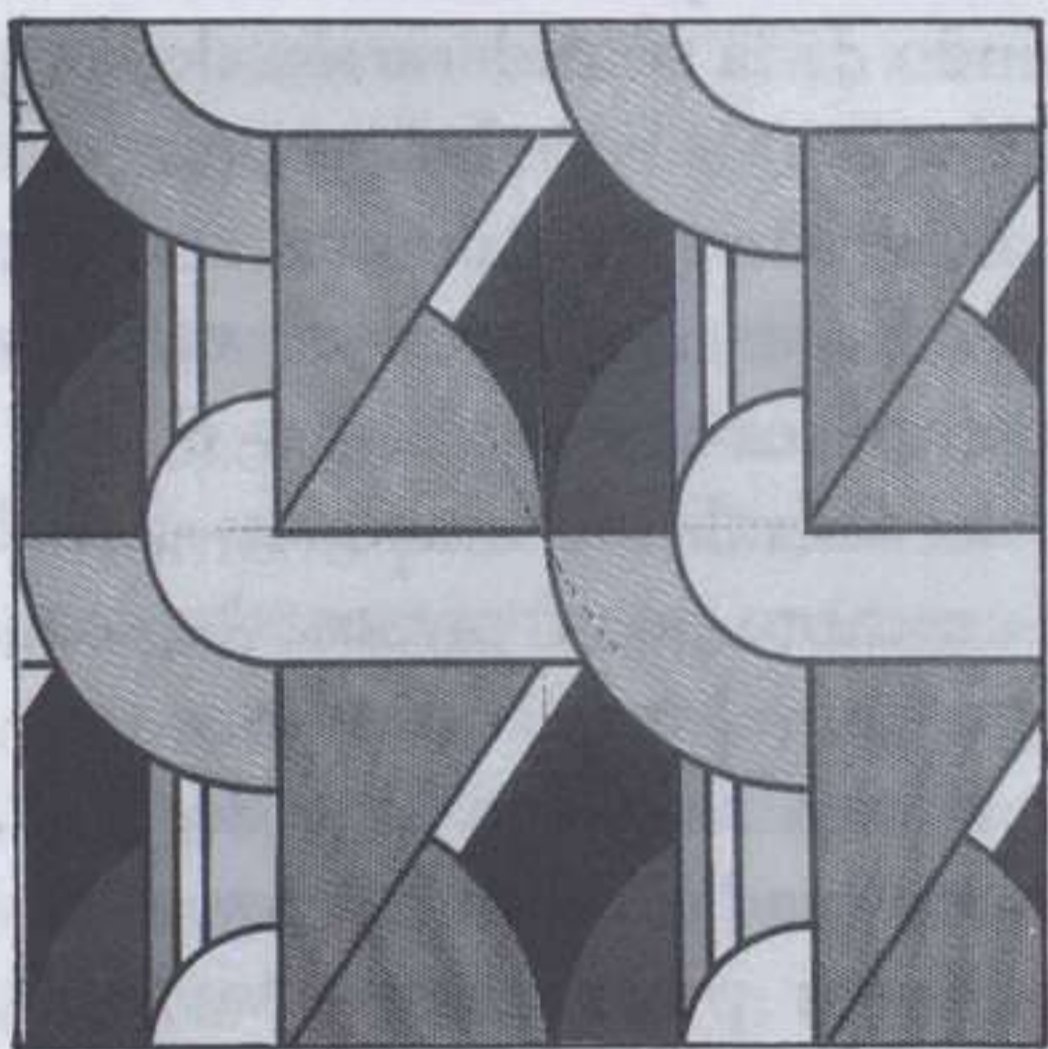
Su débil constitución física y su mala salud debieron empujarle desde temprana edad a de-

***“Adam Smith vivió en el siglo XVIII, era hijo de la época de la Ilustración. Su fino y potente intelecto se encontraba incardinado, por lo tanto, en la corriente de pensamiento imperante en aquel período.”***



**“En el aspecto filosófico, la obra de Smith refleja el espíritu de la época, que se concreta en la creencia de un orden newtoniano de la naturaleza.”**

dicar una mayor atención al estudio. Tras haber cursado la enseñanza elemental en una escuela pública de su localidad natal fue enviado a la Universidad de Glasgow, donde permanecería los tres años siguientes. Transcurría el año 1737, una época en la que aún era posible para un individuo dominar una amplia gama de conocimientos. La aguda imaginación



del joven Smith despierta al contacto con todas las disciplinas interesándose por las matemáticas, las ciencias físicas, la literatura y las lenguas, llegando a traducir latín, griego y francés.

En la Universidad de Glasgow tiene la suerte de tener como profesor de filosofía moral al célebre filósofo **Francis Hutcheson** que tanta influencia habría de ejercer sobre el autor de *La Riqueza de las Naciones*. No hay duda de que de él recibió el sentido y el respeto por “la libertad natural y la justicia”. Después de tres años en Glasgow, Adam Smith obtuvo un premio sólo reservado a los mejores estudiantes de su Universidad: una beca para estudios en

Oxford. A la edad de 17 años marcha a Oxford para completar su formación.

En marcado contraste con Glasgow, aquí Smith encontró un lugar de estancamiento intelectual. Su disgusto por la ineficiencia educativa del sistema seguido en Oxford queda patente a lo largo de su obra y en la correspondencia que de esta época se conserva hacia sus amigos. Sus experiencias personales en materia educativa desde la escuela pública en Kirkcaldy y su paso por las Universidades de Glasgow y Oxford forjaron en él su teoría sobre el sistema más adecuado, que plasma brillantemente en su obra.

Lejos de caer en la desidia del mal estudiante, Adam Smith recurrió a su propia iniciativa leyendo atentamente sobre diversas materias y en distintos idiomas, en particular los antiguos clásicos griegos y latinos, adquiriendo un profundo conocimiento de esta literatura y de las citadas lenguas.

Tras abandonar Oxford sin llegar a concluir sus estudios vuelve a su tierra natal en busca de trabajo. Se dedica a dar conferencias sobre literatura inglesa y filosofía del derecho, sacando provecho de los conocimientos adquiridos en sus años de estudio. Las conferencias de Edimburgo tienen lugar entre los años 1748 y 1751, tres años que constituyen un período de maduración en la vida de Smith.

El éxito de los cursos impartidos en Edimburgo le ayudaron a conseguir la cátedra de Lógica en la Universidad de Glasgow y, un año más tarde, la de Filosofía moral que antes ocupara Francis Hutcheson.

La tarea principal de Smith en Glasgow era la de impartir un curso de conferencias sobre filosofía moral. Fruto de las ideas repetidamente expuestas nace en 1759 la primera obra de Smith titulada *La teoría de los sentimientos morales*. Obra ésta que, de no haber escrito nunca *La Riqueza de las Naciones*, le hubiera valido un lugar de honor entre las figuras del pensamiento filosófico de la época. Sin embargo, su carrera estaba destinada a alcanzar valores más elevados.

## Adam Smith, "Padre de la Economía"

Pocos años después, en 1764, se le brinda la oportunidad de viajar a Francia como tutor de un joven duque. La remuneración, muy superior a la que percibía en la cátedra, y la posibilidad de entrar en contacto con los hombres de ciencia del continente, sirvieron de acicate para la aceptación del compromiso.

En Francia toma contacto —a través de su amigo y posterior albacea literario, **David Hume**— con las ideas del momento que propugnaban **Turgot**, **Voltaire** y otros famosos filósofos y enciclopedistas. La influencia recibida de estos maestros fue sin duda grande; sin embargo, el aventajado intelecto de Smith permite apuntar que el enriquecimiento debió de ser mutuo.

En el otoño de 1766 se dio por finalizado el viaje y, tras residir un corto período de tiempo en Londres, se retiró a Kirkcaldy, su villa natal,

en la que maduró su obra cumbre que vio la luz en 1776.

*Investigación sobre la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones* es el título completo de la obra que le valió a su autor el apelativo de "Padre de la Economía", y el ser considerado como el creador de una ciencia nueva. Quizás **Cantillon** **Quesney** o Turgot merecían semejante honor, pero tanto el *Ensayo* de Cantillon, como los artículos de Quesney y las *Reflexiones* de Turgot contienen ensayos extensos que, a lo sumo, desarrollan un área de la economía pero no constituyen un tratado completo que desarrolle un sistema plenamente maduro, cual es el caso del libro de Smith.

Editada la obra pasó dos años más en Londres gozando de la consideración de las gentes, y en 1778 volvió a Edimburgo para ejercer el cargo de Comisario de Aduanas con el que se le había recompensando por sus esfuerzos. Situación paradójica ésta en la que el más firme defensor del liberalismo acabó sus días desempeñando un cargo que representaba una de las instituciones por él más criticadas.

**Adam Smith** moría en julio de 1790, pero sus ideas expresadas en su obra y a través de sus seguidores permanecen vivas; buena prueba de ello es el debate abierto en la actualidad acerca del mayor intervencionismo o por contra de un liberalismo económico más pleno. Trescientos años después de su muerte, las ideas económicas de Adam Smith se han convertido en la forma de vivir y de pensar de la mayoría de los países desarrollados. El capitalismo ha sobrevivido a **Marx** y a **Keynes** en una muestra palpable de su eficacia y superioridad ética.

Alberto DIAZ

# ALGUNAS PROPOSICIONES SOBRE EL CAPITALISMO DEMOCRÁTICO

*Michael NOVAK*

*Ahora que entramos en los años 90 es visible que, de las tres grandes ideas sistemáticas del siglo XX —el comunismo, el fascismo y el capitalismo democrático— sólo la tercera se mantiene vigorosa y en desarrollo.*

La crítica más persistente al capitalismo democrático, incluso entre sus partidarios, es la de ser deficiente desde el punto de vista espiritual. Acaso funcione, dicen. Acaso produzca abundancia. Tal vez ponga término al hambre, domine la enfermedad, permita que la duración media de la vida pase de 18 años en el 1800 a 75 en los ochenta. Incluso puede generar libertades sin precedente. Pero —añaden— todo esto nada vale puesto que en el capitalismo democrático los seres humanos viven una vida vacía.

Tal juicio procede de lo que los lógicos denominan error de categorías, que a su vez resulta espantoso. Un régimen democrático-capitalista no es el reino de Dios. No es un iglesia, ni siquiera una filosofía, y sólo en un sentido superficial es “un modo de vida”. Un régimen democrático-capitalista promete tres liberaciones por medios institucionalizados: liberación de la tiranía y la tortura, liberación de la

opresión de conciencia, información e ideas y liberación de la pobreza. La construcción de un orden social que logre esto no es algo destinado a colmar el alma o a enseñar una filosofía o a instruirnos sobre el modo de vivir. Su objeto es crear un espacio dentro del cual el alma puede hacer sus elecciones y los guías espirituales y las asociaciones pueden realizar su labor propia, necesaria y creativa.

En realidad, una de las diferencias principales entre una sociedad democrático-capitalista y una fascista o comunista es que la primera no es en ningún sentido una religión. El fascismo y el comunismo son seudoreligiosos; aspiran a conformar y vigorizar el alma entera, intentan fundir al individuo con un movimiento y un propósito comunes, como una gota se funde con el océano.

En contraste, las instituciones del capitalismo democrático no hacen que quienes viven en

***“Una de las diferencias principales entre una sociedad democrático-capitalista y una fascista o comunista es que la primera no es en ningún sentido una religión.”***



ellas fundan sus identidades propias en un mar común; antes bien, animan a cada individuo en su "búsqueda de la felicidad" propia, individualmente proyectada.

Se dice con frecuencia que las sociedades

socialistas fortifican los vínculos de comunidad, en tanto que las sociedades capitalistas engendran un "excesivo individualismo". Empíricamente, sin embargo, las sociedades socialistas existentes a menudo parecen poner la tranquili-

***"Un régimen democrático-capitalista no es el reino de Dios. No es una iglesia, ni siquiera una filosofía y sólo en un sentido superficial es un modo de vida."***

Ceintiuno/ Invierno, 1991

***“Las instituciones del capitalismo democrático animan a cada individuo en su ‘búsqueda de la felicidad’ propia, individualmente proyectada.”***



dad de los sepulcros por encima de la mayor parte de las formas de genuina comunidad conocidas por los humanos. En contraste, las sociedades capitalistas abundan en múltiples variedades de asociación franca y amistosa, en el empleo frecuente de trabajo en equipo, en hábitos de apertura y fácil compañerismo que son realmente una maravilla ver y experimentar.

Por último está la competitividad, reconocida universalmente como una cualidad suscitada por las sociedades capitalistas, pero casi siempre considerada un vicio. Empero es a la vez un centinela de la imparcialidad en la economía y una defensa contra la confabulación monopolística no sólo en la esfera económica, sino también en los ámbitos de la ética y la religión, sin olvidarse de la política.

En particular, la muerte del ideal socialista al menos en las naciones socialistas, aunque no entre numerosos intelectuales y clérigos del mundo capitalista, parece haber despejado el camino para nuevas valoraciones y para el establecimiento de varias proposiciones:

1. Incluso bajo el poder de los Estados, las

policías secretas y los torturadores, la conciencia individual manifiesta su vigor e infunde al alma el sentimiento de poseer derechos inalienables.

2. Las formas de gobierno democrático representan la protección más adecuada de estos derechos, el mejor recurso institucional para “asegararlos”.

3. Una economía libre es condición necesaria, aunque no suficiente, para la práctica feliz de la democracia.

4. Una vida moral y cultural libre —libertad de conciencia, de información y de ideas— es indispensable tanto para la democracia como para el desenvolvimiento económico.

5. Una economía libre, que conceda un lugar adecuado a la iniciativa económica personal y a las capacidades humanas para la creatividad, es el mejor sistema para escapar pronto de la pobreza.

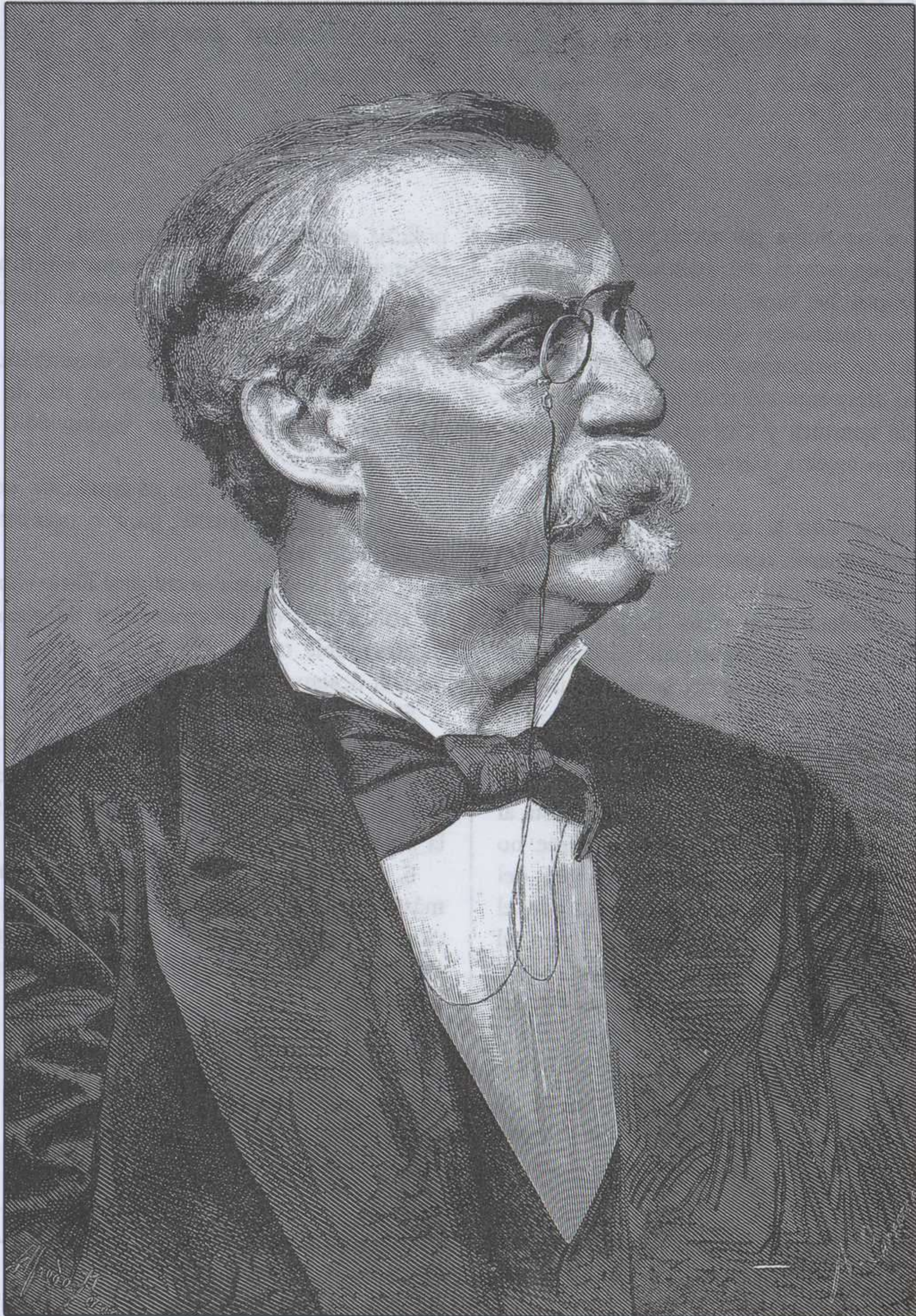
6. La causa de la riqueza de las naciones es, más que nada, la mente creadora —la invención, el descubrimiento, la iniciativa personal y en grupo—, así como las instituciones libres que la sostienen.

(Fragmentos de *Tedium, Virtue, and Democratic Capitalism*, en *Commentary*, sept. 1989)



Michael NOVAK

107



## CANOVAS: UN HOMBRE PARA NUESTRO TIEMPO

**C**uando en 1989, la Fundación "Cánovas" me publicó una Antología de don **Antonio Cánovas del Castillo**, no dudé en el título: "Cánovas: un hombre para nuestro tiempo". Porque lo que con la Antología pretendía era demostrar, valiéndome de los textos del propio Cánovas, la viabilidad de la propuesta que tiempo atrás había hecho **Manuel Fraga**, prologuista de la Antología: "extraer de la glosa del descomunal empeño histórico de don Antonio Cánovas del Castillo el sentido más significativo, las claves más profundas que puedan resultarnos útiles para los españoles del aquí y el ahora, en el propósito de configurar un orden de convivencia civil, libre, plural, pacífico y estable", y sintetizaba la propuesta en estas palabras: "relanzamiento de un auténtico pensamiento conservador para nuestro tiempo".

En que Cánovas ha sido el mayor gobernante español contemporáneo coinciden hombres de todas las significaciones, desde **Marañón**, que fundaba esa calificación en que "supo ser lo que tan difícil es a los españoles: hijo auténtico, no sólo de su patria —que eso lo somos todos entrañablemente— sino también de su tiempo", hasta el socialista **José Prat**, quien, en una entrevista televisiva, cuando le preguntaron por el estadista más eminente de nuestra historia, contestó, con gran sorpresa de su interlocutor, dando el nombre del gran político conservador, porque fue él quien clausuró la guerra civil y edificó un Estado libre de la crónica amenaza de los pronunciamientos, es decir, un Estado civil: aquello que tan pocas veces habíamos tenido durante el siglo XIX y tanto se ha echado de menos a lo largo del XX.

Pero si Cánovas hubiera sido eso solamente, sería solamente histo-

***“Aspiro a que una Constitución liberal y generosa cobije a cuantos españoles deseen la prosperidad de la patria”.***

*ria, y no es ése el caso. El noventa aniversario de su fallecimiento se ha cumplido en una España pluralista, con dos grandes partidos especialmente representativos de la derecha y de la izquierda, una Monarquía parlamentaria, que representa la garantía del libre juego político y encarna la continuidad de la patria, y una Constitución que consagra el ya mencionado pluralismo y los principios de neutralismo ideológico y libertad religiosa. Pues bien, ¿qué otra cosa era el sistema que Cánovas implantó y logró que se mantuviera durante medio siglo? Yendo a lo concreto, apenas tendríamos más que poner libertad religiosa donde él decía tolerancia y Partido Socialista en lugar de Partido Liberal. En ambos casos es común el antecedente de un régimen autoritario, al que la Monarquía puso fin, y el peligro de una revolución, que la Corona supo evitar. El resultado hace un siglo fue la primera Restauración, cuya larga vida debemos desear para la Segunda, en la que vivimos.*

*Pero esto último se conseguirá en la medida en que la Segunda Restauración no se desvíe del modelo de la primera: una necesidad que empieza a ser imperiosa ante los peligros de desviación del segundo experimento. Es la explicación de esta mínima antología de textos de Cánovas, cuya vigencia no necesita más demostración que su lectura.*

## **Un pensamiento actual**

### **La necesaria conciliación**

**S**i logramos colocar alguna vez al príncipe **Alfonso** en el trono, recogeremos las enseñanzas de los tiempos y utilizaremos cuanto hay de utilizable en el movimiento que derribó a la reina **Isabel**. Empeñarse en restablecer lo que pasó sería grave falta, y sus consecuencias funestas las tocaríamos primero que nadie la Monarquía y nosotros. Aspiro a que una Constitución liberal y generosa cobije a cuantos españoles deseen la prosperidad de la patria... No quiero establecer diferen-



cia alguna (hablo en sentido puramente político) el día de la victoria entre elementos que figuren a nuestro lado; para mí tendrán la misma consideración moderados, progresistas, unionistas o revolucionarios, siempre que piensen como yo... No preguntaré al que venga lo que ha sido; me bastará saber lo que se propone ser.

## La Monarquía hereditaria

Y tengo esa fe en la institución monárquica, en primer lugar, porque estudiando detenidamente, y tal como ha estado a mis alcances, la naturaleza del organismo de la humanidad, encuentro una relación incontestable, segura, evidente, entre la Monarquía y sus principios hereditarios, y la continuidad del principio social. Esa continuidad del principio social frente a frente del individuo (aunque pasajera e imperfectamente como siempre se representan las cosas superiores en la naturaleza finita de los hombres), se encuentra mejor representada que por otra institución ninguna, por la Monarquía hereditaria.

## Un Rey de todos

Yo recibí estos poderes para procurar traer a España un rey que no fuera rey del partido moderado, ni del antiguo partido progresista, ni del partido constitucional, ni del partido de la unión liberal, ni del partido radical, sino un rey que lo fuera de todos los españoles sin distinción.

## La Monarquía y la patria

Tal como está organizada la sociedad española, la ruina en ella de la Monarquía sería la ruina de la patria..., la ruina total, completa, absoluta de la patria.

## No hay otra fuerza

La Monarquía no es aquí un poder inmóvil..., un poder al que hay que perder entre las nubes y levantarlo tanto, tanto, tanto, que pierda todo lo bueno y quede reducido a una palabra o a un signo; la Monarquía entre nosotros tiene que ser una fuerza real y efectiva, decisiva, moderadora y directora, porque no hay otra en el país.

*"Yo soy enemigo de toda reforma que no cree una mejora más que una mejora más evidente."*

*"Tal como está organizada la sociedad española, la ruina en ella de la Monarquía sería la ruina de la patria".*

## **Necesidad de los partidos**

Los partidos son una absoluta necesidad de los gobiernos parlamentarios, cualesquiera que sus defectos sean, cualesquiera que sean sus inconvenientes, que no dejan de tenerlos y muy grandes, por lo cual el espíritu de partido, como el sistema representativo todo entero, están atravesando una gran crisis en el mundo civilizado, no tanto en los hechos como en la región de las doctrinas y de las especulaciones científicas.

## **Los cuatro principios del régimen de partidos**

El primero y cardinal de ellos puede formularse diciendo que el régimen parlamentario tiene por precisa condición la alternativa ordenada de Gobiernos o gabinetes, para usar el tecnicismo inglés; condición que pide partidos previamente organizados y por igual sumisos a las leyes constitucionales, de suerte que limiten sus pretensiones recíprocas a ir modificando con diferente tendencia las complementarias del orden político, según las conveniencias sucesivas, y estableciendo aquellas que tocan sólo a lo económico y administrativo y a la seguridad o defensa del Estado. Consecuencia del precedente es ya el segundo postulado, que consiste en que la ordenada sucesión de la alternativa supuesta exige que pacientemente sufra cada partido que su contrario introduzca en las leyes, cuando la vez le toque, preceptos distintos de los que entiende él justos u oportunos. Por tercer postulado tenemos que asentar que los indudables inconvenientes que trae esto consigo son de tal modo inherentes a la naturaleza del régimen parlamentario, que no hay más que pasar por ellos si se quiere conservarlo, prefiriéndolo con eso y todo a otras formas de gobierno, susceptibles en ocasiones de mayores males. El cuarto y último postulado consiste en que los inconvenientes graves que ocasionar pueda la forzosa alternativa de partidos que, inspirados en principios e intereses diversos, naturalmente se inclinan a deshacer sus recíprocas obras, no tienen otra mitigación posible que el patriótico y mutuo propósito de no dejarse llevar irreflexiva y vanamente de propensión semejante, sujetándose, antes bien, por convicción propia, a no remover las cosas, una vez ya establecidas, sino cuando lo aconsejen nuevas y urgentes razones, que en su generalidad reconozca y sancione la opinión pública.

*“Puedo decir muy alto que toda mi vida he ido a la libertad en todas las esferas”.*

## **Conviene que sean dos**

No es posible, ni esto ha querido decir nunca la teoría de los partidos que alternaban en el poder, que hayan de permanecer siempre unos mismos,

cerrados a los demás y sin ninguna modificación interior los partidos políticos. Lo que la doctrina quiere decir es que en cada momento histórico, para poder alternar en la gobernación del país, conviene que las fuerzas políticas se recojan y se reconcentren en dos corrientes determinadas, que una de estas corrientes esté en el poder y que otra esté en la oposición.

## Que puedan alternar

Hay en los partidos inventados por el régimen parlamentario, y es natural que efectivamente haya, dos tendencias, y que estas dos tendencias tomen su parte en la legislación y en el gobierno del país; pero antes que esto, y más que esto todavía, hay la necesidad en los partidos políticos de constituir instrumentos diversos de gobierno que, cuando las circunstancias y los azares del gobierno mismo hacen que uno decaiga, o pierda la confianza pública, permita al otro restaurar las fuerzas del poder.

## Qué es ser conservador

No creo que se me pueda negar, ni que intentara nadie siquiera negarme el título de conservador, porque no me declare conservador absolutamente de todo lo existente...

Ser conservador es defender los intereses de la propiedad en general y los especiales de las clases propietarias, que son, a juicio de los conservadores de todos los matices, la base necesaria del orden social; ser conservador es al propio tiempo defender los intereses y las creencias religiosas, que son otra base interior, pero más importante todavía, de ese mismo orden social. Defender los intereses de la propiedad, darles en el organismo social la significación y la fuerza y el vigor que necesitan; defender los intereses de la religión, y darles dentro de esa misma sociedad toda la eficacia y el influjo que también necesitan, esto y no otra cosa es lo que se llama ser conservador.

## He ido siempre a la libertad

Yo quiero y puedo decir muy alto que toda mi vida he ido a la libertad en todas las esferas; que la libertad es para mí tan ideal como podía serlo para los partidos que se llamaban liberales, sin perjuicio de lo cual nos separaban y nos separarán siempre profundísimas diferencias respecto a la oportunidad y

*“Yo soy enemigo de toda reforma que no envuelva en sí una mejora indisputada y evidente”.*

*“Defendamos, pues, la autoridad, para defender la libertad, y no creemos en la libertad que no deje a la autoridad inerte”.*

*“Conviene que las fuerzas políticas se recojan en dos corrientes determinadas, que una de estas corrientes esté en el poder y que otra esté en la oposición”.*

posibilidad, mucho más que a la necesidad de la aplicación de ciertos principios.

## **El ideal y la realidad**

Paréceme a mí que es el fundamento propio de los partidos conservadores no pretender nunca que se aplique a la realidad más que aquella parte del ideal que las circunstancias necesariamente favorezcan; lo que creo yo es que el verdadero fin de los partidos conservadores es vivir siempre en lo que existe, es vivir dentro de la realidad, conservando los ideales para procurar ir infiltrándolos en el espíritu general, pero sin querer imponerlos, que es lo revolucionario, en todo momento, a todo trance, a toda costa y de cualquier manera en la realidad.

## **Necesidad de los partidos conservadores**

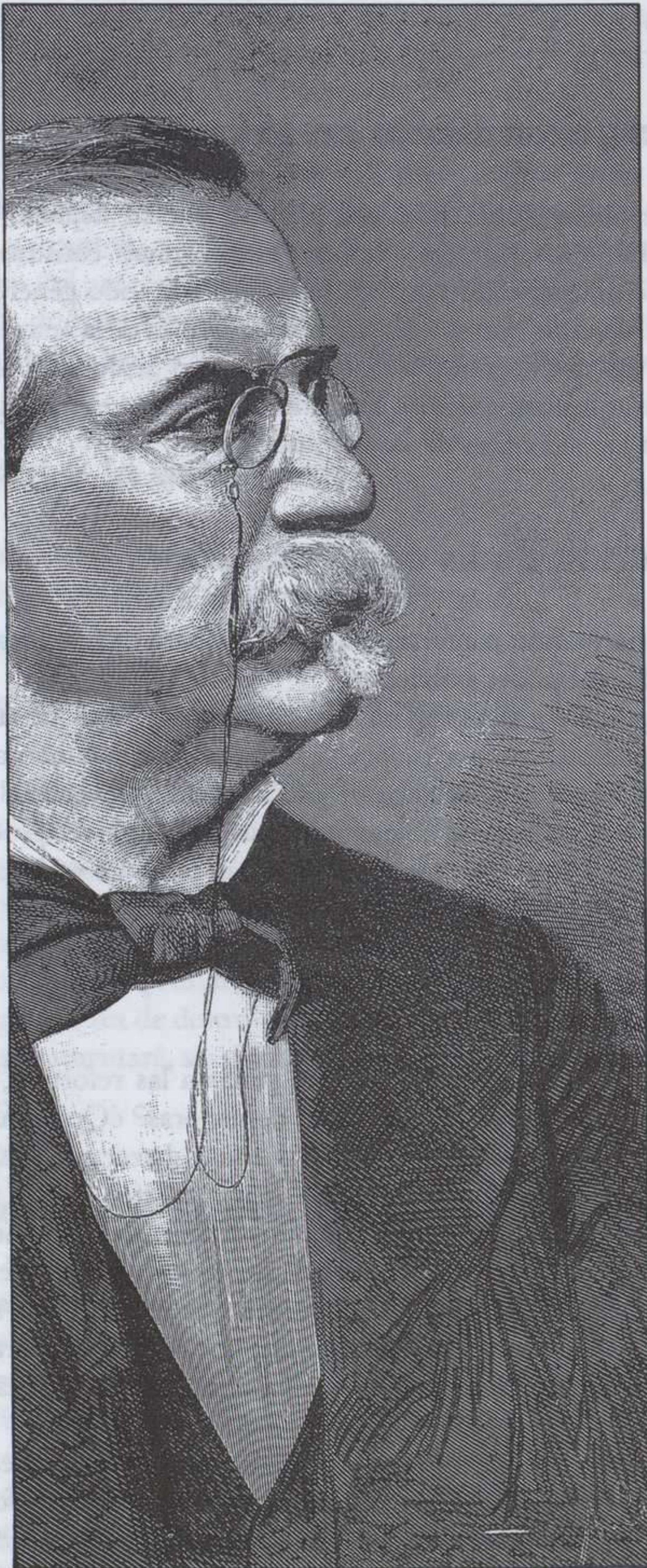
Los partidos conservadores son tan necesarios en el orden político que bien pudiera decirse para definir la situación de un Estado cualquiera: “ese Estado es lo que es su partido conservador”. Bajo ningún régimen que pueda vivir, bajo ninguna forma de gobierno que sea estable, es posible la existencia sin un partido conservador firmemente organizado.

## **¿Liberal conservador o conservador liberal?**

Paréceme sumamente propia la expresión de liberal conservador, que quiere decir que son conservadores entre los liberales... En una Monarquía o Estado político en que absolutamente predominen los principios conservadores, donde lo más sea lo conservador y lo menos lo liberal, podrá preferirse el título de partido conservador liberal; pero en una Monarquía como la nuestra, donde lo que predomina hasta ahora, para bien o para mal del país, esto será según las diversas opiniones, donde lo más importante es lo liberal y lo menos lo conservador, naturalmente, el título de liberal conservador es el más a propósito.

## **Centro derecha**

Nosotros mismos no somos más que un centro entre el partido moderado y el radical, como los constitucionales lo son entre este último partido y el



*“Lo que la  
Constitución  
quiere y el régi-  
men representati-  
vo exige, son de-  
putados que  
constantemente  
examinen los  
actos del poder,  
que sirvan de  
bandera contra  
los abusos”*

*“Defendemos,  
pues, la autori-  
dad, para defen-  
der la libertad, y  
no creemos en la  
libertad que no  
deja a la autori-  
dad incólume”*

nuestro, como nosotros somos centro derecho y los constitucionales centro izquierdo.

## Su comportamiento en la oposición

Lo que nosotros hacemos por primera vez en España, quizá por vez primera desde los primeros tiempos del régimen constitucional, es dar ejemplo de una oposición que no se coaliga con todo género de enemigos contra el Gobierno, que no sacrifica ningún interés de la autoridad, ni mucho menos de las instituciones, a su causa; que no profundiza jamás la crítica hasta socavar los cimientos de las instituciones; que no transige ni transigirá nunca con los enemigos de las instituciones.

## Los límites de la colaboración

Nunca ha podido contarse con nosotros para esa política de constante disminución del poder público.

Nunca podrá contarse con nosotros para que aplaudamos una política de ponderaciones, de compensaciones constantes, que voluntariamente renuncia hasta al carácter de política de partido, para convertirse en política de transacciones y menudeos, en política de satisfacciones recíprocas, en política de doy para que me des, que es a lo que al presente está reducida.

## ¿Reformas o agitación?

¿Quién se opone ni se ha opuesto jamás a las reformas, cuando estas reformas son o pueden ser sinónimo de mejoras? ¿Quién hay que pueda rechazar las mejoras? ¿Quién hay que pueda rechazar que se aproximen a la perfección las instituciones humanas? Pero, ¿es esto lo que muchas veces significa la palabra *reforma*, o es un triste sentimiento de inquietud, o es una agitación malsana (y permitidme el galicismo en gracia de su exactitud), que hace que se piense que con sólo moverse se mejora, que con sólo alterar se perfecciona, que únicamente destruyendo hoy lo de ayer, para que mañana vuelva a ser destruido, se camina con paso firme por la senda del progreso humano?

Las reformas. ¡Ah!, muchas cosas le faltan a la España de este siglo; pero seguramente (y creo haberlo dicho ya alguna vez) no son reformas, no son alteraciones en nuestra legislación lo que nos falta. Somos el país que más ha alterado, que más ha modificado su legislación en todo lo que va de siglo.

*“Conviene que las fuerzas políticas se recojan en dos corrientes determinadas, que una de estas corrientes esté en el poder y que otra esté en la oposición”.*

***“No creo que se me pueda negar —ni que intentara nadie siquiera negarme— el título de conservador porque no me declare conservador absolutamente de todo lo existente”.***

Hemos hecho, hemos deshecho, hemos lanzado la palabra *progreso* para justificar todos los caprichos o todas las vanidades personales, y ha quedado de todo ello la imperfección en nuestras instituciones, imperfección de que todos por igual nos estamos constantemente lamentando.

Yo soy enemigo de toda reforma que no envuelva en sí una mejora indisputada y evidente; yo soy enemigo de que se cambie nada, sin aquella completa certidumbre que racionalmente cabe en las cosas humanas, de que lo destinado a sustituir a lo presente lo aventaja en gran manera y es muchísimo más útil para los intereses del país; yo soy de los que creen que ni aun en caso de duda es lícito acometer reformas, operando como "*in anima vili*" sobre el país que tantos años lleva de estar expuesto a ensayos inútiles.

***“Lo que la Constitución quiere y el régimen representativo exige son diputados que constantemente examinen los actos del poder; que sirvan de bandera contra los abusos”.***

## **La libertad y la autoridad**

Defendemos, pues, la autoridad, para defender la libertad, y no creemos en la libertad que no deja a la autoridad incólume.

## **Orden material y desorden moral**

El orden material se conserva, en efecto, en España como se ha conservado siempre después de una gran batalla, de una gran represión, por mucho tiempo; como se conservó después de 1848; como se conservó después de 1856; como se conservará siempre que la revolución reciba una lección definitiva. Lo que queda aquí, lo que todos sentimos, lo que a vosotros, señores diputados, os impresiona, y con razón, es el desorden moral... Y este desorden moral, en vez de destruirlo las medidas que os propone que votéis el Gobierno, se aumentará, sin duda alguna, a medida que crezca, si crece, la arbitrariedad.

## **El Parlamento y la política del silencio**

Asomaos al otro lado de los Pirineos; decid que aquí se trata de crear un estado de cosas según el cual los Cuerpos colegisladores, las Cámaras del país no tendrán derecho más que a votar los presupuestos y a discutir las leyes de interés general; añadid que se quita a los representantes de la nación todo medio de intervenir constantemente en la gestión de los negocios políticos y en la administración pública, y después de todo esto, preguntad si existe en España el gobierno representativo. No habrá de seguro nadie que os conteste que sí existe.

Afirmo que Cuerpos de esta especie exclusivamente destinados a votar los presupuestos y a discutir leyes de interés general pueden ser con efecto perniciosos para el país. Y añadido, por mi sola cuenta, que siendo constitucional desde mis primeros años, como lo he de ser todo lo que me quede de vida, lo que es semejante régimen representativo, cuando exista, ni lo acepto ni lo defiendo, ni lo quiero para nada...

Haced esto, y al punto resultará evidente una de las mayores y más íntimas causas que hicieron triste y desastrosa la historia de los monarcas austríacos.

Era, en efecto, en aquel tiempo una política sin intervención; era una política sin fiscalización; era una política absolutamente libre y sin contrapeso, como la que de hoy en adelante se podrá hacer nuevamente en España. Pues contemplad los resultados de tal política, resultados que eran de todo punto irremediables...

Lo que la Constitución quiere y el régimen representativo exige son diputados que constantemente examinen los actos del poder; que sirvan de barrera contra sus abusos; que fiscalicen todas sus operaciones, y que eleven sobre todo (y esto es lo más importante) el espíritu del país a la esfera misma del Gobierno...

## Los revolucionarios arrepentidos

Después de todo, estamos viendo en los revolucionarios de principios, estamos viendo que los que han escandalizado al mundo con sus utopías revolucionarias, tan pronto como han conocido la responsabilidad de sus actos, han renegado de sus doctrinas para alardear vanamente del título de conservadores.

■ José María GARCIA ESCUDERO

— José María García Escudero, *Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo*. Madrid, 1989. Biblioteca de Autores Cristianos. Fundación Cánovas del Castillo, 300 págs.



*Autógrafo del Sr. Escudero*



## EL MUNDO CONTRA SADAM: PENSAR EL CONFLICTO

José Javier **ESPARZA**

*La década de los noventa, hace sólo un año, se nos presentaba como la era del fin de las rupturas internacionales. Ahora sabemos que, por el contrario, marcará la aparición de unas rupturas nuevas. Occidente se ha enfrentado a un súbito cambio de presión al entrar en contacto con el mundo islámico, y es ese encontronazo lo que, con toda seguridad, determinará los futuros decenios de nuestra civilización. La guerra del Golfo está marcando ya nuestras vidas, desde la reflexión de los intelectuales —reflexión, por cierto, timorata y perpleja— hasta la implantación de nuevos hábitos sociales. Y, por encima incluso de la guerra, aparece ante nuestros ojos una exigencia nueva: aprender a mirar de otro modo ese gigantesco conglomerado cultural y humano que es el Islam.*

**L**a guerra tiene la rara virtud de bañarlo todo, hasta el último rincón. Y los escaparates de las librerías no iban a ser menos. En toda Europa, los libros vinculados de un modo u otro a la cuestión de la guerra del Golfo han escalado con asombrosa rapidez los primeros puestos de las listas de venta. El fenómeno es especialmente ruidoso en Francia, donde, durante el pasado mes de febrero, cinco de los 12 libros más vendidos en los apartados de Historia y Ensayo trataban precisamente sobre esta cuestión: *La guerra del Golfo*, de **Pierre Salinger** y **Eric Laurent** (Orban); *Saddam Hussein*, de **Judith Miller** y **Laurie Mylroie** (Presses de la Cité); *Notre ami le roi*, de **Gilles Perrault** (Gallimard); *La revanche de Dios*, de **Gilles Kepel** (Seuil), e *Irak, la máquina infernal*, de **Samir al-Khalil** (Lattès). También en este momento de decisiones inter-

nacionales aparece un libro notablemente oportuno: *De Gaulle-Mitterrand, la marque et la trace*, del analista político **Alain Duhamel** (editado en Flammarion).

Y si esto ocurre en las librerías, otro tanto sucede o sucederá en la Bolsa, en el mercado inmobiliario, en la industria textil, en las inversiones, en la vida laboral, en los hobbies cotidianos, en el turismo, en el mercado del arte... El periodista-sociólogo **Umberto Brindani** ha publicado en la revista italiana *Panorama* una breve guía que pretende servir como *Manual familiar para una economía de guerra* y que, para empezar, recomienda condenar al olvido "todos los símbolos de los años ochenta creados con el bienestar a ultranza". Se acabaron los beneficios fáciles y los gastos ostentosos. "Señores —dice Brindani—, recomenzamos. Desde cero."

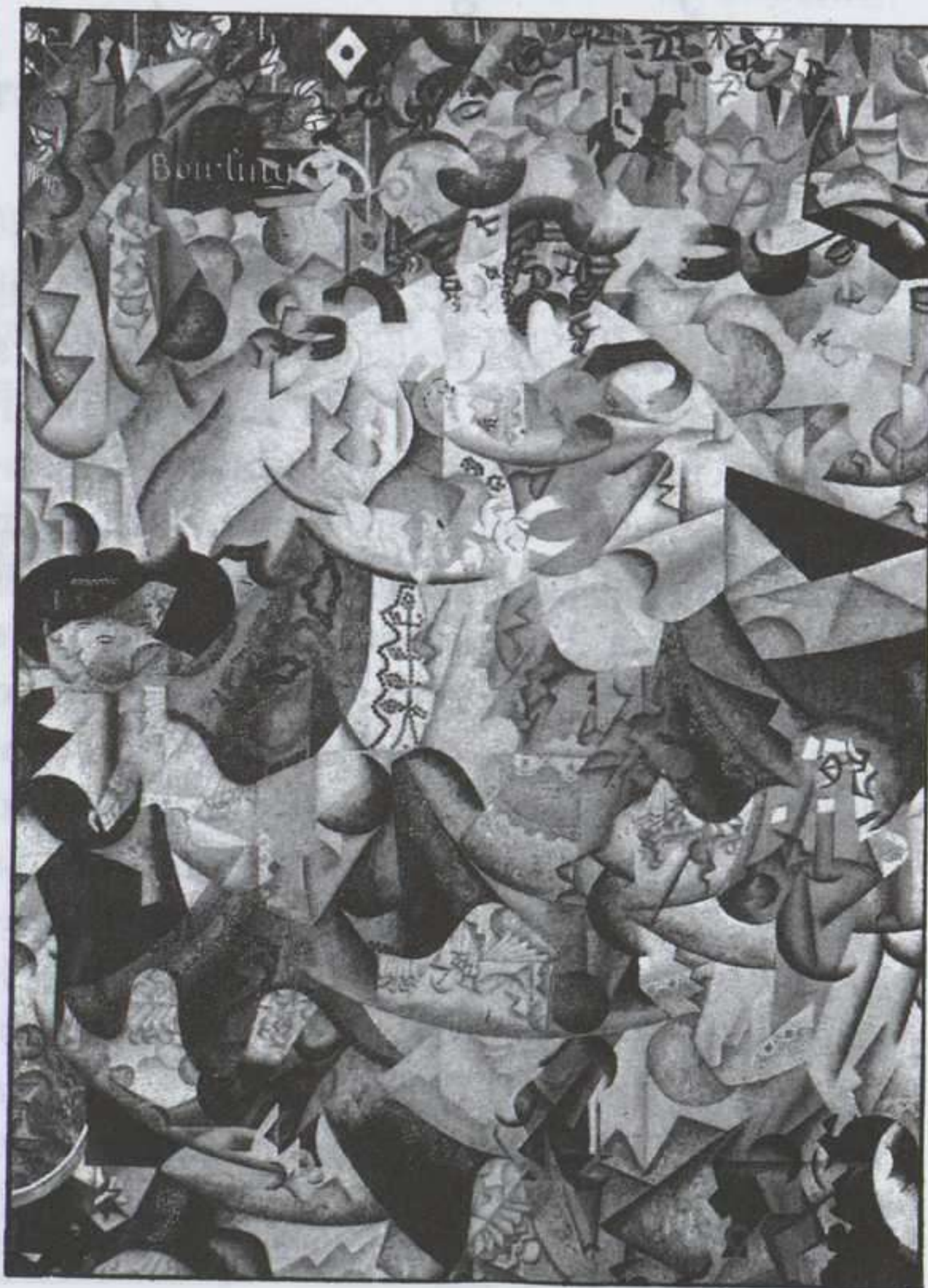
La sociedad que dibuja Brindani presenta, desde luego, un perfil muy diferente a la de hace cinco años. “*Lo tacaño es bello*”, afirma, y recomienda no comprar nuevos electrodomésticos, nuevos automóviles... La Bolsa, por su parte, se va a convertir —lo ha hecho ya— en coto de caza exclusivo de profesionales y especuladores arriesgados, quedando muy lejos del alcance del pequeño inversor. El mercado inmobiliario se estanca. La austeridad se impone en las diversiones y en los espectáculos públicos. Es el momento de ahorrar energía doméstica a ultranza. Las inversiones no escapan a la incertidumbre, y no habrá más remedio que diversificarlas entre títulos del Estado, inversionistas profesionales y “bienes refugio”: no hay pronóstico de caballo ganador. En lo laboral, se avecina una ola de neocorporativismo donde se defenderá a capa y espada el interés de cada categoría: hay que sobrevivir. El petróleo, pese a todo, subirá. ¿Invertir en arte? Sotheby's y Christie's ya han empezado a despedir personal. La recesión es ya un hecho en los Estados Unidos, en Canadá, en Gran Bretaña, en Italia, en España... En cuanto a las divisas, las más favorecidas parecen ser... el dólar australiano y franco suizo.

Se trata, evidentemente, de un panorama dibujado con trazos gruesos y cierto espíritu caricaturesco. Pero el fondo del análisis es bastante correcto: entramos en las sociedades del miedo a perder el confort, algo que Europa no veía desde muchos años atrás.

## La guerra del año 2000

Miedo: ésa es la palabra que define la guerra del Golfo. Todas las guerras dan miedo, de acuerdo. Pero ésta ha generado un nuevo tipo de miedo: un miedo frío, distante, que combina la *high-tech* con los tópicos más ancestrales del mito.

*High-tech*: la guerra de la alta tecnología no es sólo la guerra que utiliza sofisticadísimos aparatos de destrucción, sino también la guerra aislada, limitada, y sobre todo la guerra televisada. Cualquier espíritu medianamente racionalista habría podido prever que una guerra con información casi inmediata a todo el mundo y una guerra limitada a un determinado sector geográfico resultaría más “suave” que las viejas guerras napoleónicas, por ejemplo. Pero no. El bombardeo de imágenes ha producido más terror que otra cosa. “Nos invaden imágenes —escribe **Jean d'Ormesson**— que desfilan sin tregua en nuestras pantallas, y no sabemos casi nada: se diría que las imágenes nos ciegan más de lo que lo haría su ausencia.” La frialdad con que el aparato de la comunicación se ha dispuesto para cubrir este conflicto no deja de estremecer: “*Impresiona ver* —declara **Georges Duby**— cómo se ha



*preparado todo para organizar el gran espectáculo de la guerra. Hay algo perverso en pensar que la gente va a sentarse en su butaca para asistir al apocalipsis".* Bajo la máscara ilustrada del derecho a la información reaparece un oscuro atavismo semejante al que debían de experimentar los fervorosos espectadores de los antiguos sacrificios humanos.

Y otro factor de miedo: el hecho de que esta guerra se produzca sobre un escenario limitado, pero no delimitado. Es limitado porque, en los planes tácticos, sólo una zona geográfica será sometida a la acción de las armas: Kuwait, Irak y algunas zonas de Israel y Arabia Saudita. Pero no está delimitado, porque la amenaza del terrorismo internacional y el efecto psicológico de la guerra se extiende a todo Occidente, del mismo modo que las reivindicaciones panarabistas se extienden por todo el Islam. El ruido se produce en una zona concreta, pero se escucha por todas partes. Y al mismo tiempo, esa zona de ruido, de guerra, se ha convertido en una especie de agujero negro que amenaza con tragarse el resto del mundo en un torbellino de violencia. *"Esta guerra —escribe Jean d'Ormesson— es terrorífica por lo que tiene de limitado. Pero es extrañamente limitada para lo que tiene de terrorífico."* Nunca en la historia de la humanidad había ocurrido algo semejante: un conflicto localizado que parece continuamente a punto de desencadenar una ola de violencia mundial; una amenaza de violencia que parece bastante desproporcionada respecto al estrecho marco territorial en que se está resolviendo la guerra.

Por otra parte, la esencia aniquiladora de la guerra moderna queda patente, y da pie a los historiadores para interrogarse acerca del origen de la guerra y de las formas que adopta según el tipo de civilización en que acontezcan. El *mot d'ordre* de esta cuestión está claro y sólo un espíritu ciego podría no verlo: la guerra ha

existido siempre, y siempre existirá. Un fatalismo que no encaja bien con los utopismos dominantes en nuestras sociedades del bienestar, pero que es innegable: los hombres llevan decenas de miles de años peleándose, de forma que ¿por qué habrían de dejar de hacerlo ahora? El pacifismo permanece como expresión de un bello sentimiento, pero no es nada más que eso. No obstante, sí hay algo que aparece con una claridad meridiana: si bien la guerra ha existido siempre, y si bien sus rituales son los mismos desde hace miles de años, la guerra moderna, lejos de resultar más humana, se ha convertido en una fría carnicería tecnológica que no puede sino espantar. La guerra ha perdido humanidad.

*"Los rituales de la guerra —explica el historiador Georges Duby— corresponden a una estructura profunda del comportamiento de los hombres y, efectivamente, los preliminares de la acción se desarrollan siempre según gestos muy semejantes... Ahora bien, la guerra medieval era sobre todo un modo no de destruir al adversario, sino de debilitarlo. La guerra era entonces netamente distinta de la batalla. En un determinado momento, los dos caballeros enemigos decidían, juntos, llevar su conflicto, su divergencia, ante el tribunal de Dios. Así que la batalla era una especie de duelo ritual, dentro de un campo determinado, que debía concluir con la derrota de uno de los adversarios, el cual, habiéndolo puesto todo en juego, lo perdía todo... El adversario solía morir, pero era el único personaje al que se quería matar en la batalla medieval. Esto constituye, respecto a hoy, una notable diferencia."*

Eran, evidentemente, otros tiempos. Hoy el orden del mundo posee ambiciones planetarias, y por tanto la guerra también ha de manifestar una vocación planetaria. Esa es la raíz del miedo que inspira. *"En la sociedad medieval —prosigue Duby— la guerra es un elemento permanente. En el siglo XI, cada primavera, si no llovía demasiado, los caballeros montaban a caballo y marchaban a la guerra. Era una especie de deporte. E incluso*

para algunos de nuestros contemporáneos continúa siéndolo. Basta mirar alrededor: cuánta gente no recurre a conceptos 'caballerescos' como el honor, el coraje, el sacrificio, la virtud militar... Hoy, por el contrario, el sentimiento dominante es la angustia, el miedo. En el Medievo no era así: las guerras eran mucho menos destructivas para la población y parecían casi un aspecto natural de las relaciones sociales". Lo que alimenta esa angustia contemporánea no es, evidentemente, el azar, sino una causa bien concreta y fácilmente perceptible: "Se trata —señala Duby— de la tecnología de guerra. En el pasado, la Iglesia llegó incluso a condenar las balas, intentando prohibir su uso. Era un arma nueva, que perforaba las corazas, podía matar desde lejos y que cambiaba las reglas del juego, haciendo vana la 'virtud' de los caballeros. Era un arma inmoral. Como lo son hoy la bomba atómica o las armas químicas."

La guerra del año 2000 es esta guerra, preparada lentamente desde Solferino hasta Vietnam, desde Verdún y el Marne hasta Dresde e Hiroshima. Supertecnificación, amoralidad del combate, espectacularización del apocalipsis..., un agujero negro de la muerte que extiende a su alrededor una angustia y un miedo nunca vistos.

## Pacifistas: entre la ética, la demagogia y la sedición

En estas condiciones no es extraño que en Occidente, y especialmente en Europa, se haya desatado una insólita ola de pacifismo. Un pacifismo que es, con frecuencia, muy comprensible y que expresa actitudes éticas sumamente respetables, pero que, también muy frecuentemente, no es sino la convergencia de intereses de ideologías moribundas o grupos sociales que han encontrado una magnífica excusa para hacer ruido cuando ya se les había dejado de escuchar.

Ceintuno / Invierno, 1991

En toda persona con una mínima preocupación por el mundo en que vive late un íntimo deseo de paz. Eso es evidente. Otra cosa es que la paz no sea posible en determinados momentos. ¿Qué hacer entonces? A juzgar por lo que se ha escuchado en algunas bocas estos últimos meses, se diría que la paz es posible siempre que uno quiera, y que no hay nada mejor para obtener la paz que dejar de luchar. Pero, ¿y si el otro no quiere dejar de luchar?

A los pacifistas europeos todo esto les da igual. Nunca se había visto semejante despliegue de simplezas e ingenuidades en lo concerniente a la actitud de los europeos respecto al orden internacional. *Pas un sou/pas un homme/pour la guerre/du pétrole*. Ese era el eslogan de las Juventudes Comunistas en las últimas manifestaciones en París. Algo semejante habían proclamado los manifestantes norteamericanos: *No blood for oil*, y los alemanes: *Kein Blut für Öl*. Es el mismo grito que en España o en Italia: *Ni una gota de sangre por el petróleo*. Como si todo se redujera a eso. Pero es inútil tratar de matizar el mensaje: el líder del movimiento francés SOS Racismo, **Harlem Desir**, y algunos intelectuales reunidos al efecto se pronunciaron en público a favor de lemas menos simples como, por ejemplo, *Por una paz justa y global en Oriente Medio*. Pero la tentativa fue inútil: demasiada complicación para rimar esos conceptos.

Es de justicia decir que, entre los pacifistas, no todos son de esta clase. El argumento de la paz ha sido propuesto en Francia, por ejemplo, por personalidades que merecen el más absoluto respeto y que han desarrollado una trayectoria pública y profesional impecable: el ex ministro de Defensa **Jean Pierre Chevènement**, el almirante **Philippe de Gaulle**, el ex ministro de la UDF **André Giraud**, el "cerebro" del PSF, **Max Gallo**... El mismo fenómeno se ha producido en Italia, donde la destitución del contraalmirante **Mario Buracchia**, jefe de la escuadra italiana en el Golfo Pérsico,

era sólo la punta de un inmenso iceberg, en cuya base se encuentran los dos partidos tradicionalmente más poderosos de la República: los comunistas y la Democracia Cristiana.

Que los comunistas se pronunciaran contra la Guerra era inevitable, entre otras razones porque lo que estaba en juego era la supervivencia del propio partido, ahora llamado PDI (demócratas de izquierda). Pero la actitud de democristianos e independientes de izquierda era menos esperada, porque forman parte de la mayoría que ha apoyado al Gobierno que ha decidido enviar fuerzas al Golfo. **Vittorio Sbardella**, político de la DC caracterizado por una fidelidad sin límites a **Giulio Andreotti**, se ha distanciado del líder para hacer las siguientes declaraciones: *"Sí, soy una paloma. No quiero esta guerra, que es una rebelión de Espartaco entre los ricos y los pobres del mundo."* En la DC pesa un recuerdo ominoso: el del MRP, el partido católico francés que firmó su propia sentencia de muerte cuando apoyó la intervención militar en Argelia. Lo cierto es que la democracia cristiana se ha dividido: por un lado, algunos andreottianos y el ala izquierda, desde **Ciriaco de Mita** y **Mino Martinazzoli** hasta **Giovanni Goria**, que no ceden al pacifismo; por otro, la fracción de **Guido Bodrato** (DC de izquierda), los católicos de base y los andreottianos de Sbardella.

## La actitud de la Iglesia

Es evidente que en esta posición democristiana ha tenido un peso fundamental la actitud pública de la Iglesia, opuesta desde el primer momento al conflicto. El trabajo de la Santa Sede en favor de la paz no ha ahorrado esfuerzos, tanto públicos como en círculos diplomáticos. El Papa escribió a **George Bush**: *"La guerra no es una solución adecuada"*. Y a **Sadam Husein** le mandó una carta con el siguiente mensaje: *"Un gesto generoso evitaría la guerra"*.

Hay bastantes motivos que han inducido a la Iglesia a esforzarse de tal modo. El primero es, evidentemente, su función mediadora tradicional. Pero, además, la Iglesia tiene otros móviles. Sus relaciones con el Islam son delicadísimas. Más de diez millones de cristianos viven en el mundo musulmán, en condiciones ciertamente difíciles. Por otra parte, la cuestión palestina no es ajena al Vaticano. En abril de 1990, **Juan Pablo II** se reunió por tercera vez con **Yasser Arafat**, y su posición no pudo ser más clara: *"El pueblo hebreo tiene derecho a una patria; el mismo derecho tiene el pueblo palestino"*. Una intervención radical del Papa contra **Sadam Husein**, en estas condiciones, hubiera sido muy mal comprendida entre los propios cristianos de Oriente Medio. El arzobispo de Amman, monseñor **Selim Sayegh**, vicario del Patriarca de Jerusalén, había hablado con mucha claridad: *"Sadam se ha equivocado. Pero el mundo árabe ve en él al hombre capaz de encontrar una solución para Palestina y el Líbano."*

Todas y cada una de las acciones del Vaticano, desde ese momento, respondieron a la misma filosofía: no simplificar el problema, ser conscientes de que no se trataba sólo de un problema de Derecho Internacional. El 26 de agosto, Juan Pablo II lanza un llamamiento a la paz: *"Brille luminosa la estrella de la paz sobre las atribuladas poblaciones del Golfo Pérsico y sobre los pueblos del Líbano y Palestina."* No era sólo Kuwait, por tanto, lo que estaba en juego. El 3 de octubre, en Nueva York, durante la Conferencia para la cooperación y la seguridad en Europa, el entonces ministro de exteriores de la Santa Sede, **Angello Sodano**, declara: *"Sí a la retirada de las tropas iraquíes. Pero a propósito del drama del Golfo no podemos sino insistir en la urgencia de buscar una solución también para el drama del Líbano y de Palestina."* Las iniciativas de la Santa Sede siguieron sucediéndose hasta el último instante. Según reveló el sacerdote iraquí **Raphael I Bidawid**, patriarca de Bagdad para los católi-

cos caldeos, a las tres de la madrugada del miércoles 16 el Papa telefoneó a Bush y a Sádám: ningún resultado.

¿Ha fallado la Iglesia? El patriarca Bidawid no lo cree: *"El mundo entero es quien ha fracasado. La Iglesia ha cumplido con su deber hasta el final. Es verdad que el Papa está dolido, porque no esperaba que, después de las tentativas de paz, fuesen los Estados Unidos quienes diesen el primer golpe. Pero yo, con el Papa y con la Iglesia, continué mi misión de paz. Ahora debemos cerrar este apocalipsis."*

La tenacidad del Vaticano se ha traducido en una intensa y compacta actividad de los fieles en favor de la paz, especialmente en Italia. Según el profesor **Andrea Riccardi**, presidente de la Comunidad de San Egidio e historiador de la Iglesia en la Universidad La Sapienza, en Roma, *"En la primera guerra mundial, muchos católicos prefirieron el intervencionismo a la línea pacifista de Benedicto XV, pero hoy se constata una continuidad fundamental entre el 'pueblo de Dios' y el Papa Juan Pablo II, en la línea de un pacifismo responsable."* No es una novedad. Durante los años cincuenta, en la Iglesia tomó fuerza una actitud ética según la cual *"Defender la justicia con la guerra equivale a crear un mundo que habrá perdido la idea y la pasión de la justicia."* Esa actitud se ha convertido hoy en lema. Contra la tesis clásica de la guerra justa, en la que se apoyó el episcopado norteamericano a la hora de declarar por escrito su adhesión al secretario de Estado, **James Baker**, la revista de los jesuitas, *Civiltà Cattolica*, ha proclamado que *"desencadenar una guerra es cometer un crimen contra la humanidad"* y *"toda guerra es semilla de otras guerras y conflictos"*.

Y este requerimiento eclesiástico en favor de la paz ha llegado también a las filas del Ejército. El presidente de Pax Christi, monseñor **Antonio Bello**, obispo de Molfetta, ha propuesto a los obispos italianos aprobar una invitación pública a la objeción de conciencia dirigida a los militares que sirven en el Golfo: *"Matar es*

*siempre un gesto inmoral y contrario al Evangelio"*, ha escrito Bello en una carta abierta al Parlamento italiano. Probablemente, nunca el movimiento pacifista había esperado un apoyo tan comprometido y fundamental.

## Defender causas defendibles del brazo de gente indefendible

*"No se pueden defender causas defendibles del brazo de gente indefendible."* Esto lo dijo, hace algunos años, **Fernando Savater**. Y hay motivos para preguntarse si los católicos no se hallarán hoy en una situación similar. Es cierto que debe defenderse la paz; es cierto que los problemas del Oriente Medio no pueden reducirse a Kuwait; es cierto, en fin, que es preciso un esfuerzo internacional para poner fin a la situación de injusticia perpetua que azota aquel extremo del mundo. Pero *¿justifica eso la histeria pacifista, la sedición, la propaganda de la deserción...? El affaire de Gilles Perrault* ha dado la vuelta al mundo. Este escritor francés, autor de *Notre ami le roi*, libro citado páginas atrás y que hoy se vende como rosquillas, propuso públicamente la deserción y el sabotaje del esfuerzo militar francés en el Golfo Pérsico. La reacción fue tremenda: el general **Maurice Schmitt**, jefe del Estado mayor de los tres ejércitos, quería llevarle ante los tribunales; y entre los políticos, representantes cualificados de la derecha como **Charles Pasqua**, **Michel Poniatowski** o **Alain Griotteray** han reclamado la inmediata adopción de sanciones contra el escritor. Pero la sangre no llegó al río, y esto es quizá lo más lamentable de todo. Porque los socialistas franceses, atrapados en sus contradicciones, querían evitar que Perrault se convirtiese en un mártir, y el propio Perrault, autor de gran éxito, confortablemente instalado en el mundo

de las letras, tampoco tiene vocación de tal. Así que el asunto se solucionó con unas tímidas excusas del propio Perrault, que, según arguyó, no se dirigía realmente a los militares franceses en el Golfo, sino que tan sólo hablaba de una "deserción moral". Miseria.

Y, junto a la miseria, el ridículo. Porque un grupo de profesores franceses, vinculados a sectores pacifistas de izquierda, ha escrito un texto con el objeto de "parar la barbarie". Y ese texto es una de las mayores necedades que se han leído jamás. Baste señalar que para explicar la guerra han utilizado el siguiente símil: "Es como una pelea a la hora del recreo. Y hay que separar al pequeño George y al pequeño Sadam." Increíble, pero cierto.

No es censurable, en estas condiciones, que algunas mentes lúcidas, tanto de derecha como de izquierda, hayan empezado a mirar por encima del hombro la ola de pacifismo que invade Europa. **Indro Montanelli**, por ejemplo, recordaba en su columna habitual aquella terrible frase que pronunció **Edouard Daladier** a propósito de los pacifistas que le aclamaban cuando volvía de Múnich en 1938, tras haber firmado con Hitler, en la esperanza de salvar la paz, un Pacto de no agresión. Y fue que Daladier, simplemente, dijo: "Quels cons!" Por su parte, **Jean d'Ormesson** escribe: "No sé cuáles serán los pensamientos de Sadam Husein en su bunker de Bagdad. Pero imagino que este partidario declarado de la guerra y de la violencia en política debe tener tan en cuenta —y quizá más— las televisiones de sus adversarios, los pacifistas occidentales y la fragilidad de la opinión pública en las democracias, como su propio arsenal."

Porque, en realidad, ¿qué es el pacifismo? Todos sabemos lo que es la paz. Pero, ¿y el pacifismo? **Enzo Biagi** evoca el aforismo de **André Frossard**: "Los pacifistas estimulan al más fuerte a abusar de su fuerza y debilitan a los más débiles". Es un punto de vista muy semejante al expresado hace años por el escritor **Régis Debray** en

*Los imperios contra Europa*: el pacifismo no representa exactamente ninguna apuesta concreta, ninguna voluntad. Y esto es innegable. La única actitud —es decir, la única postura activa— que los pacifistas han recomendado ha sido la desobediencia civil, la objeción de conciencia, la deserción... En resumen: la insumisión. Pero Enzo Biagi se pregunta muy justamente: "¿Desobedecer? ¿A quién? ¿Quién manda, quién obedece? El pueblo soberano parece haber olvidado que es él quien elige a sus jefes."

El director del diario *Il Secolo*, **Gianno Accame**, escribe: "Ha terminado la ilusión de paz perpetua por virtud taumatúrgica de la democracia". Y no es la primera vez: "La historia —continúa Accame— está llena de ejemplos de belicismo democrático, empezando por aquel que ensangrentó Europa por consentir defenderse a la Revolución Francesa". ¿Es eso realmente lo que está pasando? ¿Es que de verdad los europeos creían que la democracia iba a prevenirles, como un bálsamo de Fierabrás, contra la eventualidad de tener que recurrir a la fuerza? ¿Es que los europeos han olvidado su propia historia?

## Europa, ¿debe hacer la guerra?

Es probable que todos seamos unos enormes ingenuos, pero lo cierto es que da la impresión de que los mandatarios europeos ignoraban por completo que el proceso desencadenado el 2 de agosto, cuando **Sadam Husein** invadió Kuwait, podía terminar en una conflagración bélica mucho más amplia de lo que se imaginaba. Los hechos han demostrado que Europa no estaba preparada para la guerra. Para empezar, el pacifismo ha calado hondo en unas sociedades demasiado acostumbradas al bienestar —y quizá sea brutal decirlo, pero es así—. Por otra parte, el mundo árabe está demasiado

próximo geográficamente a Europa como para no inquietarse cuando algo comienza a hervir en la ribera sur del Mediterráneo. Y además, el Islam no es un hecho desconocido en el propio paisaje sociológico europeo.

Explicuemos este último punto. En Francia, el Islam es la segunda religión del país en número de fieles. El índice de musulmanes es igualmente elevado en Alemania (turcos, fundamentalmente) y en Gran Bretaña (hindúes, paquistaníes, africanos, jamaicanos convertidos...). Al margen de Yugoslavia y Bulgaria, donde la suma de musulmanes alcanza los cinco millones de personas, y al margen también de la URSS, donde habitan casi 50 millones de fieles del Islam, existen en Europa cerca de ocho millones de musulmanes: tres millones en Francia, dos millones en Alemania, un millón en Gran Bretaña... Otros países como Austria, Italia, España y los del Benelux se llevan el resto. No es, por tanto, un mundo ajeno a la realidad social europea.

Estos datos sociológicos, incontrovertibles, se mezclan con los hechos de la realidad geopolítica e histórica. Compartir un mar no es ninguna minucia. Además, casi todas las grandes naciones tienen o han tenido estrechos lazos políticos con el mundo islámico: Gran Bretaña administró durante largo tiempo el Oriente Medio, Italia tuvo a Libia y a Etiopía, Francia gobernó Argelia y parte de Marruecos, España dominó el Rif y el Sahara, Alemania mantuvo estrechos lazos con el viejo imperio Otomano y hoy posee relaciones comerciales muy estrechas con Irán e Irak... Por otra parte, el mundo árabe ha sido interlocutor privilegiado del viejo continente en todos los planes europeos para dotarse de una Defensa autónoma —planes trazados, especialmente, por la Francia gaullista—.

En estas condiciones, es normal que la guerra del Golfo haya sembrado inquietud en las corrientes de opinión más europeístas. El caso

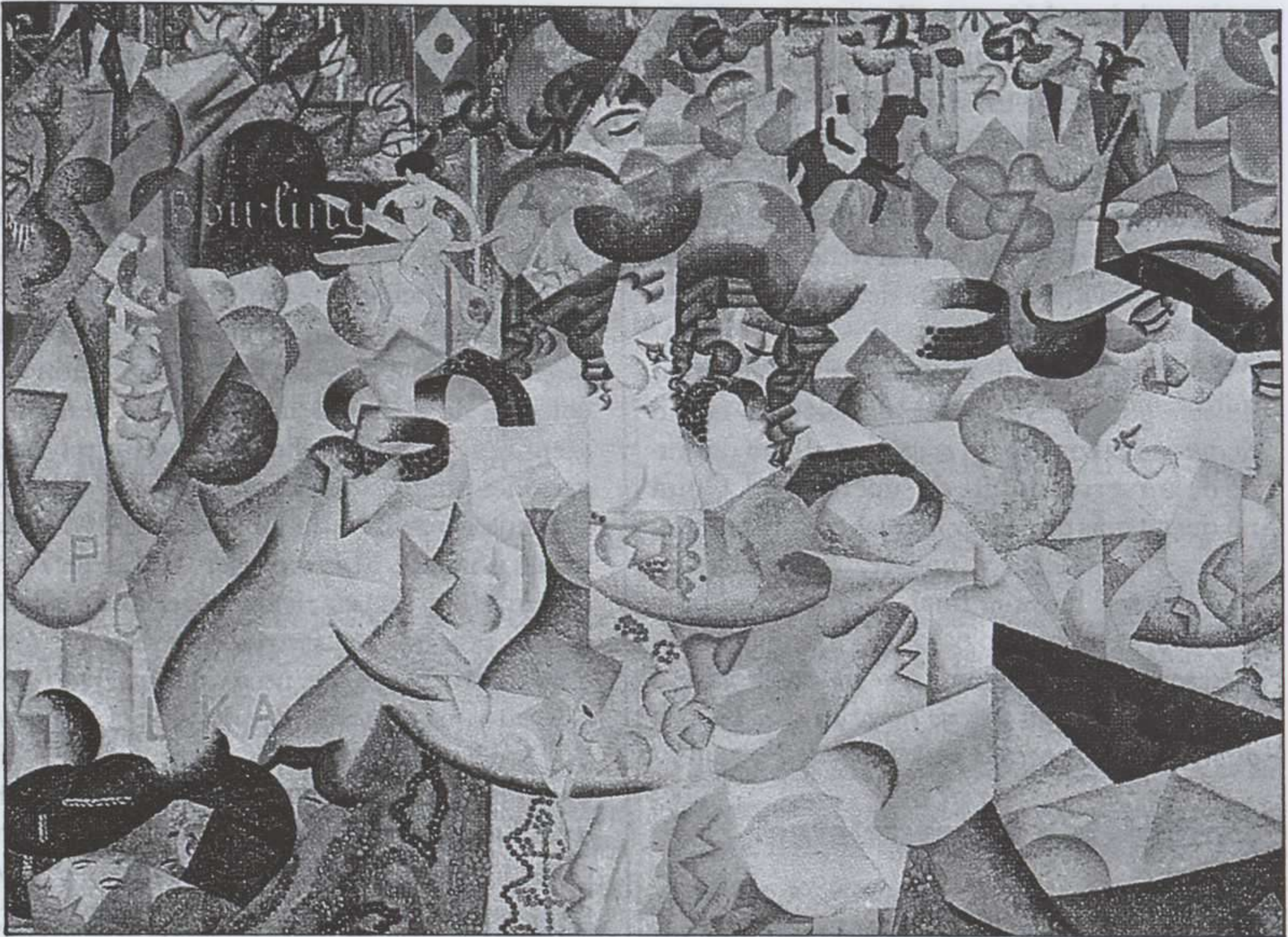
francés, donde ha dimitido nada menos que el ministro de Defensa, es bastante elocuente. Pero, respecto a Alemania, puede citarse el ejemplo del ex canciller federal **Helmuth Schmidt**, que arguye factores de seguridad intraeuropea para oponerse a la acción militar en Kuwait. La pregunta fundamental es la siguiente: ¿Debe Europa comprometerse en una guerra que ha ido más allá de las estrictas provisiones del Consejo de Seguridad de la ONU?

La respuesta es muy difícil, pero los partidarios de la intervención tienen a su favor un argumento muy sólido: ésta es una guerra justa. En efecto, el objetivo de esta guerra es restañar la agresión contra el Derecho Internacional perpetrada por Irak. Si Sadam Husein ha tratado de refugiarse en el concepto de "Guerra Santa", noción de naturaleza mítica, Occidente lo ha hecho en el concepto de "Guerra justa", cuya naturaleza es puramente racional. Así se salva tanto el Derecho Internacional como la naturaleza racional de la civilización occidental.

No es, desde luego, un concepto nuevo. La idea de una guerra justa cuyo objetivo fuera poner fin a todas las guerras está presente en la cultura de Occidente desde hace muchos siglos. Primeramente, durante la Edad Media, tomó forma religiosa al socaire del anhelo romano de instituir la Paz de Cristo en todo el orbe. Luego, tras los diversos procesos de secularización, se revistió de los conceptos del comercio y el Derecho. Y fue sobre todo **Kant**, con su obra *La paz perpetua*, quien instaló en el vocabulario de la civilización occidental la idea de *la guerra que pondrá fin a todas las guerras*, superconflicto definitivo cuya meta sería instaurar una comunidad internacional de Estados democráticos y constitucionales. Como se ve, no estamos descubriendo nada.

Es evidente que el argumento sigue funcionando. "Si existe una batalla que debe librarse —declara **Georges Duby**—, ésa es la que ponga fin a al-





go tan abominable como la guerra para hacer que triunfe el Derecho internacional. En el caso del Golfo, paradójicamente, el conflicto se justifica con la idea de restablecer este Derecho y evitar guerras aún más graves: hacer triunfar el principio de que está prohibido hacer la guerra". Lamentablemente, a Duby se le puede contestar lo mismo que tradicionalmente se ha contestado a los defensores de la "guerra justa": no vais a prohibir la guerra, vais a prohibírsela a quienes no estén de acuerdo con vosotros; no vais a defender el Derecho, vais a defender *vuestro* Derecho. ¿Por qué vuestra guerra es justa y la nuestra no?; ¿por qué vuestro Derecho es bueno y el nuestro no?

Tal vez Occidente lleve demasiado tiempo dudando de sí mismo como para salir ahora con un argumento que, fuera del ámbito occi-

dental, sólo puede interpretarse como legitimación de un orden internacional injusto. **Marx**, en el *Manifiesto Comunista*, decía que el derecho burgués era el derecho de una clase erigido como ley. Y los líderes del tercer mundo, muy probablemente, tendrán motivos para preguntarse si acaso el Derecho Internacional no será más que el derecho de unas naciones muy concretas erigido como nueva ley que gobierna el mundo. Conviene, por tanto, salirse de las cuerdas del viejo pensamiento ilustrado: no hay justificación moral para la guerra, la legitimidad vendrá de realidades mucho más concretas y notablemente más duraderas: el instinto de agresión, la fuerza de los mitos que renacen cada vez que la violencia reaparece, un lenguaje que no está escrito en los libros de

la *Aufklärung* kantiana, sino en los genes de la especie y en el metabolismo espiritual de todos los humanos. Esta es, al menos, la tesis del filósofo **Eugenio Trías**, expuesta en un artículo —estilísticamente magistral, por cierto— publicado en *El País*. Lo que Trías dice resulta mucho más desagradable que el bello argumento de la justicia universal; por desgracia, también resulta mucho más cierto.

Es difícil hacer filosofías sobre la necesidad de esta guerra. Nuestra civilización ha hecho demasiadas como para acercarse al acto desnudo de la guerra con aire de superioridad. Quizá no quepa más que examinar las circunstancias, aceptar la fatalidad y, una vez empeñados en ella, llevarla hasta el final, salir victoriosos y disponer el escenario para una paz digna. Como escribe d'Ormesson, *"si no estamos decididos a hacer la guerra, más vale no entrar en ella. Una vez dentro, más vale hacerla hasta el final. Y ganar"*.

## Optimistas y pesimistas

Lo que pase después de la guerra es una incógnita. Hay una cosa que es incontrovertible: si Occidente sigue cerrándose a escuchar a los árabes, todo Oriente Medio puede convertirse en un tumor que, tarde o temprano, volverá a estallar. Aquí las opiniones —como en casi todo— se dividen: para unos, esta guerra puede ser la solución para el mundo árabe y sus problemas; para otros, es el comienzo del fin de las posibilidades de paz.

Notable ejemplo de los primeros, los optimistas, es el profesor norteamericano **William Quandt**, especialista en cuestiones de Oriente Medio en la Brookings Institution de Washington y autor de numerosas obras sobre el conflicto árabe-israelí. Quandt ha sido miembro del Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca entre 1972 y 1974 y, luego, entre 1977 y 1979. Fue uno de los consejeros

de **Jimmy Carter**, lo cual no es exactamente un aval de destreza diplomática. Pero también fue uno de los "arquitectos" de los acuerdos de Camp David, lo cual sí tiene cierto mérito.

Para Quandt, no hay que temer lo peor. Las reacciones que **Nasser** suscitó entre la población árabe en 1956 fueron mucho mayores que las que ha suscitado **Sadam Husein**. Sadam, según Quandt, no goza de credibilidad entre el pueblo árabe. Es verdad que, por reacción psicológica de clase, las masas árabes tienden a identificar las raíces religiosas con sus reivindicaciones políticas o salariales, pero eso, según Quandt, no demuestra un posible apoyo de las masas a Sadam. El ex consejero de Carter reconoce que hay una corriente nacionalista islámica que expresa *"un cierto malestar respecto a Occidente"*, pero añade que no es más que eso, y en absoluto una actitud de fondo. (¿Será demasiado cruel relacionar las concepciones de Quandt con los fracasos diplomáticos de Carter?) La conclusión de Quandt, sin embargo, es razonablemente lúcida: *"Si, tras las guerra, el mundo árabe constata que la coalición se desmoviliza y evita interesarse por la cuestión palestina y las relaciones entre países ricos y países pobres, estaremos en dificultades. Una vez eliminada la amenaza de Sadam, la coalición estará en posición de fuerza para abordar estos problemas. No hay que desaprovechar la ocasión."*

Las tesis de Quandt hacen abstracción de un hecho: el cariz que está tomando la evolución política en Israel a consecuencia de la guerra del Golfo. Y es este cariz lo que alimenta las visiones más pesimistas. Para **Ariel Toaff**, profesor de Historia Medieval en las universidades de Bar-Han y Tel Aviv, e hijo del rabino de Roma, **Elio Toaff**, la esperanza ha muerto en Oriente Medio. *"Vamos a asistir a una radicalización confesional tanto en Israel como entre los palestinos —comenta Toaff—. Con toda probabilidad, Arafat será eliminado de la escena política y sustituido por un dirigente integrista en lo religioso y extremista en lo*

político. En Israel tomarán una importancia cada vez mayor los grupos mesiánicos que pretenden una colonización masiva de los territorios ocupados para anexionarlos y, en definitiva, expulsar a los árabes." No hay solución. Hay culpa. "El mesianismo sopla con fuerza. Y nosotros, los israelitas, hemos provocado un daño irreparable. Sobre todo a nuestra imagen y a nuestra conciencia. Porque —prosigue Toaff— no se puede ocupar indefinidamente un territorio sin cometer excesos. Y sobre todo sin tomar en consideración la dignidad del prójimo." Estremecedor.

## La terrible conjunción de Islam y modernidad

Quandt cree que el proceso de modernización en los países árabes se hurtará a cualquier tipo de reivindicación fundamentalista y que estas explosiones de fundamentalismo religioso no son más que pretextos para plantear exigencias de tipo económico y social, mucho más acordes con el espíritu moderno. Toaff, por el contrario, ve al mundo árabe ante una inevitable ola de fundamentalismos religiosos, ola empujada a su vez por el nuevo impulso que ha cobrado el integrismo en Israel. Para Quandt, la modernidad es la solución; para Toaff, la religión es la amenaza. Se diría que la modernidad en ningún caso puede ofrecer peligro. Sin embargo, la realidad es exactamente la contraria: lo que empuja el belicismo de Sadam Husein no es tanto una fe religiosa como un afán de modernización traumática. "No estamos ante una confrontación de civilizaciones entre sí, sino ante la confrontación de cada civilización con la modernidad", declara el profesor **Hichem Djait**, abierto partidario de **Sadam Husein**.

Nada tan instructivo como escuchar a Djait para cerciorarse de cuál es el verdadero motor de Sadam. Djait, desde luego, no es ningún ignorante fanático: profesor de Historia en la Universidad de Túnez, Caballero de la Legión

de Honor, especialista en el Islam de los primeros tiempos (es decir, los siglos VI, VII y VIII), toda su carrera universitaria se ha desarrollado en la Sorbona y su obra cumbre, *Europa y el Islam* (Seuil, 1978), es unánimemente considerada un ejemplo de ósmosis entre dos culturas. Desde el 11 de agosto de 1990 preside, en Túnez, el Comité Nacional de Solidaridad con Irak y con su líder, Sadam Husein. Y Djait explica su postura con un argumento definitivo: "Sadam reconcilia el islamismo y la modernidad".

"Irak y Sadam Husein —sostiene Djait— aportan una esperanza al mundo árabe. Desde hace veinte años, éste se halla encerrado en un orden glacial, malo, casi podrido. Un orden saudo-americano, cuyo horizonte se limita a los petrodólares. Hoy aparece por fin una perspectiva diferente: la de la unificación. E Irak es su polo, su motor... Irak no solamente está haciendo frente a la mayor potencia del globo, los Estados Unidos, sino también a una coalición internacional. Ello demuestra una facultad de organización, una capacidad científica y técnica a la que los árabes habían aspirado siempre."

Los argumentos de Djait son de una coherencia terrible. ¿Cómo explicar la muy reciente pasión islámica de Sadam, despreciativo hasta hace bien poco respecto a la religión? "En absoluto —señala Djait—. El Baas no es un partido laico. No propone la separación de religión y Estado. Por otra parte, la reislamización actual no se orienta hacia una profundización intelectual y mística; más bien corresponde a una reapropiación de sí, a la restauración de una identidad profunda." Bien, pero ¿justifica todo eso la anexión de Kuwait? El historiador responde: "No es a ustedes, europeos, a quienes hay que enseñar que sus naciones se han alumbrado a través de las guerras. Al anexionarse Kuwait, Sadam Husein se ha inscrito en la dinámica de la Historia. El pretendía asegurarse una riqueza, es decir, medios materiales. Y además, con ello procede a un inicio de unificación del mundo árabe. A veces la legitimidad cuenta más que la legalidad." ¿Y si todo esto se

transforma, tarde o temprano, en un conflicto generalizado? *“La guerra —afirma Djait— tiene el mérito de aportar una clarificación. Tanto respecto a las contradicciones de Occidente como respecto a las nuestras. Y nosotros no tenemos nada que perder en esta guerra. Incluso si terminara en derrota. Porque, gracias a Sadam Husein, la batalla se libra al fin en el terreno de las realidades —el petróleo, la fuerza militar, etc.— y no sólo en el terreno de los símbolos.”*

Escuchando a Djait, uno tiene la impresión de estar ante un propagandista de guerra más que ante un cultivado historiador. Sin embargo, es una sensación engañosa. Quien habla es el intelectual: *“Hemos dejado de estar semicolonizados para convertirnos en actores de la Historia”*. Actores de la Historia... ¿Hará falta recordar que este argumento ha llenado la boca de la Ilustración europea desde hace más de doscientos años?

## La otra cara del Islam

Pero no todo el mundo en el Islam piensa como Djait. Es verdad que Sadam ha recogido una problemática muy real, pero no es un líder indiscutido. Eso es al menos lo que opina **Gilles Kepel**, sociólogo declaradamente arabófilo que en su última obra, *La revancha de Dios*, describe la emergencia de factores religiosos en el mundo musulmán.

Sadam Husein es, para Kepel, el catalizador de problemas reales, aunque los expresa de manera falsa. Lo cierto es que quienes han tomado partido por Irak se sienten olvidados por la Historia, excluidos de la modernidad y de la riqueza, abandonados por un Occidente orgulloso. La relación de Occidente con los árabes es percibida por éstos como una relación de condescendencia, y ello crea una situación extremadamente malsana: *“De ahí —explica Kepel— que exista la tendencia a responder mediante la violencia y el odio, y que se esté dispuesto a seguir a*

*cualquiera siempre que ofrezca una aventura de venganza que lave la humillación.”*

Los responsables de esta situación son, en muy buena medida, los propios regímenes árabes: *“Los jóvenes que hoy protestan en las calles no han conocido la colonización. No tienen, por tanto, cuenta alguna que saldar. A quienes deberían pedir cuentas es, más bien, a los regímenes que se han sucedido después de la independencia, que han utilizado una retórica occidental al servicio de sistemas, métodos y formas de gobierno en los antípodas de la democracia y de las libertades. Ahora, la astucia de estos regímenes para asegurar su supervivencia es tratar de desviar la cólera hacia Occidente, jugando con el antiimperialismo y el antisionismo. Pero, en las calles de Argel, cuando se grita ‘Miterrand asesino’, se está gritando ‘Chadli, queremos sémola’. Me gustaría saber cuántos de los jóvenes que incendiaron la sala de visados del consulado de Francia en Constantina habían formulado previamente una solicitud de emigración.”* El rechazo de Occidente, a juicio de Kepel, encierra una cierta fascinación por una modernidad a la que no se tiene acceso.

¿Estamos otra vez ante las tesis de Quandt y Toaff, para quienes la religión es la culpable del fracaso de la modernidad? Gilles Kepel matiza mucho más: *“Desde hace diez años, el lenguaje del Islam se ha convertido, poco a poco, en el principal modo de expresión de las relaciones sociales en el mundo musulmán. Por eso, la reivindicación democrática no llega a pasar al nivel del discurso político propiamente dicho. En revancha, los movimientos islamistas, tan prontos a denunciar la sociedad laica y permisiva occidental, creen poder dissociar técnica y valores, de forma que la tecnología es unánimemente invocada. Se trata de apropiársela para ponerla al servicio del Islam.”* Esto sólo afecta parcialmente a Sadam Husein: *“Su islamidad —dice Kepel sobre el líder iraquí— es dudosa y los movimientos islamistas lo saben, pero ello no impide a los Hermanos Musulmanes, en Egipto, ignorarlo y aportarle su apoyo.”*

Se trata, en definitiva, de un universo mucho más complejo que el que podría deducirse

de las manifestaciones del profesor Djait. No hay unanimidad musulmana en torno a Sadam Husein: *“En las mezquitas parisienses —señala Kepel— los imanes declaran abiertamente que Sadam, lejos de lanzar la Yihad (‘guerra santa’), divide de hecho a los musulmanes. Le acusan de organizar la ‘fitna’, la sedición intramusulmana, una especie de guerra civil que, en definitiva, favorece el juego de los enemigos del Islam.”* El propio Kepel se manifiesta abiertamente contra Sadam, pero no oculta su temor por lo que pueda pasar después: *“El efecto Sadam no durará. No es más que un mal ‘remake’. Sadam no es más que un dictador de cartón piedra que querría proveerse del aura de un Saladino o de un Nasser. Pero, terminadas las operaciones militares, si los árabes ricos continúan confiscando el petróleo, si la cuestión palestina no es abordada y si las relaciones Norte-Sur no son redefinidas, temo que la historia no lo tolerará mucho tiempo.”*

## Conocer el Islam

En definitiva, la situación es lo suficientemente compleja como para no admitir simplificaciones abusivas. Ni el Islam es una terrible amenaza contra Occidente que debe ser extirpada, ni Sadam Husein es el líder indiscutido del mundo árabe, ni estamos ante el escenario inevitable de una tercera guerra mundial. Pero, al mismo tiempo, los problemas del mundo árabe no son invenciones de la propaganda subversiva, sino que obedecen a situaciones de abandono e incompreensión histórica que urge resolver. Y el asunto palestino no es el menor de los males, pero tampoco es el único.

En estas condiciones, nada tan absurdo como caer en la ceguera antiárabe o en una suerte de nuevo colonialismo. Nada tan absurdo como pensar que la solución para los problemas de Oriente Medio estriba exclusivamente en una medida de fuerza bélica. Y, sin embargo, el

conflicto del Golfo ha llevado a no poca gente a caer en la trampa del odio. Al poco tiempo de comenzar el ataque multinacional en el Golfo, el analista internacional **Hubert de Germiny** escribía en *Le Figaro Magazine*: *“Nada será posible si el Occidente unido, tras una abrumadora victoria militar, no pone fuera de la ley las doctrinas islámicas más radicales. Proselitistas, oscurantistas y belicosas, éstas triunfan hoy en los países chiítas o sunnitas (Irán, Arabia Saudí, Libia, etc.) que han adoptado la ‘sharia’ coránica como ideología y ley fundamental. Comprendermos de una vez por todas que, incluso a los ojos de nuestros ‘aliados’ del Golfo, seguimos siendo escandalosos ‘infiel’es, cuando no verdaderos satanes... El único verdadero deber histórico que tenemos, y al que hemos vuelto vergonzosamente la espalda frente a la presión y las amenazas del Islam, es la protección de las minorías cristianas!”*

¿Verdaderamente ha de ser ése el “deber histórico” de un continente que comparte un mar con el mundo árabe, que recibe gran cantidad de inmigrantes árabes y cuyas costas están a muy pocos kilómetros de las riberas del Magreb y Oriente Medio? La lógica parece decir lo contrario. En primer lugar, la lógica geopolítica: el Islam es un gigantesco conglomerado humano que, desde Marruecos hasta Indonesia, habla la misma lengua, profesa la misma religión y comparte una cultura muy homogénea, además de presentar características sociales muy comunes, empezando por la escasa propiedad sobre los recursos naturales propios. Y luego, la lógica del sentido común: si uno tiene un vecino que puede crearle problemas “por las malas”, lo más razonable es tender puentes para entenderse bien con él “por las buenas”. En ese sentido, definir al mundo árabe como enemigo natural de Europa es de una simpleza sin límites.

Es necesario poner las cosas en su sitio. No hay razón para crear una atmósfera polémica donde puede no haberla. Así piensa, por ejemplo, **Georges Duby**, que afirma estar persuadi-

do de que las relaciones de paz entre los europeos y los árabes "son una de las funciones particulares de los países de la Europa del Sur, desde Francia e Italia hasta España y Grecia: todos ellos deben convertirse, por decirlo así, en mediadores entre el mundo hiperindustrializado del Atlántico y ese mundo árabe que tiene la impresión de estar siempre humillado."

Uno de los pasos fundamentales para ello es acercarse a la realidad cultural del Islam sin los prejuicios de quien considera a la religión de **Mahoma** un vivero de terroristas internacionales. Nadie está hablando de fascinación ante lo árabe ni de abandono de la propia civilización; eso sería tan absurdo como la posición contraria. De lo que se trata es de saber frente a quién se está. **Sergio Noja**, profesor de Derecho musulmán en la Universidad de Turín durante diez años, y desde 1976 profesor de lengua y literatura árabe en la Universidad Cató-

lica de Milán, ha puesto el dedo en la llaga: "Los equívocos culturales que subsisten entre el mundo islámico y Occidente son muchos, y se basan en el poco conocimiento recíproco. Pero ese desconocimiento nos desfavorece: porque los musulmanes conocen nuestros esquemas mentales y tienen la posibilidad de jugar mucho mejor de lo que nosotros podemos hacerlo respecto a ellos".

La realidad es así de cruda: toda relación entre dos comunidades heterogéneas será siempre polémica. Pero ese *polemos*, presente en toda relación humana, no tiene por qué orientarse indefectiblemente hacia la agresividad. Es posible mantener una relación de alteridad basada sobre la mutua comprensión. Y ése es precisamente el reto que tiene ante sí la cultura europea respecto a la cultura árabe. No somos lo mismo que ellos; pero podemos entendernos.

■ **José Javier ESPARZA**

## Bibliografía

- **Salinger, Pierre y Laurent, Eric:** *La guerre du Golfe*, Orban, París, 1991.
- **Miller, Judith y Mylroie, Laurie:** *Saddam Hussein*, Presses de la Cité, París, 1990.
- **Perrault, Gilles:** *Notre ami le roi*, Gallimard, París, 1990.
- **Kepel, Gilles:** *La revanche de Dieu*, Seuil, París, 1990.
- **Al-Khalil, Shamir:** *Irak, la machine infernale*, Lattès, París, 1990.
- **Noja, Sergio:** *Storia dei Popoli dell'Islam*, Oscar Mondadori ed.
- *Guerra santa: non lo dice Allah*, en rev. *Panorama*, 27-1-91.
- **Biagi, Enzo:** "Pace a ogni costo?", en rev. *Panorama*, 27-1-91.
- **Germigny, Hubert de:** "Les leçons de la guerre du Golfe", en rev. *Le Figaro Magazine*, 2-2-91.
- **D'Ormesson, Jean:** "Une guerre doit être gagnée," en *Le Figaro Magazine*, 2-2-91.
- **Duhamel, Olivier, y Jaffré, Jérôme:** *Sofres, l'état de l'opinion*, 1991, Seuil, París, 1991.
- **Djait, Hichem:** *L'Europe et l'Islam*, Seuil, París, 1978.
- "Nous n'avons rien à perdre" (entrevista), en rev. *L'Express*, 8-2-91.
- **Duby, Georges:** "Ritorno all'ordine" (entrevista), en rev. *Panorama*, 27-1-91.
- **Brindani, Umberto:** "Economia di guerra. Manuale per le famiglie". Este pequeño manual fue publicado por la revista italiana *Panorama* en su número del 27 de enero de 1991.
- **Trías, Eugenio:** "Aforismos para una guerra", en *El País*, 28-1-91.

Ceintuno/ Invierno, 1991

# EL DEBATE PRESUPUESTARIO

*María Gemma PRIETO GUTIERREZ*

## Aspectos preliminares

La actividad parlamentaria del Congreso de los Diputados y del Senado durante los meses que abarca esta crónica ofrece, sin duda, algunos aspectos de gran interés. Pero que muestran, una vez más, que la práctica pone en cuestión un día tras otro la "centralidad" del Parlamento como (teórico) protagonista de una forma de gobierno que se califica a sí misma de "parlamentaria": es claro, en efecto, que no contribuye a la mejor tradición de la institución que nos ocupa una mayoría que rechaza (en sesión de la Diputación Permanente del Congreso del día 22 de enero de 1991, por 12 votos a favor, frente a 21 en contra y 6 abstenciones) la *"solicitud de que se acuerde la celebración de una sesión plenaria extraordinaria en la que comparezca el presidente del Gobierno, don Felipe González Márquez, para que informe sobre los motivos que justifican la dimisión del vicepresidente del Gobierno, don Alfonso Guerra González, en las circunstancias nacionales e internacionales actuales, así como sus posibles repercusiones tanto en la composición del próximo gobierno como en la futura actuación del mismo"*; el lector sabrá disculpar, por cierto, el farragoso lenguaje del redactor del Orden del Día.

Convendría también destacar, en una etapa en la que la función legislativa no ha tenido relevancia excesiva, la elección por las Cámaras —polémica en algún caso— de miembros de órganos de tanta influencia en sus ámbitos respectivos como el Consejo General del Poder Judicial o el Consejo de Administración del Ente Público RTVE.

En fin, las secuelas parlamentarias de la crisis del Golfo, convertida ya en guerra abierta, apenas permiten matizar las negativas conclusiones que alcanzábamos en nuestra crónica anterior sobre el papel de las Cortes Generales en la formación de la voluntad y en el control político de la posición española ante el conflicto. Ha habido, en efecto, algunos debates en Comisión con los ministros **Fernández Ordóñez** y **Serra**, así como una comparecencia ante el Pleno del Congreso del presidente del Gobierno (el día 18 de enero de 1991), produciéndose en todos los casos algunas intervenciones de interés; sin embargo, todo ello ha sido poco satisfactorio para una opinión pública que sigue estando mal informada (a pesar de, o tal vez a causa de, la sobreabundancia de datos e informes que se le ofrecen), al menos mientras se otorgue una importancia manifiestamente desmesurada a unos cientos de individuos que expresan su opinión en la calle con bastante ruido y no pocos ademanes grotescos.

## Documento presupuestario

Vamos a dedicar atención preferente en esta crónica a un debate que alcanza una relevancia excepcional en todos los países de "nuestro entorno jurídico-político", según la expresión al uso. Nos referimos, como se adivina, al debate anual del proyecto de Ley de Presupuestos Generales del Estado; esta vez, en rigor, debate bianual, puesto que hace apenas unos meses que las Cámaras discutieron y aprobaron el proyecto presupuestario para 1990, retrasado

por consecuencia de las últimas elecciones generales. Es sabido que, desde los viejos principios medievales que se sitúan en el núcleo mismo del origen histórico de la institución parlamentaria (en último extremo, el clásico aforismo *no taxation without representation*), es tarea fundamental de todo Parlamento aprobar el "esqueleto del Estado desprovisto de toda ideología" que constituye, según una conocida doctrina, el documento presupuestario. Como hemos escrito en estas mismas páginas en otra ocasión, sin verdadero "consentimiento" de los ingresos públicos y sin control estricto y riguroso de los gastos no existe democracia ni Estado Constitucional, sino pura y simple tiranía, revestida acaso de formas jurídicas más o menos atractivas.

El *dies a quo* de nuestro análisis se produjo con la presentación por el Gobierno del proyecto de Ley correspondiente, publicado en el "Boletín Oficial de las Cortes Generales - Congreso de los Diputados", serie A, número 39-I, de 1 de octubre de 1990; esta vez, el ejecutivo ha cumplido el plazo imperativamente fijado por el artículo 134.3 de la Constitución, lo que no siempre ha sucedido en nuestra historia parlamentaria reciente, para ejercer la iniciativa legislativa que le atribuye —de forma exclusiva, en esta materia— el apartado 1.º del referido precepto constitucional, cuyo tenor literal conviene recordar ahora: "Corresponde al Gobierno la elaboración de los Presupuestos Generales del Estado y a las Cortes Generales su examen, enmienda y aprobación". El *dies ad quem* se sitúa, en fin, con la publicación de la Ley 31/1990, de 27 de diciembre, en el "Boletín Oficial del Estado" del día 28.

Tres meses mal contados de actividad que, medida en términos cuantitativos (tiempo empleado y "papel" utilizado), podría calificarse de intensa, e incluso de agotadora. Pero que, analizada en su vertiente cualitativa, ofrece desde luego más luces que sombras. He aquí la

síntesis que ofrecía del debate el profesor **Gaspar Ariño** en un artículo periodístico (*ABC*, 24-25 de diciembre): "el Presupuesto ha pasado por ambas Cámaras sin pena ni gloria, como un trámite anual, fatigoso y aburrido, por el que anualmente el Gobierno tiene que pasar a toda prisa y el Parlamento hacer como que estudia, controla y, en su caso, se opone".

## Desinterés general

La devaluación indiscutible de la más importante función económica de nuestras Cámaras obedece, en sentido amplio, a dos géneros de causas. La primera es, sin duda, de la máxima entidad jurídico-financiera: se trata de la relajación de los principios tradicionales de todo Derecho Presupuestario sanamente constituido; en particular, el principio de especialidad, que restringe al máximo las transferencias y permite (aunque no garantiza por sí solo) un cierto rigor en la ejecución y aplicación del instrumento presupuestario. He aquí una parte significativa del discurso pronunciado por **José María Aznar** en el debate de totalidad del proyecto (Pleno del Congreso de los Diputados, 29 de octubre de 1990): "Ustedes no han cumplido nunca los Presupuestos que aquí han traído; ustedes se han garantizado el mayor grado de discrecionalidad conocido no sólo en la elaboración, sino también en la aplicación de los Presupuestos; ustedes han acabado con la credibilidad necesaria que debe tener el principal instrumento de la política económica, y ustedes han hecho todo lo posible para que los ciudadanos no crean mucho en este debate, ni tan siquiera en los Presupuestos".

La otra vertiente del asunto se refiere al procedimiento presupuestario en el seno de las Cámaras. Nos encontramos, para empezar, un buen debate de totalidad, iniciado por el ministro de Economía y Hacienda (en el que, sin embargo, no estaría de más la intervención del propio presidente del Gobierno), que se repro-



duce en la presentación del texto ante el Senado por el mismo ministro, en este caso con los habituales condicionamientos que afectan a la Segunda Cámara, por razones no específicamente presupuestarias. Seguimos por un trámite de Ponencia tan ingrato como trabajoso y de resultados limitados. Se añaden una serie de comparecencias de autoridades no siempre de primer orden (los ministros, por ejemplo, no parece que tengan nada que decir sobre los dineros de sus respectivos departamentos); las citadas autoridades desfilan con cierta puntualidad ante la Comisión competente del Congreso y acuden otra vez, sin nada nuevo que aportar, ante la Comisión homóloga del Senado. A su vez, las discusiones en los Plenos reflejan todos y cada uno de los males de nuestro procedimiento parlamentario en materia de debate y votación: por ejemplo, enmiendas sustanciosas y de gran entidad política y financiera (las menos, por definición) comparten día y hora con propuestas nimias, de alcance meramente local (“enmiendas de campanario”, se dice ahora); nadie sabe muy bien, inmersos todos en un debate deslavazado y premioso, sobre qué se discute exactamente y cuántos millo-

nes —o billones— de pesetas, procedentes del esfuerzo sagrado de los contribuyentes, pueden cambiar de destino en los entresijos más profundos de un debate semisecreto. Porque, por último, la propia configuración del asunto conduce al desinterés de los diputados y senadores, que tienden a abandonar en masa las respectivas salas de Plenos cuando concluyen las votaciones, y, ¡cómo no!, el desinterés por el debate es casi absoluto en los medios de comunicación y en la opinión pública: la cual recibe, tan sólo, alguna información, gráficamente ilustrada, sobre las palabras del ministro **Solchaga** reiterando la necesidad de un “pacto de competitividad” o “de progreso”, junto con alguna otra foto de los líderes de la oposición reclamando Presupuestos “realistas y coherentes” —**Aznar**—, una reorientación de la política económica —**Roca**— o una presencia más activa de los agentes “sociales” —**Sartorius**.

Una reforma en profundidad del Reglamento de las Cámaras para modificar el debate de los Presupuestos Generales del Estado (y, de paso, los demás procedimientos legislativos) podría contribuir sustancialmente a mejorar la tramitación que hemos venido comentando.



## Homenaje a Azaña

Concluimos esta crónica con una cuestión que va más allá de la diaria confrontación partidista que caracteriza, como es de rigor, la vida cotidiana del Parlamento. En efecto, el Pleno del Congreso, en sesión del 23 de noviembre de 1990, aprobó una declaración institucional con ocasión del 50 (sic) aniversario del fallecimiento de don **Manuel Azaña**; pese a su redacción no siempre afortunada en el plano formal, la declaración es buena prueba de la voluntad unánime, expresada en su aprobación por asentimiento, de rendir homenaje a uno de los políticos de nuestro siglo más necesitado de una revisión objetiva y rigurosa en cuanto a su vida y su obra. He aquí el texto de la declaración:

*“Al cumplirse el 50 Aniversario del fallecimiento de don Manuel Azaña, en las trágicas circunstancias del exilio, el Congreso de los Diputados quiere rendirle homenaje en su triple condición de miembro ilustre de esta Cámara, de Presidente del Gobierno y de Jefe del Estado de la II República.*

*La obra política de don Manuel Azaña se desarrolló en unos momentos complejos y dramáticos de la vida española. Durante años, esta obra fue ignorada o deformada porque la profunda división de la sociedad espa-*

*ñola que culminó en la Guerra Civil fue mantenida hasta mucho tiempo después. Pero hoy, esta Cámara ha de demostrar, porque tal es su convencimiento, que nuestro país ha superado definitivamente la triste lógica de aquella división.*

*Rendimos homenaje a don Manuel Azaña como político que luchó por dar una solución constitucional y democrática a graves problemas históricos de nuestro país y que con su acción y sus ideas prefiguró algunas de las soluciones efectivamente dadas a aquellos mismos problemas en nuestro proceso de transición a la democracia cuarenta años más tarde.*

*Don Manuel Azaña fue un hombre de su tiempo y, por consiguiente, expresó las aspiraciones y las pasiones colectivas de su época. Hoy, con la serenidad que debe darnos el paso del tiempo y la consolidación de nuestra democracia, que ha superado muchos de los motivos que provocaron entonces la escisión radical de la sociedad española, el homenaje de esta Cámara a la memoria de don Manuel Azaña no sólo es un homenaje a su persona, sino también el reconocimiento y la asunción de nuestro pasado colectivo y de los hombres y mujeres que lo encarnaron, más allá de los límites que les impuso su propia época. España está hoy, por fin, en condiciones de rendir homenaje a todos aquellos que, con aciertos y con errores, dedicaron su vida a luchar por su progreso. Esto es el sentido profundo de nuestro homenaje a don Manuel Azaña.”*

María Gemma PRIETO GUTIERREZ

## Dos admirables mensajes venezolanos

**E**n octubre pasado, mes propicio a la hispánica meditación, dos grandes escritores venezolanos iluminaron de repente, con sendos artículos como sendos relámpagos, este panorama español que tanto se empeña en cerrarse dentro de sus propios horizontes.

Fue, primero, **Guillermo Morón**, historiador y novelista, hombre cabal de brío y genio, merecido titular de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. En las páginas de *El País* publicó Morón (2 de octubre de 1990) su mensaje titulado *Un ventarrón de libertades*. Sostiene en él la tesis de que la democracia política que hoy "cobija a todo el ámbito latinoamericano" arranca de *Las siete partidas* que promulgó aquel mismo Rey Sabio y del que nacieron las *Leyes de Indias* vigentes durante tres siglos. Las normas compiladas por **Alfonso X** de tal modo tuvieron vigencia que de su Tercera Partida brota la legitimidad con la que, por ejemplo, el Cabildo de Caracas asumió la soberanía de 1810, presa entonces la España matriz de las tropas de Napoleón.

Mucho interés tiene, en el artículo de Morón, su reivindicación de **Felipe II**, de quien dice que gobernó la España americana "con mano izquierda, suave y estimuladoramente". Y añade: "La libertad, dentro de la ley, para crear pueblos, establecer instituciones, abrir caminos, acrecentar la cultura y la hacienda... Por eso, el siglo fundador, el siglo creador de los pueblos hispanoamericanos, tiene tanta luz en la historia."

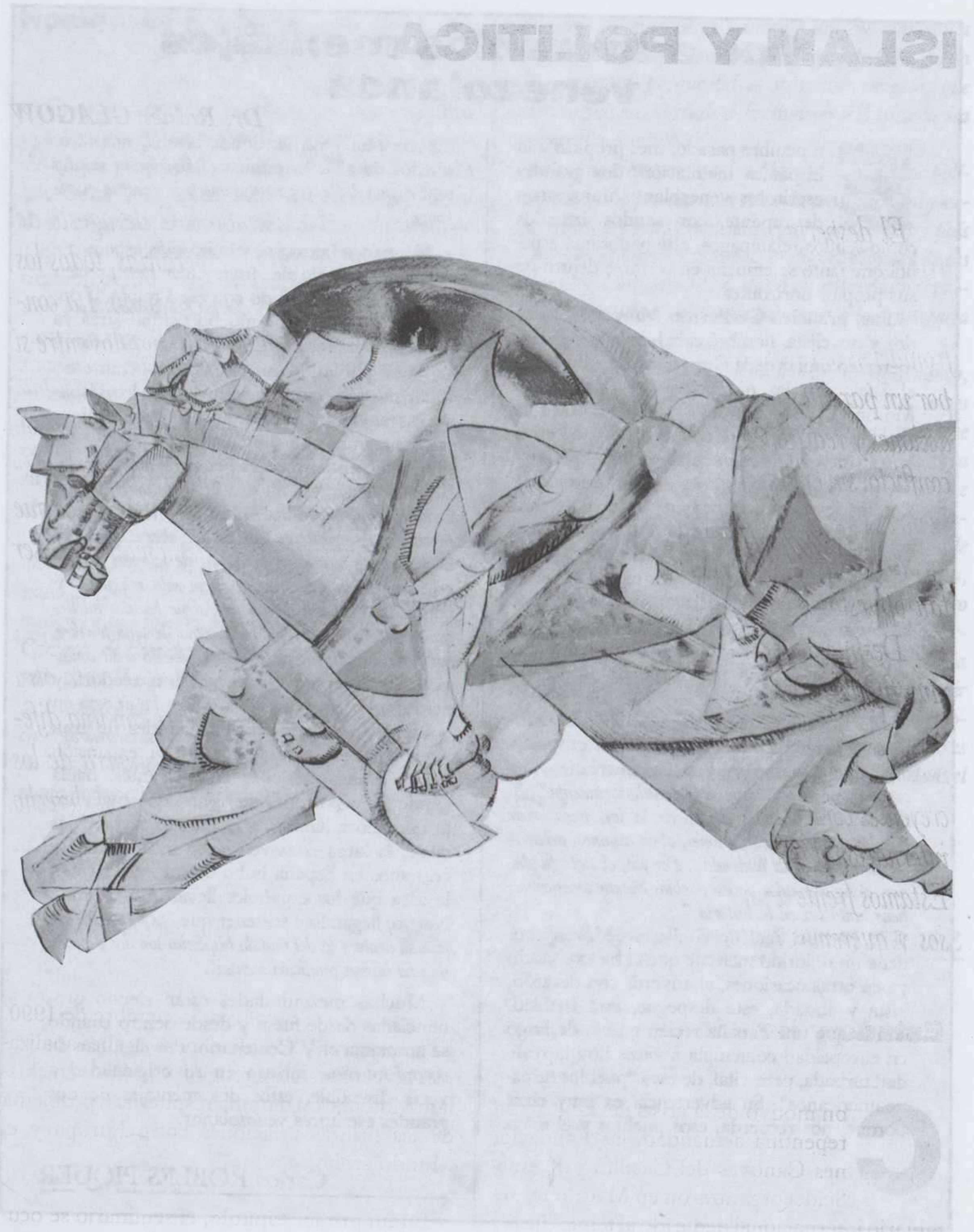
El párrafo final de Guillermo Morón contiene un dolorido mensaje que él ha expresado ya en otras ocasiones, al advertir con desazón, justa y atinada, este despegue, esta frialdad, con la que una España recién puesta de largo en europeidad contempla a veces hoy la realidad turbada, pero vital, de esos "pueblos hispanoamericanos". Su advertencia es muy clara porque, nos recuerda, esos pueblos y el nues-

tro son uña y carne, donde la uña, nos dice, son los de allá. Y termina: "Arránquela usted y verá cuánto duele, por mucha anestesia europea que le ponga".

No menos hermoso, y quizá más esperanzador, es el artículo de *Arturo Uslar Pietri*, recién galardonado en Oviedo con ese Premio "Príncipe de Asturias" que mucho tiempo atrás ya tenía bien merecido. En su trabajo *El reino de Cervantes*, publicado en *ABC* (18 de octubre de 1990), no sólo lanza la idea de que los hispánicos seamos todos los regnícolas de ese reino, sino que traza con pluma maestra lo que ha sido una constante en su pensamiento durante largos y fecundos años: "la evocación del gran hecho cultural que —dice—, casi único en la historia, consiste en la gigantesca empresa de haber dado a todo un continente nuevo, en poco más de la vida de una generación, una sola lengua y una sola religión". Y continúa: "De allí deriva la insigne hazaña intelectual de reconocer la dignidad propia de todo hombre, sus derechos naturales y el respeto debido a su condición." El autor de esa obra estremecedora y perdurable que es *Las lanzas coloradas* aporta en la brevedad de este artículo una idea de gran interés: la del parangón entre la expansión española en América y la que, antes, había tenido lugar por obra del Islam, que engendró lo que ahora llamamos el mundo árabe. Más tarde, la larga convivencia de musulmanes y cristianos en España hubo de surtir efectos en la idea que los españoles llevaron al Mundo Nuevo, llegando a sostener que "la formación del mundo árabe y la del mundo hispánico son dos aspectos de una misma condición mental".

Muchas mezquindades están siendo pronunciadas desde fuera y desde dentro cuando se aproxima el V Centenario. Por ello, han de reconfortarnos, incluso en su originalidad a veces discutible, estos dos mensajes de dos grandes escritores venezolanos.

Carlos ROBLES PIQUER



# ISLAM Y POLITICA

Dr. Rainer GLAGOW

*El despertar del mundo occidental fue brusco, inesperado, cuando el 2 de agosto de 1990 estalló la crisis del Golfo Pérsico. En muy poco tiempo todas las esperanzas, todos los sueños de un nuevo orden mundial tras la caída del comunismo fueron decayendo. La confrontación con el Este comunista era la lucha entre dos mundos enemigos pero ligados entre sí por un parentesco de raíz común, en cuyo marco ambos lados podían calcular sus respectivas acciones y reacciones, siempre basadas en una cierta dialéctica conocida por todos. El nuevo conflicto, sin embargo, tiene otra historia y una dimensión diferente. Semeja una nueva secuela de la larga contienda entre Occidente y Oriente, entre dos mundos tan diferentes, en los que no parece viable la armonización de sus conceptos sobre la vida humana y de su manera de ser tan opuestos.*

*Después de muy poco tiempo, la crisis del Golfo adquirió atributos ideológicos y religiosos muy fuertes. Desde el punto de vista propagandístico de ambos contrincantes, se trata otra vez de la lucha eterna del "imperio del bien" contra el "imperio del mal", pero con una diferencia importante: **Sadam Husein** y sus aliados se sienten inmersos en una guerra de los creyentes contra los infieles, mientras que la alianza occidental pretende defender el derecho internacional vulnerado. Parece, por tanto, tratarse de dos principios radicalmente distintos. Estamos frente a una religión, el Islam, con unas reivindicaciones absolutas y sin compromisos y queremos contestar con nuestras razones basadas en la lógica y la moderación.*

## Estado y Religión

**C**on motivo de la crisis del Golfo y su repentina actualidad, las Fundaciones Cánovas del Castillo y Hanns-Seidel organizaron en Madrid un seminario internacional dedicado al tema "Islam y

política, los días 14 y 15 de diciembre de 1990. Expertos españoles, alemanes y árabes analizaron la relación entre religión y política en el Islam e intentaron dar una respuesta al problema de las futuras relaciones entre Europa y el Mundo árabe.

En un primer capítulo, el seminario se ocu-

paba de los elementos básicos de la relación Religión-Estado en el Islam. El Prof. **Manuel Weischer** (Rabat) subrayó que Estado y Religión son instrumentos para la realización de una sociedad islámica ideal. *La relación entre Estado y Religión es de protección mutua. El Islamismo de hoy coincide mucho con los conceptos católicos anteriores al Vaticano II. El Islam es incompatible con un modelo laico de Estado. Los gobernantes islámicos tienen que observar normas religiosas vinculantes y son tutelados por los "ulama", los hombres que representan el "clericalismo islámico". El Estado tiene la obligación de imponer la "Sharía", la ley islámica, a la sociedad, y eso es casi su única razón de ser. Lo que separa el estado religioso del estado secular es el concepto distinto de la libertad del hombre. El ciudadano musulmán no tiene la libertad de la decisión independiente. Las exigencias absolutas del Islam significan la incapacitación de los hombres y, por tanto, de los políticos. De todo esto se puede deducir que la democracia parlamentaria y pluralista de Occidente representa el principio contrario del estado islámico. El mundo islámico se encuentra todavía muy lejos de la renuncia de la política a realizar las metas religiosas.*

El Prof. **Alí Umlil** (Universidad Mohamed V de Rabat) define como reto del Islam la necesidad de adaptarse a Occidente pero permaneciendo durante el mismo proceso de modernización fiel a sí mismo. *El movimiento reformista del siglo XX ha podido crear unos requisitos indispensables para que el Islam acepte el estado moderno constitucional, el parlamentarismo y la separación de poderes. Desgraciadamente —observa el Prof. Umlil— el reformismo islámico carece de una sólida base económica para la realización de su modelo de estado. El fracaso económico hace prosperar el movimiento integrista, el llamado fundamentalismo islámico. Soluciones radicales fundamentalistas rechazan el parlamentarismo y favorecen el despotismo.*

Otro representante árabe, Prof. **Mounisif Chenoufi** (Universidad de Mandouba, Tú-

nez) realza el hecho importante de que en los países árabes existen dos élites diferentes: *Las élites educadas en las universidades y las élites formadas en las mezquitas.* El Prof. Chenoufi distingue claramente entre el reformismo islámico moderado y dialogante y entre el fundamentalismo que significa más bien una desviación. *Pero el Islam radical se levanta con cierto éxito contra los modelos de estado demasiado racionalistas y contra los intentos de procurar la separación entre política y religión (Nasser en Egipto, Bourguiba en Túnez). El ascenso del Islam hay que explicarlo también por el fracaso de algunos de los estados laicos en el mundo árabe.*

## La Guerra Santa

A este respecto, gana nueva actualidad el concepto de la Guerra Santa (*Jihad*) en el Islam, tema sobre el cual habló en su conferencia el Dr. **Rainer Glagow** (Madrid). *Al contrario que en Occidente, donde priva el pacifismo, resurge en el mundo árabe y sobre todo como consecuencia del creciente fundamentalismo, el espíritu bélico y combativo. Muy al contrario de lo que es ya conciencia común de todos los cristianos, el rechazo de cualquier aspecto religioso de la guerra, en el Islam se predica cada vez más el viejo ideal de "luchar en el camino de Dios". La participación del musulmán en la guerra justa goza de la bendición religiosa. También hay que tener en cuenta otro aspecto del Jihad moderno, la lucha revolucionaria contra los gobiernos propios, es decir, contra los gobiernos moderados, laicos y prooccidentales. El Jihad interior es ahora un instrumento de los movimientos más radicales en el mundo islámico y encuentra un paralelismo en las actividades terroristas de los grupos palestinos y chiitas iraníes. La Guerra Santa no puede, hoy por hoy, ser considerada como un medio legítimo de un estado árabe moderno, pero sí puede servir como método propagandístico de gran influencia sobre las masas incultas de los países islámicos o como factor aglutinador de todos los sentimientos antioccidentales y anticristianos. Muchas veces los musulmanes se creen vícti-*

*mas de una supuesta conspiración del mundo cristiano contra el Islam, y la Guerra Santa se ofrece como última autodefensa contra todo un universo de adversidades: El predominio político-militar-económico de Occidente y la supremacía científica-cultural del mundo cristiano.*

Otras conferencias y debates del seminario se ocuparon del conflicto en el Golfo Pérsico. El Dr. **Thomas Koszinowski** (Instituto Alemán del Oriente en Hamburgo) habló sobre los fondos ideológicos y religiosos de la crisis. *Las motivaciones originales de Sadam Husein se basaban sin ninguna duda en la ideología del partido Baaz (Renacimiento) en la cual dominan el panarabismo, el nacionalismo, el concepto laico de Estado y un modelo socialista de la sociedad. En la ideología Baaz, el Islam juega un papel muy de segunda categoría, es más, el Islam es casi el principio antagónico al nacionalismo baazista. El Baaz ve en el Islam un fenómeno medieval. No obstante, bajo la amenaza de guerra, Sadam Husein no ha vacilado en aprovechar la creencia religiosa profunda de las masas en todo el mundo árabe para sus propios fines. El utiliza el resurgimiento islámico y su dinámica para proclamar la Guerra Santa.*

**Salvador López de la Torre** (Madrid) centró su conferencia en el papel de España en la crisis del Golfo Pérsico. Menciona los titubeos originales del Gobierno español antes de sumarse a la política de la alianza internacional y lamenta su inhibición parlamentaria. *El gobierno se balancea entre las consecuencias del viejo anti-americanismo socialista, entre la consideración de las relaciones hispano-árabes y entre el deber de demostrar solidaridad con los socios occidentales. En los comportamientos de González se ve claramente una cierta ambigüedad.*

El representante egipcio, Prof. **Mohamed Shaalan** (Universidad El Azahar de El Cairo), subrayó en su conferencia sobre "La violencia y sus fundamentos en el Islam" la vaguedad

tremenda que hay tras la aparente claridad del bien y el mal en la crisis del Golfo. Hizo hincapié en la diferencia de posiciones de los intelectuales musulmanes y de las masas islámicas en muchos conflictos. *Así se explica la condena de la anexión iraquí de Kuwait por los "oficiales", mientras que la calle apoya con fervor a Sadam Husein.* El Prof. Shaalan señala que "no se puede hablar del Islam como si se tratara de una entidad sin variedades o fisuras, sino que hay muchos aspectos, muchos colores en el Islam". El se queja también de la incompreensión occidental y de las interferencias en los asuntos internos de los países árabes. Llegó a decir que los árabes no querían más cruzadas y no tolerarían más humillaciones. Según él, el mundo islámico tiene que elegir entre la muerte y la humillación. Reclama un diálogo entre Europa y los árabes, pero rechaza la recepción de modelos occidentales, p. e., el parlamentarismo, porque también los árabes tienen un modelo democrático propio del cual se puede aprender mucho.

## Europa y el mundo árabe

Otra parte importante del seminario estuvo dedicada al problema de las relaciones futuras entre Europa y el mundo árabe. **Jesús Trillo-Figueroa** (Secretario General de la FCC) propuso la búsqueda de una nueva "ecumena mediterránea" basada en el diálogo y el conocimiento mutuo.

El presidente del Partido Popular, **José María Aznar**, habló en su conferencia sobre la "Política de Seguridad y Cooperación en el Mediterráneo", seguramente uno de los "principales problemas que afectan al sur de Europa". *La urgencia de la mejora de las relaciones euro-árabes es obvia. La cooperación en el ámbito del Mediterráneo se encuentra todavía en el escalón de proyectos. Los grandes problemas de la economía, de la seguridad y de la inmigración están muy lejos de su solución.*

Aznar ve la situación en el Maghreb bastante difícil: *Hay un equilibrio inestable. Estamos ante el fracaso de algunos de los sistemas anteriores. Por ejemplo, los errores socialistas del FLN argelino han hecho posible el triunfo del Frente Islámico de Salvación. Cree que el fundamentalismo islámico es más bien una incógnita del futuro, todavía no una amenaza presente, pero sí un fenómeno que reclama atención y sensibilidad. A los países europeos del Mediterráneo les corresponde la tarea del diálogo con los vecinos árabes de Europa. La unidad europea no debe hacerse de espaldas a la realidad de estos países. Nosotros tenemos que ayudar política y económicamente (sin prejuicios contra un islamismo que, como en el caso de Arabia Saudí, puede llegar a cooperar con Occidente), y debemos apoyar la creación de organizaciones supranacionales, como, p. e., la Unión del Maghreb Árabe.*

Aznar destacó asimismo que Europa se juega una parte importante de su futuro en este desafío de su política.

**Carlos Robles Piquer**, Presidente de la Fundación Cánovas del Castillo, abogó también por un apoyo europeo a los movimientos

de la unidad árabe como elemento de más estabilidad en la zona. En su conferencia sobre "Las relaciones de España con los países árabes", enumeró algunos elementos que podrían ayudar a este propósito: *la religión común y la lengua árabe. Pero también existen muchos inconvenientes como la incapacidad creadora y científica, los regímenes dictatoriales, la no-creación de riqueza a pesar del petróleo, la situación de la mujer, empeorada por el fundamentalismo, la inhibición árabe a aceptar a Israel, etc.* Además mencionó la posibilidad de que los árabes encuentren un modelo político-social propio, por supuesto no autoritario; una oportunidad que pide también el Prof. Shaalan de los europeos.

Todos los participantes del seminario coincidieron en reclamar un diálogo intensivo, comprensivo y amistoso entre Occidente y el Islam. En este clima podrá realizarse lo que desea el Prof. **Alí Umlil** para el Islam: *Adaptarse a Occidente y ser fiel a sí mismo.* Conocimientos, comprensión mutua y voluntad política son requisitos irrenunciables para que se acerque Occidente a Oriente, Europa al mundo árabe-islámico.

**Dr. Rainer GLAGOW**



## JOSE MARIA JOVER ZAMORA

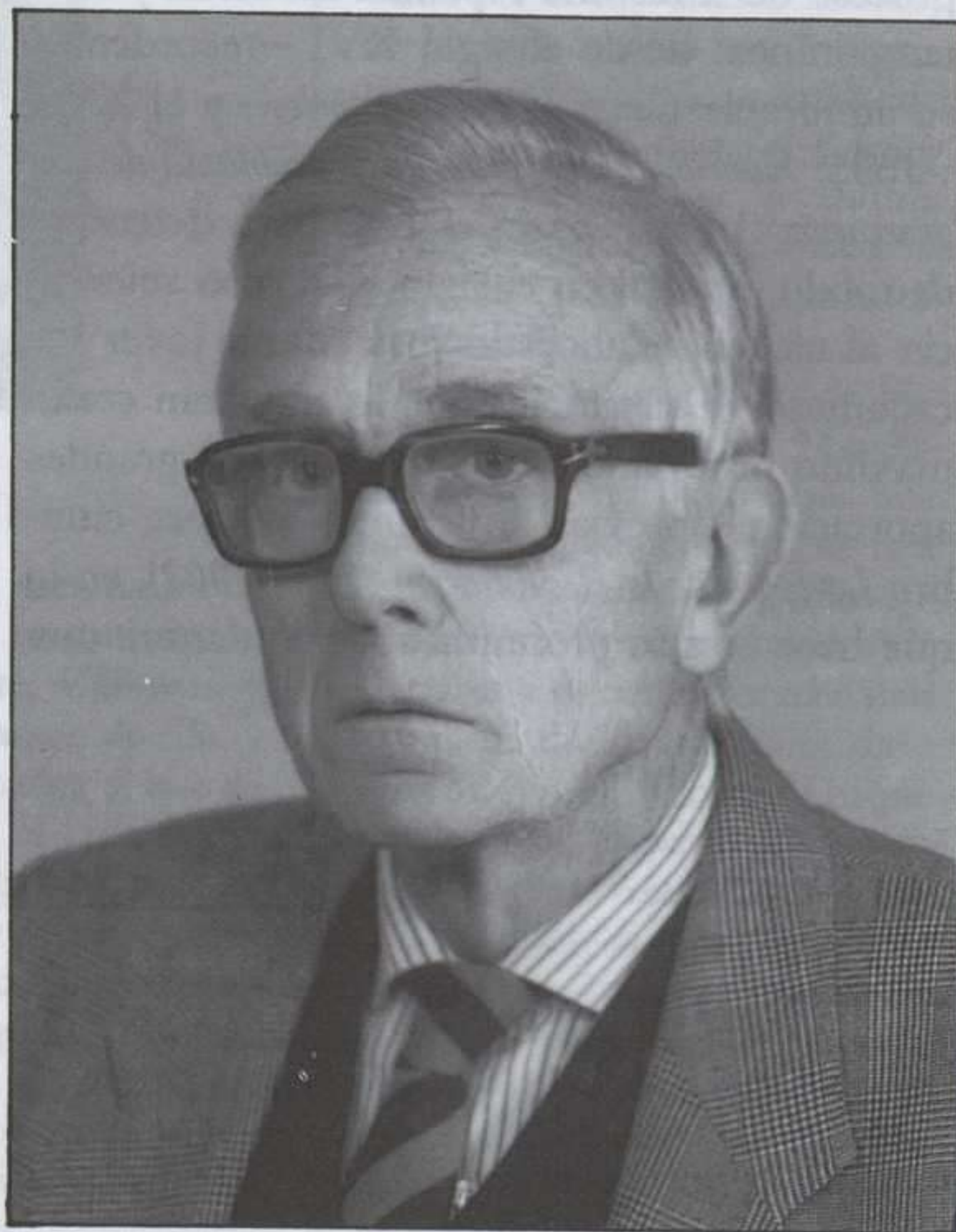
Mario **HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA**

**T**razar un perfil de cualquier persona resulta tarea harto dificultosa. Hacerlo de **José María Jover**, casi imposible, porque este historiador ofrece una serie de perfiles que, al coincidir todos en un pivote, marcará una característica axiológica, la cual se representa en este personaje singular, exactamente, en aquello que tiene peso o valor por sí, dignidad en sí mismo, acentuación estimativa categorial.

El eje en torno al cual gira toda la personalidad de José María Jover es su humanidad. Con ello no quiero entrar en un terreno psicológico, pues lo que daría pie para ello sería *entender mejor* la esencia de una personalidad; o quizá se ofrecería un designio oculto, que podría disolverla, haciendo perder esa condición fundamental que brilla de modo absoluto en Jover como es su condición humana de la sencillez, capaz de superar cualquiera de los inconvenientes que hoy se oponen, precisamente, a la sencillez como condición perdida del hombre tendente al ensoberbecimiento: el democra-tismo, que niega que haya entre los hombres grados de posición que deben ser escrupulosamente respetados; o el totalitarismo, cuando declara que la ciencia no tiene que establecer qué es lo que existe, sino transformarlo hacia aquello que ha de ser. Se comprende la desconfianza contra la psicología por parte de aquellos a quienes les importa el valor y la dignidad del hombre, y dentro de cuyo mundo hay que tratar con el *gran hombre*.

José María Jover es un gran historiador, un gran catedrático y profesor universitario —un maestro—; en fin, un gran director —consiguien-

temente orientador, encauzador— de la más importante *Historia de España* que se edita actualmente, la de Espasa-Calpe. Obra reestructurada, revitalizada, reorientada brillantemente, desde que el 8 de julio de 1975 fue nombrado José María Jover director de la misma, convirtiéndola en la más grande e importante empresa editorial acometida en España para dar respuesta a la vieja e insatisfecha petición de disponer en la época contemporánea de una *Grande o General Historia*, que siguiese la tradición, pero adaptándose a los nuevos conceptos y metodologías, a las nuevas orientaciones de las ideas del siglo XX: la afirmación de una



libertad creadora para el espíritu —saliéndose de todo posibilismo geográfico, de la creencia de que la mente humana pueda ser confundida con un simple aparato registrador o de las modas percederas sectorialistas— para recuperar la dignidad y la magnitud de la mayor empresa razonada de análisis que es la Historia; pero, repito, sobre todo, como la afirmación de la libertad creadora para el espíritu, por el pensamiento, por la liberación de los demonios ideológicos, tal como lo predicó **Xavier Zubiri** y ha sabido llevarlo a la realidad, tanto en su obra propia, como en aquella que orienta y continúa orientando José María Jover, el primero y más grande historiador español de nuestro tiempo.

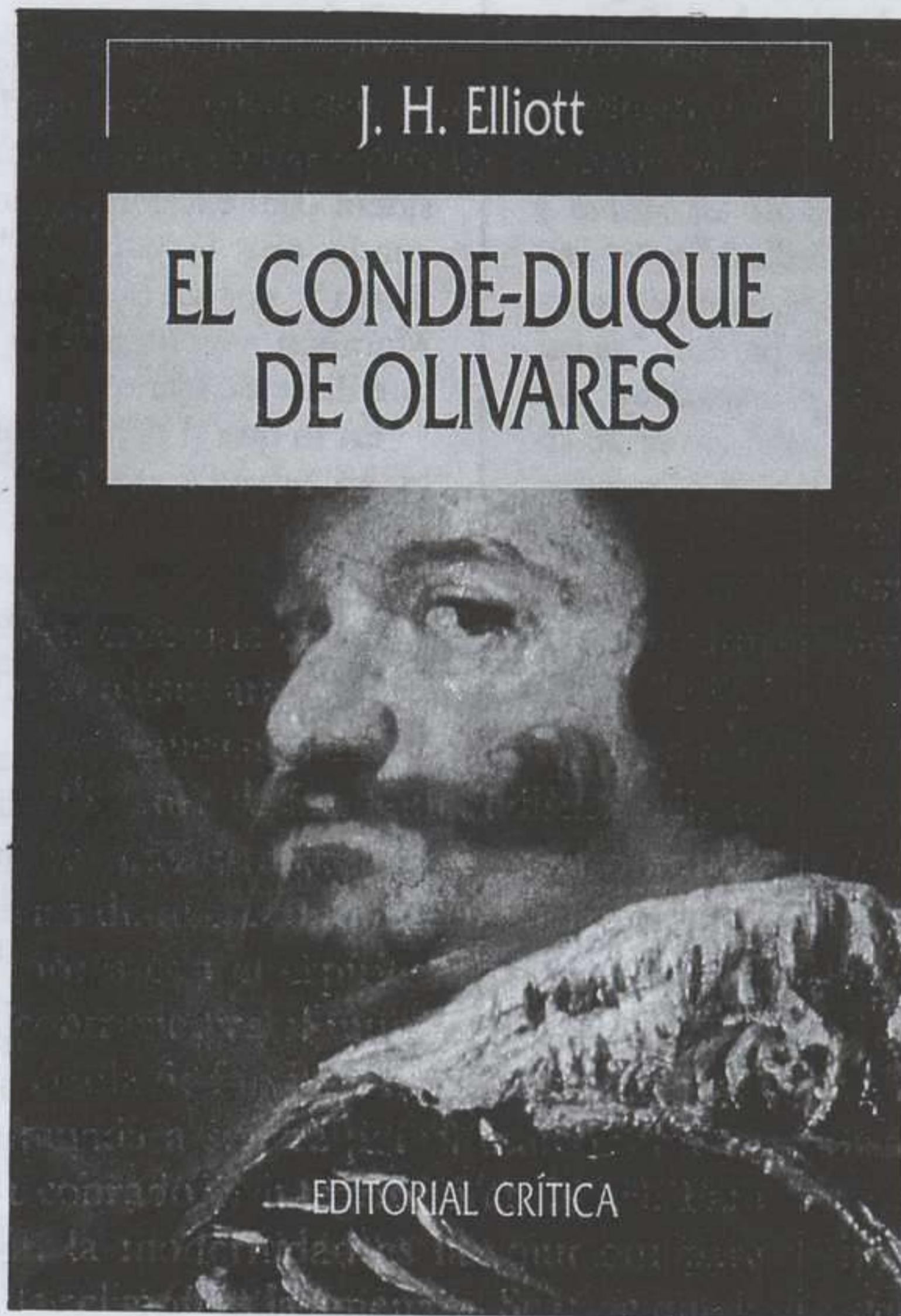
El "curriculum" de publicaciones de José María Jover nos pone en presencia de un historiador integral que ha estudiado durante su vida, desde la reflexión y el pensamiento, todo el proceso de la historia española moderna y contemporánea: desde el siglo XVI —recordemos su admirable *Carlos V y los españoles*— y el XVII —1635: *historia de una polémica y semblanza de una generación* (1949)— hasta el XX; para detenerse de modo especial en el siglo XIX, con referencia al cual ha elaborado José María Jover los cañamazos intelectuales que le acreditan como máximo historiador. A la vista de sus grandes aportaciones previas, esperamos su obra cumbre *La época de la Restauración (1875-1902)*, en la que hace la más profunda reflexión sobre una

época, desde la perspectiva social, política, intelectual y, sobre todo, literaria, que nos permita de modo definitivo llegar a comprender uno de los momentos decisivos de la historia española. La más importante comprensión historiográfica aportada por Jover es que la historia permanece inalterablemente al servicio de la vida, ya sea ofertando modelos, estableciendo las bases para la comprensión del pasado persistente o situando la experiencia de lo actual en el contraste enriquecedor respecto al pasado, o quizá en el presentimiento grávido de espiritualidad del devenir.

El descubrimiento permanente del pasado vivo en el presente expresa una relación o diálogo que define la esencia de la historia: las comunidades históricas como los individuos se reconocen y enriquecen al contacto de unas con otras. Este es precisamente el último rasgo del perfil valorativo de **José María Jover**: su dedicación, su interés, su acuciente reflexión en el campo de las Relaciones Internacionales; aquel donde puede apreciarse más intensamente, a través de los contrastes, los caracteres de la mentalidad histórica de las naciones. Se aprecia esa línea en las más de cuarenta tesis doctorales dirigidas por Jover en las dos Universidades, Valencia y Madrid (Complutense), en las que dejó constancia de su condición de maestro, orientador de vocaciones y grande de la inteligencia en la más gloriosa tradición de la Universidad española.

■ Mario HERNANDEZ SANCHEZ-BARBA

## Tres historiadores para el Conde-Duque



La versión española de la biografía del *Conde-Duque de Olivares*, escrita por el hispanista inglés **J. H. Elliott**, ha obtenido el éxito que merece por su calidad. Es un estudio serio, sin duda el más completo que existe sobre el Conde-Duque, de documentación exhaustiva, con una interpretación correcta de los hechos y una exposición amena y a veces brillante. Pero los que lo han aplaudido como reivindica-

ción única de una gran figura de nuestra historia han olvidado que, anteriormente, **Cánovas** y **Marañón** se ocuparon de ella, y con fruto muy superior al que da a entender Elliot, el cual, como es natural, los menciona, pero en términos que considero gravemente injustos. Lo escribí así en un artículo de prensa donde aludí brevemente a la cuestión, pero prometiendo volver sobre ella con la extensión debida. Es lo que voy a hacer.

### “El Conde-Duque” de Cánovas

De Cánovas dice Elliot que “*el gran hombre de Estado de la Restauración... estudió su carrera (la de Olivares) con agudeza y simpatía, pero sólo pudo sugerir que las ideas y actividad de Olivares a menudo habían sido malentendidas y que merecían más atención*”. Mucho más que eso hizo Cánovas, puesto que fue el primero que reivindicó al Conde-Duque tras una etapa de tendenciosa desfiguración y no sólo de “*tratamiento exiguo*”, como dice Elliot, el cual cita únicamente tres obras de Cánovas, y la primera de ellas —*Historia de la decadencia española*— publicada cuando su autor ni siquiera había terminado la carrera de Derecho, después públicamente repudiada por él en varias ocasiones, en las que confesó sus “*errores e injusticias esenciales*”, y sustituida con otras obras, como el *Bosquejo histórico de la Casa de Austria* (1689) y los *Estudios del reinado de Felipe IV* (1888-1889), a más de las que Elliot no menciona.

Cánovas, cuyas dotes de historiador reconoció un **Menéndez Pelayo**, no pudo dejar una obra de conjunto, pero sí una serie de valiosas monografías suficientes para dar un cuadro de Olivares y su tiempo mucho más completo de lo que Elliot da a entender. El Conde-Duque queda como “*hombre de sanas intenciones, desinteresado, sagaz, atentísimo a los negocios, con corazón bastante grande para vencer las dificultades o afrontar sin susto los mayores peligros, lo cual, desde luego, obligaría a reconocer que el primer consejero de Felipe IV anduvo muy lejos de ser un ministro despreciable,*

como la tradición lo pinta, ni siquiera vulgar", aunque con los graves defectos de "su optimismo, su presunción de original y habilidoso después, el confundir la profundidad con la sutileza, el fiar demasiado en los libros, si fió, y el tener fe excesiva en su talento incontestable y costosa experiencia", y hasta "su condición colérica", que no obstaba a "su bondad íntima y su falta de rencor".

Comprendió la falta de unidad administrativa, económica, militar y aun política, de la que en realidad no era más que "confederación de Estados particulares", por lo que se puede decir que "había Monarquía común, no patria común", y quiso remediarla; no lo consiguió y ésta fue la causa principal de que le derrotase Richelieu, que tenía detrás de él un reino unido. Pero el fracaso de Olivares fue el mismo de la Casa de Austria en general, cuya grandiosa política de defensa del catolicismo chocó reiteradamente con la falta de medios; lo que Cánovas consideraba como "el gran pecado de nuestra historia", por admirable y digna de respeto que le pareciese aquella empresa; el Conde-Duque "no cometió falta más grave que la de no resignarse con tiempo a renunciar la gran posición que artificialmente mantenía España en Europa; posición que no debiera resistir al menor embate y resistió milagrosamente muchos y muy grandes de la inestable fortuna", según escribió Cánovas en *El Solitario y su tiempo*: una de las obras que Elliot no ha tenido en cuenta. Lección de prudencia que el político Cánovas aprendió del historiador que también era y supo aplicar a la España de su tiempo, pero que es válida para cualquier político de cualquier época y país.

## "El Conde-Duque" de Marañón

Elliot reconoce en Gregorio Marañón al autor de la "primera y única biografía hasta el momento" del Conde-Duque, pero advierte que "no fue obra de un historiador especializado, sino de un médico y hombre de letras brillante"; "un examen fascinante y en ocasiones sugestivo", aunque le parece "dudoso que el enfoque psicoanalítico que adoptó Marañón obtuviese en la actualidad un amplio consenso" y opina que Marañón "muestra poco conocimiento de las realidades políticas y sociales de la época".

Decir lo último sin pruebas del autor del *Tiberio*, del *Antonio Pérez*, y, por supuesto, de la biografía del Conde-Duque, me parece por lo menos temerario; juzgar el análisis de la persona de Olivares que hizo un genial profesional de la medicina como Marañón, se parece mucho a meterse en cámara de once varas; buscando una explicación de la actitud de Elliot, yo no la he

encontrado sino en el recelo nada infrecuente —y que el propio Marañón analizó— del especialista ante el "aficionado" que se introduce en el que aquél considera coto exclusivo, por inadecuada que la palabra "aficionado" resulte aplicada a Marañón —y lo mismo habría que decir de Cánovas—.

En lo que sí tiene razón Elliot es en advertir que el libro de Marañón es, como éste mismo declara, "de historia humana y no de historia política propiamente dicha". Aunque no falte el telón de fondo sobre el que sitúa a su biografiado. Marañón cita, como es natural, a Cánovas, cuya explicación sobre la decadencia acepta, así como la consideración de Olivares, en quien Marañón ve también a "un Quijote que llegó con un siglo de retraso", pues "querer gobernar como Carlos V con la España de Felipe IV, era imperdonable locura". Sobre ese fondo traza el inolvidable retrato del político, tan imperecedero sin duda como el que sobre el lienzo trazó Velázquez, y en el que Marañón nos ha dado también el retrato del dictador típico, o mejor dicho, de uno de los dos tipos posibles de dictadores: el que llama pícnico o de alternativas y contrastes, dinámico, comunicativo, que arrastra por el gesto y por la acción, pero expuesto también a profundas depresiones, en contraste con la fría regularidad del dictador asténico; de unos y de otros dictadores ha habido en la historia y los hemos tenido en nuestro país, y las patentes análogas de la caracterización de

G. MARAÑÓN  
DE LA ACADEMIA DE LA HISTORIA

### EL CONDE-DUQUE DE OLIVARES

(LA PASIÓN DE MANDAR)

ESPASA-CALPE, S. A.  
MADRID  
1936

Olivares con el general **Primo de Rivera** hicieron que se atribuyese a Marañón una intención que, por supuesto, quedaba muy por bajo de la finalidad del libro.

No ya los defectos que la calumnia atribuyó al Conde-Duque (la codicia y la crueldad), sino sus defectos reales (el recelo, el arbitrio, la irritabilidad) pesan menos que sus cualidades (el talento, la cultura, la generosidad, el sentido del deber, la austeridad, el dinamismo, la eficacia, la fe religiosa sincera, aunque "aparatoso y gongorino", el "buen natural", que acababa sobreponiéndose siempre), pues "la pasión de mandar", como dice el subtítulo del libro, no puede catalogarse exclusivamente como defecto en quienes tienen la noble vocación política. Le faltó el genio, lo que Marañón llama "la mirada de águila", y por eso fue capaz de ver la solución, pero no de vencer los obstáculos, que acometió "sin tacto, ni inteligencia, ni cordialidad", ni otro resultado que agravar los problemas; pero, aun así, "si se comparan sus cualidades con los políticos vacuos y laxos de su tiempo, se comprende bien por qué fue tan largo y tan absoluto su poder". Pero nada le libró de pasar por las tres etapas que describe Marañón, por las que pasan todos los dictadores, la última de las cuales es indefectiblemente la caída del dictador.

## "El Conde-Duque" de Elliot

El retrato de **Olivares** que hace el historiador inglés no difiere de los anteriores: retórico,

barroco, pomposo, teatral, con profundas depresiones de las que sin embargo se recupera, austero, religioso, **Elliot** acentúa una característica muy interesante: la prudencia, que a veces rayaba en timidez, la "natural tendencia a contemporizar", que había detrás de las bravatas y se traducían en dificultad para tomar una decisión y afrontar los riesgos; pero recordemos que ya Cánovas reprochaba a Olivares, sobre todo, "su exagerado amor a los medios suaves de gobierno". Lo mismo hay que decir de su política de unidad, que Cánovas aplaudía y Elliot expone con todo detalle: *exaltación del poder real frente a la rebelión de los tres estados tradicionales: Iglesia, nobleza y pueblo, y frente al particularismo y la insolidaridad de las regiones, que exasperaba al Conde-Duque y le hizo actuar tan torpemente*; pero ya hemos visto que esto también lo señala Marañón. Lo que hay en Elliot no es, pues, novedad sustancial en el enfoque ni en los juicios, sino un desarrollo impresionante por la documentación aportada.

Otra observación valiosa del historiador inglés: *la unidad que Olivares pretendió*, fue la que un siglo después realizaron en España los Borbones. Ahora bien; con una Monarquía como la española en tiempos de Felipe IV, la ruptura de la paz general que había caracterizado la política del **Duque de Lerma** durante el reinado anterior tenía que ser catastrófica, pero Elliot observa que esa ruptura fue anterior a la llegada del Conde-Duque al poder. Si contrajo culpa, fue por aplicar a la política de guerra todo el dinamismo de que era capaz, y también por su ceguera ante la

falta de medios que tan angustiosamente se revelaba a los que día a día la palpaban en los campos de batalla, como **Spínola**. El resultado lo expone Elliot gráficamente: "el Conde-Duque empezaba a semejarse a un hombre que pretende apagar el fuego y corre de una puerta a otra del edificio con un cubo de agua en las manos, mientras las llamas se propagan de una parte a otra". Pero cayó el Conde-Duque y la guerra siguió durante quince años largos.

¿Nos conduce eso a una sentencia, si no exculpatoria, al menos colmada de atenuantes? Por un lado, Elliot nos desconcierta con una afirmación que incluso parece ir más allá de lo dicho cuando escribe que "las políticas de reforma en el interior y de reputación en el exterior no tenían por qué excluirse mutuamente...; ¡lo que podría haber conseguido de haber contado con la victoria y unos cuantos años de paz!". Pero, ¿no habíamos quedado en que su responsabilidad fue haberse obstinado en la guerra cuando la victoria era imposible? Y por otro lado, el mismo Elliot acaba de desconcertarnos cuando extrema el juicio condenatorio de un político "cuyos sombríos y desastrosos años de gobierno serían borrados en la medida de lo posible de la memoria colectiva de España".

## Conclusión

La contradicción expuesta puede ser representativa de un libro cuya indiscutible erudición no se traduce siempre en coherencia y claridad de las conclusiones, en contraste con las aportaciones anteriores de Cánovas y de Marañón; lo cual quiere decir

que, aunque la biografía de Elliot sea fundamental e insustituible, sobre todo por cuanto se refiere a la política exterior del Conde-Duque, no desplaza a las obras anteriores del espacio que siguen ocupando por sus propios méritos. En Elliot entrevemos a través de la selva de los hechos la explicación general de la decadencia y del personaje que en un momento dado los protagonizó, pero hay que volver a Cánovas para encontrar el diagnóstico claro y preciso de la primera y a Marañón para ver vivir al Conde-Duque y, a partir de él, entenderlo todo. Y es que, por importante que sea la base documental para la obra histórica, de poco vale si la síntesis posterior no la acompaña o es deficiente. La documentación, la erudición, son como el andamiaje; pero el andamiaje no es el edificio. También pueden aquéllas ser comparadas con las piedras de una construcción; sin ellas, es decir, sin datos sobre los hechos, no hay historia posible; pero, en definitiva, el gran historiador es el

que, incluso con menos piedras, sabe descubrir el sentido de la historia, interpretarla, y tiene el poder de resucitar a los hombres y mujeres del pasado. Así lo veía nuestro historiador de historiadores, Menéndez Pelayo. Y así se explica que, aun después de publicada la obra monumental de Elliot, las monografías de Cánovas y la biografía de Marañón continúen brillando con una luz que la investigación posterior no ha podido apagar.

**José María GARCIA ESCUDERO**

- **Antonio Cánovas del Castillo:** *Bosquejo histórico de la Casa de Austria en España* (1869), *El Solitario y su tiempo* (1883) y *Estudios del reinado de Felipe IV* (1888-1889).
- **Gregorio Marañón:** *El Conde-Duque de Olivares (La pasión de mandar)*, Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1936.
- **J. H. Elliot:** *El Conde-Duque de Olivares* (1990).

## La crisis ideológica de la izquierda

**E**l anuncio de la perestroika hace un quinquenio fue la primera señal interna de que el régimen comunista se disponía a tirar la toalla. Después viene el repliegue sistemático, la manumisión de los estados sometidos

al Pacto de Varsovia, la eclosión de las exigencias nacionalistas internas, la floración de las podredumbres de los estados totalitarios y, por fin, la huida en masa del Este al Oeste y el derrumbamiento del muro de Berlín. Con la caída del muro caían otras

muchas cosas, pero, principalmente, el prestigio durante mucho tiempo invulnerable del marxismo.

Aunque no se pueda decir que el marxismo fuese la única base intelectual de la izquierda, ignorar que durante un siglo fue la principal fuente de referencia del pensamiento izquierdista sería falsificar las cosas. Por ello, la crisis de la izquierda, a la que empiezan a dedicarse comentarios autocríticos por parte de quienes se consideraron identificados con sus principios y programas afecta tanto al plano político como al ideológico. No sólo la izquierda se transforma hasta el punto de incorporar a sus programas, los métodos que siempre repudió, principalmente la economía de mercado y el reconocimiento del derecho de propiedad, sino que también se convierte a principios que fueron característicos o distintivos de los idearios liberalconservadores: la democracia ha de ser primero formal para ser en todo caso democrática; el Estado de Derecho es el supuesto constitutivo de la democracia. En suma, "casi nada de cuanto la izquierda acostumbraba a considerar como verdad incontrovertible sigue estando de pie".

Así comienza **Ramón Cotarelo**, catedrático de Teoría del Estado, su libro *La izquierda: desencanto, resignación y utopía* (1), un ensayo comedido, ecuánime y reflexivo que afronta la patente crisis de identidad de la izquierda, autocríticamente, por quien se proclama irrenunciablemente de izquierdas. No todos los libros, producto de la mentalidad de izquierdas, que se han publicado en los últimos veinticuatro meses afrontan el tema

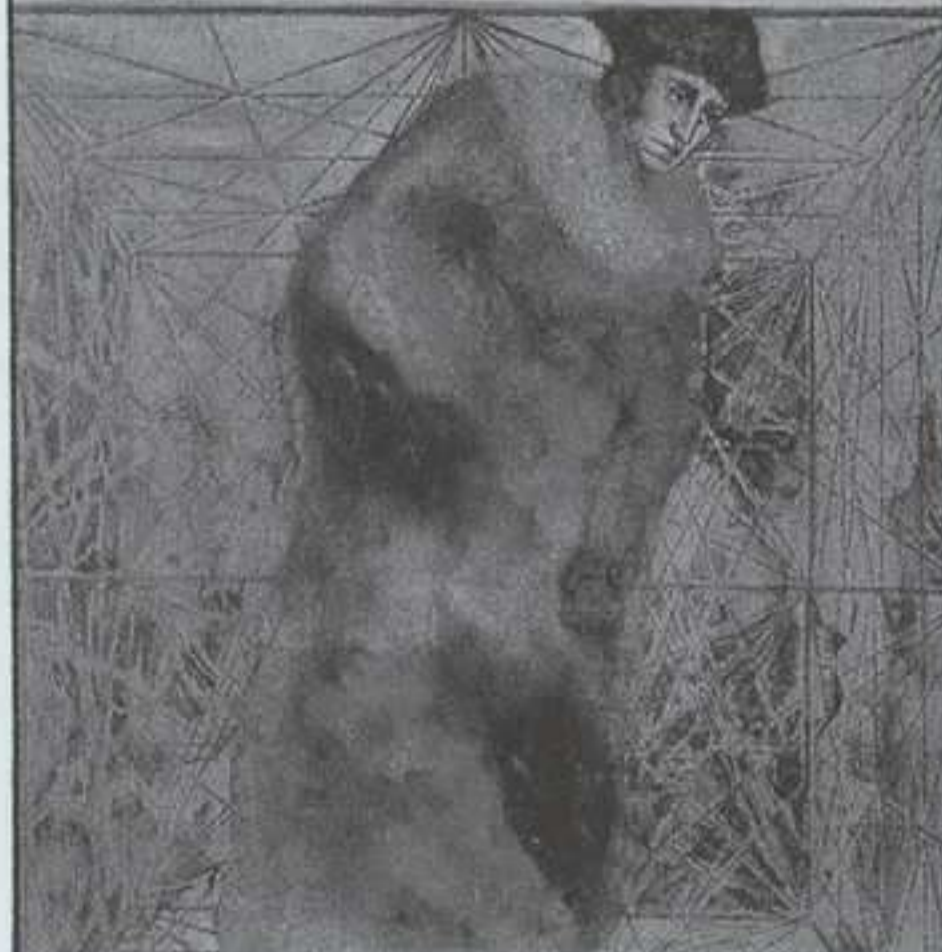
con la misma ponderación. Ni el *Programa 2000*, por lo que sabemos a través de los resúmenes propagandísticos publicados, ni otros trabajos de quienes, como también Cotarelo, han contribuido a su preparación, se caracterizan por la misma ponderación, realismo y rigor que se pueden advertir en este libro. Especialmente me refiero a *La utopía racional* (2), de **Quintanilla y Vargas-Machuca**, conjunto de ensayos procedentes de diversas circunstancias, en los que el voluntarismo abunda más que la reflexión y cuyas caracterizaciones del pensamiento de izquierdas son más desiderativas que consistentes.

Por de pronto, una amplia zona de la izquierda, la no democrática, se ha desmoronado. Queda en pie la que podría identificarse con el socialismo democrático, el revisionismo y el radicalismo liberal, cuyo repliegue es también considerable. Se trata de "cómo salvar la identidad" mientras se intenta a la vez, desesperadamente, salvarse del naufragio. La tabla de salvación que fletan en esos momentos de apuro tiene tres principales agarraderas. Primera, *la distinción entre izquierda democrática y no democrática*; en segundo lugar, *la aplicación del principio de solidaridad como criterio rector de la actividad pública y, en tercer lugar, la idea de acumular a la democracia "formal" otras formas de democracia*.

Sobre el primer aspecto hay poco que decir. La izquierda se dividió históricamente en dos tendencias antagónicas: la que interpretó que la democracia formal respondía a criterios de clase, por lo que debía contraponérsele la democracia material, y

**Miguel Angel Quintanilla  
Ramón Vargas-Machuca**

### **La utopía racional**



la que interpretó que la profundización de la democracia debería partir de la formalidad democrática. Es evidente que esta segunda ha ganado la batalla.

El segundo punto es más actual y debe discutirse con más rigor que lo hacen los autores de *La utopía racional*. Estos parten del supuesto de que la sociedad y el sistema de mercado son generadores de formas de explotación del hombre por el hombre, mientras que el Estado, si es administrado conforme a idearios socialistas, puede transformarse en un instrumento de emancipación social y personal. La idea es tan simple como confusa y expresa los tópicos más acrílicos de la actitud izquierdista. Si se considera que el Estado, desde **Maquiavelo** a nuestros días, es un instrumento de dominación y de poder, es por lo menos razonable suponer que el medio que los socialistas racionalmente utópicos tratan de utilizar para procurar la emancipación de los socialmente sometidos es, en sí

mismo, más peligroso, explotador y susceptible de corrupción que la situación que se trata de reformar o remediar. También Cotarelo, aunque con más precauciones reflexivas, considera que la función de la izquierda es "transformar el orden existente", pero al menos tiene la sutileza de preguntarse, a la vista de las profundas transformaciones que se han producido en las sociedades capitalistas desarrolladas (el "tardocapitalismo" en estado de defunción, según la izquierda clásica): "la izquierda ha pretendido transmitir contenido racional a su proposición, según la cual la culpa de la pobreza la tienen los ricos. Pero, ¿qué sucedería si esta proposición no fuera cierta?". Como Cotarelo, a diferencia de Quintanilla y Vargas-Machuca, conoce bien el pensamiento contractualista liberal, desde **Hayek** a **Buchanan**, también sabe que la pregunta sólo tiene una respuesta: que la proposición no es cierta. Lo cual no sólo obliga a una revisión de los supuestos, sino también de las tácticas y, en especial, del tratamiento simple de la "solidaridad pública", según el cual, tanto más quite el Estado a los que más poseen para redistribuirlo entre los que menos poseen, más aumentará la igualdad. Esa idea de la "solidaridad" políticamente impuesta no convierte a un insolidario en un solidario. Es, por tanto, una ficción.

Los autores de *La utopía racional* podrían, al menos, preguntarse qué garantías hay de que la acumulación de poder por parte de los administradores del Estado se empleará en que los medios acumulados se pongan al servicio de los administrados y no se usen en beneficio de los

administradores. La presunción de que por ser socialista un partido va a administrar redistributivamente la recaudación no tiene base ninguna. Los hechos muestran que la acumulación de medios públicos en lugar de aplicarse a la satisfacción de necesidades sociales excitan las necesidades públicas, cuya improductividad aumenta sin que aumente su eficacia.

Corolario de esta idea es que el mercado, fuente de dominación de unos y de otros, debe ser corregido por los administradores públicos e intervenido. Es un tipo de proposición tan simplista como la anterior. Lo que interesa es que el mercado se organice de acuerdo con reglas que permitan su máxima transparencia, efectividad y dinamismo, porque es el mercado el que crea riqueza y no el Estado, el cual se alimenta a base de sustraer la riqueza del mercado. Pero según Vargas-Machuca y Quintanilla, el Estado actual es de hecho intervencionista y tan poderoso que la inversión pública es no sólo deseable, sino también irreversible. Pero resulta curioso que los creyentes en proposiciones utópicas desconfíen de la iniciativa humana hasta el punto de que consideren imposible rectificar una situación de hecho. Piden algo así como que se renuncie a tratar la enfermedad sólo porque la enfermedad existe. Es cierto que se ha llegado a una *elenfatiasis* del Estado y de la administración pública, pero eso no impide que se pueda adoptar una política de reducción como inversa a una política de mayor expansión de lo público.

El tercer punto que la izquierda democrática considera identificador de su actitud es el de la "profundización de la democracia". La idea se basa en el supuesto de que la "democracia formal" puede ser complementada por otras pretensiones democráticas. El giro respecto del marxismo es importante: *"la democracia formal no está reñida con la material. Al contrario, es presupuesto suyo"*. Pero no es suficiente. Tenía razón **Lenin**. La democracia formal y la material son incompatibles, y el intento de hacerlas compatibles sólo puede tener como efecto la limitación de la libertad y del pluralismo. Porque, o bien las formas de democracia material son principios de la actuación pública, o bien son formas sociales, y no políticas, de democracia. Si son formas sociales no se trata más que de expresiones del derecho de asociación libre entre personas libres, que es un principio de democracia formal. Si son formas políticas, entonces se trata de ampliaciones de la esfera pública del Estado y, por tanto, de intromisiones en la libertad personal. Por poner un ejemplo: no se trata de que la cogestión deba excluirse como forma de administración de la empresa; se trata de que hay que excluir la cogestión como imperativo político que obligue a las empresas a administrarse según dicho sistema.

En suma, el problema principal de la izquierda consiste en que insiste en considerar la acción política como instrumento de transformación social. Pero la política no puede ser un instrumento de transformación, sino solamente un medio de organiza-

ción de la convivencia. Según la izquierda, la sociedad está mal hecha —lo cual tampoco va a negarlo la derecha—, y hay procedimientos racionales, exactamente el dominio del Estado por parte de los partidos de izquierda, a través de los cuales se puede mejorar la sociedad. No se les ocurre pensar que el remedio pueda ser más peligroso que la enfermedad y que la acaparación de poder por parte de un partido es un riesgo mayor para la sociedad que su limitación. No es cierto, además, como supone el actual pensamiento de izquierdas, que la actitud liberal-conservadora se distinga de la izquierdista en que una es contraria a la igualdad y la otra favorece la igualdad social. Lo que distingue a unos y a otros no es su amor por la igualdad, sino el que los primeros confían más en la capacidad de iniciativa de la sociedad que en las facultades correctivas del Estado. Se quiera o no se quiera admitir, el ámbito que corresponde a la administración de lo público es un espacio de eliminación de libertades porque está dominado por el imperativo de las normas públicas condicionadoras y restrictivas de la libertad.

La crisis del pensamiento de izquierdas es evidente. Pero también es evidente que hay, entre la izquierda, grados de conciencia de la crisis que atraviesa. Los libros que comento son buena prueba de diferentes modalidades de afrontar la crisis. Unas pueden ser razonables y reflexivas, las otras voluntaristas y desiderativas. Pero lo cierto es que si la fuerza de la crisis no depende de la actitud con que se la afronte, una actitud razonable



siempre ayudará más a amortiguarla que la meramente desiderativa.

**Luis NUÑEZ LADEVEZE**

(1) **R. Cotarelo.** *La izquierda: de engaño, resignación y utopía.* Madrid. Ediciones del Drac, 1989. 220 págs.

(2) **J. L. Quintanilla y R. Vargas-Machuca.** *La utopía racional.* Madrid. Espasa Calpe, 1989. 230 págs.

## Bertrand Russell visto por sí mismo

La figura de **Bertrand Russell** no se agranda con el tiempo. Controvertido y polémico durante su vida, creo que la perspectiva histórica ofrece perfiles nuevos de su personalidad. Tolerante y pacifista, permanentemente comprometido y permanentemente descomprometido, la *Autobiografía* que se publica ahora da algunas pistas sobre su personalidad y sus posiciones habitualmente cambiantes.

Descendiente de una aristocrática familia inglesa, Russell nos cuenta su formación en el seno de un ambiente victoriano. La imagen que transmite este primer tomo de la autobiografía

—que va desde 1872 a 1914— es la de un “intelectual”, tal y como esta palabra ha tomado forma en el siglo XX: un hombre que desde su actividad en el campo del pensamiento trata de influir en la vida pública. El gran peligro de esta actitud es la dependencia habitual de las modas. Con cierta candidez, Russell nos cuenta que empezó en la guerra contra los boers siendo un imperialista, que sufría con los iniciales reveses de las armas británicas, pasando luego a ser pro-boers y termina siendo un militante pacifista.

Los cambios continuos en las posiciones de Russell han sido entendidos habitualmente como una especial forma de honestidad intelectual y una constante capacidad de generar compromisos cambiantes. En este sentido, sin ser ni un liberal propiamente dicho ni un socialista ni un comunista, Russell habría tenido una comprensión universal para todos los fenómenos intelectuales e ideológicos del siglo. El análisis no puede ser tan piadoso y cabe preguntarse si no estamos ante un caso de diletantismo y deshonestidad intelectual.

Sus posiciones —y la autobiografía lo muestra— tienen una dosis no pequeña de frivolidad. Defensor en ocasiones del libre cambio, Russell indica que “no estoy lo suficientemente versado en economía para exponer una opinión experta sobre las teorías de Keynes, pero, en la medida en que puedo juzgar, me parece que a él se debe el que Gran Bretaña no haya padecido un paro en gran escala en años recientes”. Aún iría más lejos y diría que, “si las autoridades financieras de todo el mundo hubiesen adoptado

sus teorías, no se habría producido la gran depresión”.

En buena medida se le puede hacer la crítica que Russell hace de sus amigos **Shaw** y el matrimonio **Webb**: que fueron demasiado considerados con el nazismo primero y con el estalinismo después. Su actividad pacifista no estuvo exenta de frivolidad cuando en Europa emergían los totalitarismos y Russell pedía el desarme unilateral de Inglaterra. Su comprensión del comunismo o de sus presuntos ideales se inscriben igualmente en esa línea diletante.

### BERTRAND RUSSELL

AUTOBIOGRAFÍA  
1872-1914



En lo personal hay en el libro algún pasaje curioso en el que cuenta con una entrañable candidez sus amores con una joven norteamericana, frustrados porque “yo no podía pensar en nada que no fuese la guerra, y, como había resuelto manifestarme públicamente contra ella, no quería complicar mi situación con un escándalo privado (...). El choque de la guerra mató mi pasión por ella y la destruí el corazón (...). La última vez que la vi fue en

1924. *A la sazón, la parálisis le impedía andar, pero estaba disfrutando de un intervalo lúcido. Cuando hablé con ella, sin embargo, pude percibir tenebrosos e insanos pensamientos agazapados en el fondo. Tengo entendido que, desde entonces, no tuvo ningún momento de lucidez. Antes que le asaltase la locura, poseía una mente singular y notable y una disposición tan gentil como inusitada. Si no se hubiese interpuesto la guerra, el proyecto que elaboramos en Chicago podría habernos procurado una gran felicidad a ambos. Todavía siento la pesadumbre de aquella tragedia*".

Muchas de las actitudes de **Russell**, su misma capacidad de sumar contradicciones, sólo pueden ser entendidas por un

afán de estar en el candelerero, de estar a la moda. En ese sentido, Russell fue un activista de sí mismo. Aunque algunas de sus obras tienen interesantes apreciaciones sobre la libertad —o dislates como el socialismo gremial—, en otras las concesiones parecen responder a la búsqueda de la fama por encima de cualquier convicción.

**Enrique DE DIEGO**

— **Bertrand Russell. Autobiografía, 1872-1914.** Barcelona. Edhasa. Colección Testimonios, 1990. 329 páginas.

## El arte de la manipulación política

**E**l libro de **Josep M. Colomer**, *El arte de la manipulación política* (XVIII Premio Anagrama de Ensayo) trata de demostrar mediante el análisis de diferentes casos de la política española de los últimos quince años que, en última instancia, toda decisión colectiva depende del modo de decidir. Y lo que es más grave, que muy pocas veces se puede decir que el resultado de una votación cualquiera expresa realmente la voluntad de los votantes.

El autor aborda la exposición y demostración de su tesis apo-

yándose en los presupuestos metodológicos que le ofrecen, por un lado, la teoría de la elección pública (aún poco conocida en España) y, por otro, la teoría de juegos, cuyo objeto consiste en estudiar situaciones en las que intervienen diferentes personas o grupos con intereses contradictorios y a la vez interdependientes. También recurre a la herestética o teoría de las votaciones. Este enfoque presupone que se considera al individuo como un sujeto que actúa movido por su propio interés; que, como ser racional, calcula los medios necesarios para conseguir sus fines. Esto

puede decirse no sólo de los individuos, sino también de los grupos: partidos, sindicatos, asociaciones..., pues en este libro la política se presenta como un juego de intereses en el que contadas veces se tiene en cuenta los deseos de los ciudadanos. De hecho, las conclusiones a las que el autor conduce directa o indirectamente al lector provocan en éste una actitud escéptica, si no pesimista, hacia la democracia real de nuestros días.

El hecho de las continuas alteraciones de la decisión colectiva se manifiesta en situaciones en las que, por ejemplo, una minoría de electores puede convertirse en una mayoría parlamentaria o de gobierno. O en el caso en que una minoría electoral puede conseguir una mayoría en otras instituciones a través de ciertos sistemas de elección indirecta de los cargos públicos. Estas y otras proposiciones por el estilo están respaldadas en el libro por el estudio de varios casos recientes de la política española.

Los diferentes métodos de votación producen resultados diversos en un mismo colectivo de votantes. Así, la delimitación territorial de las circunscripciones, la atribución de un número limitado de representantes a cada una de ellas, la adopción de un sistema de representación proporcional o mayoritario... son factores que pueden incidir en la deformación de la expresión de la voluntad de los votantes. Algunas veces, una decisión colectiva puede depender no de la primera preferencia de los votantes, sino de la segunda o tercera preferencia de alguno de ellos. El autor piensa que estos

efectos perversos son resultado de la transición política y de las cautelas de los constituyentes de 1978 que buscaron, ante todo, la representatividad de los diferentes grupos y la estabilidad política. Pero el precio de esa estabilidad ha sido la grave deformación de la representatividad que hace incluso plantearse hasta qué punto se puede hablar de "soberanía popular".

El problema de los "tráns-fugas", cuyo número en los últimos años ha sido bastante considerable, y el de los cambios en los gobiernos municipales y autonómicos, sin que intervengan los votantes y sin que se respeten sus preferencias, se analizan en la última parte del libro. Aquí nos

Josep M. Colomer



*El arte de la manipulación política*

XVIII Premio Anagrama de Ensayo

EDITORIAL ANAGRAMA

encontramos con casos que ocuparon las primeras páginas de los

periódicos hace apenas unos años. El lector los recordará bien.

A pesar de todo, en el último capítulo el autor reconoce que, aunque la teoría de la elección pública muestra que entidades como "la voluntad general", o "la soberanía popular" pertenecen más al reino de la fantasía que al de la realidad, la democracia sigue siendo la forma menos mala de gobierno.

Paloma DE LA NUEZ

— Colomer, Josep M.: *El arte de la manipulación política*. Ed. Anagrama. Barcelona, 1990. 320 págs.

## La Fea Burguesía

**E**l escritor murciano Miguel Espinosa (1926-1982) es todavía un ausente en nuestra República de las Letras, lo cual no deja de sorprendernos cuando su bibliografía, aunque breve, le colocará seguramente en lugar de privilegio en la historia de nuestra literatura. Su condición de hombre de provincias, lejos de "la capital", y de exiliado interior en unos años oscuros, así como la publicación de sus obras con modestas editoriales, explican en parte el desconocimiento para el lector medio de una de las obras más sustanciales de estos últimos años.

*La Fea Burguesía* es otro de sus libros inéditos, esperado por sus

incondicionales desde que se advirtiera su "inminente aparición" en 1985. Viene a sumarse a *Las Grandes Etapas de la Historia americana* (1957); *Escuela de Mandarines* (1974); *La Tribada Falsaria* y *La Tribada Confusa* (1980 y 1984, publicados en un solo volumen póstumo en 1986) y *Asclepios. El último griego* (1985). Desgraciadamente aún permanecen inéditas al menos tres novelas.

Lo que primero nos llama la atención en *La Fea Burguesía* es el empleo de un lenguaje poblado de imposturas léxicas. Fue Espinosa escritor insólito, comparable acaso al autor de *La ciudad de los prodigios*, Eduardo Mendoza, que se obstinó en llamar a las cosas por su nombre, propia-

mente. Nombrar las cosas es *prius* de toda labor de recreación o labor poética. Tal arrogancia no es desatino, sino que es propia de unos pocos hombres que no transigen y nada consienten a las palabras, terminología esclerotizada muchas veces, contaminada de ideología, términos blandengues que desmerecen la realidad que les subyace a ellos. Debajo de las palabras y de las locuciones perversas y aparentemente retorcidas, busca Espinosa un sentido originario. Tal retorcimiento, con lo que tiene de oscuridad y poca certeza de la cosa, es, en efecto, aparental porque los giros del escritor de Caravaca son de una claridad meridiana: la pregunta que se

formula un Castillejo envejecido, "maestro de Derecho", ante el espejo de un café sobre si "¿me avistarán los ajenos como yo veo tales cascotes?", encierra más verdad que las definiciones de los diccionarios.

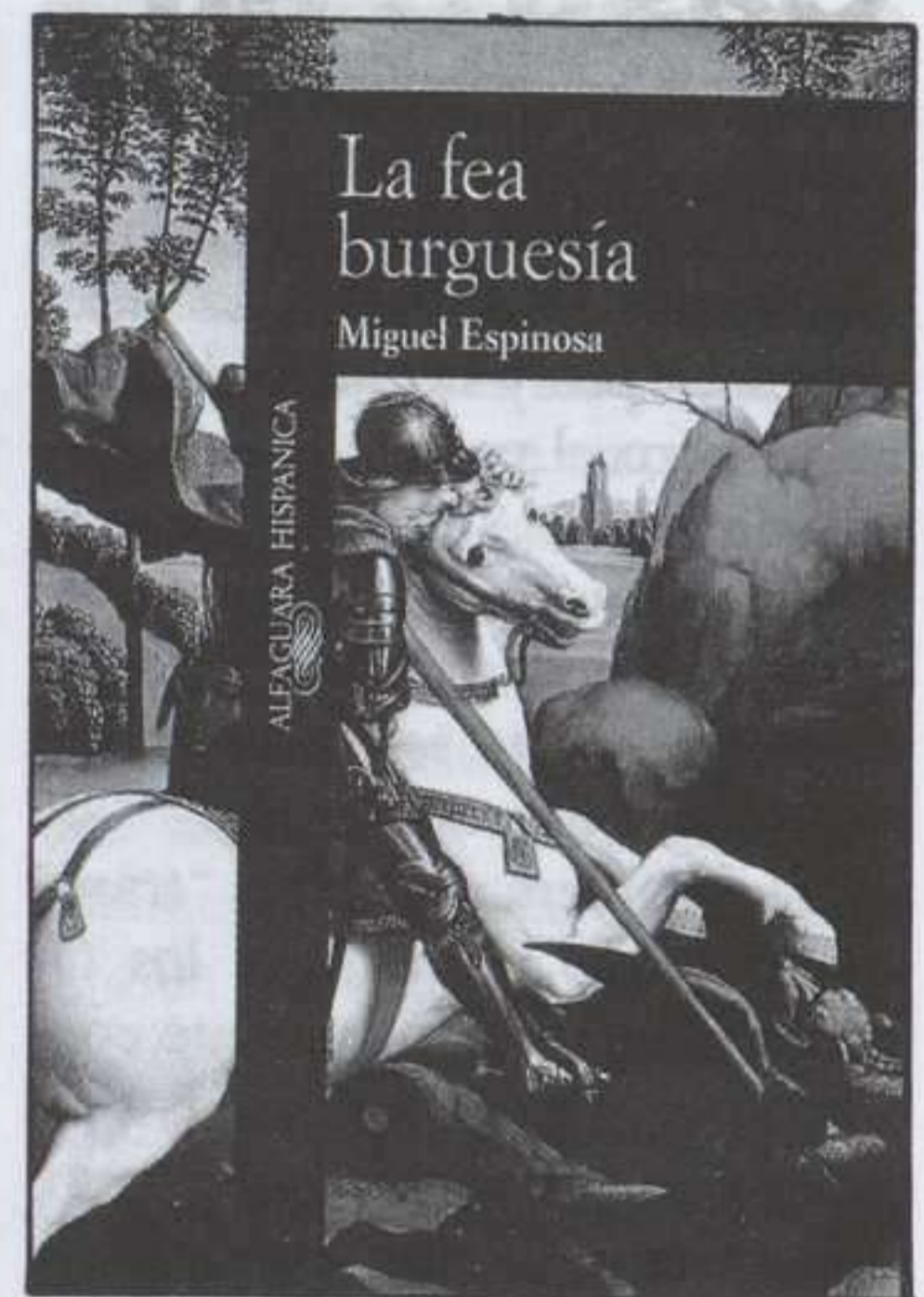
En orden al contenido, al fondo, *La Fea Burguesía* no es la invectiva implacable que una primera lectura puede hacernos creer dirigida contra una triste dictadura y contra los tristes golosos que alimentó (¿para qué cansarnos con algo sobre lo que el tiempo fallará inapelable?); tampoco es el canon en negativo de las clases medias y mediocres de una ciudad de provincias. Esta obra es digna de una más inteligente lectura porque lo que está en juego es un juicio severo y agrio sobre la condición humana, en concreto sobre la mediocridad humana. Es importante que quede esto claro para evitarnos el riesgo de caer en "sociologuierías" cuando nos enfrentemos a su lectura, ¿o es que sin su Dictador o sin sus Dádivas habrían de ser los Krensler o Castillejo menos ramplones?

El "tema" de la novela, respondiendo a la formulación ideal de la novela-comentario, está constituido por hechos elementales que podrían resumirse de la siguiente forma: cinco matrimonios beneficiarios de la dictadura en una ciudad de provincias (sin duda se trata de Murcia, nunca mencionada, pero siempre presente). En torno a esta anécdota el escritor, por sí o por boca de otros en los que le vemos desdoblarse, hace el comentario de cómo es el mundo. Cada capítulo está consagrado a cada una de estas parejas de biencasados y, con el pretexto de la glosa de

sus vidas, Espinosa ejerce de notario y nos da fe de que la sustancia de "Clavero y Pilar" es la mediocridad; aquel cesó en su condición de hombre para devenir "homo insipidus", arrastrando en esta muda a su mujer. Apenas se salvan de la ponzoña que suministra la vulgaridad de ciertas seguridades mentales (Cátedras, Dineros Públicos), algún juglar (el "Lanosilla, escritor impubliado", en clara alusión del autor a su propia peripecia vital de hombre fuera de los círculos editoriales) y algún filósofo intitulado (ese "José López Martí", hombre de carne y hueso cuya amistad frecuentó Espinosa). Escrito en plata, Espinosa rompe con toda convención y quédase sólo el Hombre solo; sus páginas están llenas de personajes aburridos, hombres y mujeres mudos. Esta novela es un enjambre de matrimonios paradigmáticamente medios, cuyas cuitas ("En nuestro coche volando, / nuestro dinero sonando, / concluido ya el verano, / regresamos al hogar") son compartidas por no pocos hoy.

Los binomios Camilo-Clotilde, Krensler-Cayetana y Parcel-Purificación son la refutación universal del ideal de la dorada medianía (*Aurea Mediocritas*) que enunció Horacio. Su ubicación en la "clase gozante" les ha evitado la sordidez de la miseria, pero no ha sido suficiente para instalarles lejos de la frivolidad y lo feo, serias amenazas para las gentes que moran en lo que, talentosamente, llama Espinosa "actualidad".

En Miguel Espinosa hemos



dado con un heredero aventajado de la tradición cervantina, estando esto fuera de discusión para la minoría que conoce su obra. No obstante, debe también contarse en sus trabajos con la huella profunda de los libros edificantes de nuestros clásicos, y entre ellos, con ventaja, *El Crítico*, de Baltasar Gracián, lección de la vida que aprovecha a todos, incluso fuera de la tradición católica. Así, nos da en este libro su autor una lección, entendiéndose que este "dar lección" no es el aleccionar ramplón de hoy sino un "prestar entendimiento", al modo de la antigua (tradicional) Universidad Española.

Jerónimo MOLINA CANO

— Espinosa, Miguel: *La Fea Burguesía*. Ed. Alfaguara. Madrid, 1990. 292 págs.

## Castro en la era Gorbachov

**C**arlos Alberto Montaner, periodista colaborador del diario madrileño *ABC*, es uno de tantos cubanos obligados a residir fuera de su patria a causa de la diáspora del exilio a la que miles de cubanos se han visto obligados bajo la dictadura marxista-leninista del tiranosaurio **Fidel Castro**, que ha convertido a Cuba en el mayor de los campos de concentración conocidos.

El autor, que recientemente ha creado la Unión Liberal Cubana, nos presenta un pequeño volumen en el que reúne diversos artículos y conferencias bajo el título general de *Castro en la era Gorbachov*.

Montaner comienza por presentarnos una imagen del "aventurerismo militar y subversivo" de Castro, nos descubre al estudiante en un colegio de jesuitas donde se educa en el ideal nacional-sindicalista a través de las enseñanzas del padre **Alberto de Castro**, que le llevarían a la defensa del nacionalismo tercerista y a comprometerse en la búsqueda de un ideal antiimperialista en Hispanoamérica, dirigido principalmente contra Estados Unidos; más adelante nos muestra al joven candidato por el Partido Ortodoxo (socialdemócrata) y, finalmente, su etapa de la Revolución cubana desde su origen con el asalto al cuartel de Mon-

cada hasta su llegada al poder, desde donde se vería forzado a convertirse en aliado de la URSS y defender la bandera del marxismo-leninismo. Montaner olvida ciertas fuentes que ya apuntan la militancia comunista de Fidel Castro desde los primeros tiempos, el apoyo comunista que éste recibió en México; olvida que Castro siempre despreció y dificultó las relaciones con los miembros de otras fuerzas revolucionarias y principalmente con el Frente del Escambray y a su líder **Eloy Gutiérrez Menoyo** a causa de su posición radicalmente anticomunista.

En otros capítulos, Montaner habla de la posición cubana frente a diferentes áreas geopolíticas y geoestratégicas; es el caso de las relaciones cubano-soviéticas marcadas por el mantenimiento económico de la URSS a Cuba, asegurándose una cabeza de puente a las puertas de los Estados Unidos. La posición cubana con respecto a Latinoamérica es la de exportadora de la subversión, apoyando los diferentes grupos guerrilleros de la zona. Critica la hipocresía de políticos europeos y norteamericanos que pedían sanciones para Sudáfrica o Chile, pero que trataban de encontrar vías de entendimiento en relación a Cuba. Como consecuencia de todo lo anterior, Montaner dedica un ca-



pítulo para reflexionar sobre la perestroika en Cuba, dejándose llevar por una ilusión desmesurada al prever una rápida caída del dictador a pesar de las dificultades.

El libro, pese a sus deficiencias, es digno de tenerse en cuenta para llegar a una conclusión válida sobre lo que piensa una parte del exilio cubano.

**José DIAZ NIEVA**

— **Montaner, Carlos Alberto:** *Castro en la era Gorbachov*, Instituto de Cuestiones Internacionales, Madrid, 1990. 105 págs.

## “Los Siete Pilares de la Sabiduría”

**N**o se sabe exactamente cuándo desaparecieron los héroes, los guerreros y los aventureros, tres categorías de hombre también difíciles de diferenciar. ¿Con la aparición de las armas de fuego?, ¿con la conclusión de los descubrimientos geográficos?, ¿con las revoluciones que hacen a los ciudadanos justos y felices por decreto constitucional? Lo que sí es seguro es que el siglo XX, lejos de ser heroico, ha sido un siglo sangriento, tecnificado y feo, representado por las figuras del técnico y del mercader. Sin embargo, hemos tenido la suerte de que hayan aparecido algunos personajes opuestos al tiempo, como **T. E. Lawrence**, que permiten pensar que el hombre aún no se ha extinguido.

Antes de la guerra, Lawrence empezó a escribir un libro sobre la historia de siete ciudades de Oriente (El Cairo, Medina, Beirut, Damasco, Alipo, Esmirna y Constantinopla), que tituló *Los Siete Pilares de la Sabiduría*; bajo este mismo título recopiló los recuerdos de la guerra del desierto, como si la belleza de la frase le hubiera impulsado a vivir una aventura no menos magnífica. Y el único campo de batalla de la Gran Guerra propicio para tal fin era el desierto árabe, donde no se reprodujeron las inútiles carnicerías de Verdún o Galípoli. Arabia era un lugar donde se seguía creyendo en leyendas (págs. 49 y 611), donde “*las personas resultan más fiables que las ins-*

*tituciones*” (pág. 388) y donde la ruptura de las leyes tradicionales de la guerra suponía una conmoción (p. 127). En definitiva, un lugar donde la presencia de un solo hombre podía dar la victoria a un bando. Pese a las protestas de Lawrence ante sus superiores rechazando el puesto de asesor del príncipe **Feisal** —quizá presentía que perdería su personalidad occidental sin hacerse oriental; que se convertiría en un nómada sin tribu, como se lamenta en el capítulo I—, Arabia era el destino ideal y él el más indicado. Conocía perfectamente las causas de la decadencia del Imperio Otomano (cap. VI), la idiosincrasia y las intenciones de los árabes (caps. IV y XIV) y qué clase de guerra había que librar en un escenario tan diferente de Europa o la India. Poseía, además, una virtud cada vez más escasa entre los militares y los políticos: consideraba “un pecado” sacrificar sin sentido soldados, incluso enemigos (pág. 232).

Lawrence fue a Arabia como delegado de un poder imperialista, pero él no lo era y lo demuestra un hecho en apariencia banal: un funcionario británico le dice que vestirse con ropas indígenas supone una indignidad, para Lawrence se reduce a una incomodidad (pág. 87). Y, cuando Feisal le aconseja que se las ponga para ser aceptado y por su mayor comodidad, reconoce su equivocación (pág. 177). El no creía que los pueblos con

otras culturas y costumbres fuesen inferiores: sólo distintos. Poco a poco va cambiando algunas de sus concepciones y aceptando otras de sus nuevos amigos. Cuando conquista Damasco, antes que los ingleses, vuelve la vista atrás. Ha cumplido con su deber ayudando a su patria a ganar la guerra al precio de desgarrarse el alma. Los árabes son traicionados por los aliados y él no puede hacer nada por evitarlo.

La aventura personal y guerrera de Lawrence es comparable con la *Odisea*, de **Homero** —cuya traducción comenzó y nunca terminó—, con la que comparte, además, un estilo espléndido, de saga nórdica, o romance castellano. Sin embargo, tan interesante es su comportamiento en la paz, etapa de su vida no descrita en el libro. Tras la aventura, los héroes modernos regresan al hogar y se dedican a envejecer viviendo de las rentas, como el protagonista de *La isla del tesoro*. Satisfecha su intención de llenarse de oro los bolsillos, ¿para qué va a correr más peligros, a arriesgarse de nuevo? Un héroe antiguo, por el contrario, jamás descansa. **Hernán Cortés**, nombrado capitán general y marqués, se adentra en las selvas de Honduras y da su nombre a un mar. Ante Lawrence ya no hay selvas profundas, o mares desconocidos, o países intactos; sólo le queda él mismo, el último desierto no profanado. “*La esencia del desierto es el individuo que marcha en solitario, el hijo del camino,*

alejado del mundo como en una tumba" (pág. 885). Despreciando toda recompensa, de 1922 a 1935 sirve, bajo seudónimo, como soldado raso en la RAF y en el cuerpo de tanques, para asombro de sus compatriotas, y para evitar ser expulsado del ejército, acepta unas condiciones humillantes: no salir de Inglaterra, ni recibir visitas de personas famosas. A Lawrence no le puede atraer un mundo en el que la palabra dada y el honor son ignorados. Por otra parte, como reconoce en la introducción, estaba al tanto del verdadero valor de las promesas de los Aliados respecto a la independencia árabe; si se prestó a proseguir la farsa fue con la intención de situar a los árabes en una relativa posición fuerte, de modo que se tuviese que contar con ellos en Versalles; pero su plan fracasó. Esta derrota política también influyó en su actitud. Durante este exilio interior escribió *Los Siete Pilares de la Sabiduría*, un resumen de éste, *Rebelión en el desierto* —cuyo éxito de ventas le irritó, pues era una obra escrita con fines puramente mercantiles, para pagar una lujosa edición limitada de *Los Siete Pilares de la*



*Sabiduría*— y una novela, *El Troquel*.

El último "toque" a la leyenda de "el rey sin corona de Arabia" lo añadió su muerte trágica, como corresponde a los que en esta vida se convierten en caudillos por quienes muchos dan la vida. **Cortés** murió amargado por los pleitos y las mezquindades de la corte, **Napoleón** fue envenenado por sus carceleros y al mariscal **Rommel** los nazis le obligaron a suicidarse. **T. E. Lawrence** —entonces T. E. Shaw— murió el 19 de mayo de

1935, seis días después de sufrir un accidente con la moto que montaba. Como la carretera permite librarse de gente molesta, como el general **Patton**, sin grandes escándalos y como había puntos oscuros en la versión oficial, las dudas sobre las causas reales de su muerte han llegado hasta hoy. Seguramente, Lawrence presintió que moriría así, porque pertenecía a la estirpe de "los soñadores despiertos (...) que ejecutan sus sueños con los ojos abiertos para hacerlos posibles" (pág. 25).

Respecto a la edición de Júcar, si bien se ha tenido el acierto de reunir los dos volúmenes de la primera en un solo y en cambiar la portada, es una lástima que no se hayan corregido los errores de imprenta, descuido que sería conveniente subsanar en las ediciones posteriores.

**Pedro FERNANDEZ  
BARBARDILO**

— **Lawrence, Thomas Edward:**  
*Los Siete Pilares de la Sabiduría*. Ed.  
Júcar, 2.<sup>a</sup> ed., Gijón, 1990. 926 págs.

## Han colaborado en este número por orden de aparición

### —Enrique Martín López

Catedrático de Sociología de la Universidad Complutense.

### —Juan Ramón Lacadena

Catedrático de Genética. Director del Departamento de Genética de la Facultad de Ciencias Biológicas de la Universidad Complutense. Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid. Presidente de la Sociedad Española de Genética desde 1985 a 1990. Autor de varios libros, trabajos de investigación y ensayos sobre aspectos genéticos.

### —Luis Rodríguez Saiz

Doctor en Ciencias Económicas y Catedrático de Política Económica por la Universidad Complutense. Ex Secretario de la Facultad de Ciencias Económicas. Profesor honorario de la Sociedad de Estudios Internacionales del CSIC. Actualmente es Director de Relaciones Externas de la Fundación Universitaria San Pablo (CEU).

### —José Ignacio Uruñuela

Licenciado en Derecho por la Universidad de Deusto (Valladolid). Ensayista y colaborador de diversas publicaciones y medios de prensa. Ex Director del Festival de Cine Documental de Bilbao.

### —Eduard Lintner

Abogado. Diputado al Parlamento Federal de Alemania desde 1976. Miembro desde 1962 de la Unión de Juventudes Bávares y del CSU. Fue Consejero del Gobierno para la Administración interna de Baviera y representante en el Ayuntamiento de Kitzing. Preside, desde 1982, la Comisión de trabajo para asuntos relacionados con «Berlín y la política alemana» de la fracción del CDU-CSU. Presidente de la Comisión de trabajo de límites territoriales de la Baja Franconia.

### —Fernando Alonso Barahona

Licenciado en Derecho. Técnico Superior de la Comunidad de Madrid. Colaborador de la revista *Cine y Más*.

### —Francisco Sanabria Martín

Director de *VEINTIUNO*. Doctor en Derecho. Diplomado en Comunicación Social. Técnico de Información del Estado. Ex Subsecretario de Cultura. Consejero de Administración de RTVE. Entre otros libros es autor de *Radiotelevisión, Comunicación y Cultura* y *Estudios sobre Comunicación*.

### —Enrique Menéndez Ureña

Doctor en Ciencias Económicas, Filosofía y Teología. Catedrático de Ética de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid. Director en la misma Universidad del Instituto de Investigación sobre Liberalismo, Krausismo y Masonería.

### —Rafael Rubio de Urquía

Catedrático de Teoría Económica en la Universidad Autónoma de Madrid. Ha sido Direc-



tor de los Departamentos de Teoría Económica de las Universidades de Zaragoza y Autónoma de Madrid y en esta última Director del Departamento de Análisis Económico. Sus trabajos han versado sobre Teoría Económica, Economía Social y Teoría de los procesos de asignación de recursos en procesos histórico-culturales. Entre sus últimas publicaciones destaca *La herencia de Keynes* (R. R. de U. y otros, Alianza Editorial, 1988).

—**Alberto Díaz**

Licenciado en Ciencias Económicas por la Universidad Complutense. Trabaja para el Servicio de Estudios de la Cámara de Comercio de Madrid.

—**José M.ª García Escudero**

Profesor en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Pontificia de Salamanca. Premio Nacional de Historia «Menéndez Pelayo», 1975, por su libro *Historia Política de las dos Españas*. Es autor del libro *Cánovas. Un hombre para nuestro tiempo*. (BAC y FCC, 1990).

—**José Javier Esparza**

Licenciado en Ciencias de la Información. Ha desarrollado su labor periodística en las secciones de Opinión y Cultura de *ABC* y en las páginas de Opinión del diario *Ya*.

—**M.ª Gemma Prieto Gutiérrez**

Licenciada en Derecho, Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

—**Carlos Robles Piquer**

Diplomático, Diputado al Parlamento Europeo. Presidente de la Fundación Cánovas del Castillo. Entre otros cargos desempeñados destacan: Embajador en Libia y Chad (1973), en Roma y La Valetta (1976), Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (1979), Ministerio de Educación y Ciencia (1975). Director General de RTVE (1981) y Presidente del ICI (1982).

—**Dr. Rainer Glagow**

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Bonn. Ha sido Profesor invitado de la Universidad Ain Shams de El Cairo. Director Adjunto del Instituto alemán del Oriente Moderno en Hamburgo. Delegado de la Fundación Hanns Seidel en España (Madrid).

—**Mario Hernández Sánchez-Barba**

Catedrático de Historia Contemporánea de América y Director del Departamento de América en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense. Miembro del Consejo asesor de *VEINTIUNO*.

—**Luis Núñez Ladevèze**

Licenciado en Ciencias de la Información. Doctor en Derecho y Filosofía y Catedrático de la Universidad Complutense. Ha publicado entre otros libros: *Crítica del discurso literario; Utopía y realidad; Lenguaje y comunicación; Lenguaje Jurídico y ciencia social, y El lenguaje de los «Media»*.

—**Enrique de Diego**

Periodista. Destinado actualmente en la dirección de la delegación de *ABC* de Alicante. Ha

sido Jefe del Area Política del diario *Ya* y Director del suplemento *Papeles para la Libertad*. Autor de *El socialismo es el problema* (en colaboración) y de *La ofensiva neoliberal*.

**—Paloma de la Nuez**

Licenciada en Ciencias Políticas. Profesora colaboradora de la Cátedra de Historia del Pensamiento y de los movimientos sociales y políticos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense.

**—Jerónimo Molina Cano**

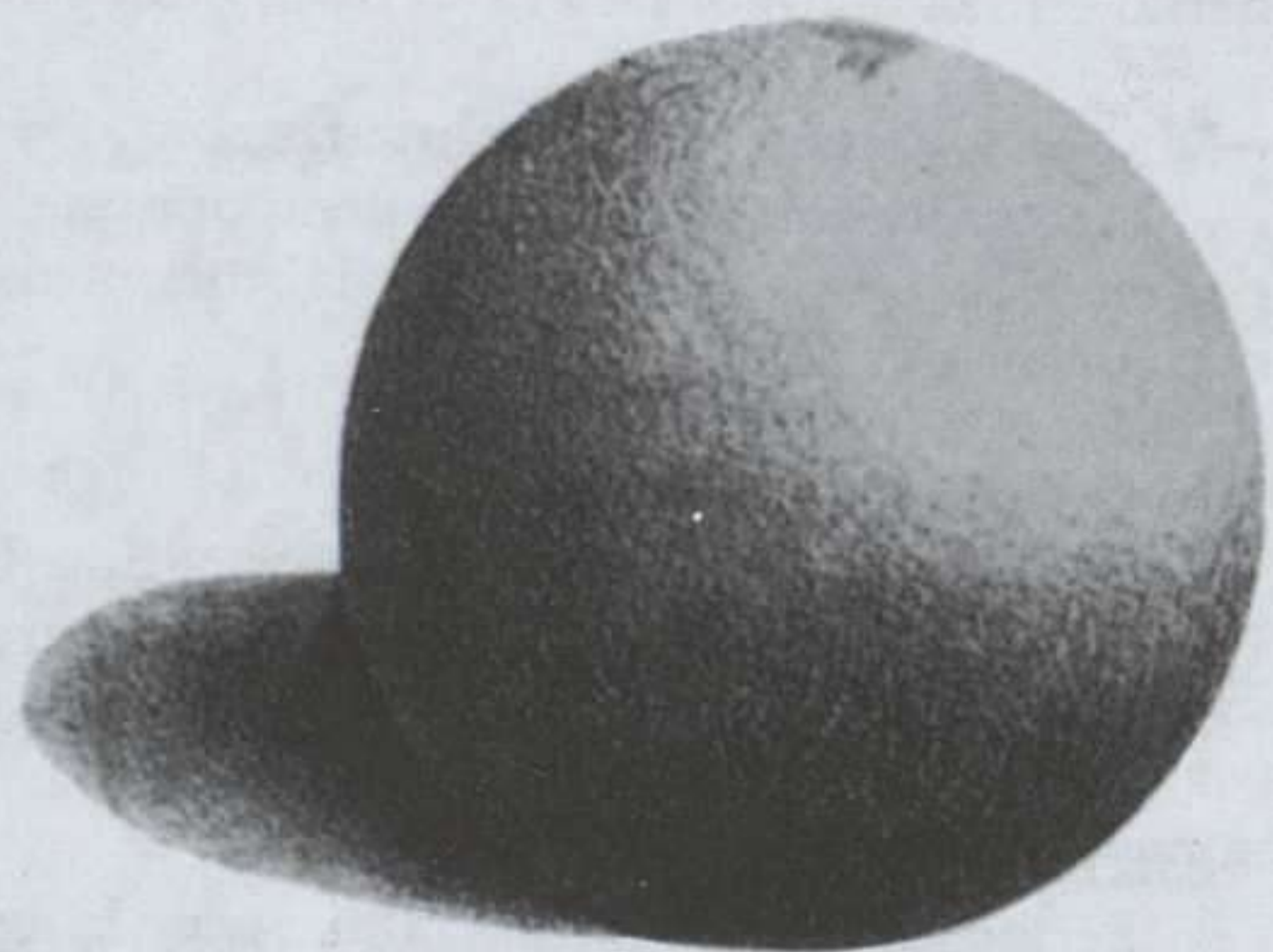
Estudiante de Ciencias Políticas. Estudiante de Derecho por la Universidad a distancia. Colaborador en la prensa regional de Murcia.

**—José Díaz Nieva**

Licenciado en Derecho por la Universidad Complutense. En la actualidad prepara su tesis doctoral sobre la «Democracia en Chile».

**—Pedro Fernández Barbadillo**

Licenciado en Derecho. Colaborador habitual en *Razón Española*, *Nueva Revista* y en algunos suplementos culturales de la prensa diaria.



# PROXIMOS NUMEROS - VEINTIUNO

## ESTUDIOS

- *Participación-Solidaridad. Cuestión disputada de ética política.* Antonio Millán Puelles.
- *Racionalidad, supervivencia e ineficiencia. Análisis económico de la burocracia.* Juan Francisco Corona Ramón.
- *La política de un Nobel: T. S. Elliot.* Guadalupe Arbona.
- *El neocorporativismo socialdemócrata.* Enrique de Diego.
- *Aproximación sociológica a la sociedad actual.* Pedro González Blasco.
- *Los fraudes científicos.* José Aguilar Peris.
- *Democracia cristiana y alternativa popular.* Javier Rupérez.
- *La crisis del socialismo.* Lorenzo Bernaldo de Quirós.
- *Algo más que palabras. (Conservadores, liberales, socialdemócratas.)* Luis Núñez Ladevèze.
- *La Comunidad Europea como experiencia útil para la Comunidad Iberoamericana.* Carlos Robles Piquer.

## ANALISIS

- *Aspectos de la doctrina política del fundamentalismo islámico.* Dr. Rainer Glagow.
- *La corona y los pueblos americanos.* Juan Velarde Fuertes.
- *Sobre la teoría de la acción comunicativa de Habermas.* Luis Núñez Ladevèze.
- *Evolución biológica y evolución humana.* Rafael Alvarado.

## DOS CENTENARIOS

- San Juan de la Cruz.
- Wolfrang Amadeus Mozart.

## PERFILES, DOCUMENTOS, CRONICAS, LIBROS



## VEINTIUNO - BOLETIN DE SUSCRIPCION

D./D<sup>a</sup> .....

Domicilio .....

Localidad ..... C.P. .... Provincia .....

Se suscribe a la revista VEINTIUNO por un año, (4 números). (Del núm ..... al .....).

### PRECIOS

	España	Europa	América
<input type="checkbox"/> Suscripción Ordinaria	3000 pts.	3350 pts.	3800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción Estudiantes	2000 pts.	2350 pts.	2800 pts.
<input type="checkbox"/> Suscripción de Honor	7000 pts.	7350 pts.	7800 pts.

FORMA DE PAGO: Enviando Talón Bancario a nombre de —Revista 21— Fundación Cánovas del Castillo - C/ Marqués de la Ensenada 14 - 3º - Oficina 25 - 28004

MADRID - Tel.: 319 59 04 y 319 59 08

**ESTUDIOS**

LA SEGURIDAD Y EL PROBLEMA DE LOS VALORES

Enrique Martín López

EL PROYECTO GENOMA HUMANO: PASADO, PRESENTE Y FUTURO

Juan Ramón Lacadena

POBLACION ACTIVA, POBLACION DESEMPLEADA Y DESEMPLEO JUVENIL

Luis Rodríguez Saiz

---

**ANALISIS**

ELECCIONES AUTONOMICAS EN EL PAIS VASCO

José Ignacio Uruñuela

UN CASO MODELO: LA UNIDAD ALEMANA

Eduard Lintner

EL CAMBIO EN LA RDA

Carlos Ruiz Miguel

DIEZ AÑOS DE CINE EN ESPAÑA

Fernando Alonso Barahona

---

**MEMORIA DE ADAM SMITH**

CAPITALISMO LIBERAL Y CATOLICISMO

Enrique M. Ureña

EL CAPITALISMO Y EL FUTURO

Rafael Rubio de Urquía

SMITH Y SU EPOCA

Alberto Díaz

ALGUNAS PROPOSICIONES SOBRE EL CAPITALISMO DEMOCRATICO

Michael Novack

---

**DOCUMENTOS**

CANOVAS: UN HOMBRE PARA NUESTRO TIEMPO

José M.<sup>a</sup> García Escudero

---

**CRONICAS**

PANORAMA DE LAS IDEAS

José Javier Esparza

CRONICA PARLAMENTARIA

M.<sup>a</sup> Gemma Prieto Gutiérrez

DOS ADMIRABLES MENSAJES VENEZOLANOS

Carlos Robles Piquer

SEMINARIO SOBRE ISLAM Y POLITICA

Dr. Rainer Glagow

---

**PERFILES**

JOSE MARIA JOVER ZAMORA

Mario Hernández Sánchez-Barba

---

**LIBROS**

Antonio Cánovas del Castillo, Gregorio Marañón, J. H. Elliot, Ramón Cotarelo, J. L. Quintanilla y R. Vargas Machuca, Bertrand Russell, Josep M. Colomer, Miguel Espinosa, Carlos Alberto Montaner, Thomas Edward Lawrence